

El mercado del café

serie
Estudios

**Enrique
Palazuelos
Manso**

con la colaboración de

**Germán
Granda Alva**

Ministerio de
Agricultura, Pesca
y Alimentación

Secretaría
General Técnica



La responsabilidad por las
opiniones emitidas en esta
publicación corresponde ex-
clusivamente al autor.

EL MERCADO DEL CAFE

Situación mundial e importancia
en el comercio de España
con América Latina

ENRIQUE PALAZUELOS MANSO
con la colaboración de
GERMAN GRANDA ALVA

Madrid, mayo de 1985

Edita: Secretaría General Técnica.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Diseño: Alberto Corazón

ISBN: 84-7479-476-5

Depósito Legal: M.-30.832-1986

Imprime: Gráficas Monterreina, S. A.

INDICE GENERAL

	<u>Página</u>
Introducción	9
Capítulo I.—CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO Y PROCESO PRODUCTIVO	15
Capítulo II.—LA OFERTA MUNDIAL DEL CAFE ..	23
1. Evolución general de la oferta mundial	25
2. La oferta mundial, según grupos y principales paí- ses productores	30
2.1. Arábicas No Lavados	30
2.2. Suaves Colombianos	35
2.3. Otros Suaves	37
2.4. Robustas	38
Capítulo III.—PRINCIPALES PAISES CONSUMIDO- RES	47
1. El mercado de café en Estados Unidos	49
1.1. Importaciones	49
1.2. Consumo	56
2. Los mercados europeos y otros	57
2.1. Comunidad Económica Europea	60
2.1.1. Los mercados de Alemania Federal, Fran- cia e Italia	66

	<i><u>Página</u></i>
2.1.2. Los otros países comunitarios	73
2.2. Otros países de cierta importancia	74
2.2.1. Países Escandinavos	74
2.2.2. Países del Este Europeo	75
2.2.3. Japón	77
2.2.4. Otros mercados	78
 Capítulo IV.—EL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFE	 79
1. Características generales	81
2. Precios y Convenios Internacionales	83
2.1. Consideraciones previas sobre precios	83
2.2. Convenios cafeteros	88
2.2.1. El Convenio de 1962 y su renovación en 1968	89
2.2.2. La ruptura en 1972	94
2.2.3. Las grandes heladas y el nuevo Convenio de 1976	95
2.2.4. La situación desde 1977 hasta el Acuerdo de 1983	102
3. Asociaciones de productores	106
4. La Convención de Lomé	109
 Capítulo V.—LAS CORPORACIONES TRANSNA- CIONALES EN LA INDUSTRIA DEL CAFE	 115
1. Participación de las empresas transnacionales en el ciclo cafetero	117
2. La industria del café en los principales mercados consumidores	122
3. Dos grandes empresas transnacionales: Nestlé y Ge- neral Foods	129
3.1. Nestlé	129
3.2. General Foods	132

Capítulo VI.—EL CAFE EN LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS	135
1. El café y las exportaciones de América Latina	137
2. Principales países productores y exportadores latinoamericanos	142
2.1. Brasil	144
2.1.1. Evolución histórica de la economía cafetera	144
2.1.2. Producción, exportación y consumo	146
2.1.3. Precios, ingresos y política cafetera	154
2.2. Colombia	158
2.2.1. Evolución histórica	158
2.2.2. El sector cafetero en la economía de Colombia	159
2.2.3. Exportaciones	162
2.2.4. Política cafetera, precios e ingresos	165
3. Otros países productores y exportadores latinoamericanos	174
3.1. México	174
3.2. El Salvador	178
3.3. Guatemala	183
3.4. Costa Rica	187
3.5. Honduras	191
3.6. Nicaragua	194
3.7. Ecuador	198
3.8. Perú	201
Capítulo VII.—EL CAFE EN EL MERCADO ESPAÑOL: DEL COMERCIO DE ESTADO A LA LIBERALIZACION	205
1. Introducción general	207
2. El comercio de Estado: 1939/79	208
2.1. Los mecanismos de importación	209
2.2. La fiscalidad	212
2.3. La comercialización y distribución	216

	<i><u>Página</u></i>
2.4. Los precios	218
3. La Liberalización del mercado	224
3.1. El suministro de grano	227
3.2. La nueva fiscalidad	229
3.3. La evolución de los precios	232
 Capítulo VIII.—LAS IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE CAFE	 237
1. Evolución general	239
2. Evolución según países de origen	244
3. Evolución según grupos de café verde	249
4. Las importaciones de café industrial y sucedáneos	253
5. Los regímenes especiales	254
 Capítulo IX.—LA INDUSTRIA CAFETERA ESPA- ÑOLA	 257
1. Indices generales	259
2. El predominio de la empresa familiar	263
3. Café soluble: El reino de Nestlé	272
4. Un reto decisivo para la industria cafetera española	278
 Capítulo X.—EL COMERCIO DE CAFE ENTRE ES- PAÑA Y LATINOAMERICA	 291
1. Aspectos generales	293
2. El comercio entre España y Brasil	296
3. El comercio entre España y Colombia	300
4. El comercio entre España y Cuba	302
5. El comercio entre España y México	305
6. El comercio con otros países cafeteros de la región	307
 CONCLUSIONES	 312
BIBLIOGRAFIA	321
INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS	329

INTRODUCCION

El trabajo que ahora presentamos se elaboró a lo largo del año 1981, por encargo del Instituto de Cooperación Iberoamericana —Dirección de Cooperación Económica— en el marco de un proyecto ciertamente interesante y prometedor de diversos estudios sobre productos básicos de importancia en el comercio entre España y América Latina. La fase fundamental de investigación y elaboración fue realizada por Enrique Palazuelos con el apoyo de Fernando Luengo, y quedó concluido a comienzos de 1982.

Desde entonces, hasta la fecha, han sucedido algunos cambios no sólo en la trayectoria del trabajo, sino también en el mercado cafetero español. Por diversas razones aquel proyecto general no pudo seguir adelante; a la vez, Germán Granda —colaborador del I.C.I.— retomó el primer trabajo y le introdujo algunas actualizaciones y aportaciones durante 1982. Paralelamente, en el intervalo 1980-1983 se fue modificando el mercado cafetero español en sus principales características: liberalización de la importación y de la distribución, estructura empresarial, tipos de productos comercializados, etc. Cuando a comienzos de este año 1985 surgió la posibilidad de publicar ese trabajo por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, nos decidimos a actualizarlo. La tarea no consistía sólo en la introducción de los últimos datos, sino que

teníamos que replantear la situación del mercado español, donde aquellas alteraciones habían cristalizado en un panorama ciertamente distinto al vigente en los cuarenta años anteriores.

El trabajo que presentamos mantiene en su contenido, estructura y dimensión, la primera elaboración de Enrique Palazuelos, habiendo recibido la colaboración de Germán Granda, que ha contribuido a mejorarla con sus aportaciones y su tarea de actualización de las condiciones del mercado mundial y latinoamericano.

Pasemos ahora a comentar algunos perfiles iniciales de la importancia del producto que constituye el objeto de este estudio. Después del petróleo, el café comparte con otros productos tan significativos como el cobre, el trigo y el azúcar, los primeros lugares entre los productos básicos que se intercambian a nivel mundial, según el valor que alcanzan en su comercio. Concretamente, en los años ochenta, entre los productos de origen agrario, las cifras del intercambio cafetero alcanzan los 10-15 mil millones de dólares anuales, sólo superados por el comercio de trigo y a veces por el de maíz y el de azúcar (bruto y refinado conjuntamente), superando a otros como la soja, el arroz, el tabaco y demás. A comienzos de esta década, la actividad productiva en torno al café proporcionaba empleo a unos veinticinco millones de personas en todo el mundo.

En España las importaciones de café también vienen ocupando un lugar importante en la balanza comercial. En 1980, las compras de este producto superaron los 40 mil millones de pesetas y en 1983 ya se elevaban a 53 mil millones. Sin embargo, la atención prestada en España a la problemática cafetera ha producido una escasa literatura. Sus niveles de divulgación y conocimiento son reducidos y apenas existen estudios que penetren en su complejidad. Durante el proceso de elaboración del trabajo, este vacío temático se ha tornado —a la vez que en dificultad— en un aliciente para nuestra labor.

La producción e intercambio de café configuran un cuadro geoeconómico que ilustra la problemática de las relaciones centro-periferia y la dimensión general del subdesarrollo. Estamos ante un producto básico producido en países de la periferia, procesado y consumido en las áreas del centro capitalista y sometido al control de las grandes corporaciones transnacionales.

Esta situación ha generado una sistemática pugna de intereses entre los países productores (latinoamericanos y africanos) y los países industrializados del bloque consumidor. Esta pugna alcanza también, intensamente, al propio marco informativo y estadístico con el que se trabaja a nivel internacional. Frecuentemente aparecen enfrentamientos entre organismos representativos de ambos bloques, motivados por divergencias en la contabilización de datos sobre producción, stocks, consumo, exportaciones, etc., diferencias que en ocasiones iremos señalando a lo largo del trabajo.

Hasta donde nos ha sido posible, hemos intentado contrastar fuentes diversas que no eran coincidentes; fuentes informativas que aportaban matices, complementos y aun contradicciones de relieve. Tras ello, se pone en evidencia la necesidad de una determinada dosis de relativismo a la hora de apreciar unos datos que, obligadamente, hay que recoger ante la carencia y las limitaciones mayores de otras fuentes. Esta sensación se acrecienta todavía más cuando se tratan algunos temas relacionados con la situación española a lo largo del período en que el café estuvo sometido al régimen de Comercio de Estado, hasta 1979. En ocasiones las cotas de oscurantismo informativo alcanzan niveles alarmantes, pues no existen datos de enorme importancia. Otras veces, la información duerme en la noche del tiempo, bajo drásticas cauciones de los organismos oficiales y entidades empresariales que fueron protagonistas de aquel régimen intervencionista.

Ante este panorama, la pretensión de nuestro trabajo queda definida como un intento por ensanchar ese estrecho

cauce por el que discurre el conocimiento actual de las condiciones de producción, comercialización, distribución y consumo del café a escala internacional, de Latinoamérica y en el ámbito concreto del mercado español. Aspiramos a que este Informe puede abrir nuevas puertas a la reflexión y posterior elaboración de futuros estudios que hayan tenido en él un material estadístico y discursivo que les ayude y aliente.

En su estructura interna, el trabajo ha quedado dividido en diez capítulos. En el primero se trata sobre las principales características del café como producto básico y las etapas de su proceso productivo.

Los cuatro capítulos siguientes analizan las condiciones del mercado internacional. El segundo plantea un análisis de la oferta de café durante las últimas dos décadas; su evolución y principales características tanto a nivel general como de los cuatro grupos de café fijados por la Organización Internacional del Café. Esa visión retrospectiva no es arbitraria, sino que resulta aconsejable porque en ese intervalo de tiempo se han fraguado la mayor parte de los fenómenos que configuran la realidad cafetera actual. El tercer capítulo aborda la situación de la demanda mundial, concentrada en los países más industrializados de Occidente y especialmente en Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. El capítulo siguiente trata sobre los problemas surgidos en el intercambio mundial, referidos a la inestabilidad de los precios y las relaciones comerciales entre los países productores y consumidores. Finalmente, el quinto capítulo aporta un tema decisivo para la interpretación de los problemas anteriormente citados: el papel de las grandes empresas transnacionales, convertidas en piedra angular del intercambio cafetero, al igual que sucede con la inmensa mayoría de los productos básicos.

El sexto capítulo estudia la importancia que para América Latina en general y para los países productores en particular tiene la producción y el comercio de café y la estrecha articulación de ambos con la estructura productiva.

Los tres capítulos posteriores analizan la temática referida a las condiciones españolas. El séptimo describe las condiciones del mercado antes y después de marzo de 1979, momento en el que comienza el proceso de liberalización del mercado cafetero español. Hasta entonces, desde el inicio del franquismo, el comercio de café estaba completamente intervenido por la Administración. El octavo trata sobre las importaciones realizadas por nuestro mercado y el noveno estudia la situación y perspectiva de la industria torrefactora española ante la disyuntiva de ese proceso de liberalización. Finalmente, el décimo capítulo aborda las relaciones entre España y Latinoamérica en torno al comercio cafetero.

En el apartado de agradecimiento, hemos de comenzar haciéndolo al Instituto de Cooperación Iberoamericana, primer impulsor del proyecto de estudio. A continuación extendemos nuestro recuerdo a Fernando Luengo, Zilia Santander y José Luis García, que en distintas fases nos brindaron su apoyo. También queremos hacerlo extensivo a los diversos organismos y personas que en la Administración, el sector cafetero, revistas especializadas y otras instancias nos ayudaron con sus informaciones, opiniones y documentación.

Para concluir sólo nos resta reiterar nuestra esperanza de que el modesto trabajo que aquí presentamos pueda aportar alguna contribución al estudio de la problemática cafetera y de sus características productivas y comerciales que afectan a la economía española. Si así fuese anticipamos nuestra satisfacción y nuestro apoyo para cuantos pretendan abundar en ello.

Primavera de 1985

CAPITULO I

**CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO
Y PROCESO PRODUCTIVO**

Los orígenes del café se localizan en los bosques de la actual Etiopía, antigua Abisinia, durante el siglo III (1), desde donde los pueblos árabes lo extendieron en el transcurso de siglos hacia la Península Arábiga. Parece que su rastro reaparece entre los siglos XV y XVI en Constantinopla y en algunos países de la ribera del Océano Indico (Yemen e Indonesia). Desde la capital turca los comerciantes venecianos llevarán el café hacia puertos europeos como Venecia y Marsella. Por otra parte, los granos del café de Java y Moca (antigua capital yemenita) serán utilizados por Holanda para su comercialización en Occidente y posterior introducción de la especie vegetal en territorios y latinoamericanos, vía colonias francesas y Guayana holandesa. Los misioneros españoles lo extenderán a mitad del siglo XVIII hacia México y otros países de América Central y Sudamérica. Los países africanos a partir del comienzo del presente siglo intensifican el cultivo del café debido a la mayor demanda de las metrópolis y a su alta rentabilidad en relación con otros productos agrícolas.

El café es la semilla del cafeto, una planta arbórea de follaje perenne, flores tetracíclicas, blancas y agrupadas en breves ramilletes axilares y cuyos frutos son redondos, rojos como cerezas. Su endocarpo tiene forma apergaminada y lleva una pareja de semillas planoconvexas con un surco a lo largo de la cara

(1) Según la leyenda, un pastor advirtió que su ganado mostraba más vivacidad después de comer el fruto de cierto arbusto, el cafeto.

plana: son los granos del café (2).

Esta planta se desarrolla en clima cálido húmedo, con temperaturas —aunque variables según los tipos— comprendidas entre 15 y 28 grados, en zonas geográficas situadas entre los paralelos 35° N. y 35° S., preferiblemente en laderas montañosas, con cierta altitud. Por ejemplo, en América Central los cafetales de mejor calidad se cultivan a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar y en Colombia entre 1.000 y 2.000 metros.

El proceso productivo del café en su primera fase agrícola consta de dos etapas:

- 1.^a El cultivo de la planta (horticultura y recolección).
- 2.^a El procesamiento del grano en cerveza para obtener el grano verde (beneficiado y trilla del grano).

En cuanto a la primera etapa conviene señalar que existen dos sistemas principales de cultivo del café en el mundo:

- a) Sistemas bajo sombra: basados fundamentalmente en la conservación de la planta en almacenes durante un período y la siembra alterna de los cafetos con árboles de sombra. Tienen su primera cosecha a los dos años aproximadamente, teniendo una vida productiva hasta de 30 años y la recolección de los frutos se hace mensualmente. Estos sistemas se utilizan principalmente en Colombia.
- b) Sistemas sin sombra (o brasileño): utilización de almácigos para la siembra intercalando las labores de cultivo con cereales durante los primeros años de vida del cafetal; el período de recolección es corto, lo cual hace imposible la selección de las cerezas. Los países africanos en la mayoría de los casos utilizan este sistema de cultivo.

Conviene destacar que la recolección del fruto se presta a diversas formas que habrán de incidir en su posterior calidad.

(2) Historia Natural. Tomo III (Botánica). Ed. Instituto Gallach, Barcelona, 1952, pág. 448.

Teniendo en cuenta que es un fruto con varias floraciones, presenta varias fases de maduración, cuya recogida necesita de unos períodos determinados que garantizan sus condiciones de calidad; si tales períodos no se cumplen, practicándose un procedimiento indiscriminado de recolección, ello irá en detrimento de la calidad.

Para el procesamiento del grano en cereza se requiere someterlo al proceso denominado «beneficio» para obtener el grano verde. Existen dos métodos de beneficiar el café: el sistema de lavado y el de secamiento natural.

El método de lavado o de vía húmeda consiste en despulpar el grano, dejarlo fermentar durante varias horas, lavarlo para posteriormente eliminar los residuos y secar los granos al sol. El método de secamiento natural consiste en dejar las cerezas al sol sobre patios de tierra o de cemento.

De los dos sistemas señalados de beneficiado del café surge una diferencia en los tipos de grano verde. Los Arábicos lavados obtenidos por el método de vía húmeda y que dan lugar a los «suaves colombianos», «suaves centrales» u «otros suaves», cuya diferencia estriba en las condiciones de altitud y pluviosidad que reciben las plantaciones, lo cual proporciona algunas diferencias de aroma y sabor. En cuanto a los cafés tratados por vía seca, constituyen alrededor del 80% de los Arábicos brasileños y la mayor parte de los cafés Robusta africanos o asiáticos.

Siguiendo los criterios establecidos por los convenios de la Organización Internacional del Café (OIC), se entiende por «café verde» todo café en forma de grano pelado. El café cereza equivale en términos de peso a un 50% del café verde y el café pergamino a un 80% del café verde.

Conviene señalar que el proceso de beneficio y trilla del grano realizado en los países productores no se considera un proceso de transformación, sino simplemente de adecuación del grano a fin de permitir un almacenamiento en mejores condiciones.

La torrefacción es el proceso industrial mediante el que se desarrolla el sabor del café, a través de altas temperaturas a las que quedan sometidos los granos de café verde, debidamente mezclados y limpios de polvo, cáscaras y otras impurezas. También existen varias formas de realizar este tueste del café, derivando de ello diversas calidades que se comercializarán en los centros de consumo bajo marcas y selecciones diferentes (3). La normativa establecida por la OIC determina que cada gramo de café tostado representa 1,19 gramos de café verde.

Después del tueste y la molienda se puede proceder a extraer las partículas sólidas, secas y solubles en agua, que se resolidifican mediante evaporación del agua, obteniéndose así el café soluble. Su equivalencia con el café verde es de tres gramos de éste por cada gramo de soluble. Si el preparado de las partículas solubles en agua se realiza en forma líquida sometidas a congelación, estamos ante el café líquido, liofilizado, que conserva el mismo equivalente en café verde que el soluble.

El café descafeinado consiste en desprender del café —sea verde, tostado o soluble— su contenido de cafeína. El equivalente con el café verde conserva las respectivas relaciones de cada una de aquellas variedades, puesto que la cantidad de cafeína es reducida (4).

Los productos sustitutivos del café, en su uso fundamental como bebida, son la achicoria, la cariópsides de cebada tostada y las bellotas tostadas y molidas. Sin embargo, apenas ninguna de ellas son competitivas, puesto que sus propiedades son muy escasas en relación con las condiciones de aroma y

(3) Los granos de café tostado deben ser molidos finalmente para que desprendan todo su sabor al hacer las infusiones. La operación de moler los granos puede realizarla el consumidor, pero también suelen efectuarla los fabricantes de café que lo venden ya molido en recipientes cerrados al vacío, a fin de conservar tanto el aroma como el sabor.

(4) La cafeína conserva valores medicinales en tanto actúa sobre el sistema nervioso central y el tejido muscular (sobre el insomnio, la fatiga y la labor del intelecto), como analéptico respiratorio y circulatorio y con una escasa toxicidad.

sabor que hacen atractivo el café como bebida y preparado alimenticio.

El intercambio a escala internacional tiene como módulo el contenido de un saco de café verde de 60 kg. ó 132,276 libras.

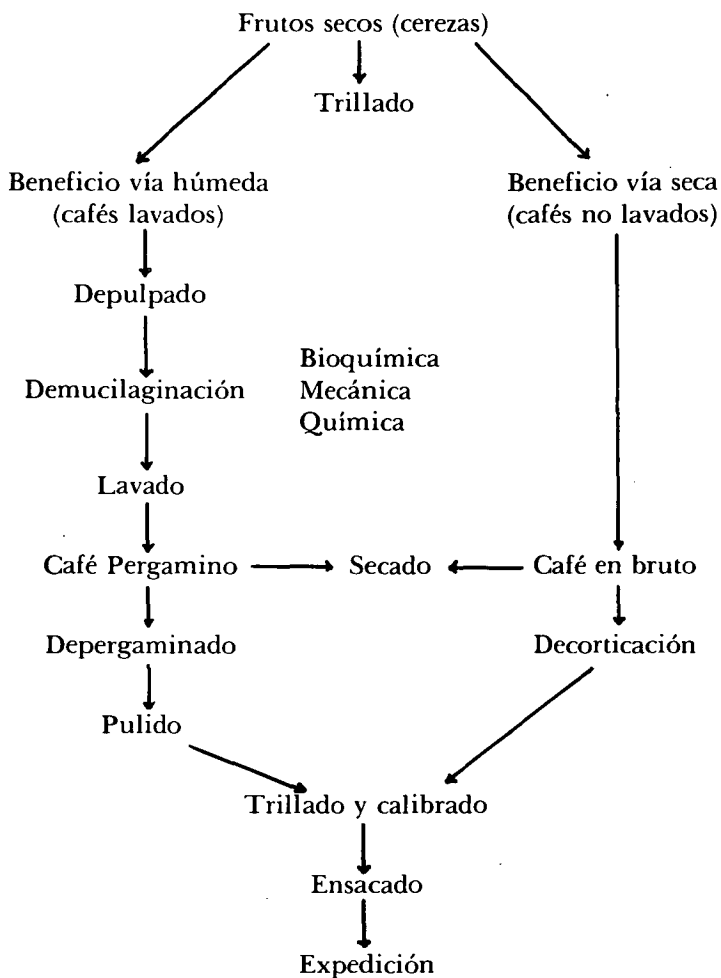
Los períodos considerados en la actividad cafetera mundial corresponden al «año cafetero» que comprende desde el 1.º de octubre de un año hasta el 30 de septiembre del año siguiente.

Citando algunas de las conclusiones del trabajo elaborado por AFISA, «Estudio estratégico sobre la comercialización del café» (5), este producto es un bien de consumo habitual y diario y de enorme heterogeneidad, convertido en el producto más especulativo del mercado internacional.

Sin embargo, conviene tener en cuenta los cambios en los hábitos de consumo que pueden ocasionarse tanto por factores económicos (precios, impuestos, etc.) como intrínsecos a los propios hábitos (caso, por ejemplo, del consumo en los Estados Unidos: cfr. capítulo III).

(5) Publicado por el Ministerio de Comercio. Madrid, 1978.

PROCESO DE OBTENCION DE CAFE VERDE A PARTIR DE LAS CEREZAS DEL CAFETO



Fuente: Revista ARAL. Madrid, mayo de 1982.

CAPITULO II
LA OFERTA MUNDIAL DEL CAFE

En este capítulo se describe el comportamiento de la producción, exportación, consumo interno y stocks mundiales, es decir, los componentes de la oferta mundial de café, desde un doble punto de vista: primero se muestra la evolución general a lo largo de los años cafeteros comprendidos en la década de los setenta y primeros años de los ochenta, y posteriormente se procede a desglosar su comportamiento según los grupos y principales países productores (1).

1. Evolución general de la oferta mundial

En primer término, los datos quinquenales promedios correspondientes a las dos últimas décadas (Cuadro 1) suministran una perspectiva global de la evolución cafetera desde el punto de vista de la producción total y exportable. Durante el período comprendido entre los años cafeteros 1972/73-1981/82, la producción mundial anual ha sido de 75,7 millones de sacos. En la primera mitad de los años setenta se registró un fuerte

(1) A lo largo de todo el trabajo se simplifica la asignación de cada país a un grupo de café, aunque de hecho muchos países producen a la vez distintos tipos de café. Esta asignación se realiza en aquel grupo al cual pertenece la mayor parte de su producción. Un planteamiento general sobre este tema de variedades, grupos y calidades de café se encuentra en el trabajo de Miguel Comenge Puig: «El proceso de liberalización del comercio del café». *Información Comercial Española*, núm. 568, diciembre de 1980.

CUADRO II.1

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION TOTAL Y EXPORTABLE DE CAFE SEGUN GRUPOS Y PRINCIPALES: 1960/61 - 1979/80 millones de sacos de 60 kg.

AÑOS CAFETEROS (promedios quinquenales)	1960/61 a 1964/65				1965/66 a 1969/70				1970/71 a 1974/75				1975/76 a 1979/80				
	Prod. Total (A)	% mund. (B)	Prod. Expo. (B)	% mund. B/A	Prod. Total (A)	% mund. (B)	Prod. Expo. (B)	% mund. B/A	Prod. Total (A)	% mund. (B)	Prod. Expo. (B)	% mund. B/A	Prod. Total (A)	% mund. (B)	Prod. Expo. (B)	% mund. B/A	
Suaves Colombianos: — Colombia	8,9	13,6	7,9	15,3	87,5	9,7	14,3	8,3	16,4	86,6	10,1	14,3	8,5	16,6	84,1	12,8	18,1
	7,7	12,0	6,8	13,2	88,3	8,1	12,0	6,7	13,3	82,7	7,9	11,3	6,6	12,9	83,5	10,5	14,9
Otros suaves: — México — Salvador — Guatemala — Costa Rica	12,8	19,6	9,6	18,7	75,0	14,7	21,8	10,6	20,9	72,1	18,2	25,9	13,4	26,0	73,6	20,0	28,3
	2,4	3,7	1,5	3,0	62,5	2,9	4,3	1,5	3,0	51,7	3,5	5,0	1,9	3,7	54,3	3,7	5,2
	1,8	2,8	1,7	3,3	94,4	2,1	3,1	1,9	3,9	90,4	2,5	3,6	2,3	4,6	92,0	2,7	3,9
	1,7	2,6	1,5	3,0	88,2	1,8	2,7	1,7	3,6	94,4	2,2	3,1	1,9	3,7	86,3	2,4	3,4
	1,0	1,6	0,9	1,8	90,0	1,2	1,8	1,1	2,2	91,6	1,4	2,0	1,2	2,4	85,7	1,5	2,1
Arábicas no lavados: — Brasil — Etiopía	27,4	42,0	20,0	39,0	73,0	25,2	37,2	16,4	32,4	65,1	22,1	31,5	12,8	24,9	57,9	19,8	28,0
	25,8	39,5	18,8	36,6	72,8	22,6	33,5	15,0	29,6	66,3	19,8	28,2	11,4	22,3	57,5	16,6	23,5
	1,5	2,3	1,1	2,2	73,3	1,8	2,7	1,3	2,7	72,2	2,1	3,0	1,3	2,5	61,9	2,9	4,2
Robustas: — Costa Máfil — Angola — Uganda — Indonesia	14,1	21,6	13,5	26,2	95,7	16,0	23,7	15,1	29,8	94,4	18,1	25,8	16,5	32,2	91,7	16,0	22,7
	3,2	4,9	3,1	6,1	96,8	3,8	5,7	3,8	7,5	99,0	4,2	6,1	4,2	8,2	99,0	4,4	6,2
	2,9	4,5	2,8	5,6	96,5	3,2	4,7	3,1	6,1	96,8	3,4	4,8	3,3	6,4	97,0	0,9	1,4
	2,4	3,7	2,4	4,7	99,0	2,9	4,3	2,9	5,7	99,0	3,1	4,4	3,1	6,0	99,0	2,1	3,0
	2,0	3,0	1,7	3,3	85,0	2,0	3,1	1,6	3,1	80,0	2,5	3,6	1,6	3,1	64,0	3,8	5,4
Total mundial	65,3	100,0	51,4	100,0	78,7	67,6	100,0	50,7	100,0	75,1	70,1	100,0	51,4	100,0	73,2	70,7	100,0

Elaboración propia a partir de datos de la O.I.C., de FEDERACAFE y de USDA.

crecimiento de la producción mundial. Posteriormente este incremento fue moderándose hasta alcanzar en su segunda mitad un nivel mínimo respecto al quinquenio anterior. A partir de los años ochenta la producción mundial experimenta un importante incremento, alcanzando su nivel máximo en 1981/82 (Cuadro 2).

Cabe destacar que en el año cafetero 1976/77 un cúmulo de acontecimientos afectaron a la producción mundial —grandes heladas en Brasil, guerra civil en Angola, enfermedad de los cafetales en Guatemala y temblores de tierra en Nicaragua— determinando una cosecha de sólo 58 millones de sacos.

La producción mundial exportable del período 1972/73-1981/82 arroja un promedio anual de 57,7 millones de sacos y su evolución muestra que, tras un descenso en la segunda mitad de los años sesenta, posteriormente ha ido aumentando hasta alcanzar en los últimos años un incremento significativo.

Sin embargo, paralelamente a ese crecimiento de la producción exportable, su participación en el conjunto de la producción total ha ido disminuyendo en la última década, situándose por debajo del 75% de la producción total. Este descenso obedece al aumento del consumo interior que ha tenido lugar en los países productores. Este consumo interior ha significado más de la cuarta parte de la producción total, en la última década, produciéndose una paulatina moderación hasta estabilizarse alrededor de los 18 millones de sacos como luego veremos más adelante (2).

El promedio de la producción exportable del último quinquenio estuvo también afectado por los sucesos de 1975 y 1976 señalados anteriormente. Los datos de los últimos tres años cafeteros en la presente década muestran una recuperación que aproxima el volumen de la producción exportable a los 65 millones de sacos.

(2) En los cuatro quinquenios, los datos promedio de consumo interior fueron, respectivamente: 13,9; 16,9; 18,8 y 17,8 millones de sacos.

CUADRO II.2
PRODUCCION TOTAL, PRODUCCION EXPORTABLE Y EXPORTACION MUNDIAL:
1970/71 — 1982/83 millones de sacos de 60 kg.

	1970/71	1971/72	1972/73	1973/74	1974/75	1975/76	1976/77
Producción total	58,3	71,8	76,6	62,5	81,7	70,3	58,2
Producción exportable	40,2	53,1	57,3	43,7	62,9	53,1	41,4
Exportación	53,1	58,3	60,0	57,4	56,5	56,6	52,1
	1977/78	1978/79	1979/80	1980/81	1981/82	1982/83	
Producción total	70,2	76,9	78,2	78,8	96,9	80,3	
Producción exportable	51,7	58,8	59,8	60,0	76,4	60,4	
Exportación	50,5	62,9	60,1	60,7	63,4	65,7	

Fuente: FEDERACAFE, Anexo al Informe del XXXIXº Congreso y Economía Cafetera.

Las exportaciones mundiales de café desde 1967/68 superaron los 50 millones de sacos. El promedio para los años 1972/73-1981/82 estuvo por encima de los 58 millones de sacos, a pesar de la coyuntura desfavorable de mediados de los setenta. El ritmo de crecimiento durante el primer quinquenio de los años setenta ha sido bastante superior al ofrecido por la producción total y exportable, aunque en el siguiente quinquenio se obtuvo una tasa media negativa del 1,2%, volviéndose a incrementar nuevamente en los recientes años. La recuperación del último trienio de los años ochenta sitúa a las exportaciones mundiales entre los 60 y 65 millones de sacos con grandes aspiraciones por parte de muchos países a seguir aumentándolas (3).

Finalmente, tratando de reconstruir un breve esquema de la evolución de la oferta mundial en la última década, se puede sintetizar así: (4) (Gráfico A).

En 1970/71 las existencias iniciales eran de 59,2 millones de sacos y la producción de 58,3 millones, es decir, la oferta global era de 117,5 millones de sacos, inferior en un 22% a la de 1965/66. El consumo y la exportación sumaron 71,3 millones de sacos, por lo que el stock final sería de 46,2 millones (36% de la oferta), un 46,6% inferior al correspondiente a cinco años antes.

En los siguientes años la recuperación productiva será contrarrestada por un considerable aumento del consumo interior y de la exportación, estabilizándose la oferta entre 115 y 120 millones de sacos, y los stocks entre 40 y 50 millones de sacos. El año 1975/76 se inicia con unos stocks de 49,2 millones de sacos y alcanzará una producción de 70,3 millones, por lo que la oferta era de 119,5 millones de sacos, con un consumo interior de 18 millones y una exportación de 56,6 millones de sacos.

(3) Lo cual parece abocar hacia una difícil encrucijada que se expondrá en el capítulo IV referente a los problemas del comercio internacional del café.

(4) Estos datos están basados en los documentos de la Organización Internacional del Café: WP Council, núm. 8, ag/71; WP Board 87 fb/73 EB, 1339/75, EG 1813/80 sptb/80 y Quartely Statistical Bulletin on Coffee, núm. 13, vol. 4, núm. 1.

Así el stock final sería de 44,9 millones de sacos, menos del 9% inferior al inicial.

Los referidos acontecimientos de 1975/76 se dejarán sentir en años posteriores, produciendo una drástica reducción de las posibilidades de oferta, que hasta 1978/79 no volverán a situarse en los 100 millones de sacos. En 1979/80 las existencias comenzaron siendo de 33,1 millones de sacos y la oferta de 113,3 millones, merced a una producción de 78,2 millones. Con un consumo interior de 18,4 y una exportación de 60,1 millones, el stock final resultó ser de 32,8 millones, ligeramente inferior al inicial y en más de una cuarta parte inferior al existente cinco años antes.

Por lo que respecta a las exportaciones de café elaborado (tostado, soluble, molido, etc.), aunque en ascenso, no significan la décima parte de total de café verde. Entre ellas, las de café soluble representaron en los últimos años aproximadamente el 7% del total de exportaciones de café a escala mundial.

2. La oferta mundial, según grupos y principales países productores*

2.1. Arábicas No Lavados

Este grupo de café verde se produce fundamentalmente en Brasil, Etiopía y en una reducida medida en Bolivia y Paraguay. Merced a la importancia cafetera de Brasil a escala mundial, el grupo de «Arábicas No Lavados» ha venido ocupando el lugar hegemónico por sus cifras de producción, exportación y stocks.

* Teniendo en cuenta que uno de los objetivos fundamentales del trabajo es el estudio de los principales países productores latinoamericanos, el capítulo VI está íntegramente dedicado a dicha temática, si bien en el presente se harán diversas menciones dada la importancia de algunos de ellos en la oferta mundial.

No obstante, en el transcurso de los últimos años el promedio de producción anual y la participación relativa en Brasil en la producción mundial han ido reduciéndose, siendo su descenso superior al 3% (según se puede apreciar en el Cuadro 2). En la última década este descenso superó el 27% y su participación en el total mundial se redujo en casi cinco puntos (5). Semejante reducción productiva ha significado un descenso de la participación mundial, desde el 42% ostentado hace dos décadas hasta el 30,9% de promedio en el período 1972/73-1981/82 (Cuadro 3).

Los últimos años han venido mostrando una nueva dinámica hacia la recuperación brasileña de su volumen de producción, en torno a los 26 millones de sacos, incrementándose hasta alcanzar un nivel máximo de 33,7 millones en 1981/82; aunque experimentando después un nuevo descenso al año siguiente (6).

La oferta disponible para los últimos cinco años de los setenta superó al resto de los grupos de café, significando alrededor de un tercio de la oferta mundial, con fuertes oscilaciones que iban desde 32,6 millones en 1975/76, a menos de 26 millones en 1979/80, situándose como tendencia en una participación algo superior, próxima al 35% mundial (Cuadro 4). Esta participación relativa de la oferta del grupo mejora la de la producción total y exportable en el total mundial debido al importante control sobre los stocks ejercido por Brasil.

(5) Este descenso es superior al ofrecido por el total del grupo «Arábicas No Lavados», merced a la compensación que ha tenido con el aumento de la producción etíope, que ha resultado ser el tercer país del mundo con mayor progresión productiva, detrás de Colombia e Indonesia. La producción etíope ha pasado en el último cuarto de siglo de 0,9 a 3,1 millones de sacos.

(6) Una vez más las catástrofes climatológicas han vuelto, en julio de 1981, a asolar más de un tercio de las plantaciones brasileñas, lo que ha afectado gravemente a las posibilidades cafeteras para los próximos años y precisamente cuando la nueva cosecha (que no se vio todavía afectada) alcanzó cifras récord en la historia cafetera.

CUADRO II.3
DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION MUNDIAL DE
CAFE VERDE:

1972/73 — 1982/83 millones de sacos de 60 kg.

PAISES	Década 1972/73 — 1981/82							
	MAXIMO*		MINIMO*		PROMEDIO		Año	
	81/82		76/77		72/73 — 81/82		82/83	
	S/s	%	S/s	%	S/s	%	S/s	%
MIEMBROS DE O.I.C.	96,9	99,3	56,8	98	74,7	98,7	80,3	99,1
SUAVES								
COLOMBIANOS	15,5	15,9	11,5	19,9	12,4	16,4	15,2	18,7
Colombia	12,9	13,2	9,0	15,6	10,1	13,3	12,8	15,8
Kenia	1,5	1,6	1,7	2,9	1,4	1,9	1,5	1,8
Tanzania	1,1	1,1	0,8	1,4	0,9	1,2	0,9	1,1
OTROS SUAVES	23,7	24,3	19,3	33,3	20,8	27,5	23,9	29,5
Costa Rica	1,9	1,9	1,3	2,2	1,6	2,1	2,3	2,8
Ecuador	1,8	1,8	1,7	2,9	1,4	1,9	1,8	2,2
El Salvador	2,6	2,7	3,0	5,2	2,8	3,7	2,9	3,6
Guatemala	2,7	2,8	2,2	3,8	2,5	3,3	2,5	3,1
Honduras	1,2	1,2	0,7	1,2	1,0	1,3	1,5	1,9
India	2,5	2,6	1,8	3,1	1,9	2,5	2,1	2,6
México	4,1	4,2	3,3	5,7	3,7	4,9	4,1	5,0
Nicaragua	1,0	1,0	0,9	1,6	0,8	1,1	1,1	1,4
Otros	5,9	6,1	4,4	7,6	5,1	6,7	5,6	6,9
BRASILEROS Y OTROS ARABICAS	37,3	38,2	8,9	15,4	23,4	30,9	21,6	26,7
Brasil	33,7	34,5	6,0	10,4	20,4	26,9	17,8	22,0
Etiopía	3,2	3,3	2,8	4,8	2,8	3,7	3,4	4,2
Otros	0,4	0,4	0,1	0,2	0,2	0,3	0,4	0,5
ROBUSTAS	20,4	20,9	17,1	29,5	18,1	23,9	19,6	24,2
Angola	0,4	0,4	1,1	1,9	1,5	2,0	0,5	0,6
Camerún	2,0	2,1	1,3	2,2	1,6	2,1	1,9	2,3
Costa de Marfil	4,1	4,2	4,9	8,5	4,5	5,9	3,8	4,7
Indonesia	5,8	5,9	3,2	5,5	3,9	5,2	5,3	6,5
Madagascar	1,3	1,3	1,0	1,7	1,1	1,5	1,2	1,5
Uganda	2,9	3,0	2,7	4,7	2,6	3,4	3,4	4,0
Zaire	1,4	1,4	1,4	2,4	1,3	1,7	1,5	1,9
Otros	2,5	2,6	1,5	2,6	1,6	2,1	2,2	2,7
NO MIEMBROS DE O.I.C.	0,7	0,7	1,1	1,9	1,0	1,3	0,7	0,9
Cuba	0,4	0,4	0,5	0,9	0,4	0,5	0,4	0,5
Puerto Rico	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2	0,3	0,2	0,3
Otros	0,1	0,1	0,5	0,9	0,4	0,5	0,1	0,1
TOTAL	97,6*	100,0	57,9*	100,0	75,7	100,0	81,0	100,0

* Del total mundial

Fuentes: U.S. DEPARTMENT AGRICULTURE — Foreign Agriculture Circular
 INSTITUTO BRASILEÑO DEL CAFE — Anuario Estadístico
 FEDERACAFE — División Financiera

CUADRO II.4

DISTRIBUCION DE LA OFERTA MUNDIAL DE CAFE VERDE millones de sacos 60 kg.

AÑOS CAFETEROS	1975/76	1976/77	1977/78	1978/79	1979/80	1980/81
A. Sub-total						(a)
Miembros con dcho. a cuota	81,3	70,1	71,4	82,3	76,5	78,5
SUAVES						
COLOMBIANOS	10,6	11,0	14,8	17,4	16,1	15,1
— Colombia	8,2	8,4	12,3	15,2	13,8	12,9
— Kenia	1,4	1,7	1,6	1,4	1,4	1,3
— Tanzania	1,0	0,8	0,9	0,8	0,8	0,9
OTROS SUAVES						
— Costa Rica	1,2	1,3	1,4	1,7	1,4	1,6
— Ecuador	2,0	1,9	2,4	2,1	2,3	2,4
— Salvador	3,2	3,2	2,9	3,7	2,4	2,2
— Guatemala	1,9	2,2	2,3	2,6	2,1	2,2
— Honduras	0,7	0,7	1,0	1,1	1,1	1,4
— India	0,9	1,1	1,5	1,5	2,0	2,2
— México	3,0	2,0	2,0	3,0	3,0	3,0
— Perú	1,2	1,3	1,4	1,6	1,6	1,7
ARABICAS NO						
LAVADOS	32,6	23,9	21,2	26,2	25,6	26,9
— Brasil	1,0	22,5	19,4	24,5	23,7	24,6
— Etiopía	1,6	1,5	1,8	1,8	1,9	2,3
ROBUSTAS	21,7	19,6	18,2	19,1	17,2	17,5
— Angola	4,3	3,0	3,0	2,4	1,6	1,4
— Indonesia	2,2	2,5	3,8	4,3	4,4	4,7
— Uganda	3,9	4,1	3,5	3,5	3,2	3,0
— Zaire	1,5	1,5	0,9	0,8	1,1	1,2
— OAMCAF	9,9	8,5	6,9	8,2	7,0	7,2
— Camerún	2,2	1,6	1,7	2,0	1,9	2,0
— Costa de Márfil	6,1	5,4	3,8	4,7	3,3	3,4
— Madagascar	1,6	1,5	1,3	1,4	1,8	1,8
TOTAL MUNDIAL	84,0	72,4	73,8	85,0	79,6	81,8

(a) Estimación

Fuente: OIC, Documento WP Board N° 273 (E), septiembre 22/80.

Desde los años sesenta las exportaciones de «*Arábicos No Lavados*» evidenciaban un descenso, que se hizo más agudo a partir de 1971/72, hasta alcanzar en 1975/76 tan sólo 14,3 millones de sacos, con una participación igual a un cuarto del total mundial. Las heladas de julio-75 afectaron al bienio siguiente. No obstante, a partir de los años ochenta dichas exportaciones comienzan a experimentar un nuevo ascenso hasta alcanzar 19,3 millones de sacos en 1982/83 (Cuadro 5).

CUADRO II.5
EXPORTACIONES MUNDIALES DE CAFE VERDE
SEGUN GRUPOS millones de sacos de 60 kg.

	ARAB.N. L		S.COLOMBIA		O. SUAVES		ROBUSTAS		TOTAL MUND.
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	
1960/61	18,0	40,9	7,3	16,5	10,4	23,5	8,4	19,1	44,1
1965/66	18,7	37,4	7,6	15,2	10,2	20,4	13,5	27,0	50,1
1970/71	19,4	36,6	7,9	15,0	10,7	20,3	14,9	28,1	53,1
1971/72	21,0	36,0	8,3	14,3	12,7	21,9	16,2	27,8	58,3
1972/73	19,8	33,0	8,5	14,2	15,3	25,5	16,3	27,3	60,0
1973/74	16,3	28,5	9,3	16,2	13,2	23,1	18,4	32,2	57,4
1974/75	15,9	28,2	9,4	16,7	16,5	29,3	14,5	25,8	56,5
1975/76	14,3	28,2	9,3	16,5	15,3	27,0	17,5	31,1	56,6
1976/77	15,6	25,4	7,4	14,3	14,8	28,5	14,1	27,2	52,0
1977/78	10,7	30,0	9,8	19,7	15,5	31,0	13,8	27,6	50,0
1978/79	14,6	21,5	13,5	22,5	17,3	28,8	15,3	25,5	60,7
1979/80	15,4	24,3	13,7	23,7	16,5	27,6	13,5	22,5	60,1
1980/81	17,6	29,7	11,3	19,1	15,6	26,4	14,7	24,8	59,2
1981/82	18,4	29,0	11,7	18,5	16,1	25,4	17,2	27,1	63,4
1982/83	19,3	29,5	11,5	17,6	18,3	28,0	16,3	24,9	65,4
P—1	18,5	32,5	8,7	15,3	13,7	24,0	16,1	28,2	57,1
P—2	14,1	25,3	10,7	19,3	15,9	28,6	14,8	26,8	55,9
P—3	16,0	27,5	10,4	18,0	15,7	27,0	16,0	27,5	58,1

Lectura: P—1, Promedio del quinquenio 1970/71 — 1974/75

P—2, Promedio del quinquenio 1975/76 — 1979/80

P—3, Promedio 1972/73 — 1981/82

Elaboración propia a partir de datos de la O.I.C. y FEDERACAFE.

2.2. Suaves Colombianos

El segundo grupo importante es el denominado «Suaves Colombianos», dada la calidad y el protagonismo de un país como Colombia en la producción mundial. La participación de este grupo en la producción mundial se ha incrementado en los últimos años, pasando de un 16,4% en el período comprendido entre 1972/73-1981/82 al 18,7% en 1982/83.

Colombia es el principal productor representando entre el 80-90% de la producción y exportación del grupo. También se produce en dos países africanos: Kenya y Tanzania (7).

Si bien como se ha señalado la progresión de este grupo ha sido significativa durante las últimas décadas, no obstante, debido al reducido número de países que lo producen, es lógico que su participación en el conjunto de la producción mundial sea inferior a la del resto de los grupos.

La producción exportable respecto de la producción total de «Suaves Colombianos» se ha situado en los últimos años en un promedio por encima del 85%. A lo largo del último quinquenio ha experimentado un ligero aumento hasta representar el 87,5%, en tanto la media mundial para esta última década se colocó por debajo del 75%.

En términos de disponibilidad de oferta, para los últimos cinco años de la pasada década —pese a la mencionada moderación de la demanda interna— su promedio no alcanzó el 18% de la oferta mundial (Cuadro 4).

Las exportaciones de «Suaves Colombianos» experimentaron un incremento de gran relieve en los últimos años de la década pasada perdiendo, no obstante, participación en los primeros años de la presente (Cuadro 5).

El esfuerzo realizado por Colombia para elevar su producción se pone de manifiesto a través del contraste de los prome-

(7) Tanto para Kenya como para Tanzania el café es el principal producto de exportación, representando más del 40% del total de sus ingresos por exportación.

dios de producción entre la primera y segunda mitad de la última década. Este crecimiento aún es mayor cuando se considera la producción exportable, cuyo ritmo de crecimiento promedio para el quinquenio 1975/76-1979/80 es superior al 36% (8). En los años ochenta transcurridos, Colombia continúa manteniendo su liderazgo indiscutible en el grupo, habiendo incrementado su participación en la producción mundial situándose en un 15,8% del total.

En contraste con las cifras de consumo interno de Brasil, la demanda interna de Colombia ha tenido un aumento reducido, sin superar a lo largo de la década el 14% de la oferta. La participación de Colombia en el consumo total de los países productores —aunque en ligero ascenso— ofrece una media del 8% para el conjunto de la década. Tradicionalmente el volumen de stocks controlado por Colombia ha sido bastante bajo. A comienzos de la última década no alcanzaba el 10% mundial y en los años siguientes fue descendiendo hasta un mínimo de 1,8 millones de sacos en 1976/77, que representaba un 4,7% del total. Después se incrementó hasta alcanzar a finales de la década el 16%.

La oferta colombiana creció hasta 1977/78, alcanzando 12,3 millones de sacos. Durante el siguiente año, volvió a elevarse en un 23% debido a un nuevo aumento considerable de la producción y al incremento de los stocks anteriormente señalados. Al final de la década se produjo un leve descenso que sitúa la oferta cerca de los 14 millones de sacos (9).

Sus exportaciones han crecido en el período 1972/73-1981/82 por encima de los 10 millones de sacos (10), alcanzando en los dos últimos años cafeteros volúmenes de exportación superiores a los 11 millones, que sin embargo son menores a los obtenidos a finales de los años setenta.

(8) Para Colombia la relación producción exportable/producción total viene a significar más del 85%, es decir, doce puntos por encima de la media mundial.

(9) En estos cinco años se elevó en seis puntos la participación de Colombia en la oferta mundial.

2.3. Otros Suaves

La casi totalidad de países productores de café de este grupo son latinoamericanos, destacando por su potencia productora y exportadora: México, El Salvador, Guatemala y Costa Rica, y situándose tras ellos Honduras y Nicaragua. Entre estos seis países producen alrededor del 60% del café del grupo. Menos significativos son los países sudamericanos: Ecuador, Perú y Bolivia. Entre los países productores no americanos figuran India, Papua Nueva Guinea, Ruanda y Burundi.

La producción promedio de «Otros Suaves» en la década de los setenta colocó a este grupo detrás de «Arábicas No Lavados» y por delante de «Robustas». Dicha participación en la producción mundial en el período 1972/73-1981/82 ha sido del 27,5%, con 20,8 millones de sacos.

El nivel de consumo interior de estos países productores es débil y aún se ha moderado más en los últimos años, al objeto de destinar mayores contingentes a la exportación. No obstante, dado el elevado número de países que forman parte de este grupo, existe una cierta rigidez a la moderación del consumo, por debajo de un mínimo existente en cada país (11).

Para el conjunto del grupo, el consumo interno se incrementó en la segunda mitad de los sesenta en un 38% (en casi dos millones de sacos) y, posteriormente, en la primera mitad de la década de los setenta, en un millón de sacos más, para ir reduciéndose a lo largo de los últimos años. En 1970/71, el volumen de los stocks era el 7,4% del total; posteriormente se incrementó para volver a descender hasta 5,3 millones de sacos, pero manteniendo una participación equivalente al 16% del total de existencias en manos del bloque productor. Sin embargo, la mera consideración del número de países que incluye pone de manifiesto que los stocks de la mayoría de ellos son

(10) Excepción hecha del año cafetero de 1976/77.

(11) Por otra parte, esta demanda interior no observa el mismo comportamiento en todos los países del grupo según veremos más adelante.

prácticamente insignificantes.

Las cifras de exportación son la muestra más elocuente del avance de este grupo a lo largo de la última década, con un incremento global superior al 54% de la cantidad exportada al comienzo de los años setenta. En 1979/80, la exportación era de 16,5 millones de sacos, colocándose a la cabeza de todos los grupos cafeteros. Su promedio en el período 1972/73-1981/82 alcanza cotas similares a los de «Robustas» y «Arábicas No Lavados» con una participación mundial del 27% (Cuadro 5).

2.4. Robustas

Este grupo de café no procede como los tres anteriores de la variedad «Coffee Arábica», sino de otra variedad que tuvo su origen en Indonesia y que actualmente se cultiva en este país y en la mayoría de los países cafeteros de Africa. Las tres cuartas partes de esta producción corresponde a cuatro países: Costa de Marfil, Uganda, Indonesia y Angola, participando en menor proporción Zaire, Camerún y Madagascar.

Desde comienzos de la década de los sesenta hasta la mitad de los años setenta, la producción de café del grupo «Robustas» experimentó un gran ascenso hasta alcanzar un promedio de 18,1 millones de sacos, que representaba más de la cuarta parte del total mundial. A partir de este momento, la producción tendió a descender hasta un promedio de 16 millones de sacos reduciendo su participación mundial en tres puntos por debajo de «Otros Suaves» y «Arábicas No Lavados». En los años ochenta experimentan una sensible recuperación de su nivel productivo superando los 20 millones de sacos en 1981/82 y situando su participación a nivel mundial en un 24,2% del total en 1982/83 (Cuadro 3).

El porcentaje de producción destinada al comercio exterior es superior en este grupo que en el resto, manteniéndose entre el 85-90, a pesar de una cierta trayectoria descendente en los últimos años. El consumo interior de los países africanos, aún

con ligeros aumentos, es muy reducido, siendo sensiblemente mayor el correspondiente a Indonesia. Este consumo del grupo «Robustas» permaneció estabilizado en la primera mitad de la década de los setenta e inició después un leve decrecimiento que sitúa el nivel de consumo en 1,4 millones de sacos para 1979/80 (Cuadro 6).

CUADRO II.6

CONSUMO INTERNO DE LOS PAISES PRODUCTORES (a)
millones de sacos de 60 kg.

	BRASIL			COLOMBIA			OTROS ARABICAS (b)			ROBUSTAS		
	Cant.	c	CIPP	Cant.	c	CIPP	Cant.	c	CIPP	Cant.	c	CIPP
1960/61	7,0	9,5	nd	0,7	8,1	nd	4,4	15,0	nd	0,6	3,9	nd
1965/66	7,5	7,9	nd	1,2	10,2	nd	5,0	22,7	nd	0,8	3,5	nd
1970/71	8,3	16,8	45,6	1,4	10,4	7,6	6,9	25,6	37,9	1,6	5,7	8,7
1975/76	7,0	14,3	38,8	1,4	13,4	7,7	7,9	24,9	43,8	1,7	5,9	9,4
1979/80	7,0	9,3	38,0	1,7	9,6	9,2	8,3	25,2	45,1	1,4	5,5	7,6

(a) En abreviatura: CIPP.

(b) Incluye el grupo «Otros Suaves», más Kenya y Tanzania.

(c) Porcentaje sobre la Oferta neta del propio grupo.

nd = dato no disponible.

Elaborado a partir de datos de O.I.C. y FEDERACAFE.

Si se considera el enorme número de países del grupo se aprecia que —con la excepción citada de Indonesia— la práctica totalidad ofrecen cifras muy bajas de consumo interior. En total consumen un promedio entre el 5 y 6% de sus posibilidades de oferta, que representa aproximadamente el 8% del consumo de los países productores.

El volumen de los stocks del grupo fue incrementándose hasta 1975, con casi una cuarta parte del total existente en manos de los países productores. Iniciándose más tarde una leve tendencia a la reducción que, en 1979/80, les situaba en

un 22,4% del total. Esta caída les proporcionó una mejora de casi dos puntos en la participación mundial de oferta disponible, que resulta superior a la que ofrece su volumen de producción total. El promedio de oferta en el último quinquenio de los setenta fue de 18,5 millones de sacos.

Naturalmente, la tendencia ascendente observada desde el inicio de los años sesenta hasta mitad de los años setenta se vio correspondida con un gran aumento de la exportación, elevándose hasta 18,4 millones de sacos en 1973/74, que significaban el 31% de las exportaciones mundiales. Tras el descenso posterior, en los últimos años, alcanzó una participación del 25% mundial en 1982/83. Las causas de este descenso de la capacidad cafetera del grupo de «Robustas» estuvieron, entre otras razones, en el descenso de la capacidad de Costa de Marfil, Angola y Uganda, junto a la actuación interesada de las grandes corporaciones multinacionales más dispuestas a la comercialización de los otros grupos de café de precios superiores.

Los acuerdos de la Convención de Lomé —que serán tratados posteriormente— no han hecho posible hasta ahora una inflexión de esta tendencia iniciada paradójicamente en el mismo período en que se firmó dicha Convención.

Costa de Marfil fue hasta fines de los setenta el primer país productor del grupo de «Robustas» y la tercera potencia cafetera a escala mundial, detrás de Brasil y Colombia. Pero su descenso en los últimos años, correspondido con un importante crecimiento de la capacidad cafetera de Indonesia, lo sitúa en la actualidad por debajo de este país.

A su vez, Costa de Marfil figura a la cabeza de la Organización Africana y Malgache de Países Productores de Café (OAMCAF), asociación para la cooperación que agrupa a varios países africanos (Benin, Madagascar, Togo, Camerún, República Centro Africana, Congo y Gabón). La OAMCAF representa —con grandes variaciones— entre el 40-60% de la capacidad cafetera del grupo «Robustas». La producción de Costa de Marfil en el período comprendido entre los años

1972/73-1981/82 alcanzó un promedio de 4,5 millones de sacos, el 5,9% mundial, que representó, a su vez, cerca de la cuarta parte del total producido por el grupo. Esa producción se destina en su práctica totalidad hacia la exportación, proporcionándole al país algo más de un tercio del total de sus ingresos por comercio exterior. El conjunto de la política cafetera de este país está influenciada por la participación del capital francés que opera en el sector (12).

El ascenso cafetero de Indonesia puede calificarse de meteórico. A comienzos de los años sesenta, la producción de dicho país era inferior a los dos millones de sacos; a finales de los años setenta, el promedio fue superior a los 3,8 millones de sacos, y en 1981/82 alcanzó los 5,8 millones, situándose como el primer país productor de Robustas y el tercer productor mundial de café verde.

La exportación de Indonesia se incrementó también fuertemente a lo largo de estos últimos años, significando en 1982/83 el 5,8% de la exportación mundial. Por último, es interesante constatar que, al contrario de lo que ocurre para la inmensa mayoría de los países productores, la exportación de café para Indonesia sólo representa alrededor del 8% total de sus ingresos por exportaciones, muy por debajo del petróleo, madera y caucho.

Angola poseía hasta la mitad de los años setenta una capacidad productiva superior a los tres millones de sacos, que representaban el 5% del total mundial. Al abrirse el proceso

(12) Precisamente en «colaboración» con empresas francesas se puso en marcha, a mediados de la década, un proyecto para producir un nuevo tipo de café, «Arabusta». Sistema mixto entre las variedades de Arábica y Robusta, para conseguir un producto con menos cafeína que la Robusta y mayor productividad que la Arábica. Los resultados parecen que no han sido favorables. En las condiciones productivas y económicas del país, e incluso ante la carencia suficiente de agua para su cultivo, y la pretensión de abarcar todo el ciclo del producto (café tostado, soluble y molido), el desembolso financiero que requiere provocaría una mayor participación e intervención francesa en la actividad cafetera del país.

de descolonización estalló la guerra civil, que determinó una auténtica catástrofe en su economía cafetera. En los últimos cinco años su promedio de producción no alcanzó ni siquiera un millón de sacos; mientras que en el período 1972/73-1981/82 su producción era de 1,5 millones de sacos, en 1982/83 sólo fue de 500 mil sacos. En términos de exportación se ha pasado de los casi 4 millones de sacos en 1973/74 a 0,7 millones en el año 1983/84 (13).

Uganda, aunque de modo menos alarmante y a ritmo más lento, también ha visto disminuir su capacidad cafetera. En la segunda mitad de la década de los setenta, el promedio de su producción refleja un descenso de un millón de sacos con respecto a los primeros cinco años, equivalente a un tercio, ocasionado por las condiciones existentes durante el régimen de Idi Amín. Su exportación se mantiene en niveles que alcanzan en promedio los 2,6 millones de sacos en los últimos años frente a los 3,5 millones obtenidos en los setenta.

Camerún y Zaire disponen de una producción cuyos promedios en los últimos años son 1,6 y 1,2 millones de sacos, respectivamente, y unas cifras de exportación que reflejan un relativo descenso de su capacidad cafetera, participando con un 2,1 y 1,7% en el total mundial (Cuadro 3).

(13) En el próximo capítulo se podrá apreciar un cambio sensible en la dirección de sus exportaciones desde 1975; ahora orientadas hacia los países del Este europeo.

CUADRO II.7
CONSUMO INTERNO DE LOS PRINCIPALES
PAISES PRODUCTORES
1977/78 — 1982/83
Equivalente en kg. por persona año

PAISES	1977/78	1978/79	1979/80	1980/81	1981/82	1982/83
Costa Rica	6,2	6,2	5,9	5,3	5,5	5,8
Brasil	3,7	3,5	3,7	3,8	3,7	3,8
Colombia	3,6	3,8	3,9	3,3	3,4	3,7
Etiopía	3,8	3,4	3,1	3,1	3,0	3,1
Guatemala	2,8	2,7	2,6	2,5	2,5	2,6
Salvador	2,7	2,8	2,7	2,5	2,4	2,3
México	1,3	1,3	1,3	1,3	1,4	1,4
Costa de Márfil	1,5	1,7	1,6	1,6	1,6	0,5
Indonesia	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Uganda	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2

Fuentes: U.S.D.A. - Foreign Agriculture Circular - Julio/83
 FEDERACAFE - Subdivisión de Consumo Nacional
 FONDO MONETARIO INTERNACIONAL - Estadísticas
 Financieras Internacionales, Noviembre/83

CUADRO II.8
STOCKS DE LOS PAISES PRODUCTORES (a)
millones de sacos de 60 kg.

	Brasil		Colombia		Otras Arábicas(b)		Robustas		Stock total países productores
	cant.	% SPP	cant.	% SPP	cant.	% SPP	cant.	% SPP	
1960/61	44,3	72,7	0,9	1,5	14,0	23,0	1,7	2,8	60,9
1965/66	57,0	81,9	3,5	5,0	2,9	4,2	6,2	8,8	69,6
1970/71	39,5	66,7	5,6	9,5	4,4	7,4	9,7	16,3	59,2
1975/76	28,1	57,1	2,4	4,9	7,1	14,5	11,6	23,5	49,2
1976/77	23,0	59,7	1,8	4,7	nd	—	nd	—	nd
1977/78	12,7	39,9	4,2	13,2	nd	—	nd	—	nd
1978/79	15,0	43,4	5,6	16,2	nd	—	nd	—	nd
1979/80	15,5	46,8	4,9	14,8	5,3	16,0	7,4	22,4	33,1

nd = dato no disponible.

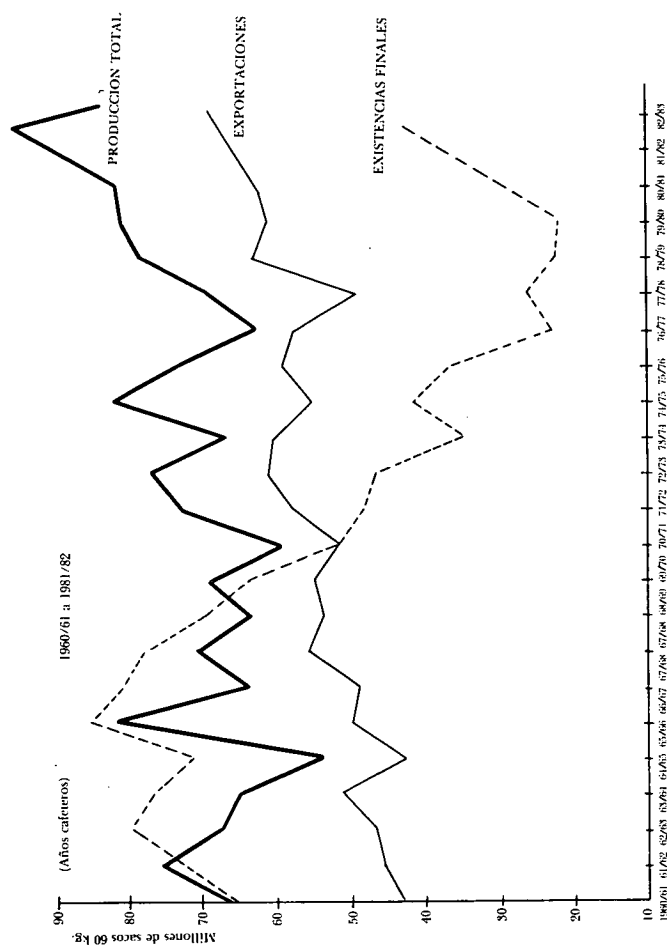
(a) En abreviatura: SPP.

(b) Incluye el grupo «Otros Suaves», más Kenya y Tanzania.

Fuente: FEDERACAFE, Informe al XXXIXº Congreso, dic. 1980.

GRAFICO A

EVOLUCION DE LA PRODUCCION, EXPORTACION Y STOCKS MUNDIALES



Fuente: FEDERACAFE. Investigaciones económicas. Economía Cafetera, varios números.

GRAFICO B

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PRODUCCION TOTAL DE CAFE VERDE SEGUN GRUPOS

	1960/61	1964/65	1965/66	1969/70	1970/71	1974/75	1975/76	1979/80	1980/81	1983/84
Suaves Colombianos	13,6		14,3		14,3		18,1		18,0	
Otros Suaves	19,6		21,8		25,9		28,3		26,8	
Robustas	21,6		23,7		25,8		22,7		22,5	
Arábicas No Lavados	42,0		37,2		31,5		28,0		31,7	

Elaboración propia a partir de datos de OIC y FEDERACAFE.

CAPITULO III
PRINCIPALES PAISES CONSUMIDORES

La demanda mundial de café verde su duplicó entre los años 1950 y 1976, descendiendo a partir de 1977 —debido tanto al fuerte crecimiento de los precios como al descenso consiguiente del consumo— a niveles de los años sesenta para luego incrementarse en los primeros años de la presente década.

Sin embargo se ha producido un cambio significativo en la composición de los principales países importadores; mientras que tradicionalmente Estados Unidos fue el principal consumidor, a partir de los años cincuenta se experimenta en ese país un descenso constante y gradual de sus importaciones, siendo los países europeos quienes se constituyen en los principales consumidores. Así tenemos que en 1950 Estados Unidos demandó un 62,6% de las importaciones mundiales y Europa el 28,2%; sin embargo, en 1982/83 dichas participaciones fueron del 32% y del 60% respectivamente (Cuadro 1).

En los siguientes apartados trataremos con mayor detalle los principales mercados consumidores.

1. El mercado de café en Estados Unidos

1.1. Importaciones

Las importaciones de café verde han ido disminuyendo desde comienzos de la década de los cincuenta. Dicho descenso, tanto en términos absolutos como en su participación relativa

CUADRO III.1
CONSUMO* DE CAFE EN PAISES MIEMBROS
IMPORTADORES DE LA OIC
1979/80 - 1983/84 millones de sacos de 60 kg.

	1979/80		1980/81		1981/82		1982/83		1983/84**	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
TOTAL	52,3	100,0	55,3	100,0	55,8	100,0	56,7	100,0	56,9	100,0
EE.UU.	17,4	33,3	17,9	32,4	18,1	32,4	18,1	32,0	19,3	33,9
CEE	21,9	41,9	23,7	42,9	24,1	43,3	24,2	42,6	23,5	41,4
Bélgica	1,1	2,2	1,4	2,6	1,3	2,4	1,3	2,3	1,4	2,5
Dinamarca	0,9	1,8	1,0	1,8	1,0	1,8	1,0	1,7	1,0	1,7
Francia	5,0	9,7	5,6	10,1	5,3	9,6	5,4	9,5	5,1	9,1
Holanda	1,8	3,5	2,0	3,6	2,0	3,6	2,3	4,2	2,1	3,8
Italia	3,7	7,2	3,8	6,9	4,0	7,1	4,0	7,1	3,8	6,7
Reino Unido	2,1	4,0	2,2	3,9	2,3	4,2	2,3	4,0	2,3	4,2
R.F. Alemana	6,5	12,6	7,2	13,1	7,6	13,7	7,3	12,9	7,1	12,5
Grecia	0,4	0,8	0,4	0,8	0,4	0,8	0,4	0,8	0,4	0,8
OTROS MIEMBROS	13,0	24,8	13,6	24,7	13,5	24,3	14,4	25,4	14,1	24,7
Australia	0,5	1,0	0,5	1,0	0,7	1,2	0,6	1,1	0,6	1,0
Austria	0,8	1,6	0,8	1,5	1,0	1,8	1,1	2,0	0,9	1,6
Canadá	1,7	3,2	1,9	3,5	1,8	3,3	1,7	3,1	1,8	3,3
Finlandia	1,0	1,9	1,0	1,8	1,0	1,9	1,0	1,9	1,0	1,7
Japón	3,3	6,3	3,3	6,1	3,5	6,4	3,7	6,5	4,0	7,0
España	1,5	2,9	1,8	3,2	1,5	2,7	2,1	3,8	1,6	2,9
Suecia	1,6	3,2	1,6	3,0	1,7	3,0	1,6	2,9	1,6	2,9
Yugoslavia	0,8	1,5	0,8	1,4	0,5	0,9	0,5	0,9	0,4	0,8

* Importaciones netas \pm Cambio de Inventarios.

** Estimado.

Fuente: OIC.

a escala mundial, continuó produciéndose en las décadas siguientes alcanzando 17,6 millones de sacos como promedio en los años 79-83, frente a los 19,5 millones de sacos del período 1970-78 (1). Esta pérdida relativa se produjo como efecto combinado del ascenso de otros mercados —principalmente europeos— y de la reducción del consumo estadounidense.

(1) Tras la II Guerra Mundial, las importaciones norteamericanas eran del 60% mundial e incluso a finales de los años cuarenta eran el 70%.

Aun considerando esta reducción del volumen de sacos importados, el peso económico de las compras de café ha producido un impacto creciente en la balanza agraria norteamericana, llegando a representar porcentajes cercanos al 30%. En 1975 estas importaciones significaban una cifra de 1,7 miles de millones de dólares, en 1976 de 2,9 y en 1977 de 4,2 miles de millones de dólares, estabilizándose en los dos años siguientes. Desde 1975 a 1979, las compras de café pasaron de representar el 18,2% al 29,7% de la balanza agraria (2).

Las importaciones de café proceden fundamentalmente de los países latinoamericanos, según podemos observar en el Cuadro 2, destacando Colombia, Brasil, México, El Salvador y Guatemala.

El grupo de «Otros Suaves», que a comienzos de la década representaba algo más de una cuarta parte del total, en 1974 significó la tercera parte y en el período de 1979-83 alcanzó el 39,2% de todas las compras de café verde realizadas. Este avance a lo largo de la década ha elevado esas importaciones de 5,3 en 1970 hasta 8,6 millones de sacos en 1979, situándose en el período 1979-83 en 6,9 millones de sacos en promedio. Aproximadamente, la quinta parte de las importaciones de «Otros Suaves» procede de México, que en los últimos años ha conseguido ser el tercer suministrador de café verde al mercado estadounidense, detrás de Brasil y de Colombia. A continuación, El Salvador y Guatemala, en este orden, mantienen el predominio de ventas de este grupo cafetero (3). El resto lo cubre cantidades bastantes más reducidas de un numeroso bloque de países productores.

El grupo de «Arábicas No Lavados» cubría hasta 1972 un tercio de las compras norteamericanas, con un promedio de 6,5 millones de sacos. Pero en 1973 se produjo un brusco descenso

(2) Servicio de Estudios del Banco de Bilbao: «Análisis de Economía Norteamericana», publicado en la revista Situación, Madrid, Diciembre de 1980.

(3) México, Guatemala y El Salvador significan entre el 40 y 50% de las importaciones norteamericanas de «Otros Suaves».

CUADRO III.2

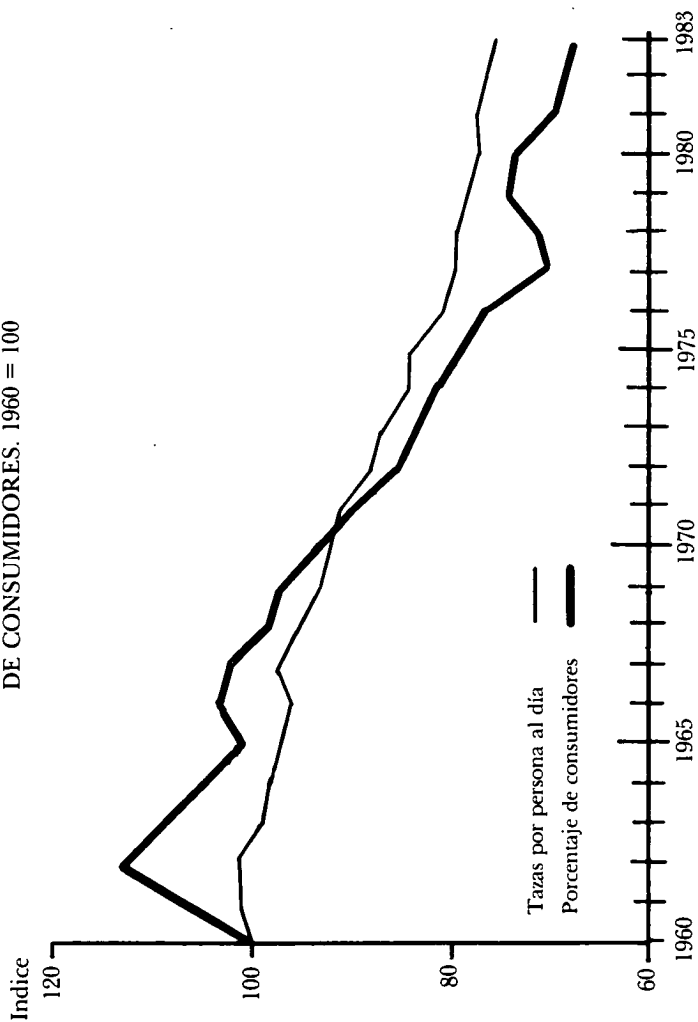
ESTADOS UNIDOS, IMPORTACIONES DE CAFE VERDE SEGUN GREMIOS Y PAISES PRINCIPALES
millones de sacos de 60 kg.

	1970		1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979		1980		1981		1982		1983	
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%
Arábicas no lavados	5,7	28,9	7,1	32,8	7,0	33,8	5,6	25,7	3,2	16,6	4,2	20,7	3,8	19,2	2,7	18,5	3,1	17,4	3,2	16,6	4,1	22,7	3,9	23,8	4,1	23,3	4,1	24,8
— Brasil	4,7	23,8	6,0	27,7	6,1	29,4	4,6	21,1	2,7	14,0	3,7	18,2	3,1	15,6	2,4	16,5	2,7	14,8	1,9	9,7	3,5	19,3	3,2	19,6	3,4	19,4	3,4	20,8
Suaves Colombianos	2,9	14,7	3,0	13,9	3,0	14,5	3,1	14,2	3,4	17,7	3,9	19,2	3,1	15,0	2,4	36,5	3,2	17,9	4,1	21,2	3,5	19,4	1,9	11,7	2,0	11,2	2,0	12,3
— Colombia	2,5	12,7	2,6	12,0	2,7	13,0	2,8	12,0	3,1	16,1	3,4	16,7	2,7	13,6	1,9	13,1	2,9	15,5	3,9	20,0	3,4	18,8	1,7	10,4	1,7	9,8	1,8	10,7
Otros suaves	5,3	26,9	5,7	26,4	5,3	25,6	6,9	31,6	6,4	33,3	6,7	33,0	7,1	35,8	6,3	42,2	7,6	42,2	8,7	44,7	6,8	37,3	6,2	37,7	6,4	36,6	6,4	39,1
— México	1,0	5,1	1,1	5,1	1,0	4,8	1,6	7,3	1,3	6,7	1,6	7,9	1,8	9,3	1,4	9,5	1,4	9,5	1,3	6,5	1,9	10,0	1,3	7,4	1,4	8,4	1,4	7,9
— Guatemala	0,7	3,5	0,8	3,7	0,7	3,4	1,1	5,0	1,1	5,7	0,8	3,9	0,7	3,5	0,8	5,6	0,9	5,2	1,3	6,5	0,9	5,3	0,6	3,9	0,8	4,8	0,9	5,4
— El Salvador	0,5	2,5	0,6	2,8	0,4	1,9	1,0	4,6	1,1	5,7	1,0	4,9	1,0	5,0	1,0	7,0	0,6	3,4	1,1	5,8	1,4	7,3	0,8	4,7	0,9	5,3	1,2	7,4
Robustas	5,8	29,4	5,8	26,9	5,4	26,1	6,2	28,4	6,2	32,3	5,5	27,1	5,8	29,3	3,3	22,4	4,0	22,4	3,3	17,2	3,5	19,1	4,1	24,7	4,6	26,3	3,6	21,6
— Costa Máfil	1,2	6,1	1,1	5,3	0,9	4,3	1,1	5,0	0,7	3,6	0,9	4,4	1,3	6,5	0,6	4,5	0,8	4,3	0,8	4,3	0,4	2,4	0,6	3,6	1,0	5,5	0,7	4,3
— Indonesia	0,8	4,0	0,9	4,3	0,7	3,4	0,6	2,7	0,9	4,7	0,7	3,4	1,1	5,8	0,8	5,8	1,2	6,5	1,3	6,7	1,3	7,2	1,5	0,2	1,1	6,4	1,1	6,6
— Uganda	0,9	4,5	0,8	3,7	0,9	4,3	0,9	4,1	0,9	4,7	0,9	4,4	0,9	4,5	0,9	6,5	0,4	2,4	0,4	1,9	0,4	2,4	0,9	5,2	1,3	7,1	0,7	4,4
— Angola	1,4	7,1	1,6	7,4	1,3	6,3	1,7	7,8	2,4	12,5	1,2	5,9	0,8	4,0	—	—	0,3	1,4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total Mundial	19,7	100	21,6	100	20,7	100	21,8	100	19,2	100	20,3	100	19,8	100	14,8	100	18,1	100	19,4	100	18,2	100	16,6	100	17,4	100	16,5	100

Elaboración propia a partir de PANACAFE, G. GORDON PATON, J.L. DELAMARE, FEDERACAFE y OIC.

GRAFICO C

CONSUMO DE CAFE EN ESTADOS UNIDOS. INDICES DE
TAZAS POR PERSONA AL DIA Y PORCENTAJE
DE CONSUMIDORES. 1960 = 100



que —con algunas variaciones— ha persistido en los siguientes años de la década de los setenta ofreciendo en la segunda mitad un promedio de 3,2 millones de sacos que significa el 17,7% de las importaciones. En el período de 1979-83 dicha participación se ha incrementado alcanzando un promedio de 22,1% del total importado. Esta situación cambiante ha venido determinada por las variaciones de las exportaciones brasileñas. Si en 1970 eran de 4,7 millones de sacos y en 1971 y 1972 de 6,5 millones, desde 1977 son inferiores a 3 millones, y en 1979 no alcanzaron los dos millones de sacos, representando menos de 10% de las compras estadounidenses. A partir de 1980 esta tendencia descendente mostrará una ligera recuperación alcanzando en los últimos años un volumen de importaciones de café brasileño de tres millones de sacos (4).

El grupo de «Suaves Colombianos» que a comienzos de la década representaba el 13-14% de las compras (con unos 3 millones de sacos), ha ido aumentando su participación en este mercado hasta alcanzar en los últimos cinco años un promedio del 15,4% (cerca de 2,7 millones de sacos), situándose como el tercer grupo de café por volumen de ventas. Dentro del grupo, el predominio del café de Colombia es absoluto con cerca del 90% del total. Sin embargo, en los últimos años las exportaciones colombianas a Estados Unidos han descendido (en 1983, tan sólo 1,7 millones de sacos) después de experimentar en la década de los setenta un ascenso espectacular que supuso el 20% del total de las importaciones de café verde norteamericanas (5). Para el conjunto de dicha década el incremento de las ventas colombianas fue casi el 60%. Los niveles de participación de los países africanos productores de este tipo de café, Kenya y Tan-

(4) Las ventas etíopes también han sido importantes hasta 1973 —un millón de sacos como promedio—, pero desde ese año se redujeron hasta cerca de medio millón de sacos. En ello influyó sin duda el cambio de régimen tras el derrocamiento de Haile Salassie.

(5) Al igual que para el resto, se hizo evidente un considerable descenso en 1974.

zania, alcanzaron el 1-2% de las importaciones estadounidenses en el período 1979-83.

Finalmente, el grupo «Robustas» también ha reducido su participación en las ventas a Estados Unidos. Si a comienzos de los años setenta eran cerca de 6 millones de sacos y en 1973 y 1974 superaban esa cantidad, a partir de 1977 el descenso se ha hecho sensible hasta 3-3,5 millones de sacos, pasando así a representar alrededor de la quinta parte de las importaciones. Hasta 1975, Angola era el principal país de origen de esas importaciones llegando a alcanzar, en 1974, el 12,5% del total, pero tras la guerra civil sus exportaciones se han ido reduciendo. Las exportaciones ugandesas también sufrieron una sensible reducción, hasta cifras inferiores al medio millón de sacos, si bien a partir de los años ochenta se han recuperado. La exportación de Indonesia en los últimos diez años ha subido desde 0,8 a 1,3 millones de sacos, pasando a representar el 7,2% del total. Globalmente, en el período comprendido entre 1979 y 1983, el mercado de Estados Unidos recibió un promedio del 21,6% de las exportaciones mundiales del grupo «Robustas».

En cuanto al café procesado, Estados Unidos importó en el último quinquenio de la década pasada, un promedio anual de 13 millones de sacos (en equivalente de café verde), casi las dos terceras partes del total importado por los países consumidores. Esa cifra significa el 8% del café industrial producido en el propio país, cantidad que se eleva al 30% si sólo se refiere al café soluble (6). La importación de soluble procede en más del 70% de Brasil y el resto de Francia, Gran Bretaña y Canadá. Este mercado norteamericano absorbe más de la mitad de la exportación de café soluble brasileño, único país cafetero que produce cantidades significativas de café industrial.

(6) OIC «Quarterly Statistical Bulletin on Coffee», vol. 4, Nº 1, 1980. En el capítulo V nos referimos al papel de las empresas norteamericanas y a la intensificación del proceso de transnacionalización de la economía cafetera en los mercados consumidores a partir de dichas empresas.

1.2. Consumo

El fuerte descenso de las importaciones de café se vio afectado por una paulatina reducción del consumo de café en Estados Unidos desde hace más de una década, a una tasa media próxima al 2% anual.

En el mercado estadounidense se viene generando un constatable cambio de hábitos en el consumo de café, debido a varios elementos: la disminución del número de bebedores de este producto, la reducción de la cantidad de bebida al día (relacionado con el número de tazas diarias), el desplazamiento de gustos hacia el café instantáneo y, por último, la escasa atracción de esta bebida para los jóvenes, que se marginan de su consumo (7). Aun así, en 1980/81 el consumo per cápita fue de 4,6 kg. anuales, cantidad todavía importante (8).

Para el año 1965, la población norteamericana consumía un promedio de 2,79 tazas de café por día y por persona de edad superior a los diez años, pero a partir de este año comienza el descenso del consumo. En 1975, dicho promedio era de 2,20 tazas y en 1985 de 1,85 tazas (9). De 1962 a 1983 hay un des-

(7) El descenso entre la juventud es realmente intenso. En 1962, consumía café el 25% de personas de edades comprendidas entre 10 y 19 años y el 81% de edades 20 y 29 años. En 1983, dichos porcentajes se habían reducido a 7,7% y 42,6% respectivamente, y a la vez se reducía al número de tazas tomadas por los consumidores. Sin embargo, el descenso en los otros tramos de edades es más pausado (OIC. Documento PC 317/83 octubre 1983).

(8) Es importante señalar que la disminución del consumo ha afectado únicamente al café tostado y molido. El café soluble, al mantenerse su nivel absoluto prácticamente invariado entre 1965 y 1980, ha podido aumentar paulatinamente su proporción en el total consumido (A. Orlandi: «América Latina y la economía mundial del café», documento mimeografiado, Santiago de Chile, 1981, p. 116.)

(9) Adviértase para el año 1977 el impacto del fuerte alza de los precios de importación y de venta. Mientras que los precios al detail subían de 1,29 a 4 dólares la libra, el consumo se reducía desde 2,2 a 1,9 tazas. Señala Pizano (Café y política económica: aspectos de las experiencias de Colombia y Brasil), que los consumidores norteamericanos se adaptan fácilmente a cambios moderados en los precios, pero reaccionan en forma negativa cuando se presentan variaciones fuertes.

censo del 41% en el consumo por persona al día (Gráfico C). En cuanto al volumen de población que toma café, las estadísticas muestran que se ha reducido en un cuarto el número de consumidores. En 1962, consumía café casi un 75% de la población estadounidense, mientras que en 1983 no llega al 53% (10). Por otra parte, dicho consumo donde más se ha reducido es en el ámbito doméstico, que significa dos tercios del total. Si en 1982 era de 2,57 tazas por persona y día, en 1980 era inferior a 1,5 tazas. Esta reducción del consumo de café parece común a la que sufren otras bebidas como el té, bebidas lácteas, chocolates, etc., con la excepción de las frutas y vegetales.

El consumo de café se realiza fundamentalmente en forma de tostado y molido —68% del total en 1978— (11), si bien el café soluble —32% del total— ha incrementado pausadamente su participación desde hace bastantes años. El referido descenso del consumo ha afectado sobre todo al café molido, que en 1967 representaba el 72% del total y en 1975 era el 69%.

La inexistencia de tributación específica sobre el café hace que su precio final se componga sólo de dos elementos: costes de materia prima —importación— y costes y beneficios de la industria y el comercio. Para el período 1975-78, en tanto que el precio al detail del café tostado pasaba de 2,38 a 5,84 dólares por kilogramo, el coste de materia prima elevaba su participación en el mismo del 68 al 72%, descendiendo la parte correspondiente los costes y beneficios industriales y comerciales (12).

2. Los mercados europeos y otros

Los países europeos incrementaron en los últimos treinta años sus importaciones de café, multiplicándolas por tres en

(10) Fuente: OIC.

(11) A. Orlandi: op. cit., p. 116 y ss.

(12) Ibidem. p. 118.

términos absolutos y duplicando su participación mundial en términos relativos (Cuadro 1). Entre ellos, los países de la CEE son los principales importadores con 2/3 del total europeo.

En el Cuadro 3 se recoge la relación de los principales

CUADRO III.3

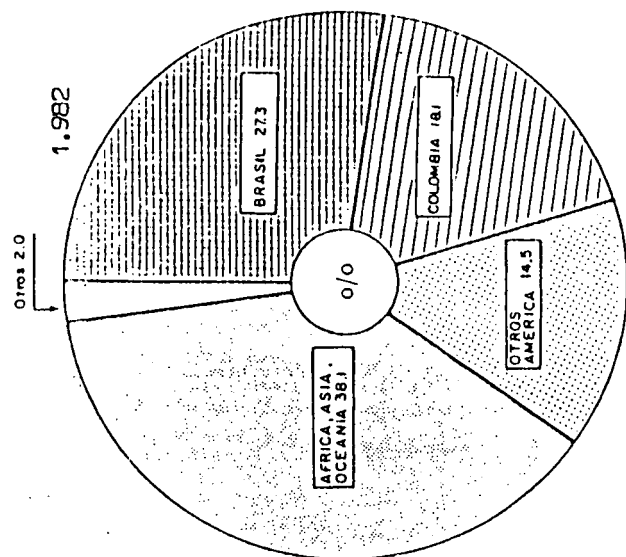
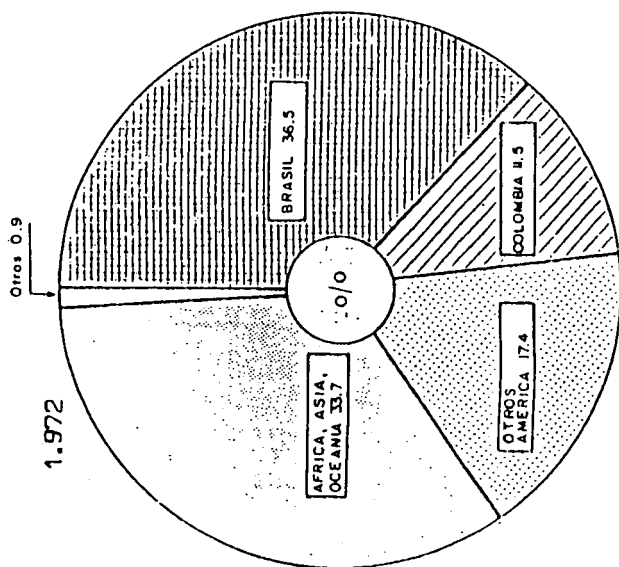
PRINCIPALES PAISES ABASTECEDORES DE CAFE VERDE
A EUROPA: 1972 y 1982 miles de sacos de 60 kg.

	1972			1982	
	Sacos	%		Sacos	%
Brasil	10.611	36,4	Brasil	9.304	27,3
Colombia	3.353	11,5	Colombia	6.151	18,1
OAMCAF	3.305	10,4	OAMCAF	5.100	15,0
El Salvador	1.083	3,7	Uganda	1.168	3,4
Guatemala	934	3,2	Costa Rica	1.076	3,2
Zaire	868	3,0	Zaire	1.038	3,0
Costa Rica	792	2,7	Kenia	1.032	3,0
India	471	1,6	El Salvador	950	2,8
México	451	1,6	Indonesia	901	2,6
Nicaragua	383	1,3	Guatemala	879	2,6
Ecuador	369	1,3	India	796	2,3
Otros	6.770	23,3	Otros	5.679	16,7
TOTAL	29.120	100,0	TOTAL	34.074	100,0

Fuente: Jacques Louis Delamare, S. A.

países abastecedores de café verde a Europa comparando los años 1972 y 1982. En él se puede observar, por un lado, que si bien se mantiene la participación de América Latina como principal región abastecedora de café a Europa, también es significativo el descenso de Brasil frente al incremento experimentado por Colombia. Por otro lado, destaca el importante incremento de los países de la OAMCAF.

GRAFICO D
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES
DE CAFE A EUROPA. 1972-1982



Fuente: FEDERACAFE. Economía Cafetera.

2.1. Comunidad Económica Europea

A partir de la segunda mitad de la década de los setenta, las importaciones de café verde de la CEE superaron a las de Estados Unidos. Anteriormente, el nivel comunitario significó un tercio de las compras mundiales, incrementando más tarde dicha participación y alcanzando en el período 80-84 una participación relativa promedio del 42,5% de las importaciones mundiales, convirtiéndose así en el primer bloque importador (13).

En cuanto a la procedencia de importaciones comunitarias (Cuadro 4), los países latinoamericanos mantienen el primer

CUADRO III.4

CEE: IMPORTACIONES DE CAFE VERSE SEGUN
PRINCIPALES PAISES DE ORIGEN
millones de sacos de 60 kg.

	1965		1970		1975		1979		1982	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
O.A.M.C.A.F.*	2,6	18,2	3,2	19,1	4,4	21,1	4,0	17,5	4,6	20,2
Colombia	1,5	10,7	1,9	11,2	2,8	13,7	4,0	17,5	4,1	18,0
Brasil	3,4	23,8	5,2	30,6	4,8	23,0	2,9	12,9	5,1	22,4
África Oriental**	1,4	9,3	1,2	7,4	1,7	8,4	2,3	10,5	2,4	10,5
El Salvador	0,9	6,4	0,9	5,4	1,3	6,1	1,5	6,0	0,9	3,9
Indonesia	0,4	2,7	0,4	2,6	0,6	3,1	1,4	6,4	0,6	2,6
Zaire	—	—	0,8	4,8	0,7	3,6	1,0	4,6	0,9	3,9
Guatemala	0,5	3,1	0,4	2,6	0,7	3,3	0,7	3,3	0,6	2,6
Nicaragua	0,2	1,4	0,2	1,5	0,4	2,0	0,5	2,3	0,3	1,3
Costa Rica	0,4	2,7	0,3	2,1	0,4	2,1	0,4	2,1	0,5	2,2
México	0,2	1,4	0,2	1,1	0,2	1,2	0,3	1,6	0,2	0,9
Etiopía	0,1	0,7	0,1	0,8	0,1	0,5	0,3	1,4	0,4	1,8
Otros	2,9	19,6	2,3	13,4	2,8	13,4	3,3	14,6	2,2	9,6
Total Importaciones	14,5	100,0	17,1	100,0	20,9	100,0	22,6	100,0	22,8	100,0

* Incluye: Costa de Marfil, Camerún, Madagascar, R. Centroafricanas, C. Brazzaville, Gabón, Benin y Togo.

** Incluye: Kenya, Tanzania, Ghana, Sierra Leona, Nigeria y Liberia.

Fuente: Jacques Louis Delamare, S. A.: Coffee report (varios) y OIC (Boletín estadístico trimestral).

(13) A comienzos de la década representaba el 32,2% y el 62% de las importaciones mundiales y europeas, respectivamente, y a finales de ella dichos porcentajes se habían elevado hasta 36,4% y 67,4%, es decir eran superiores en más de cuatro puntos.

CUADRO III.5

CEE: IMPORTACIONES DE CAFE VERDE SEGUN GRUPOS
millones de sacos de 60 kg.

	1965		1970		1975		1979		1982	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Arábicas no lavados	3,6	24,6	5,4	31,5	4,9	23,6	3,3	14,5	10,6	31,1
Suaves Colombianos	1,7	12,2	2,2	12,7	3,2	15,2	4,3	19,2	7,9	23,2
Otros Suaves	3,4	23,2	3,7	21,6	4,8	23,2	5,8	25,3	4,7	13,8
Robustas	5,8	40,0	5,8	34,1	8,0	28,0	9,2	41,0	10,9	31,9
TOTAL	14,5	100	17,1	100	20,9	100	22,6	100	34,1	100

Fuente: J.L. Delamare, Coffee report, varios y OIC, Boletín Estadístico trimestral.

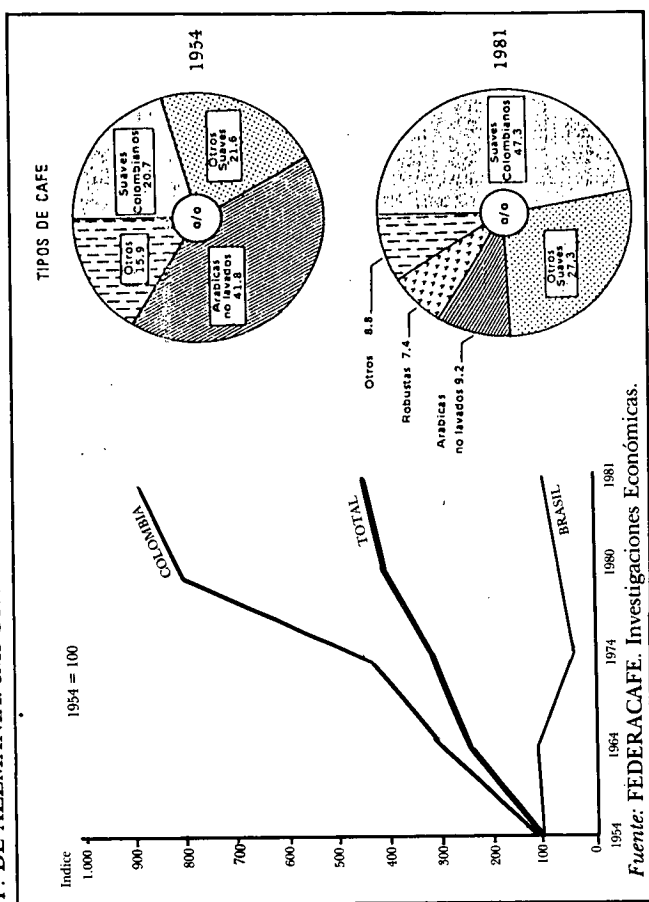
CUADRO III.6

R.F. ALEMANIA: IMPORTACIONES DE CAFE SEGUN GRUPOS
Y PAISES miles de sacos de 60 kg.

TIPOS DE CAFE Y	1954		1964		1974		1980		1981	
PAISES DE ORIGEN	Sacos	%	Sacos	%	Sacos	%	Sacos	%	Sacos	%
SUAVES COLOMB.										
Colombia	309	18,0	911	21,3	1.353	25,3	2.526	36,2	2.740	36,6
Kenia	—	—	—	—	341	6,4	555	8,0	429	5,7
Tanzania	47	2,7	—	—	140	2,6	269	3,9	372	5,0
OTROS SUAVES										
Costa Rica	143	8,3	298	7,0	250	4,7	208	3,0	274	3,7
El Salvador	88	5,1	771	18,0	727	13,6	876	12,6	1.110	14,8
Guatemala	57	3,3	342	8,0	445	8,3	310	4,4	311	4,2
Honduras	3	0,2	71	1,7	162	3,0	153	2,2	119	1,6
México	66	3,9	131	3,1	199	3,7	115	1,7	67	0,9
Nicaragua	14	0,8	116	2,7	190	3,6	166	2,4	160	2,1
ARAB. NO LAVADOS										
Brasil	719	41,8	776	18,1	270	5,0	464	6,6	690	9,2
ROBUSTAS					919	17,2	576	8,3	553	7,4
OTROS	274	15,9	860	20,1	351	6,6	749	10,7	658	8,8
Total Importaciones	1.720	100,0	4.276	100,0	5.347	100,0	6.967	100,0	7.483	100,0

Fuentes: Diego Pizano, «Procesamiento y Mercado del Café en la República Federal Alemana». Fondo Cultural Cafetero, 1981. Complete Coffee Coverage No. 9749, febrero 25/82.

GRAFICO E
R. F. DE ALEMANIA: IMPORTACIONES DE CAFE. PRINCIPALES PROVEEDORES.



CUADRO III.7

FRANCIA: IMPORTACIONES TOTALES DE CAFE VERDE
SEGUN GRUPOS Y PAISES 1979 - 1983 miles de sacos de 60 kg.

<i>Tipos de café y Países de origen</i>	1979	1980	1981	1982	1983	<i>Prome- dio 1979/83</i>	<i>Partici- pación Porcentual</i>
SUAVES COLOMBIANOS	377	409	347	342	363	368	7,1
Colombia	288	334	282	285	294	297	5,7
Kenia	71	63	46	31	32	49	1,0
Tanzania	18	12	19	26	37	22	0,4
OTROS SÚAVES	621	596	579	543	529	574	11,0
Haití	96	133	82	86	110	101	1,9
Nicaragua	44	45	67	93	93	68	1,3
Costa Rica	81	76	80	72	64	75	1,4
México	142	114	115	92	58	104	2,0
Ruanda	25	11	5	11	49	20	0,4
El Salvador	78	49	69	39	49	57	1,1
Cuatemala	44	51	52	33	41	44	0,9
India	18	21	26	24	20	22	0,4
Honduras	26	17	20	39	16	24	0,5
Burundi	23	33	30	19	12	23	0,4
Papúa - N. Guinea	7	24	12	15	6	13	0,3
Ecuador	15	9	2	5	2	7	0,1
Otros	22	13	19	15	9	16	0,3
BRASILEÑOS Y OTROS							
ARABICAS	844	973	1.069	1.139	1.231	1.051	20,2
Brasil	641	783	912	1.004	1.033	874	16,8
Etiopía	100	130	144	124	195	139	2,7
Otros	103	60	13	11	3	38	0,7
ROBUSTAS	3.307	3.172	3.036	3.160	3.119	3.159	60,7
Costa de Marfil	1.196	1.202	1.109	1.350	1.228	1.217	23,3
Zaire	475	475	557	446	400	471	9,1
Madagascar	138	174	218	270	385	237	4,6
Camerún	519	469	431	439	359	443	8,5
Uganda	358	310	186	243	246	269	5,2
Rep. Cent. Africana	127	131	171	161	174	153	2,9
Indonesia	268	252	213	100	110	189	3,6
Otros	225	259	153	151	219	180	3,5
OTROS PAISES	23	21	111	64	38	51	1,0
TOTAL IMPORTACION	5.172	5.171	5.142	5.248	5.280	5.203	100,0

Fuente: Complete Coffee Coverage - 9234 de febrero 6/80, 9741 de febrero 12/82, 10273 de marzo 23/84.

lugar, pero mostrando importantes oscilaciones. En 1965 representaban el 56,3% de las compras y aún en 1970 el 63% de las mismas, pero cinco años después dicho porcentaje era del 54,8% y en 1982 del 52% aproximadamente. Estas oscilaciones se han producido en paralelo con las compras a países africanos que, en 1965, alcanzaban su máxima cota del 40,5% del total y en 1970 habían retrocedido por debajo del 35%, para recuperarse después en porcentajes comprendidos entre 37 y 39%.

El «Robustas» durante los años setenta ha sido el grupo de café del que se importaron mayores cantidades, a considerable distancia del resto, puesto que en general casi duplicó las correspondientes a los otros grupos. En los años ochenta, ese liderazgo ha seguido manteniéndose, si bien con menor participación. El grupo de «Arábicas No Lavados» descendió aceleradamente su participación en la anterior década desde 5,4 a 3,3 millones de sacos, significando menos del 15% del total de las compras comunitarias en 1974. No obstante, la importante recuperación de Brasil ha permitido que este grupo participe en 1982 con el 31,1% del total de importaciones.

El grupo de «Suaves» ha aumentado sus ventas, significando a finales de los setenta y comienzos de los ochenta alrededor del 46% del total importado por la CEE.

En cuanto a bloques de países destaca, por un lado, la OAMCAF, que es el bloque exportador de mayor entidad; sin embargo, desde 1975, el volumen de sus ventas disminuyó, reduciéndose en casi cuatro puntos su participación en el total de compras comunitarias; a comienzos de los ochenta ha demostrado una ligera recuperación.

El bloque de países orientales africanos (Kenya, Tanzania, Uganda, Ghana, Nigeria, Liberia y Sierra Leona) ha duplicado su exportación en la última década, destacando fundamentalmente el ascenso de Kenya y Tanzania, del grupo «Suaves Colombianos». A finales de 1982, este bloque significaba el 10,5% de las compras de la CEE (14).

La caída en la participación de las ventas brasileñas resultó espectacular en la década pasada. En 1970 eran superiores a cinco millones de sacos, y en 1979 resultaban inferiores a los tres millones, perdiendo casi 18 puntos en su participación relativa, habiéndose recuperado, no obstante, a comienzos de los ochenta como ya ha sido señalado.

El esfuerzo productor y exportador de Colombia se ha visto muy particularmente reflejado en sus ventas a la CEE duplicándose en el espacio de esta década y alcanzando en 1982 más de cuatro millones de sacos, convirtiéndose en el segundo país abastecedor del bloque comunitario, detrás de Brasil. Los países centroamericanos incrementaron levemente su participación en la pasada década hasta alcanzar cerca de un cuarto del total de las importaciones, con unos cinco millones de sacos, reduciendo sensiblemente su participación hasta representar sólo un 14% en 1982. Finalmente, Indonesia ha elevado ostensiblemente sus ventas, triplicándose a lo largo de la década, hasta alcanzar casi el millón y medio de sacos, pero mostrando en los años siguientes una pérdida importante de participación.

La Comunidad Europea fija un impuesto arancelario del 5% para la importación de grano verde y entre el 13 y el 18% para las distintas variedades industriales (tostado, soluble y molido con o sin descafeinar). Además, cada país establece una tributación específica, según veremos a continuación.

No obstante, junto a estos rasgos globales es necesaria una concreción de los esquemas de importación de café, según los distintos países integrados en la Comunidad. Específicamente vamos a tratar sobre los esquemas de importación de la República Federal Alemana y de Francia e Italia. Posteriormente

(14) Esta evolución de la exportación de café procedente de países africanos resulta de interés por cuanto es necesario establecer las posibles repercusiones de la Convención de Lomé. Sobre ello trataremos más adelante.

abordaremos el tema de las Convenciones de Lomé I y II y de su impacto sobre las compras comunitarias.

2.1.1. Los mercados de Alemania Federal, Francia e Italia (15)

La República Federal de Alemania es el principal importador europeo y el segundo del mundo detrás de Estados Unidos. Sus importaciones se incrementaron desde 2,1 millones de sacos en el período 1951/60 hasta 6,2 en el período de 1971/78 y 7,4 millones de 1981/82. En 1982 significaron cerca de la tercera parte de las compras de la CEE, superando los 7 millones de sacos. Francia (segundo europeo y tercer mundial), con algo más de 5 millones de sacos, participa con cerca del 20% en las importaciones de la Comunidad, e Italia, con alrededor de 4 millones de sacos, significa el 16% de las importaciones comunitarias.

Las importaciones procedentes de Latinoamérica representaron en 1979 más del 70% para el caso de Alemania Federal, apenas el 30% para Francia y el 46% para Italia. En 1982 dichas participaciones han sido del 71%, 34,5% y 50% respectivamente.

Por su parte, las importaciones de África y Asia (grupo de «Robustas» principalmente) representaron en 1979 menos del 28% para Alemania Federal, más del 70% para el caso de Francia y alrededor del 55% en el caso de Italia; en 1982 aquéllas significaron un 27%, 65% y 50% respectivamente.

Brasil fue el principal proveedor de café de Alemania hasta los años previos a la Segunda Guerra Mundial, perdiendo su participación en forma paulatina (del 50% en los años de la postguerra al 9,1% en 1981) en favor de Colombia y de algunos países africanos. En los últimos años alrededor de la mitad de las importaciones alemanas de procedencia latinoamericana

(15) Para un estudio más detallado de estos mercados puede consultarse el trabajo ya mencionado de Alberto Orlandi y el de Diego Pizano Salazar: «Procesamiento y mercado del café en la República Federal Alemana», Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1981.

son colombianas, y una participación importante la ostentan el numeroso grupo de países centroamericanos. Es decir, resulta una importación de «alta calidad» basada en el consumo de cafés suaves (16).

Para Francia, las importaciones latinoamericanas proceden fundamentalmente de Brasil y de Colombia, éstas con tendencia a incrementarse, mientras que el resto queda bastante diversificado entre los países de la zona (17).

(16) A lo largo de la década de los setenta las importaciones de origen brasileño se han reducido a la mitad, perdiendo casi 10 puntos de su participación en el total de compras alemanas. Las de origen colombiano se han duplicado hasta alcanzar los casi dos millones y medio de sacos, constituyendo más de un tercio del total, y las ventas del resto de países latinoamericanos han variado desigualmente, incrementándose sobre todo las de los cuatro principales países centroamericanos (El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua) todos ellos superiores al cuarto de millón de sacos.

Las importaciones de procedencia africana se elevaron ligeramente en la primera mitad de la década, desde 1,2 a 1,5 millones de sacos, para después descender ligeramente y estabilizarse en torno a 1,4 millones de sacos. En su conjunto, en esa década, han descendido bastante las compras de la OAMCAF (reduciéndose a la mitad) y se han duplicado las de África Oriental. Las importaciones indonesias han progresado notablemente desde cien mil hasta un millón de sacos.

(17) Durante la última década, se ha producido una notable caída de las ventas brasileñas que han pasado de representar casi una cuarta parte a ser inferiores a la octava parte del total importado. Las ventas colombianas, aunque elevándose del 1% hasta el 15%, apenas resultan significativas, y algo más se elevan los «Otros Suaves», merced principalmente al avance de las ventas mexicanas. En conjunto, los cafés suaves han triplicado su volumen, pero siguen representando menos de la quinta parte de las compras francesas.

Las compras a países africanos se elevaron en más de medio millón de sacos, entre 1970 y 1975 (de 2,7 a 3,3), de los cuales 2,7 millones procedían del bloque de la OAMCAF y 0,1 del bloque oriental. A partir de ese año y tras la caída de 1976 y 1977, la posterior recuperación estabilizó esas compras en 3,2 millones de sacos, de las que 2,1 millones proceden de la OAMCAF y 0,4 del área oriental. De este modo, el bloque de la OAMCAF que, en 1970, representaba más del 62% del total de importaciones francesas, en 1975 descendía al 51% y en 1979 al 40,6%. En conjunto, las compras francesas al continente africano han descendido ligeramente desde 1975 y se han diversificado en detrimento del bloque de la OAMCAF (en su mayoría, antiguas colonias suyas) principalmente Costa de Marfil y Camerún, y en beneficio de los países orientales y de Zaire.

Para Italia, el abastecimiento cafetero procedente de América Latina en 1982 se distribuye así: casi las dos terceras partes son de origen brasileño, alrededor del 18% «Suaves Centrales» y cerca del 7% procede de Colombia (18).

Las compras germanas a países africanos proceden en un 60% de la zona oriental (precisamente con aquellos países que producen café del grupo «Suaves Colombianos», Kenya y Tanzania), y sólo una cuarta parte tiene su origen en la OAMCAF (Costa de Marfil, Camerún, Madagascar). Una cantidad similar a esta última procede de Asia y Oceanía, preferentemente de Indonesia.

Las importaciones francesas de países africanos, casi dos terceras partes del total, se orientan fundamentalmente al bloque de la OAMCAF, más del 40% de las compras totales y del 65% de las compras a países africanos, mientras que las procedentes de África Oriental significan menos del 10% de las compras africanas y una cantidad similar procede de Zaire.

La adquisición italiana a países africanos procede casi en su mitad del área de la OAMCAF y una quinta parte de los países afro-orientales, en tanto que las importaciones procedentes de la zona asiática (Indonesia) significan un 15% del total.

Pasando a analizar el consumo, la tributación y los precios, Alemania ha ido aumentando su participación en el consumo mundial de café, representando en 1981/82 un 13,7%. El consumo de café «per cápita» germano ocupa el octavo puesto a nivel mundial, superado por cuatro países nórdicos (Finlandia, Suecia, Dinamarca, Noruega) y por Holanda, Bélgica y Aus-

(18) A lo largo de la década de los setenta, las ventas brasileñas se han reducido en 0,8 millones de sacos (44%). Si en 1970 representaban los dos tercios del total de compras italianas, en 1979 ya eran inferiores al 28%. Las compras de origen africano (1,3-1,4 millones de sacos) se elevaron rápidamente hasta 1977, para después estabilizarse en el volumen antes señalado, incrementándose en estos diez años en 16 puntos su participación relativa en el total de compras. Las compras al bloque de la OAMCAF en los últimos cinco años se han reducido en términos absolutos (de 0,8 a 0,6 millones de sacos), disminuyendo también su participación relativa en cinco puntos.

CUADRO III.8

CONSUMO PER-CAPITA DE CAFE EN LOS PAISES MIEMBROS IMPORTADORES DE LA OIC:
1972/73 - 1981/82 kilos de café verde

Miembros importadores	1972/73	1973/74	1974/75	1975/76	1976/77	1977/78	1978/79	1979/80	1980/81	1981/82
TOTAL	4.28	4.34	4.22	4.42	3.81	3.67	4.34	4.13	4.34	4.35
U.S.A.	6.17	6.08	5.41	5.80	4.57	4.44	5.13	4.59	4.68	4.68
COMUN. ECON. EUROPEA	4.36	4.43	4.50	4.87	4.33	4.29	4.99	4.87	3.84	5.36
Bélgica/Luxemburgo	7.25	6.80	7.21	7.99	6.13	6.68	8.05	6.94	8.61	8.24
Dinamarca	12.43	12.44	13.13	12.80	10.55	10.82	10.54	11.07	11.64	11.55
Francia	5.06	5.08	5.56	5.63	5.13	5.33	5.75	5.67	6.23	5.92
Grecia	1.96	1.71	2.16	2.20	1.71	1.63	2.38	2.53	2.67	2.74
Holanda	7.58	8.17	7.78	9.43	7.15	6.50	8.53	7.86	8.33	8.32
Irlanda	0.75	0.70	0.69	1.16	0.82	0.75	1.18	1.06	1.11	1.01
Italia	3.50	3.77	3.52	3.74	3.43	3.26	3.82	3.94	3.98	4.26
Reino Unido	2.35	2.48	1.79	2.38	1.88	1.61	2.56	2.24	2.35	2.53
República Fed. Alemana	5.07	4.93	5.57	5.92	5.82	5.95	6.46	6.45	7.04	7.43
OTROS MIEMBROS	2.57	2.75	2.90	2.85	2.62	2.37	2.98	2.97	3.10	3.04
Australia	1.91	1.84	1.87	1.96	2.00	1.47	2.20	2.24	2.30	2.70
Austria	4.12	3.58	4.73	4.90	4.56	4.55	5.66	6.55	6.54	7.73
Canadá	4.09	4.23	4.14	4.64	3.69	3.90	4.54	4.28	4.84	4.58
España	2.24	2.58	2.69	2.60	2.28	2.14	2.79	2.48	2.84	2.41
Finlandia	11.66	13.97	13.37	14.59	11.13	11.55	13.11	12.41	12.40	13.08
Japón	0.89	1.11	1.24	1.26	1.39	0.96	1.56	1.70	1.72	1.81
Noruega	9.53	9.65	8.96	10.71	9.26	9.45	9.95	9.78	10.11	10.80
Portugal	2.40	2.13	1.97	2.00	1.48	1.11	1.32	1.13	1.15	1.38
Suecia	13.56	13.20	13.72	13.83	10.37	10.63	11.91	12.12	11.95	12.26
Suiza	6.26	5.79	7.32	6.22	5.56	5.32	5.27	5.88	6.47	5.46
Yugoslavia	1.96	2.32	2.71	1.31	2.42	1.91	2.52	2.17	2.09	1.29
Otros	0.96	0.92	1.10	1.01	0.91	1.28	1.10	1.28	1.59	1.11

1/ Importaciones Netas ± Cambio de Inventarios.

Fuentes: OIC y Fondo Monetario Internacional.

tria, según se aprecia en el Cuadro 8. Entre 1974 y 1982, dicho consumo se ha elevado desde 5,6 a 7,4 kilogramos (equivalente en café verde) por persona y año (19). Cerca de las dos terceras partes del consumo se hace en forma de tostado y molido, distribuyéndose el resto de forma similar entre el suave natural, suave tostado y descafeinado.

A pesar del obstáculo que supone la fuerte tributación interna que recibe el café, la fortaleza del marco y el incremento de la demanda de consumo han hecho posible una relativa estabilización de los precios al detail (20). En marcos constantes de 1975, el índice de precios al detail se elevó a 112 en 1976 y al 153 en 1977, para descender a 119 en 1978, es decir, por debajo del promedio de 1970-73 que había sido de 124. La inestabilidad de los precios internos del café en Alemania es significativamente menor a la inestabilidad de los precios internacionales del grano (21).

En la República Federal de Alemania, la tributación sobre el café incide en las fases de importación y consumo, además del IVA (Cuadro 9). Los derechos arancelarios para los países latinoamericanos (partícipes del Sistema Generalizado de Preferencias) eran del 5% para el café verde y del 12% y 9% para el tostado y soluble, respectivamente, en tanto que eran nulos para los países africanos de la Convención de Lomé. Sin em-

(19) Existen diversos métodos para medir el consumo de café en Alemania: el método de la desaparición (medición de las importaciones netas y su ajuste en función de los cambios en el nivel de inventarios); el método de la disponibilidad (agregación de la producción doméstica de café y las importaciones netas), y el método basado en el análisis de la recaudación fiscal (ingresos del Gobierno Federal obtenidos por la existencia del impuesto especial sobre el café). La participación porcentual que damos se basa en el método de la desaparición. Un análisis mayor en relación con el consumo «per cápita», la función consumo y las características de los consumidores alemanes es realizado por Pizano, op. cit.

(20) El impacto de la fase alcista de 1976/77 produjo sólo una ligera baja en el consumo (del 8%), rápidamente superada: 5,7 millones de sacos importados en 1975, 5,8 millones en 1977 y 6,2 millones en 1978.

(21) A. Orlandi: op. cit., p. 105 y s.s. Pizano: op. cit., p. 71.

CUADRO III.9

R.F. Alemania: Desagregación del precio del café al consumidor
1971 - 1981 Marcos por kilo procesado

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1981**
Precio final	16,3	15,8	16,1	16,3	15,9	18,7	24,5	21,0	20,1
Costo café verde	4,3	4,4	4,6	4,9	4,2	7,7	13,4	9,3	7,8
Aranceles	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2	0,4	0,5	0,4
Impuesto especial del café	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5
Impuesto valor agregado	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	1,1	1,3	1,2	1,2
Costos y margen de gananc.*	6,5	5,9	5,9	5,8	6,1	5,2	4,9	5,5	6,2

* Se estima por residuo.

** Provisional

Fuente: Deutsche Kaffee Verband. Organización Internacional del Café.

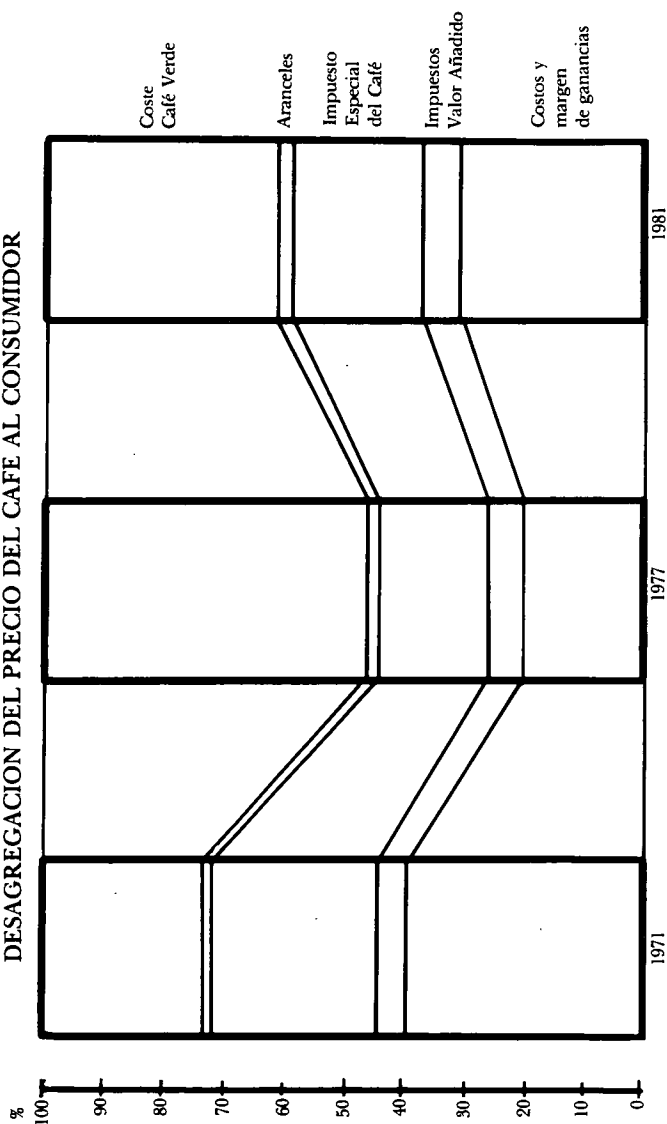
bargo, el efecto global de los tres impuestos señalados sobre el precio final ha ido disminuyendo desde 33,7% de 1971 al 30% en 1981, elevando su participación el coste de la materia prima, del 26,4% al 38,8%, y reduciéndose el componente de costes y beneficios comerciales e industriales del 39,9% al 30,8% (Cuadro 9).

El consumo interno del mercado francés se distribuye entre un 50% de café tostado en grano, algo más de un 30% de soluble y un 20% de café molido. Su consumo «per cápita» es el noveno mundial detrás de Alemania Federal, habiéndose incrementado entre 1972/73 y 1981/82 desde 5,0 a 5,9 kg. (en equivalente de café verde) por persona y año. En francos corrientes, el precio del café tostado pasó de 17,36 francos por kg. en 1975 a 47,44 francos en 1977, para descender en 1979 a 36,22 francos y a 20,62 francos en 1984 (22).

Por otra parte, la repercusión de la fiscalidad es muy inferior a la correspondiente al caso de la República Federal de

(22) G. Gordon Paton: Complete Coffee Coverage, nº 10.334. Junio 20/1984.

GRAFICO F
DESAGREGACION DEL PRECIO DEL CAFE AL CONSUMIDOR



Alemania. La exención de derechos arancelarios para los cafés africanos implica que sólo un porcentaje pequeño de las importaciones está sujeto a gravamen —similar al de la República Federal de Alemania—, en tanto que el IVA es el 6,5% y no existe imposición al consumo. Entre 1975 y 1979, la imposición ha estabilizado su participación en el precio al detail, alrededor del 7%, en tanto se ha elevado la participación de los costes de café verde del 38 al 48% y ha descendido la de los costes y beneficios industriales y comerciales del 54 al 45% (23).

Finalmente, el consumo «per cápita» italiano está situado en el décimo lugar mundial, con algo menos de 4 kg. (en equivalentes) por persona y año, y el grado de fiscalidad significa cerca del 30% del precio al detail, semejante al caso alemán.

2.1.2. Los otros países comunitarios

El resto de países comunitarios vienen a significar algo menos del 30% de las compras de la CEE y absorben casi un tercio de las ventas brasileñas, un 30% de las ventas colombianas, otro 30% de «Otros Suaves», un cuarto de las africanas y un décimo de las ventas asiáticas a la Comunidad.

Holanda representa alrededor del 10% de las compras de la CEE, con unos 2,2 millones de sacos. Importa algo más del 60% de Latinoamérica, siendo algo más de la mitad del tipo «Suaves Colombianos», otra tercera parte del tipo brasileño y el resto de países centroamericanos. Otro 30% procede de Africa, del cual el 60% procede de la OAMCAF, y menos del 20% de la zona oriental. En 1981/82 su consumo «per cápita» era el quinto mundial, con 8,32 kg. (en equivalente de café verde) por persona y año. El porcentaje de consumo de café soluble viene a ser la quinta parte del total.

Gran Bretaña representa el 6-7% de las compras de café verde de la Comunidad, con alrededor de millón y medio de sacos. Más

(23) A. Orlandi: Op. cit. p. 110 y s.s.

de la mitad de este café procede del continente africano, y de ello entre un 50 y un 70% es comprado a países de la zona oriental (algunas de sus ex-colonias pertenecientes a la Commonwealth) y entre un 30-40% al bloque de la OAMCAF. Con respecto a Latinoamérica, un volumen de compras considerable procede tanto de Brasil como de Centroamérica (Guatemala y Costa Rica), representando en total más de la tercera parte. En su mercado interno, todavía reducido aunque en ascenso, cerca del 80% se consume en forma de café soluble. Es así que Gran Bretaña, a diferencia de otros países consumidores que importan el grano, importa café soluble, principalmente de Brasil, enfrentándose en la actualidad dichas compras con reglas restrictivas de la CEE en cuanto a su esquema de preferencias generalizadas, lo cual presenta un futuro difícil a las exportaciones brasileñas. En el último quinquenio las importaciones de café procesado han significado la mitad de la capacidad productiva de su industria nacional, con tendencia a proseguir incrementándose (24).

Bélgica y Luxemburgo absorben otro 6-7% de las compras de café verde de la CEE (25) y Dinamarca alrededor del 4% siendo el tercer país del mundo en consumo «per cápita» con 11,5 kg. en 1982. En los últimos años cerca de la tercera parte de las importaciones proceden de Brasil y a continuación figuran Colombia y los países de la OAMCAF, que cubren porciones del 10-15% y el 8-10% respectivamente.

2.2. Otros países de cierta importancia

2.2.1. Países Escandinavos

Finlandia y Suecia son los países de mayor consumo «per

(24) OIC: Op. cit. p. 50 s.s.

(25) Resulta difícil establecer una distribución de zonas y grupos de café importado, en tanto las estadísticas arrojan entre un 30-40% de origen «no identificado».

cápita» de café, con 13,0 y 12,2 kg. por persona y por año para 1981/82.

Finlandia era ya el país de mayor consumo relativo en 1973/74 con 13,9 kg. por persona, pero incluso en los últimos años las importaciones siguieron creciendo a buen ritmo; de modo que, si en 1978 estaban próximas a 870.000 sacos, en 1982 superaban el millón de sacos. Más de la mitad de estas compras fueron de cafés suaves (Colombia y países centroamericanos), en tanto que Brasil y los países africanos, en proporción similar, cubrían la otra parte de las importaciones. Entre los africanos, eran los orientales quienes abastecían esas compras, de modo que la calidad del café consumido llega incluso a superar la de Alemania Federal y Holanda.

Suecia ha reducido su nivel de consumo, que en 1972/73 era de 13,5 kg. por persona frente a 12,2 en 1981/82. Sus importaciones se sitúan entre 1,5 y 1,6 millones de sacos. Estas compras proceden en más de la mitad de Brasil, alrededor de un 10% del África (zona oriental) y la otra mitad de «Suaves» 25% de Colombia, y 7% de «Otros».

Noruega participa más modestamente en el comercio del café, con unas compras que en 1982 superaron los 650.000 sacos anuales, principalmente importados de Brasil, y en menor proporción, de países productores de «Suaves».

2.2.2. Países del Este Europeo

Las importaciones de café del bloque del Este Europeo fueron creciendo a un ritmo lento desde comienzos de la última década. Sin embargo, la fase alcista de 1976/77 provocó una caída de sus compras, recuperándose posteriormente alcanzado su nivel máximo en 1981 (Cuadro 10). El comercio se realiza en régimen de intervención estatal en todos los países, y la mayor parte de las compras pertenecen a la URSS (un tercio del total). Este intervencionismo garantiza unos precios estables, pero altos, de manera que el consumo casi queda reducido a los extran-

CUADRO III.10

PAISES DE EUROPA ORIENTAL: IMPORTACIONES DE CAFE VERDE SEGUN ZONAS DE ORIGEN (miles de sacos de 60 kg.)

	1978		1979		1981		1982	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Brasil	886,0	32,0	1.133,9	37,9	1.357,0	39,2	860,0	27,7
Colombia	266,7	9,6	334,6	11,2	208,7	6,0	550,0	17,7
Otros Latinoamericanos	245,4	8,8	446,7	14,9	221,7	6,4	410,4	13,2
TOTAL LATINOAMERICA	1.398,1	50,4	1.915,2	64,0	1.789,9	51,6	1.820,0	58,6
O.A.M.C.A.F.	193,4	7,0	121,6	4,1	376,4	10,9	190,0	6,1
Angola	360,0	13,0	292,1	9,8	279,4	8,0	250,0	8,1
Africa Oriental	119,8	3,8	41,0	1,4	102,3	3,0	150,0	4,8
TOTAL AFRICA	673,2	24,2	454,7	15,2	758,1	21,9	290,0	19,0
India	260,0	9,4	295,0	9,8	523,9	15,1	490,0	15,8
TOTAL ASIA Y OCEANIA	297,0	10,7	314,5	10,5	673,0	19,4	670,0	21,6
No identificados	408,0	14,7	307,0	10,2	247,5	7,1	20,0	0,7
TOTAL	2.776,8	100,0	2.991,7	100,0	3.466,0	100,0	3.100,0	100,0

Fuente: FEDERACAFE, Economía Cafetera.

jeros que viven y visitan esos países. Para el consumo interno se utilizan productos sustitutivos, principalmente achicoria. Los criterios de sus compras parecen complejos, y en todo caso es evidente que influyen las pautas de acción política exterior como bloque, lo que provoca frecuentes desviaciones de comercio.

Los países latinoamericanos, y fundamentalmente Brasil, suministran aproximadamente más de la mitad de las compras de este bloque, si bien los países africanos y la India han incrementado su participación en los últimos años.

Sin duda, el mercado de este bloque de países aún no absorbe un mínimo de lo que en el futuro puede suponer su consumo, en la medida en que su nivel de vida puede ir superándose y en sus hábitos de consumo pueda arraigar este producto como bebida (26).

(26) Según datos de IBC y FEDERACAFE, tanto Colombia como Brasil comienzan a tomar mayor interés por los mercados del Este europeo. En 1980, las ventas brasileñas y colombianas fueron respectivamente: a Polonia 482.560 y 142.831 sacos; a Checoslovaquia 158.210 y 11.950; a Rumanía de 132.271 y 61.665 sacos y a la R.D.A. de 312.876 y 176.035 respectivamente.

2.2.3. Japón

El consumo de café en Japón es todavía mediano, sin embargo se encuentra en rápido ascenso y alcanza ya cotas significativas. Entre 1972 y 1982 la tasa «per cápita» se duplicó desde 0,89 a 1,81 kg. por persona y año. Si, en 1960, las compras de café verde eran ligeramente superiores a los 150.000 sacos, en 1970 superaba 1,3 millones, en 1976 los 2,4 millones y en 1982 superaron los 3,5 millones de sacos.

Entre los motivos del incremento del consumo de café, cabe citar como más relevantes: el cambio de hábitos, debido al acercamiento a costumbres occidentales; la posibilidad de obtención del producto a precios asequibles; y también el objetivo empresarial de convertirse en productores de café soluble con destino a diversos países occidentales.

A lo largo de la década de los setenta, Brasil ha mantenido unas ventas entre 0,5-0,6 millones de sacos, que determinó un descenso relativo desde el 37 al 27% sobre el total de importaciones de café verde, incrementándose no obstante dicha participación en los años transcurridos del actual decenio hasta alcanzar el 30,7% en 1983, con más de un millón de sacos importados por Japón.

Los países africanos con un volumen de ventas algo superior, pero también en ligero descenso, han reducido su participación en otros diez puntos. Mayoritariamente las compras proceden de Costa de Marfil y, después, de Uganda. Las compras de cafés Suaves proceden principalmente de Colombia (13,4% en 1983), Uganda y Guatemala, seguidos de Perú. En conjunto, estos Suaves, mientras en 1975 representaron el 21,8% del total de importaciones, en 1983 incrementaron dicha participación al 25% (27).

Es así que, según parece, la situación cafetera japonesa muestra un horizonte para los próximos años de mayor importancia que el actual en importación y consumo.

2.2.4. Otros mercados

Cabe citar otros mercados que en los últimos años vienen adquiriendo relativa importancia, tales como el mercado suizo (más de un millón de sacos importados), algunos países latino-americanos (como Argentina), que en 1980 ha importado más de medio millón de sacos de Brasil y Colombia, y por supuesto el mercado español, al cual dedicaremos los capítulos: VII-IX del presente estudio.

CAPITULO IV
EL MERCADO INTERNACIONAL
DEL CAFE

1. Características Generales

Al estudiar la situación del mercado internacional de este producto básico, conviene tener presente algunos aspectos estructurales que condicionan el comportamiento de este mercado.

Ya hemos señalado la estrecha dependencia del café para las economías de la mayoría de los países productores, tema que trataremos con mayor profundidad en el capítulo IV para el caso de los países latinoamericanos —desde el punto de vista de generación de divisas, de fuente de recursos fiscales, de creación de empleo y en general de nivel de actividad económica—. Por lo tanto, muchos de los problemas, tanto de carácter estructural como coyuntural, así como la fijación de políticas nacionales estarán ligadas directamente con el comportamiento nacional e internacional de dicho producto primario.

En este último aspecto, la evolución de los precios internacionales constituyen un elemento fundamental en la captación de ingresos por parte del país exportador. La historia de los precios del café en los últimos cien años muestra que han estado sujetos a importantes fluctuaciones de corto plazo y también a ciclos de largo plazo. Dichas oscilaciones han estado influidas por las bajas elasticidades de oferta y demanda combinadas con los altibajos que se han registrado en la producción debido a conflictos políticos, catástrofes, heladas, huelgas, etc. Resulta importante señalar también, entre los factores que in-

fluyen sobre los precios, las operaciones de carácter especulativo realizadas tanto en las Bolsas de Londres y Nueva York como en general en los mercados de futuros.

Los objetivos, políticas y fijación de mecanismos entre países productores y consumidores a través del Convenio Internacional del Café (al cual dedicaremos especial atención en el siguiente epígrafe) es otro elemento que influye en la evolución de los precios.

Un factor importante que también viene afectando a los países exportadores de productos básicos en los últimos años es el relacionado con el mayor grado de elaboración de los productos, que se ven afectados por las barreras arancelarias y paraarancelarias fijadas por los países industrializados. En el caso concreto del café, los intereses de los países exportadores que tienden a realizar un mayor procesamiento del grano se encuentran enfrentados en sus políticas de comercialización con la estructura arancelaria escalonada de los países industrializados.

A lo anterior se añaden en muchos casos las políticas de compra de las empresas tostadoras y/o productoras de café soluble de los países consumidores y en particular de las empresas transnacionales (tema que abordaremos en el siguiente capítulo) quienes dedican al café una proporción relativamente pequeña de sus actividades (medida en términos de ventas, de activos fijos o de beneficios totales), pudiendo sacrificar de este modo sus posiciones de corto plazo y aceptar por ejemplo una reducción temporal de sus ventas en beneficio de sus intereses de más largo plazo (1).

Además de las características antes señaladas hay que tener presente otros factores que inciden en el mercado internacional del café tales como: la relación entre inventarios y expectativas, la evolución de la demanda mundial (tema estudiado en el ca-

(1) Orlandi, A.: *op. cit.*, pág. 20.

pítulo III), la estructura del mercado, el impacto de los desequilibrios monetarios internacionales y otros.

2. Precios y Convenios Internacionales

2.1. Consideraciones previas sobre precios

En el análisis de la evolución histórica de los precios se pueden considerar cuatro componentes principales (2).

- a) Una tendencia secular que depende del proceso inflacionario seguido por las economías desarrolladas.
- b) Un componente cíclico de largo plazo determinado básicamente por las fluctuaciones de la producción, frente a la inelasticidad de precios de la demanda de café, dado el retraso existente en la respuesta de la oferta, estimándose una duración aproximada en los ciclos de 25 años.
- c) Un componente cíclico de corto plazo, con una duración de dos o tres años, dependiendo de factores tales como las características del producto (buenas o malas cosechas), factores económicos (variaciones coyunturales de las economías) y factores aleatorios (heladas, sequías, guerras).
- d) Un componente residual originado por oscilaciones ante hechos imprevistos (políticos, climatológicos, etc.).

Otro de los aspectos importantes para abordar el estudio de los precios del café se refiere a las cotizaciones obtenidas en los diferentes mercados donde se realizan las transacciones. Los principales mercados son los de Nueva York y Londres y aunque las transacciones que en ellos se realizan representan una pequeña parte del comercio mundial, sus cotizaciones sirven de referencia para el resto de transacciones mundiales (Cuadro 1).

(2) Junguito Roberto y Pizano, Diego: «El mercado internacional del café y la política cafetera colombiana». En Reveiz Edgar: *La cuestión cafetera*. Universidad de los Angeles, Bogotá, 1980.

CUADRO IV.1

**PRECIOS DEL CAFE EN EL MERCADO DE NUEVA YORK
PROMEDIOS ANUALES. AÑOS CAFETEROS 1954/55 - 1982/83
centavos de dólar la libra**

	<i>Suaves Colombian.</i>	<i>Otros Suaves</i>	<i>Arábicas No Lavados</i>	<i>Robustas</i>	<i>Media cuatro</i>	<i>OIC 76</i>
1954/55	66,04	61,81	60,81	44,83	58,37	53,32
1955/56	72,30	68,88	56,63	36,58	58,60	52,73
1956/57	62,24	63,77	58,29	37,04	56,83	50,41
1957/58	54,50	52,23	51,31	39,55	49,39	45,89
1958/59	46,18	43,58	38,79	31,70	40,06	37,64
1959/60	44,98	41,74	36,49	23,81	36,75	32,78
1960/61	43,96	38,88	36,60	19,74	34,79	29,31
1961/62	41,54	36,01	34,11	20,44	33,02	28,22
1962/63	39,66	35,10	33,35	25,51	33,40	30,31
1963/64	46,28	44,38	44,19	36,39	42,81	40,39
1964/65	48,31	45,69	44,78	29,59	42,09	37,64
1965/66	48,44	43,71	41,34	34,31	41,95	39,01
1966/67	42,44	39,52	38,46	33,23	38,41	36,38
1967/68	42,23	39,46	37,14	34,05	38,22	36,76
1968/69	41,36	37,53	38,08	31,90	37,22	34,74
1969/70	56,77	51,96	53,43	40,37	50,63	46,17
1970/71	50,13	45,73	48,54	42,24	46,66	43,99
1971/72	53,68	47,87	48,67	43,85	48,51	45,86
1972/73	70,18	59,98	65,35	48,49	61,00	54,23
1973/74	76,35	67,13	74,18	58,11	68,94	62,62
1974/75	77,82	59,89	76,24	55,65	67,65	58,07
1975/76	132,06	115,89	126,99	101,48	119,10	108,69
1976/77	239,10	234,00	282,52	225,66	245,32	229,83
1977/78	191,44	174,52	199,91	154,37	180,06	164,44
1978/79	174,11	158,56	162,59	156,09	162,83	157,33
1979/80	195,27	174,89	209,36	162,04	185,35	168,47
1980/81	142,42 ¹⁾	125,64	196,50	105,59	142,53	
1981/82	149,88	140,90	146,70 ²⁾	104,85	135,58	
1982/83	141,89	130,51	141,14	121,81	133,84	

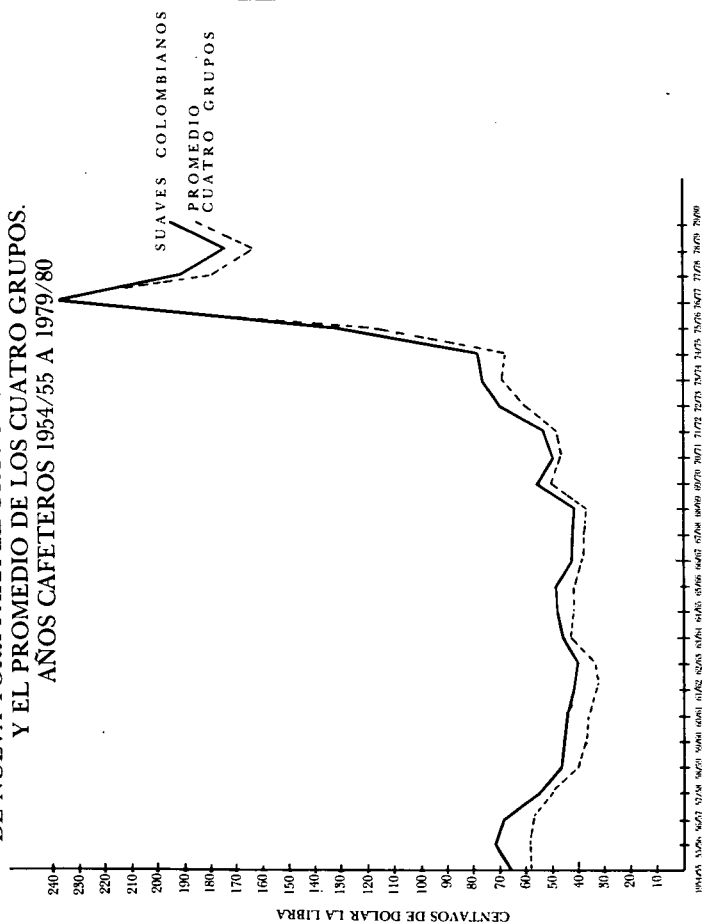
1) Promedio de nueve meses.

2) Promedio de diez meses.

Fuente: FEDERACAFE y OIC.

GRAFICO G

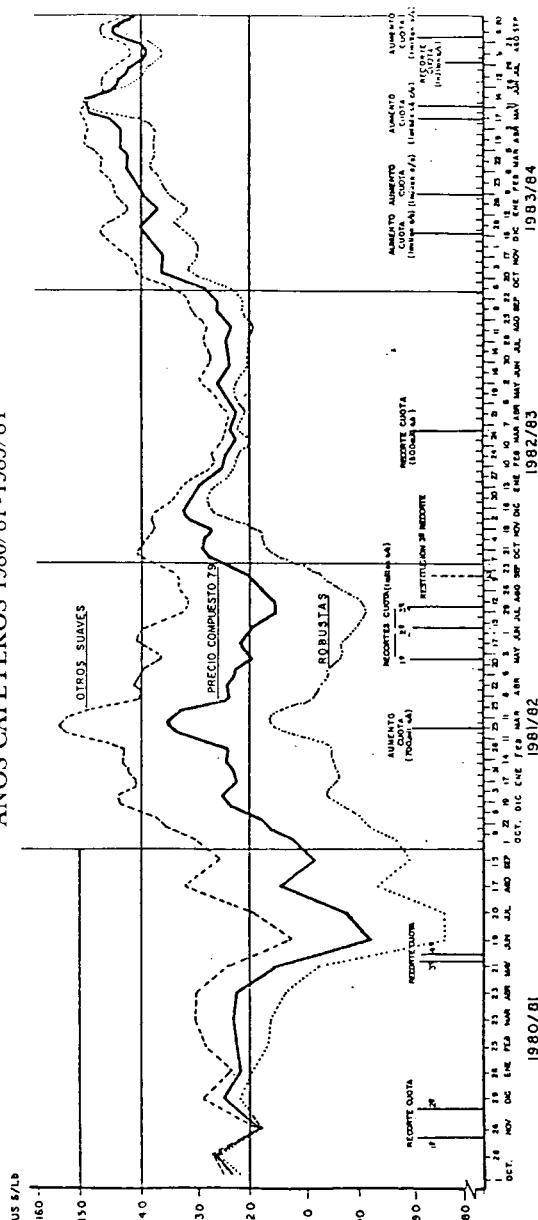
EVOLUCION DE LOS PRECIOS DEL CAFE EN LA BOLSA
DE NUEVA YORK PARA EL GRUPO «SUAVES COLOMBIANOS»
Y EL PROMEDIO DE LOS CUATRO GRUPOS.
AÑOS CAFETEROS 1954/55 A 1979/80



Elaboración propia a partir de datos OIC y FEDERACAFE.

GRAFICO H

PRECIOS INDICADORES DE LOS CAFES «OTROS SUAVES», «ROBUSTAS» Y PRECIO COMPUESTO 79*
 PROMEDIOS MOVILES DE 15 DIAS FINALIZANDO CADA JUEVES.
 AÑOS CAFETEROS 1980/81 - 1983/84



* 1980/81 — PRECIO COMPUESTO 78: PROMEDIOS MOVILES DE 20 DIAS
 Fuente: FEDERACAFE.

La Bolsa de Nueva York (3) se especializa fundamentalmente en los cafés «Arábicas Lavados y No Lavados», mientras que la Bolsa de Londres (4) en los cafés «Robustas». Otros mercados donde se cotizan las diferentes variedades de café son los de Le Havre, Hamburgo y Bremen.

En ambos mercados de Nueva York y Londres existe un mercado de futuros cuyas cotizaciones reflejan las tendencias o expectativas del mercado ante cualquier reacción ya sea de productores o compradores, los cuales acuden al mismo, ya sea para cubrirse ante una posible desvalorización de la materia prima o con fines especulativos.

Sin embargo, conviene señalar que un margen importante de contratos se generan bilateralmente entre los organismos estatales y/o las compañías privadas de los países productores, y las compañías u organismos compradores. Este hecho es particularmente resaltable por dos razones: la primera, que el precio real del intercambio es diferente y en general, menor que el precio oficial, en la medida en que los vendedores se garantizan la seguridad de su venta a cambio de una reducción en el precio (prima de fidelidad) que suele ir acompañada de una prima de publicidad en el mercado de consumo a cargo de la compañía compradora. La segunda razón estriba en la estabilidad y el temor que les produce a muchos vendedores la negociación con las grandes corporaciones transnacionales, dada su enorme incidencia en la marcha del mercado.

(3) Los precios se expresan en US ctv. por libra. Existen: a) los precios indicadores ICO, los cuales se determinan tomando como base los precios ex-muelle (CIF más costos de entrega y comisión) de Nueva York para pronto embarque, calculándose la media aritmética de las cotizaciones para los «Otros Suaves» o «Centrales» (El Salvador Tipo Standard, Prima Lavado de Guatemala y México) y promediándose el valor resultante con el precio de los MAMS colombianos (Medellín, Armenia, Manizales) para obtener el precio promedio de los Arábicas Lavados o Suaves; b) los precios en Nueva York (precios spot) que son cotizaciones del grano verde para cada uno de los tipos de café existente, los cuales reflejan las transacciones reales efectuadas por los vendedores o intermediarios en el puerto de Nueva York sobre los lotes de café disponibles a la vista, cotizados ex-muelle o ex-almacén (en depósito).

(4) Sus precios se expresan en libras esterlinas por tonelada.

2.2. Convenios cafeteros

Hemos considerado conveniente introducir este apartado referido a los convenios internacionales del café, ligándolo estrechamente a la evolución de los precios en las últimas décadas, teniendo en cuenta que si bien sus objetivos son más amplios según veremos, la política de fijación de precios es importante aún cuando en muchos casos su influencia real sea limitada.

Se puede afirmar, como planteamiento general, que desde 1945 hasta 1962, el intercambio de café estuvo presidido por condiciones de libre mercado, con las matizaciones que aludiremos. A partir de ese año, con la firma del Convenio Internacional del Café, se alteran los términos en los que habían tenido lugar las relaciones comerciales, abriéndose un nuevo período.

Durante los 17 años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, pueden diferenciarse dos fases en la evolución de los precios: una comprende de 1945 a 1954, fase que se caracteriza por un alza de los mismos, y la otra, de 1954 a 1962, cuando los precios vuelven a descender notablemente. La primera fase se caracterizó por una oferta incapaz de cubrir una demanda ascendente, a partir de la ampliación del mercado norteamericano y después, también de los mercados europeos. Lógicamente esta situación determinó una elevación de los precios, de tal modo que —tomando precios promedios del grupo de «Suaves Colombianos»— durante esos nueve años se incrementaron persistentemente desde 19,42 hasta 77,95 centavos de dólar la libra. El resto de los grupos alcanzaron subidas similares. Consecuentemente con esta situación, los stocks en manos de los países productores fueron descendiendo desde un volumen superior a los 17 millones de sacos hasta 6,5 millones. La segunda fase significó una inversión de tendencias, caracterizándose ahora por un acelerado descenso de los precios del producto. De este modo, el grupo «Suaves Colombianos» alcanzaba, en 1962/63, un precio promedio de 39,66 centavos de dólar por libra, es decir una reducción del 50% de la cotización de 1945/46, después de ocho

años de paulatino descenso. Los stocks se irían acumulando hasta superar los 70 millones de sacos.

A partir de 1936, en que se fundara la Oficina Panamericana del Café con la intención de estimular el consumo en el mercado norteamericano y, en lo posible, favorecer las relaciones de intercambio, a lo largo de estos períodos, diversos países productores de Latinoamérica habían ido planteando la posibilidad de cooperación mutua con otros países en aras de garantizar unas mínimas condiciones de estabilidad para su exportación cafetera (5).

En 1957, en México, varios países latinoamericanos acordaron reducir sus exportaciones en una cantidad equivalente al 20% de sus exportaciones de años anteriores. También en aquella reunión de México se formuló la propuesta de celebración de un encuentro entre países productores y consumidores con el objeto de encontrar una solución de equilibrio. Posteriormente con la firma del Convenio Latinoamericano, en 1959, se insistiría en esta propuesta, que condujo algunos años después al Convenio Internacional de 1962 y a la formación de la Organización Internacional del Café (OIC). Paralelamente se amplían los contactos con los países productores africanos dado el incremento de su capacidad productiva y exportadora (6).

2.2.1. El Convenio de 1962 y su renovación de 1968

Fruto de las primeras conversaciones entre países productores y países consumidores y bajo los auspicios de las Naciones Unidas se firmó en 1962 el Convenio Internacional del Café.

En el terreno de los principios genéricos, dentro del preám-

(5) Los contactos de los años cuarenta estaban orientados hacia un reparto equitativo y una promoción del café latinoamericano en Estados Unidos. En la segunda mitad de la década de los cincuenta se intensifican esos encuentros entre productores y, en 1955, Brasil y Colombia acuerdan retener una parte de su oferta, ante la alarmante baja de los precios internacionales del café.

(6) Costa de Marfil asistiría como observador a la segunda reunión de México.

bulo del Acuerdo, se reconocía la importancia excepcional del café para la economía de los países productores y se aseguraba que la colaboración internacional en el comercio del café debería estimular la diversificación económica y el desarrollo de estos países, y afirmándose que sin una acción internacional, los desequilibrios existentes no se podrían corregir por las fuerzas normales del mercado.

De este modo se fijaron los siguientes objetivos del comercio:

1. Establecer un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda de café, basado en garantías que aseguren el abastecimiento de los mercados consumidores y unos precios equitativos para los productores, que sirvan de punto de partida para lograr un ajuste a largo plazo entre producción y consumo.
2. Aliviar las graves dificultades que se presentan a corto plazo, ocasionadas por excedentes onerosos y excesivas fluctuaciones de precios.
3. Contribuir al desarrollo de los recursos productivos y al aumento del nivel de empleo y de ingresos de todos los miembros.
4. Ayudar a ampliar la capacidad adquisitiva de los países exportadores, mediante precios justos y aumentos en el consumo.
5. Fomentar el consumo de café.
6. Estimular la colaboración internacional respecto de los problemas mundiales de café.

Así se afirmaba la voluntad de afrontar la situación de desequilibrio inmediato (72 millones de sacos de café acumulados y precios muy bajos) y la búsqueda de condiciones de equilibrio estable a largo plazo. Se acordó igualmente la creación de una Organización Internacional del Café (OIC) con sede en

Londres, encargada de llevar a cabo los estudios técnicos correspondientes y de servir de foro de negociación para los países a través del Consejo Internacional del Café.

En relación con el ajuste a corto plazo, el Convenio recogía, en primer término, una política de hechos consumados practicada por algunos países productores en torno a la reducción de su oferta, reglamentándose para ello en sus estatutos un mecanismo institucional y un complejo sistema de precios indicativos, fijado diariamente por la propia OIC. A la vez, estos acuerdos pretendían articular una política de asignación de metas de producción para cada país («planes cafeteros nacionales») y de fomento de la diversificación productiva de su estructura agraria, a través de la asignación del 1% de sus ingresos por exportación, a lo que se añadirían las ayudas voluntarias de los países consumidores.

Tras la firma del Convenio, en sus tres primeros años de vigencia, los precios del café experimentaron una mejora. Así, el precio promedio de «Suaves Colombianos» cuya libra se cotizaba en 1962/63 a 39,66 centavos de dólar se elevó hasta alcanzar 48,31 centavos de dólar como promedio en el año cafetero 1964/65. El precio promedio de la OIC pasó en estos tres años de 33,40 a 42,09 centavos de dólar la libra de café (Cuadro 1). Los stocks se redujeron hasta volúmenes próximos a los 60 millones de sacos.

Sin embargo, los incrementos de producción de diversos países latinoamericanos y africanos (7), junto a la reducción inicial de la demanda de consumo norteamericana y a la actuación interesada de las empresas transnacionales (diseñadoras de unas expectativas alarmantemente excedentarias) operaron una inflexión en la tendencia de los precios, de modo que durante el siguiente trienio se produjo un nuevo descenso, que fijó un precio promedio de 37,22 centavos de dólar, en 1968/69. Es

(7) En 1965/66 se alcanzaba la cota máxima de producción en la historia del café: 81,6 millones de sacos, que luego bajaría a 60,6 millones de sacos provocando grandes excedentes.

decir, el precio internacional del café se retrotraía a un nivel similar al de diez años antes, mientras que la inflación se hacía sentir y los productos industriales elevaban su precio, de manera que la relación de intercambio de los países productores de café sufría un sensible deterioro.

En 1968 se reunieron nuevamente los países miembros de la OIC y acordaron la renovación del Convenio de 1962. Con la perspectiva de los seis años transcurridos desde su firma, parecía claro que la virtualidad del Convenio sólo podía residir en la capacidad que consiguiese para un ajuste a corto plazo y de ahí el empeño de los países productores para que se fijase un mecanismo con mayores garantías en los precios del producto.

En el capítulo VII del nuevo Convenio se estableció la regulación de exportaciones (cuota básicas) para cada país, fijadas en base a promedio de producción de períodos anteriores y sobre una exportación-base prevista de 55 millones de sacos. A continuación se regulaba el sistema de fijación de cuotas anuales y trimestrales y también los mecanismos por los cuales se podía operar una reducción de las exportaciones.

Los precios internacionales experimentaron un alza importante en el año cefetero 1969/70, alcanzando un promedio-OIC de 50,63 centavos de dólar por libra, incrementando así en más de un tercio el precio promedio del año anterior (8). Posteriormente, los precios sufrirían un ligero descenso hasta la nueva subida de 1972/73 y 1973/74, una vez rotas las negociaciones para la renovación del Convenio, tema al que nos referiremos en el siguiente epígrafe.

El significado y el balance de la fase inaugurada con el Convenio de 1962, podrían sintetizarse en torno a cinco puntos:

1. El foro de la OIC era una muestra de la reducida solidez alcanzada hasta aquella fecha por la voluntad de los países productores de cara a la articulación de su esfuerzo común en de-

(8) Desde 1968, la cotización de «Arábicas No Lavados» será superior a la de «Otros Suaves», que tradicionalmente había sido el segundo grupo, tras «Suaves Colombianos».

ductores de cara a la articulación de su esfuerzo común en defensa de sus intereses económicos. Buscaban el acuerdo con los países consumidores a través del convencimiento y de ahí que esa lógica les condujo a un foro común.

2. Este acuerdo obtuvo algunos frutos (subidas del precio inmediatas a 1963 y 1969), que evidenciaban la fuerza y resistencia de los países productores, pero sin embargo sólo eran parciales y episódicos, en tanto que a corto plazo se volvía a situaciones de desequilibrio nuevamente desventajosas.

Así, en este período, el foro de la OIC fue el resultado de una correlación de fuerzas desfavorables para el bloque de países productores, de modo que los países importadores pudieron limitar algunos de los avances anteriores e imposibilitar la consecución de mejoras y transformaciones realmente satisfactorias. Un ejemplo de esa limitación fue el corto alcance de las subidas de precios antes citadas; y un ejemplo de la imposibilidad de transformaciones fundamentales a largo plazo lo constituyó el propio sistema de distribución de votos en la OIC. En el año 1968, mientras Brasil poseía 332 y Colombia 114 —como máximos exportadores—, Estados Unidos poseía 400 votos y la R.F.A. 101 y Francia 84 votos. Considerando que muchas decisiones fundamentales habían de decidirse por mayoría de 2/3 de los votos, bastaba el veto conjunto de estas tres potencias para imposibilitar tales decisiones (9).

3. Aún más, este mecanismo de votos (capacidad decisoria) llegó a convertirse en elemento de división entre países productores: la mejora de la posición de un país productor (por ejemplo, la ampliación de su cupo), sólo resultaba posible a costa del deterioro de otro productor frente al monolitismo de las potencias industriales.

(9) El total de votos era de 1966 (1.000 en manos de países importadores y 966 para los países exportadores), es decir, que no poseían ni siquiera mayoría simple.

4. Las propuestas de acción a largo plazo fueron perdiendo importancia, incluso formal, ante la evidencia de las dificultades de entendimiento a corto plazo. Sin embargo, en su propia formulación, presentaban notables peligros para los países productores, pues que se podían convertir, en palancas de ingerencia de las potencias industriales (con dominio de los centros de decisión de la OIC) hacia las políticas nacionales de estos países. Al amparo de «colaboraciones» y «ayudas» al desarrollo podrían llegar a influir seriamente en sus decisiones no sólo cafeteras —ya de por sí vitales—, sino también agrarias y económico-financieras en general.

5. El marco de las negociaciones se mantuvo estrictamente en el límite de los problemas comerciales de la exportación-importación de café verde, obviándose la problemática de fondo que para los países productores significaban la distribución de café verde, la torrefacción, el molido y la fabricación de café instantáneo que completan el ciclo industrial y comercial del producto básico que ellos cultivan.

2.2.2. La ruptura en 1972

En 1971 se iniciaban las conversaciones para la renovación del Convenio de 1968, con el planteamiento por parte de los países productores de la urgente necesidad de reajustar los precios de modo que sus ingresos quedasen compensados por la devaluación del dólar. La tajante negativa de Estado Unidos y otros países importadores a acceder a esa exigencia culminó con la ruptura de las conversaciones.

No obstante, antes de la ruptura y ante el reconocimiento de la imposibilidad de acuerdo, se consensuó una prórroga formal del Convenio de 1968, pero con sensibles supresiones, como eran los artículos sobre cuotas de exportación, mecanismo de fijación de precios, ajustes entre exportación e importación y otros. En realidad, lo único que se mantenía era la existencia de la OIC, como organismo que en el futuro pudiese volver a servir de instrumento de concertación. El intercambio de café

quedaba a expensas del «libre mercado», es decir de la correlación de fuerzas entre ambos grupos de países.

A partir de este momento, en el grupo productor se suceden los acuerdos parciales, generalmente efímeros, para la restricción de exportaciones y aparecen algunos intentos (Café Mundial, Suaves Centrales, S. A. y otros) de formar organismos para intervenir en los mercados con el fin de proteger el producto, principalmente retirando excedentes (10).

La evolución creciente de los precios (Cuadro 1) y Gráfico G resulta elocuente: si la libra de café se cotizaba en 1970/71 y 1971/72 a 46,66 y 48,25 centavos de dólar respectivamente, un año después subía a 61 centavos y en los dos siguientes a 68,94 y 67,65 centavos de dólar, a pesar de la extraordinaria producción mundial de 1974/75, del descenso del consumo norteamericano y de las presiones de las grandes corporaciones transnacionales (11).

Los contactos entre países consumidores y productores se reanudaron en abril de 1975, en forma de Grupo de Trabajo que decidió convocar una reunión general para el mes de noviembre de dicho año, con objeto de intentar conseguir un nuevo acuerdo internacional. Fue así como en diciembre de 1975 se firmó en Londres el Tercer Convenio Internacional del Café que con el acuerdo de 63 países entraría en vigor en octubre de 1976 con una duración de seis años.

2.2.3. Las grandes heladas y el Nuevo Convenio-1976

Previamente a la firma de dicho Convenio y después del primer semestre de 1975, que venía registrando la baja de los

(10) Misión importante en 1974/75 ante la gran producción alcanzada: 81,7 millones de sacos.

(11) Por ejemplo, éstas trataron de crear un «colchón amortiguador» incrementando los stocks en los mercados de consumo, de modo que en apariencia presionaban contra el alza de precios oficiales (en Estados Unidos, los stocks se duplicaron hasta 5,5 millones de sacos y en Gran Bretaña hasta 0,7, etc.), pero en verdad las compañías transnacionales resultaron ser grandes favorecidas por el alza.

precios de cotización, se produjeron las grandes heladas brasileñas. Al conocerse la noticia tuvo lugar un fuerte alza de los precios en la bolsa de Nueva York, alcanzando en agosto un promedio de 89,35 centavos de dólar la libra de café (12). En los meses posteriores se asistió a una relativa moderación del alza, bien porque la cosecha de ese año ya estaba prácticamente recogida, bien por los esfuerzos de las grandes compañías tostadores para impedir que una subida drástica pudiese retraer sensiblemente los niveles de consumo.

A partir de enero de 1976 los precios entraron en una espiral alcista que no inflexionaría su tendencia hasta 16 meses después. A las consecuencias producidas por las heladas, se sumaron las inundaciones en Colombia, la guerra civil de Angola, los temblores de tierra en Nicaragua y la enfermedad de los cafetales en Guatemala.

Los grupos de «Arábicas No Lavados» y «Suaves Colombianos», desde enero, y los otros dos grupos desde abril de 1976, alcanzaron una cotización por encima de un dólar y siguieron disparándose hasta alcanzar en abril de 1977, los 3,20, 3,69, 3,17 y 3,12 dólares por libra para «Suaves Colombianos», «Arábicas No Lavados», «Otros Suaves» y «Robustas» respectivamente (13), es decir, un precio promedio de 333,49 centavos de dólar por libra.

Se presentaba así la gran ocasión de los especuladores. De un lado, las fuerzas cafeteras de Brasil (grandes productores y gobierno) apenas actuaron en el mercado, en espera de que primero agotasen su producto y sus existencias otros países productores para más tarde —a mediados de 1976— aprovechar la escasez de oferta y volcar en el mercado toda su producción y

(12) Las cotizaciones de agosto para cada grupo fueron: «Suaves Colombianos», 100,38 centavos de dólar por libra; «Otros Suaves», 83,48; «Arábicas No Lavados», 96,49, y «Robustas», 77,05 centavos de dólar.

(13) Obsérvese en el Cuadro 1 que los precios del café brasileño superan a los otros grupos, que «Robustas» reduce diferencias de precios con los otros, que entre los dos grupos «Suaves» también se cierran los márgenes de diferencia.

sus importantes stocks. De otro lado, las grandes transnacionales del sector introduciendo en el mercado sus existencias acumuladas en períodos anteriores, mientras señalaban a los países productores como responsables unilaterales de la subida.

En abril de 1977 remite la fase alcista por varias razones: la recuperación de los niveles de producción, el agotamiento de los stocks por debajo de un mínimo, la constatación de nuevas reducciones en el consumo norteamericano y también en otros mercados europeos, y la puesta en marcha de diversas medidas instrumentalizadas por las grandes transnacionales y el gobierno norteamericano a través de la OIC. A partir de este momento, el descenso de los precios sería paulatino, tan sólo alterado durante algunos meses de 1979 por la amenaza de nuevas heladas en Brasil.

A través de un complejo entramado de disposiciones, el nuevo convenio (firmado tres meses después de las grandes heladas) venía a establecer instrumentos más flexibles para la negociación anual y garantías de continuidad futura para dicha negociación, dificultando la posibilidad de nuevas rupturas; pero, en el fondo, los mecanismos de ajuste seguían determinando serios obstáculos para la consecución de un intercambio cafetero más justo y racional. En su momento, este acuerdo recibió múltiples apoyos por sus novedades respecto a los convenios anteriores.

En el sistema de cuotas de exportación se mantenía el establecimiento de cuotas básicas, pero la fijación de la cuota anual global se establecía mediante una parte fija (el 70%), elegida por el propio país en base a dos opciones (bien el mejor momento exportador entre 1968 y 1972 o bien durante 1975-76), y otra parte flexible (30% de la cuota) según las existencias de cada país con relación al conjunto de países con cuota (14). Otras

(14) Este sistema no afectaría a los países cuya exportación a los países miembros fuera inferior a los 400.000 sacos anuales, en un doble intento de primar a esos pequeños exportadores y de favorecer la exportación a otros países no miembros de bajo consumo cafetero.

medidas pretendían incrementar la promoción del consumo de café en los países importadores.

Por otra parte, el sistema de cuotas no entraba en vigor hasta que en el mercado durante 20 días consecutivos los precios fueron iguales o inferiores en más de un 15% al promedio de los precios correspondientes al año cafetero precedente. Dada esta situación, sería el Comité Ejecutivo de la OIC quien estudiase la conveniencia de aplicar los cupos. Este precio «disparador» sería de 77,46 centavos de dólar por libra. Además, las cuotas dejarían de tener efecto si durante otros 20 días consecutivos el promedio de precios era un 22,5% superior al precio de 1975 o superior al 15% de 1974, lo cual era una palanca de fácil instrumentalización para los grandes compradores norteamericanos y europeos (15).

Los países productores pretendían que se pudiese alcanzar la estabilidad futura en torno a un precio cuya banda de fluctuación estuviese entre 1,80 y 2,20 dólares por libra, y además que se estableciesen instrumentos ágiles y disciplinados para aplicar el sistema de cuotas. Su tercera demanda era el establecimiento de un fondo mundial regulador, con capacidad para retirar excedentes del mercado en momentos de grandes cosechas y de introducirlos adecuadamente en situaciones deficitarias. Es decir, pedían medidas de equilibrio entre oferta-demanda y de estabilización de precios.

Por su parte, Estados Unidos defendía un precio que bajo ningún concepto pudiese superar el 30% de los registrados en el segundo semestre de 1975, ofreciendo una banda entre 1,20 y 1,60 dólares por libra. Su negativa al fondo mundial regulador era tajante.

Con relación a la magnitud real de las subidas de precios, conviene recordar lo que ha sido señalado anteriormente respecto a la forma de contratación bilateral en el mercado inter-

(15) El nuevo precio-OIC no se fijaba como promedio de los cuatro grupos, sino sólo de «Otros Suaves» y «Robustas», que son los de menor cotización.

nacional y su incidencia sobre los precios, ya que este factor permite obtener una dimensión más ponderada de las auténticas relaciones de mercado que se producen y en especial del margen alcista de la fase de 1975/77. El dato utilizado para la mayoría de los cálculos es el de precios corrientes, pero si se utilizan precios constantes (es decir, si pensamos que cada dólar de 1977 equivale a 38 centavos de dólar de 1950), entonces las conclusiones hacen más modestos los efectos alcistas.

Comparando la evolución de ambos precios, corrientes y constantes (16), para el grupo de «Suaves Colombianos» se obtienen los datos del Cuadro 2. Se evidencia que, desde 1960

CUADRO IV.2

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE CAFE COLOMBIANO COTIZACION EN BOLSA DE NUEVA YORK centavos de dólar por libra

	<i>Precios corrientes</i>	<i>Precios constantes</i>
1950	53,25	53,25
1955	64,57	60,18
1960	44,89	38,70
1965	48,21	40,82
1970	56,66	41,97
1971	49,01	35,18
1972	56,70	38,92
1973	72,52	43,71
1974	77,81	38,56
1975	81,31	36,36
1976	157,72	64,82
1977	240,21	91,32

Fuente: J.S. Colmenares, Comercio Exterior, México, julio 1978, pg. 848.

(16) Los precios corrientes están tomados de datos de la OIC, y los precios constantes de cálculos realizados por Julio Silva Colmenares en «Comercio Exterior» (México), julio de 1978, pág. 848, a partir del índice de precios al por mayor en Estados Unidos, según «Structure and prospects of the world coffee economy» (BIRD, núm. 208, junio 1975). El dato de 1977 está corregido, pues la estimación original de J. S. Colmenares era de 200 centavos dólar como precio corriente.

hasta 1975 inclusive, el precio constante ha sido inferior al de 1950 y que, en realidad, la subida de 1977 viene a representar un incremento del 51,7% respecto del precio de 1955. Es decir, a lo largo de casi veinte años se ha ido produciendo un deterioro paulatino de la relación de intercambio de los países productores de café (17) y la subida operada entre 1975 y 1977 no hizo sino aumentar en 1,5 veces el precio existente dos décadas antes.

Si se comparan los índices anuales de precios de café y de manufacturas, tomando como base el año 1954 (Cuadro 3), se vuelve a demostrar que a pesar del considerable incremento cafetero en términos absolutos de 1976, que duplicaban el precio de 1975, sólo se elevaron un 79% por encima del precio de 1954, en tanto que los precios de exportación de manufacturas han tenido un alza constante que, en 1976, significó el 135% del precio de 1954.

A lo largo de todos estos años, las relaciones entre países productores, aún considerando sus progresos, no han estado

CUADRO IV.3
INDICES DE PRECIOS DE EXPORTACION DE CAFE Y DE
MANUFACTURAS. 1954 = 100

	<i>Café*</i>	<i>Manufacturas</i>
1960	53	108
1965	56	114
1970	65	129
1974	82	208
1975	82	234
1976	179	235

* El precio del café se refiere a Suaves Colombianos.

Fuente: Informe FAO, Roma, 1976.

(17) Si en 1970 se precisaban 48 sacos de café para comprar un tractor, en 1974 se necesitaban 63 sacos, es decir, casi un tercio más. (XXXIXº Congreso de FEDERACAFE, de diciembre de 1980).

exentas de controversias y diferencias en sus puntos de vista y actuaciones prácticas, que siempre han redundado en detrimento de su capacidad negociadora frente a las grandes compañías transnacionales. Dejando de lado razones de carácter político o de estrategia económica (por ejemplo, el peso de sectores latifundistas en la estructura agraria de algunos países), en el orden cafetero, tales diferencias vienen motivadas por tres factores centrales:

1. La capacidad productiva y el peso de las exportaciones de café en sus economías.
2. El control sobre los stocks.
3. El mecanismo de adjudicación de las cuotas de exportación.

Una de las resultantes de estos factores diferenciales es la serie de controversias entre Brasil y Colombia (18), y también entre Colombia y México y algunos países centroamericanos frente a otros países productores en cuanto a la utilización de medidas restrictivas sobre la oferta. Así tenemos que Brasil dispone de mayor capacidad de stocks y sus principales productores son grandes terratenientes (vinculados a las compañías torrefactoras y de comercialización) y su capacidad negociadora y de penetración en los mercados de consumo es superior. Además resulta importante, como luego se verá, su tendencia a reducir el peso de los ingresos cafeteros en el conjunto de su economía. Por todo ello, es frecuente su interés por mantener mecanismos de precios libres que le permiten ampliar márgenes de actuación. De otra parte, la economía colombiana mantiene una gran dependencia respecto a sus ingresos cafeteros, por

(18) En plena fase alcista, a finales de 1976, las autoridades de Colombia acusaban a las brasileñas de introducir en el mercado, por diversas vías, mayores cantidades de las acordadas anteriormente; a su vez, aquéllas decidieron unilateralmente bajar sus precios a 2 dólares, en contradicción con la postura brasileña de mantenerlo en 3 dólares.

lo cual precisa de medidas inmediatas para el mantenimiento de su capacidad de venta. Por el contrario, México tiene una mínima dependencia con respecto al comercio del café, resultándole menos costoso llevar a cabo restricciones a la exportación durante varios meses, mientras que otros pequeños países no pueden soportar esas restricciones por la carencia de otras fuentes significativas de ingresos en su comercio exterior. Los países centroamericanos han sido los mayores defensores de la propuesta de formación de un cartel para la comercialización del producto e incluso la distribución en los propios mercados de consumo y de la colaboración estrecha para desarrollar programas de producción industrial del café.

2.2.4. La situación desde 1977 hasta el Acuerdo de 1983

Los precios de café descendieron a partir de abril de 1977, recuperándose después hasta alcanzar los dos dólares durante algunos meses del segundo semestre de 1979 y ante la expectación de posibles heladas brasileñas. Posteriormente, volvieron a bajar, en 1980-81, colocándose en las cotas más bajas del último quinquenio. El bloque de países productores reclamaban en diciembre de 1977, en la reunión del Comité Ejecutivo de Río de Janeiro, un precio de referencia entre 2,20 y 2,50 dólares la libra. Propuesta rechazada por los países industrializados. En marzo de 1978, un grupo de países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, etc.) junto con México acordaron la suspensión de exportaciones en demanda de un precio de referencia de 2 dólares y reclamando la constitución de un fondo mundial de estabilización.

Los efectos del Convenio de 1976 no tuvieron aplicación práctica hasta octubre de 1980 cuando empezó a regir un nuevo sistema de reparto de cuotas trimestrales, fijándose una franja de precios entre 1,15 y 1,55 dólares por libra. En la práctica, los precios se establecieron durante la primera mitad de 1981 en un nivel más cercano al límite inferior de la franja (19).

(19) Orlandi: *Op. cit.*, pág. 130.

Ante la necesidad de negociar un nuevo instrumento que regulara el mercado y de disponer del tiempo suficiente para su aprobación por parte de los países miembros de la OIC: los representantes de éstos decidieron prorrogar la vigencia del Acuerdo Internacional firmado en 1976 hasta septiembre de 1983. Durante el período 1982/1983 el Consejo Internacional del Café estableció una cuota global de exportación de 56 millones de sacos. El mecanismo de ajuste de cuotas en función de los precios se orientó a mantener las cotizaciones dentro de una franja comprendida entre 1,20 y 1,40 dólares por libra (20).

Para el año cafetero 1983/1984 se estableció como cuota global inicial 66,2 millones de sacos, resultando insuficiente debido entre otras causas a: los problemas de calidad de la cosecha brasileña, la insuficiente cantidad de café procedente de Africa Occidental ante la sequía que azotó a esa región y los retrasos que se produjeron en los embarques de varios orígenes. Durante este período se experimentaron nuevos incrementos en los precios (Gráfico G), temiéndose la suspensión de la cuota; al final del mismo alcanzó los 60,2 millones de sacos. En función del Acuerdo de 1983, el Consejo Internacional del café adoptó —tras intensas negociaciones— una serie de decisiones, fijándose entre ellas las cuotas de exportación para el año cafetero 1984/85 (Cuadro 4).

Este tema revistió particular importancia ya que por primera vez fueron aplicadas las regulaciones del Acuerdo de 1983 en cuanto a fijación de cuotas básicas, puesto que la distribución negociada dos años atrás tuvo un carácter «ad-hoc» y sirvió para manejar la transición del Acuerdo de 1976 al vigente. Se fijó una cuota anual efectiva de 61 millones de sacos determinándose igualmente una franja de precios entre \$ 1,20 y \$ 1,40, como mínimo y máximo respectivamente.

En general se puede afirmar que, salvo el Acuerdo de 1983

(20) Cabe señalar que no fue necesario utilizar el mecanismo de ajustes ascendentes y descendentes en función de los precios, porque la cuota resultó ceñida a las condiciones del mercado.

CUADRO IV.4

CUOTAS DE EXPORTACION DE LOS PAISES MIEMBROS DE LA OIC. INCLUYENDO LOS DOS INCREMENTOS Y LAS ASIGNACIONES ESPECIALES. Año cafetero 1984/85

Miembros con derecho a cuota básica	Miles de sacos	%	Miembros exentos de cuota básica	Miles de sacos	%
SUAVES			ARABICAS	976	38,02
COLOMBIANOS	11.327	19,94	Bolivia	115	4,48
Colombia	9.163	16,13	Haití	421	16,40
Kenia	1.397	2,46	Paraguay	124	4,83
Tanzania	767	1,35	Jamaica	26	1,01
OTROS SUAVES	13.287	23,16	Panamá	79	3,08
Costa Rica	1.261	2,14	Venezuela	94	3,66
República Dominic.	534	0,94	Malawi	25	0,97
Ecuador	1.221	2,15	Zimbabwe	92	3,59
El Salvador	2.522	4,44			
Guatemala	1.954	3,44	ROBUSTAS	1.591	61,98
Honduras	886	1,48	Ghana	53	2,07
India	724	1,23	Nigeria	77	3,00
México	2.056	3,62	Sri Lanka	67	2,61
Nicaragua	722	1,27	Guinea	105	4,09
Papúa-N. Guinea	668	1,15	Guinea Ecuatorial	21	0,82
Perú	739	1,30	Liberia	137	5,34
BRASILEROS Y OTROS ARABICAS	18.857	33,15	Sierra Leona	247	9,62
Brasil	17.355	30,55	Tailandia	120	4,67
Etiopía	1.502	2,60	Trinidad y Tobago	36	1,40
ROBUSTAS	13.642	23,75	OAMCAF	(728)	(28,36)
Indonesia	2.587	4,51	Benín	55	2,14
OAMCAF	(6.732)	(11,85)	R. C. Africana	281	10,94
Camerún	1.540	2,71	Congo	42	1,64
Costa de Marfil	4.363	7,68	Gabón	42	1,64
Madagascar	829	1,46	Togo	308	12,00
Filipinas	506	0,89			
Uganda	2.599	4,40			
Zaire	1.218	2,10			
TOTAL sin Angola	57.113	100,00	TOTAL sin Ruanda y Burundi	2.567	100,00
Angola	380		Burundi	470	
			Ruanda	470	
TOTAL con Angola	57.493		TOTAL con Burundi y Ruanda	3.507	

Fuente: OIC - Documento ICC 42-24 de octubre 4/84 (Cuadros 2 y 3).

Nota: Los porcentajes corresponden a los asignados para la distribución de los recortes o aumentos que se puedan presentar. No incluyen las asignaciones especiales.

cuya evaluación resulta todavía pronto realizarla dado el escaso tiempo transcurrido (21), los resultados prácticos de los convenios firmados hasta la fecha son muy controvertidos. De acuerdo con algunos estudios realizados se puede afirmar que dichos Convenios contribuyeron a una mayor estabilidad de los precios internacionales a corto plazo no teniendo sin embargo influencia en las tendencias de largo plazo en los niveles de producción, consumo y precios. Resumiendo las dificultades, con las que se han tropezado en el pasado y que continuarán en el futuro, cabe señalar:

1. El gran número de países productores.
2. La no obligatoriedad de algunas de las disposiciones de los Convenios y la posibilidad de tergiversar otras.
3. El inadecuado sistema de reajuste monetario en las franjas de precios.
4. Las dificultades objetivas que surgen de ciertos factores económicos básicos (bajo crecimiento del consumo a escala mundial; exceso de oferta y/o su contrario debido a bruscas disminuciones por heladas en Brasil).
5. La divergencia de intereses entre países consumidores y productores, que hacen que no sea posible lograr acuerdos significativos y operacionales sobre los puntos más controvertidos.
6. El hecho que no se haya podido llegar todavía a un acuerdo sobre la creación de existencias reguladoras controladas centralmente.

En cualquier caso y pese a sus limitaciones parece que, dadas las circunstancias actuales, los países productores consi-

(21) El Director Ejecutivo de la OIC lo ha calificado de histórico debido a que, en su opinión, va a permitir lograr una mayor estabilidad en los precios de origen, debido a una política de cuotas de Stokaje mejor distribuidas, así como una planificación a largo plazo que permita incluso promover el café en mercados de bajo consumo o en los ya tradicionales pero en nuevos segmentos.

deran que el Convenio Internacional es el único camino viable para defender sus precios en el mercado internacional.

3. Asociaciones de productores

En diferentes épocas del presente siglo, los países productores de café plantearon la necesidad de asociarse para adquirir un mayor poder de negociación en el mercado internacional que les permitiese defender sus intereses, teniendo en cuenta —en la mayoría de los casos— la estrecha dependencia de sus economías con relación a ese producto.

Una primera etapa, hoy denominada «diplomacia cafetera», motivó una serie de encuentros con relativos éxitos y fracasos, tales como el Congreso Internacional de Productores de Café Suave en Cartagena (1924); la Convención de Nueva York (1930); La Conferencia Internacional del Café (1931); la Primera Conferencia Panamericana del Café en Colombia (1936) y posteriormente la Segunda Conferencia de La Habana (1937).

A esa etapa le sucedió otra conocida hoy como la de los Pactos Americanos (Convenio Interamericano del Café; pacto de caballeros entre entidades cafeteras de Brasil, Colombia y de los países centroamericanos en 1954; Convenio de 1958, etc.) donde se plantearon mecanismos de fijación de cuotas específicas a cada país para sus exportaciones a los Estados Unidos, compromisos de precios mínimos de venta a los mercados internacionales y otras medidas. Sin embargo, en general dichos acuerdos resultaron poco efectivos debido al incumplimiento de los mismos por parte de los países más pequeños y a la influencia y control en muchos casos de los países consumidores, principalmente de los Estados Unidos.

A raíz de las dificultades a las que se vieron enfrentados los países exportadores en 1971 por la devaluación del dólar y el proceso de inflación, y cuando sus demandas fueron desoídas en el seno del Convenio Internacional vigente, algunos de esos países organizaron a comienzos de 1972 el denominado Grupo

de Bogotá, formado por Brasil, Colombia, Costa de Marfil y Portugal (50% de la producción mundial). Posteriormente se consolidó el Grupo de Ginebra constituido por los países miembros del Grupo de Bogotá y por los otros principales países productores tanto de Centroamérica como de África, que en conjunto representaban el 85% de la producción cafetera mundial.

Entre las principales políticas y acciones tomadas por dichos grupos destacaron la creación de un organismo comercial (la empresa Café Mundial que sólo funcionó un año) y la fijación de cuotas de exportación diferentes de aquellas acordadas bajo el Convenio. Esos mecanismos tuvieron un relativo éxito contribuyendo al alza de los precios internacionales en los años cafeteros 1971/72 y 1972/73. Más tarde se aplicó un sistema de retención de café exportable que se consideraba como el exceso de disponibilidades potenciales al mercado. No obstante, como ya fue señalado anteriormente, el descenso de los precios a comienzos de 1975 reflejó en cierta medida el incumplimiento de los acuerdos por parte de algunos países productores, lo que llevó al rompimiento formal de los acuerdos, meses antes de producirse las heladas en Brasil que permitirían un alza importante de los precios.

Ante el «boom» de precios del café no se realizaron nuevos intentos de asociaciones de productores, hasta que en agosto de 1978, dado el descenso de los precios internacionales y la inoperancia del Convenio, los países productores latinoamericanos constituyeron un nuevo «Grupo de Bogotá» (formado por Brasil, Colombia, México, Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Honduras) que conjuntamente representaban más del 55% de la producción y de las exportaciones mundiales. Sus principales decisiones fueron:

- Unificar propuestas ante las próximas reuniones de la OIC (la inmediata era el mes siguiente).
- Mantener la exigencia de un precio de referencia de 2 dólares, con una banda de oscilación de 0,20 dólares.

- Crear un fondo de apoyo de 140 millones de dólares que les permitiese operar en los mercados a plazo de Nueva York y Londres (22).

Pretendían desarrollar una actuación encaminada tanto a la elevación de los precios —con su intervención en bolsa—, como a la regulación de la oferta, procediendo a posibles retiradas de excesos de grano que pudieran incidir en la depresión de los precios. Sin embargo, su actuación práctica no pudo pasar de ser mero contrapeso parcial a la tendencia generada por la recuperación de los niveles productivos y sobre todo por la actuación de las grandes transnacionales, mantenedoras de unos niveles de stocks que les permitían especular en unos mercados que iban recuperándose de los efectos de las subidas pasadas, mientras seguían utilizando el fantasma de la reducción del consumo y de la amenaza de sobreproducción. Los stocks en manos de los países productores aumentaban otra vez por encima de los 30 millones de sacos.

En mayo de 1980, el «Grupo de Bogotá» creó la sociedad «Pancafé» con la finalidad de intervenir efectivamente en los mercados de consumo. Se la dotó de un fondo de 500 millones de dólares y se establecieron normas flexibles para que los países pequeños pudiesen efectuar sus depósitos. Sin embargo, esta sociedad apenas operó durante algunos meses y a comienzos de 1981, por presiones especialmente de Estados Unidos, Pancafé desapareció. Parece que su intervención en los mercados provocó un verdadero quebranto de los fondos financieros asignados.

El intento venía a señalar un camino: la voluntad de mancomunar esfuerzos entre países productores para actuar incluso en los mercados de consumo. En su desaparición no estuvieron ajenas las presiones de los gobiernos de los países industrializados, precisamente en el momento de la negociación de las nuevas cuotas para el año siguiente, en octubre de 1980. Estos

(22) Los países africanos reunidos en Abidjan apoyarían estas propuestas.

gobiernos favorecieron un incremento del 36% en los grupos correspondientes a Colombia y a los países centroamericanos (23), como contrapartida a que el centro de negociación retornase a la OIC, sin presiones organizadas del bloque productor (24).

4. La Convención de Lomé

Destacamos en este epígrafe los acuerdos preferenciales suscritos en los últimos años entre los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) y determinados países en vías de desarrollo productores de materias primas, en las que se encuentra el café.

El último día de febrero de 1975, se firmaban los acuerdos finales de la Convención celebrada en Lomé entre 37 Estados tercermundistas de Africa, el Caribe y el Pacífico (ACP) y los nueve integrantes de la CEE. La mayoría de aquéllos eran antiguas colonias de varios países comunitarios y el objetivo de los acuerdos se pretendía sintetizar en el slogan «para un orden económico más justo y equilibrado» (25).

El contenido de la Convención quedaba recogido principalmente en los dos primeros títulos del acuerdo sobre la «cooperación comercial» y sobre la «garantía de ingresos procedentes de la exportación de productos básicos». El título inicial contenía dos capítulos; en el primero se establecía un régimen de comercio en los países de la CEE que garantizase plenamente el libre ascenso de los productos básicos de los

(23) La distribución de cupos para el año cafetero 1980/81 era: Brasil, 25,3%; Colombia, 16,9%; países centroamericanos, 24%; OAMCAF, 10,6%, y otros, 23,2%, respecto de una estimación inicial de 57 millones exportados.

(24) Sin olvidar las prácticas fraudulentas, Leonidas Londoño, presidente de los cultivadores colombianos, acusaba a las multinacionales de pasar café de contrabando desde Uganda a Estados Unidos en una cantidad de 60.000 Tm. en 1977.

(25) La Convención de Lomé tenía como antecedente los acuerdos de Yaoundé firmados por 18 países en 1963 y renovados en 1969.

países tercermundistas signatarios, sin derechos aduaneros o tasas con efectos equivalentes o residuales. En el segundo capítulo se establecía el compromiso de los países comunitarios de realizar acciones encaminadas a la promoción comercial de los productos básicos.

El segundo título recogía el compromiso de los países europeos firmantes de garantizar el nivel de ingresos de los países productores de aquellas materias básicas, en las que se incluía no sólo el café verde, sino también el procesado. Este compromiso se realizaría para aquellos productos que representan al menos el 7,5% del total de ingresos por exportación o en casos particulares autorizados por un organismo de seguimiento acordado. Este sería el llamado sistema STABEX (26).

Sintéticamente ese es el objetivo de la Convención de Lomé. Parece claro que la ventaja inmediata y de facto que obtenían los países ACP era la eliminación de barreras arancelarias, que significaba una ventaja comparativa respecto de los países cafeteros latinoamericanos que soportaban una imposición «ad valorem» del 7%, que tras 1977 descendería al 5%. A diferencia de anteriores acuerdos, aquí se eliminaba la reciprocidad para los países beneficiados. En términos prácticos cabe recordar que, para muchos de aquellos países (ex-colonias francesas y belgas), ya regía un sistema de preferencias especiales en favor del libre acceso de sus productos. Fue Gran Bretaña, tras su ingreso en la CEE, quien se mostró más interesada en ampliar dicha libertad comercial a otros países que precisamente pertenecían al área de la Commonwealth. Pero era Gran Bretaña

(26) Se creaba un mecanismo contable de unidad de cuenta (375 millones inicialmente) para cinco años, con capacidad para financiar anualmente ayudas en un 20% que después se distribuía según países y productos.

En el caso de un descenso de sus ingresos, el país en cuestión había de solicitar la ayuda y devolverla en el plazo de cinco años, a partir del primer año en que sus ingresos se recuperaran; en caso de que tal recuperación no llegase, el Consejo de Ministros tomaría las medidas pertinentes. Así se creaban mecanismos de intervención de la CEE en la economía de aquellos países, bajo pretexto de ayuda a la estabilización de su balanza de pagos.

también quien presionaba en favor de una reducción de las barreras a la importación de café de Brasil, debido a su alto volumen de compras de café soluble a este país, lo que redundó en una disminución del impuesto desde el 18% al 9% para dichas compras.

Los efectos de la Convención no parece que hayan cristalizado en realizaciones favorables para los países subdesarrollados firmantes, por lo que concierne al tema cafetero. Como ya se ha mencionado anteriormente, en general, las ventas africanas de café a la CEE se incrementaron en la primera mitad de la década para después mantenerse e incluso descender levemente en los últimos años, a excepción de 1976/77. Es decir, en términos absolutos, el impacto de la eliminación de obstáculos comunitarios a la importación no es perceptible.

En segundo lugar, esa política comercial afecta de modo muy desigual a los distintos países comunitarios. Alemania Federal importa cantidades pequeñas de café africano y durante la vigencia del acuerdo aún se han reducido dichas compras, las cuales —por otra parte— se orientan con preferencia hacia países como Kenya y Tanzania, que producen café «Suaves»; Francia e Italia importan proporciones importantes de café africano, principalmente de tipo «Robustas», en el área de la OAMCAF y también en Zaire, pero en el caso de Francia (que compra el 40% del total de importación comunitaria a países africanos) ello hay que ponerlo en relación con la específica actividad económica que realiza con sus antiguas colonias en ese continente. En los años de vigencia del Acuerdo se ha producido una cierta sustitución de países (reducción de la OAMCAF y ascenso competitivo de Uganda, Zaire y, en menor medida, de Etiopía), pero no un incremento del volumen de compras globales. El resto de países comunitarios, con la excepción de Dinamarca y Gran Bretaña (cuyo volumen de importación es menor) apenas adquieren café africano y el impacto comercial tampoco parece haber tenido ningún relieve.

En suma, no parece detectarse, al cabo de los años de vigen-

cia de aquel acuerdo, una ampliación del comercio de café africano hacia la CEE, sino más bien una sustitución de países productores en los que los países comunitarios realizan sus compras. Con respecto al sistema STABEX, durante los primeros años de vigencia no se requirió su puesta en funcionamiento y sus fondos fueron utilizados como transferencias a los países pobres. Entre 1975 y 1978, tan sólo el 4% de los fondos, menos de 15 millones de unidades de cuenta, se destinaron al café. Sin embargo, en 1980 el fondo de 660 millones de francos U.C.E. resultó muy insuficiente para atender la demanda (1.500 millones de francos) formulada por los países ACP debido a la baja generalizada de los precios (e ingresos) de productos básicos. El sistema STABEX mostraba así su deficiencia para atender debidamente la problemática planteada por estos países.

A finales de 1979 se renovaron aquellos acuerdos, dando lugar a «Lomé II». El nuevo convenio contó con la firma de 57 países ACP, tendría una vigencia de 5 años y entró en vigor en marzo de 1980. En conjunto, este nuevo acuerdo establece una línea de continuidad con el anterior sin variaciones sustantivas.

Las innovaciones más interesantes eran: el funcionamiento de un sistema específico para productos minerales (SYSMIN), el aumento en un 62% del fondo de ayuda europeo al desarrollo (FED) hasta 7,4 mil millones de dólares, la adopción de medidas que equiparen la situación de los ciudadanos de países ACP que trabajen en la Comunidad a las condiciones de los propios trabajadores europeos, la creación de un centro técnico de cooperación agrícola y rural, etc. Pero las dos medidas de mayor interés, respecto a Lomé I, fueron: la decisión de que la asignación de ayudas se realizase en forma de subvenciones —y no de créditos—, elevando el STABEX hasta 550 millones de U.C.E., y la delimitación de prioridades entre los países ACP, en función de su grado de pobreza, en aras de favorecer su desarrollo rural. Sin embargo, resulta significativo que la CEE

se negase a recoger una demanda de los países tercermundistas para la creación de un fondo especial para el desarrollo industrial.

Las Comunidades Europeas habían destinado en los dos primeros años de la década actual alrededor de 52 millones de ECUS para el desarrollo de diversos programas de cultivo de café con cargo al FED, así como una existencia suplementaria en diversos Estados ACP. Asimismo, cerca del 40% de las transferencias efectuadas en 1980 por la CEE dentro del sistema STABEX se destinaron a compensar la pérdida de ingresos de exportación del café (27).

Una nueva Convención —Lomé III— ha sido suscrita a finales de 1984 entre los países ACP y la CEE (28).

(27) Commission des Communautés Européennes: *Café, cacao, bananos*. Europe Information Développement. Bruxelles, Janvier 1982.

(28) Coincidiendo con la terminación del presente estudio hemos tenido acceso al texto del Acuerdo al cual remitimos al lector interesado para su conocimiento: *Le Courrier*, núm. 89, Janvier-Fevrier 1985 (número especial).

CAPITULO V

**LAS CORPORACIONES
TRANSNACIONALES EN LA
INDUSTRIA DEL CAFE**

1. Participación de las empresas transnacionales en el ciclo cafetero

Al comienzo del trabajo se señalaba el proceso general del ciclo productivo del café. Tras el beneficiado de los granos, con la obtención del café verde, se abre un doble proceso comercial: bien hacia el mercado nacional o bien hacia la exportación para efectuar la fase de procesamiento y la obtención de los productos cafeteros que serán lanzados al mercado de consumo.

La mayor parte de los países productores poseen un mercado nacional muy reducido, con la excepción de Brasil y, en menor escala, de México, Colombia e Indonesia. Este mercado interior es abastecido a través de la industria nacional, en unos casos, y de la importación de café industrial (principalmente soluble) en otros, procedente de los países más industrializados (1).

En estas fases del ciclo cafetero la participación de las grandes empresas transnacionales es muy reducida, pues apenas participan en la producción agrícola, y con respecto a la industria torrefactora de los países productores la situación es desigual, pero en general dicha participación no resulta funda-

(1) En el caso brasileño buena parte de las empresas industriales son de carácter nacional; en el caso de Colombia se combina la existencia de plantas de carácter público y privado nacional con plantas propiedad de algunas transnacionales (Nestlé, Coca-Cola y otros).

mental para las actividades de las principales compañías transnacionales.

Si bien es pequeño el porcentaje de la inversión extranjera en países latinoamericanos que se destina al sector alimenticio, resulta suficiente para ejercer un control sobre la actividad de este sector. Según datos de 1976 y 1977, la inversión norteamericana en Brasil en el sector de la alimentación (185 millones de dólares), apenas suponía el 3-4% de su inversión directa; en México, era el 8% y en Colombia el 4,5% sobre el total de la inversión directa (2).

Así pues, como ha quedado expuesto en el capítulo segundo, la mayor parte de la producción de grano verde se destina a la exportación a través de compañías comerciales que proceden a suministrarlo a los centros de consumo industrial, bien directamente a las empresas torrefactoras de cada país o bien a compañías y agentes intermediarios que posteriormente lo venden a dichos torrefactores. La industria cafetera fabrica las diversas modalidades del producto participando en muchos casos en la distribución de éste a los centros —nacionales o extranjeros— y unidades de consumo final.

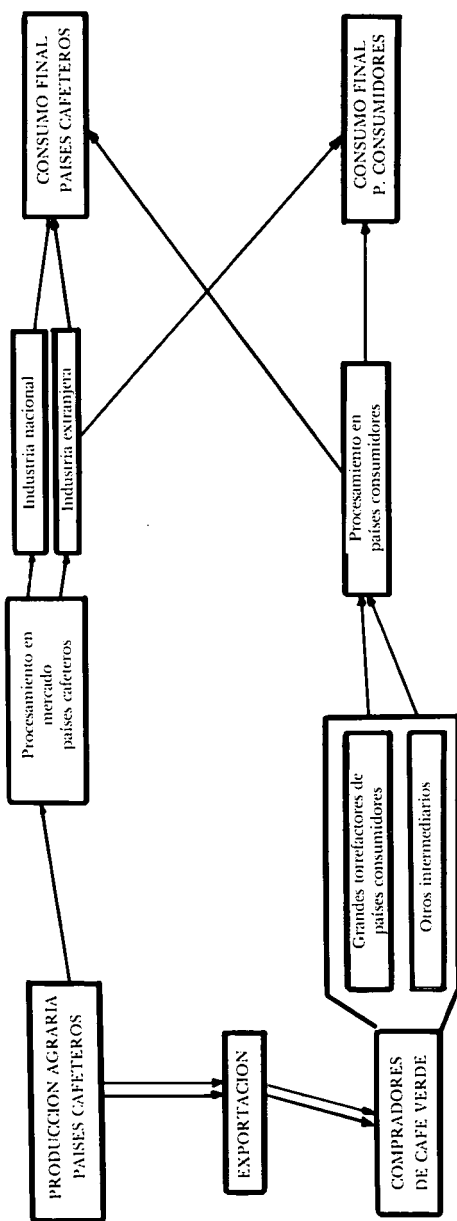
La fase de exportación abarca desde la salida del café verde del país cafetero hasta su compra por diversos agentes. En la mayor parte de los países exportadores esta actividad comercial corre a cargo de compañías nacionales, públicas, privadas o mixtas. Las grandes empresas transnacionales juegan un papel de segundo orden, directamente o a través de empresas filiales y de agentes interpuestos (3).

Sin embargo, en las siguientes fases —comercialización del grano, procesamiento industrial y distribución hacia los mercados de consumo final— actúan en gran medida las grandes

(2) Alfredo Eric Calcagno: «Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina», Cuadernos de la Cepal, Santiago de Chile, 1980, pg. 34 y s.s.

(3) Sin olvidar que en pocas ocasiones aquellas compañías nacionales recurren al crédito internacional, controlado por organismos y empresas financieras estrechamente ligados a esas corporaciones transnacionales.

EL CICLO CAFETERO Y LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES



— Fase sin o con escasa participación de empresas transnacionales.

— Fase con creciente participación de empresas transnacionales.

— Fase con control total de las empresas transnacionales.

empresas transnacionales. Teniendo en cuenta algunas de las características inherentes del café como producto no homogéneo y de consumo habitual, a los que se añaden determinados mecanismos de intercambio, este producto llega a convertirse en el más especulativo del mercado internacional.

El intercambio de este producto posee las siguientes características:

- carácter permanente, pues la contratación de materia prima debe hacerse de continuo a lo largo del tiempo;
- rapidez, por cuanto los mecanismos de compra del mercado requieren de acciones inmediatas;
- volumen financiero, derivado del valor unitario del propio producto;
- falta de transparencia, cuyo origen se encuentra tanto en la enorme gama de tipos y clases de café y en la desinformación que existe persistentemente sobre las condiciones reales de su comercio (precio, stocks, previsiones productivas, etc.) como en los diferentes mecanismos de adquisición de las compras (en bolsa, en origen o a terceros).

En estas condiciones, las dificultades de acceso al mercado internacional para las empresas industriales de tamaño medio o pequeño son difíciles. Las grandes empresas transnacionales, localizadas en los principales países industrializados, con fuerte capacidad financiera y conocimiento preciso de la situación real de cada momento (conocimiento derivado en parte de esa capacidad financiera y en parte de sus mecanismos de penetración en los países cafeteros y del control de los mercados de consumo), pueden adquirir el producto en grandes cantidades y en condiciones ventajosas.

Un pequeño número de empresas transnacionales (General Foods, Nestlé, Jacobs, Rothfus, etc.) son quienes realizan la mayor parte de las compras. Puede calcularse que poco más de veinte grandes compañías efectúan más del 80% de la compra mundial de café verde, contrastando con el gran número de

países productores que se dirigen al mercado ofreciendo el producto.

Asimismo, en el proceso de comercialización internacional se manifiesta la fuerza de ciertas empresas que se ocupan de numerosos productos y cuyos nombres reaparecen continuamente en otros sectores alimentarios: Rothfus, ACLI International, Volkart y J. Arón. Los dos primeros dominan cerca del 20% del mercado mundial del café, ACLI figura también entre los cinco primeros comercializadores de cacao y destaca en el comercio de azúcar, caucho, metales y productos químicos. Volkart es una de las principales empresas de Suiza y la segunda en el comercio mundial del algodón. J. Arón es una empresa norteamericana que además de participar en la comercialización del café lo hace en el de metales preciosos.

La enorme capacidad de compra de las empresas transnacionales les dota de un fuerte poder para fijar las condiciones de intercambio: precios, cantidades, momentos, formas de contratación y de pago y otros. Y con ello, de una importante capacidad de actuación en el sector industrial del café, bien porque algunas de ellas son también empresas torrefactoras y fabricantes de café soluble, bien porque influyen y presionan sobre empresas fabricantes sin acceso directo a la compra de la materia prima. Así pues, algunas transnacionales actúan bajo un triple prisma: comerciantes de materia prima, industriales y comerciantes del producto final, y otras lo hacen en calidad de intermediarios o agentes comerciales de materia prima.

La concreción de datos sobre los términos de realización de las compras de café verde resulta ciertamente difícil, por cuanto que las características del mercado actúan en favor de mantener una gran oscuridad sobre ellos. No obstante, se estima que las dos empresas cafeteras, General Foods y Nestlé, efectúan unas compras —en proporción similar— equivalentes a la quinta parte del intercambio mundial.

También en Alemania Federal, la compañía Rothfus compra casi la cuarta parte del total de café procesado en este

país. En Francia, a pesar de los casi cien importadores existentes, unos veinte de ellos adquieren más del 80% del café verde importado, centrando su acción en el estrecho control que —junto a algunas compañías— mantienen entre los países africanos del área de la OAMCAF y de la zona oriental. De igual modo, en Bélgica tres compañías (Chat Noir, Jacquotte y Rombuts) agrupan el 60% de las compras de café verde de su mercado.

Por otro lado, estas empresas dedican sólo una parte reducida de su actividad —en términos de venta, activo fijo o beneficios— al sector cafetero, lo que les dota de un amplio margen para intervenir en operaciones que a corto plazo pueden ser desfavorables, pero que a largo plazo rinden mayores beneficios.

A la vez, el aumento de la elasticidad de la demanda, que hasta 1976 se había mantenido durante casi veinte años entre 0,2 y 0,4 (4), coloca a las compañías transnacionales en mejores condiciones para presionar frente a los países productores.

Esta situación del mercado puede explicar en buena medida la actuación de los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, etc., en los foros internacionales frente a la voluntad de algunos países cafeteros para conseguir unir a los países productores en demanda de mejores condiciones para su producto.

2. La industria del café en los principales mercados consumidores

Anteriormente se ha dicho que una parte importante de las grandes empresas compradoras de café verde son fabricantes de café tostado, molido y soluble. Son precisamente esas corporaciones transnacionales quienes disponen de mayores plantas de

(4) A. Orlandi: «América Latina y el mercado mundial del café», Santiago de Chile, 1981, documento mimeografiado, pg. 15.

procesamiento, mayor capacidad de producción, mejores condiciones de distribución, mayor variedad de marcas de café y sucedáneos, mayor integración en el conjunto del sector de la alimentación mundial, estrecha conexión con los grandes núcleos financieros internacionales y una enorme red de empresas filiales en los principales centros de consumo mundial.

En definitiva, constituyen oligopolios internacionales en el sector cafetero, cuyo control sobre las importaciones de materia prima lo hacen extensivo a la fase de procesamiento industrial y posterior comercialización del producto acabado. Una característica importante de esta producción industrial es el escaso volumen de su intercambio mundial, determinado por la instalación de plantas filiales en los respectivos países consumidores para cubrir sus demandas específicas. Sólo Alemania Federal y Holanda son excepciones a esa generalidad, por el lado de la exportación de café procesado. Según manifestaba en 1974 Arturo Gómez Jaramillo, Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia: «... tres (empresas) tostadoras controlan cerca del 35% del consumo en países importadores. Con ocho tostadoras parece que la cifra llega por encima del 60%» (5).

La industria norteamericana resulta la más deficitaria para cubrir su demanda interior final. Desde 1976, su producción requiere el complemento de importaciones de café elaborado cuyo volumen (en equivalente de café verde) oscila entre 1,3 y 1,9 millones de sacos. La producción interior, para el último quinquenio de los setenta arrojó un promedio de 17 millones de sacos (6).

Las dos principales empresas cafeteras norteamericanas, General Foods y Folger Coffee Co., fabrican más de la mitad de

(5) Arturo Gómez Jaramillo: «Informe al XXXIX Congreso Nacional de Cafeteros». Bogotá, 1974. Citado por Julio Silva Colmenares en «Aspectos del mercado mundial cafetero», publicado en Comercio Exterior, vol. 28, N° 7, México, Julio de 1978, pg. 854.

(6) OIC: Quarterly y bulletin on coffee, vol. 4, N° 1, 1980, pg. 50 y ss.

la producción interior. Si a ellas añadimos otras cuatro: Nestlé, Stándard Brands, Mills Brothers (7) y Great Atlantic and Pacific Co., entonces entre las seis principales empresas totalizan el 70% de la producción. Si sumamos otras dos más, Coca-Cola y Super-Markets, las ocho primeras alcanzan más del 85% de la producción (8).

General Foods, la mayor corporación mundial en el sector del café, controla el 35% del café molido y el 50% del café soluble que se fabrica en Estados Unidos, lo que representa el 40% del consumo total estadounidense, es decir el 13% de las importaciones mundiales (9). La relación de esta empresa transnacional con el mundo de las altas finanzas es sumamente estrecha, a través de su vinculación con el núcleo financiero de Goldman Sachs y Lehman Brothers (10).

Por su parte, la segunda empresa, la Folger Coffee Co., pertenece al importante grupo Procter and Gamble, articulado en el grupo financiero norteamericano Morgan Guaranty Trust Co. of New York, y contando también entre sus accionistas con otros grupos financieros norteamericanos como Mellon Bank y Chase Manhattan Corp.

Entre estas dos primeras empresas existen múltiples lazos surgidos de la participación en ellas de empresas y grupos financieros comunes. Entre los accionistas comunes de ambas, encontramos las siguientes entidades: National Bank of Detroit, Bankers Trust Co., First National Bank of Boston, New York State Teachers Retirement Sistem, Wells Fargo Bank, Morgan Guaranty Trust Co. of New York y City Bank NA. (11).

(7) Esta empresa que controla el 13% del mercado del café tostado y el 11% del total, fue adquirida en 1976 por el grupo brasileño Atalla. A. Orlandi, op. cit., pg. 140.

(8) Arturo G. Jaramillo: op. cit.; cif., J.S. Colmenares, pg. 854 y s.s.

(9) En el siguiente apartado se tratará con mayor detalle la empresa General Foods.

(10) J.S. Colmenares: op. cit., pg. 854 y s.s.

(11) Deborah L. Huntington: «Corporate data exchange Inc., Stockownership directory. Agrobusiness», 1979.

Trabajando con datos de 1972, recogidos de Pan-American Coffee Bureau (Panacafé), Julio Silva Colmenares muestra la relación existente entre el proceso de concentración de la industria tostadora norteamericana y la paulatina reducción del número de trabajadores que ocupa, además del persistente incremento del valor añadido bruto en relación con el enorme aumento de las ganancias de estas grandes empresas, merced a la posibilidad de imponer en el mercado un precio de casi monopolio (12). Entre 1963 y 1978, el número de tostadoras descendió drásticamente desde 261 hasta 40 (13).

Existen también importantes relaciones entre el capital de las grandes empresas y sus vinculaciones a la cúpula del poder de los Estados nacionales. Así tenemos en tal sentido la presencia permanente de destacados funcionarios de las empresas cafeteras en las delegaciones oficiales que asisten a las conferencias internacionales del café o la participación de destacados cargos políticos en puestos directivos de empresas transnacionales (14).

En Europa, la industria tostadora de Alemania Federal es la más importante. En los últimos cinco años ha venido procesando un promedio de 6,7 millones de sacos (en equivalente de café verde), de modo que, si en 1975, esta producción significó un tercio de la que correspondía a la industria estadounidense, en 1979, era casi el 45%. Esta producción alemana va consiguiendo aumentar sus ventas a otros países (Francia, Austria y otros) en cifras que ya superan el medio millón de sacos (15).

Pizano destaca la tendencia hacia una mayor concentración e integración vertical en la industria alemana señalando que: «La delimitación entre importadores, agentes («Brokers»), procesadores y distribuidores ya no es tan clara como lo fue en el

(12) J.S. Colmenares: op. cit. pg. 854 y s.s.

(13) U.N. Centre on TNC, citada en A. Orlandi, op. cit. pg. 32.

(14) Comercio Exterior, México, Noviembre de 1984, pg. 1056.

(15) OIC: op. cit. pg. 50 y s.s.

pasado. Se ha registrado una tendencia a integrar las distintas fases de elaboración del producto. Algunos importadores han resuelto intervenir en la etapa del procesamiento y algunas plantas han decidido importar directamente e inclusive algunas han hecho inversiones en los países productores (al nivel de construcción de plantas procesadoras pero también oficinas de representación). Así mismo, se han integrado las fases de procesamiento y de distribución. Algunas de las grandes plantas han desarrollado sus propios sistemas de comercialización...» (16).

Cinco empresas alemanas —John Jacobs & Co., Tschibo Frisch AG, Eduscho, HAG y Melita— controlaban en 1977 el 70% de las ventas nacionales de café tostado y para el mismo año tres empresas —Nestlé, General Foods y John Jacobs Co.— controlaban el 73% de las ventas de café soluble (17).

John Jacobs & Co. (18) también mantiene su primacía en la fase de compra de café verde; Tschibo, empresa líder del café tostado aparece como la sexta empresa alemana y la número 38 en el conjunto de la CEE dentro del sector de alimentación por su volumen de negocio; HAG fue adquirida en 1979 por la General Foods Co. y marcha a la cabeza de la producción de café descafeinado; y Nestlé —filial de la casa matriz suiza— ocupaba, en 1979, la primera plaza entre el conjunto de las empresas del sector de la alimentación en la R.F.A., con una cifra de ventas de cien mil millones de pesetas (19).

(16) Pizano Salazar, Diego: «Procesamiento y mercado del café en la República Federal Alemana». Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1981, pg. 115.

(17) Pizano Salazar, Diego: «La importación, el procesamiento, la distribución y el consumo del café en la R.F.A., Federadesarrollo, Bogotá, Abril, 1980, citado por A. Orlandi op. cit. pg. 33.

(18) Es un consorcio transnacional, con sede en Suiza, que controla empresas en Colombia (Toloca y Cía. Ltda.), Guatemala, Austria, Canadá, Francia, Dinamarca, etc.

(19) Revista Nueva Empresa: «Los 50 grandes de la industria alimenticia en la CEE», citado en Distribución de Actualidad, Madrid, febrero, 1980. Para un mayor conocimiento de las empresas alemanas pueden consultarse los trabajos de Pizano citados.

La industria cafetera de Holanda posee una capacidad de procesamiento inferior a la francesa, pero no sólo cubre su propio mercado sino que destina anualmente más de cien mil sacos (en equivalente de café verde) hacia mercados exteriores. Durante los últimos años su promedio productivo se sitúa alrededor de los dos millones de sacos (20), entre los que prácticamente el 50% corresponde a la empresa Douwe-Egberts y el resto lo cubren mayoritariamente otras tres empresas: Gruyter, Van Nelle y Albert Heijn. La producción de café soluble, en declive, representa el 15% del consumo de café industrial y es cubierta casi completamente por Nestlé y Douwe-Egberts.

Un hecho reseñable lo constituye la gran empresa Unilever, de nacionalidad holandesa-británica, que a pesar de copar la primacía mundial del sector de la Alimentación no participa en la actividad cafetera. Por su parte, la citada Douwe-Egberts, desde 1977, está controlada por la transnacional norteamericana del sector de la alimentación, Consolidated Foods, novena empresa mundial del sector. Esta empresa tiene una participación del 65% en la entidad holandesa. Y, por último, la empresa Van Nelle es también filial de otra gran transnacional, la Standard Brands.

El mercado francés genera una producción de café industrial próxima a los cinco millones de sacos (en equivalentes de café verde), y aún se ve obligado a importar un volumen próximo a los 200.000 sacos, de Alemania Federal y de Holanda. Las principales empresas cafeteras francesas son filiales de otras extranjeras. La entidad importadora «Maison du café», es filial de Douwe-Egberts (Consolidated Foods, Estados Unidos). Entre las tostadoras, las empresas principales son: Legal (General Foods), Ufina (Van Nelle-Standard Brands) y Jacques Vabre (Jacobs). Sólo esta última empresa controla el 20% de las ventas de café tostado, que corresponden al 16% de las ventas en

(20) OIC: op. cit. pg. 50 y s.s.

grano, y el 30% de café molido, a pesar del enorme volumen de torrefactores existentes, que superan el número de 1.200.

Por lo que respecta a la fabricación de café soluble, el control de las grandes empresas resulta total, siendo Francia uno de los países europeos donde todavía progresa el consumo de esta forma de café (15% del total). Las cuatro quintas partes de las ventas corresponden a SOPAD, filial de Nestlé, que figura como la quinta mayor industria francesa del sector alimenticio, con una cifra de ventas de casi 60 mil millones de pesetas para 1979 (21). El resto de la producción de café soluble pertenece mayoritariamente a Maxwell, filial de General Foods.

El mercado británico resulta sumamente característico y diferenciado de los anteriores. De un lado, el consumo se efectúa mayoritariamente en forma de café soluble (90% del total) y, de otro, su producción resulta cada vez más insuficiente para cubrir la demanda, aumentando así la importación de café industrial. Este desfase producción-consumo se acrecienta no tanto por el aumento persistente de la demanda, sino —esto es lo más resaltable— porque la producción va en descenso. Desde 1975 a 1979 la cantidad de café procesado se ha reducido a la mitad, alrededor de 800.000 sacos (en equivalente de café verde). De esta manera, la importación ha llegado, en los últimos años, a superar sensiblemente la producción, con 1,1 millones de sacos, Nestlé controla casi el 40% del mercado y General Foods el 19%, mientras que Brooke Bond Oxo —firma nacional— apenas participa en el 7% del mercado (22).

Esta situación se perfila aún más paradójica si se toma en cuenta el enorme predominio de la industria alimenticia británica en Europa. Entre las diez grandes empresas por volumen de ventas, ocho son de este país y si este «ranking» lo ampliamos a las 40 primeras, resulta que 24 son británicas, algunas con intereses en la compra de café verde africano, pero ninguna con participación relevante en la producción industrial.

(21) Revista Nueva Empresa, op. cit.

(22) A. Orlandi: op. cit., pg. 54.

El resto de los mercados de cierta importancia (países nórdicos, Italia, Bélgica, etc.) vuelven a mostrar un panorama similar de fuerte concentración industrial, controlados por grandes empresas y generalmente dependientes de las firmas transnacionales norteamericanas, alemanas o de la suiza Nestlé.

3. Dos grandes empresas transnacionales: Nestlé y General Foods

3.1. Nestlé

Por su volumen de ventas, Nestlé se sitúa como la segunda empresa mundial en el sector de la alimentación, después de Unilever. En 1983, estas ventas fueron de 27.943 millones de francos suizos, en tanto que sus beneficios netos fueron de 1.261 millones de francos suizos. Sus principales áreas de mercado son: Europa (40,2%), Norteamérica (20,9%), Asia (16%) y Latinoamérica (15%). Y, según países, sus ventas se distribuyeron en 1983 según aparece en el Cuadro 1, con EE.UU., Francia y Alemania a la cabeza.

CUADRO V.1

NESTLE: DISTRIBUCION DE LAS VENTAS POR PAISES: 1983

<i>Países</i>	<i>Franco suizos millones</i>	<i>% del mundial</i>
EE.UU.	5.278	18,9
Francia	2.966	10,6
Alemania	2.596	9,3
Japón	1.889	6,8
Brasil	1.820	6,5
Reino Unido	1.767	6,3
España	1.070	3,8
Italia	767	2,7
Suiza	752	2,7
México	617	2,2

Elaboración a partir de datos de Aral, Madrid, 30 junio/7 julio 1984.

Su actividad está concentrada en el sector de la alimentación (23) y, dentro de él, sus ventas principales se producen en los subsectores de bebidas instantáneas —algo menos de un tercio del total— y productos lácteos con una quinta parte del total (Cuadro 2). Entre las bebidas instantáneas, destaca prin-

CUADRO V.2
NESTLE: DISTRIBUCION DE LAS VENTAS POR TIPOS
DE PRODUCTOS (%).

<i>División</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>
Bebidas instantáneas	28,0	27,1	27,7
Productos lácteos	22,2	21,4	20,4
Productos culinarios	15,8	14,4	13,9
Productos congelados y helados	8,8	9,5	10,3
Chocolates y confitería	7,8	8,0	8,1
Alimentos infantiles y dietéticos	8,3	8,9	8,4
Restaurantes y hostelería	2,8	2,9	3,0
Bebidas líquidas	2,5	2,8	2,9
Productos refrigerados	2,2	2,3	2,9
Otras actividades	1,6	2,0	2,4

Fuente: Aral, Madrid, 30 de junio/7 de julio 1984.

cialmente la fabricación de café soluble, dentro de la cual registra fuertes avances la elaboración de productos descafeinados. También, cabe citar las bebidas chocolateadas y en general todos los productos de bebidas refrescantes a base de solubles, cuyo principal mercado es el estadounidense (24). Entre los productos lácteos se viene produciendo una persistente baja en los mercados europeos, compensada con un fuerte incremento de las ventas de leche en polvo y derivados lác-

(23) «Nostradamus»: Unilever y Nestlé, publicado en Aral, Madrid, 18 octubre, 1980, pg. 25 y s.s.; 8-15 octubre 1983 pp. 13-14; 30 junio-7 julio 1984 pp. 21-24.

(24) También se ha introducido en la fabricación de bebidas a base de productos vegetales (soja) en países de Asia Oriental.

teos y materiales grasas vegetales hacia países tercermundistas. Las actividades relacionadas con la producción de queso se concentran en Francia, España, Italia y Estados Unidos (25).

Dentro de los productos culinarios (sopas, caldos, etc.) también se observa una creciente desviación de los volúmenes de facturación hacia Asia Oriental, así como a algunos países latinoamericanos y africanos. La fabricación de productos congelados y helados (pescados, verduras, carnes) abre nuevas brechas a partir de su extensión generalizada a muchos otros productos (pizzas, sopas, repostería). La producción de chocolate y artículos de confitería, que fue el origen de la Sociedad Nestlé ahora ocupan un lugar secundario en su actividad. El mercado de alimentación infantil y dietética se incrementa sensiblemente con la adquisición en 1979 de Beech-Nut en Estados Unidos y el fuerte avance de sus ventas en países tercermundistas, a través de nuevos productos comercializados.

En el subsector de Restaurantes y Hostelería, Nestlé mantiene una importante actividad a través de Eurest (fundada en 1970 en asociación con Compagnie International des Wagons Lits et Tourisme), interviniendo en 14 países, directamente o por medio de compañías filiales. Entre las bebidas líquidas, opera en: zumos, vinos y aguas minerales. Y entre los productos refrigerados participa en yoghourts y postres principalmente.

En resumen, todo un imperio económico extendido por el mundo, con más de 300 plantas industriales, con un ritmo de inversiones equivalentes al 4% de un volumen de ventas en ascenso y con posibilidad de compensar reducciones en algún producto o mercado con otros productos u otros países hacia los cuales dirigirse.

(25) A finales de 1984 Nestlé se encontraba en negociaciones para la adquisición de la empresa californiana Carnation dedicada a productos lácteos y alimentos para animales. De concretarse dicha compra supondrá para Nestlé un aumento de un 30% en las ventas además de una mayor expansión internacional (véase Aral, Madrid 24 noviembre/1 diciembre 1984 pg. 16).

3.2. General Foods

En el conjunto de la industria mundial, General Foods Corporation ocupa el sexto lugar entre las grandes empresas transnacionales por su volumen de ventas, que en 1979 ascendían a 5.472 millones de dólares en Estados Unidos (26). Entre las empresas del sector cafetero, la actividad de General Foods alcanza la primacía mundial. Los datos para 1980 (27) señalan un incremento del 10% de sus ventas con respecto al año anterior, de modo que entre 1976 y 1980 el valor de las ventas aumentaron en un 50%. En este mismo período, los beneficios netos se incrementaron un 70%, pasando de 150 a 256 millones de dólares (28).

Con relación a la distribución de sus ventas, según áreas geográficas (Cuadro 3), destaca en primer lugar la escasa varia-

CUADRO V.3

GENERAL FOODS: DISTRIBUCION DE LAS VENTAS POR
AREAS GEOGRAFICAS

	1976	1977	1978	1979	1980
Total ventas (miles de millones \$)	3,9	4,9	5,3	5,4	5,9
% EE.UU.	75	75	74	74	73
% Europa	12	13	13	13	14
% Canadá	9	8	8	8	8
% Otros	4	5	5	5	5

Fuente: «Strategies for growth», Annual report fiscal, General Foods,

ción de las mismas a lo largo del tiempo —apenas varían los porcentajes en 1%—, destacando el mercado estadounidense que representa las tres cuartas partes de la facturación, el europeo

(26) «Nostradamus», op. cit. pg. 25.

(27) No ha sido posible conseguir datos más actuales.

(28) «Strategies for growth». General Foods Corporation, Annual Report Fiscal, 1980.

que ascendió ligeramente hasta el 14% en 1980 y el mercado canadiense que descendió ligeramente.

Su producción se agrupa en tres segmentos industriales: servicios de alimentación fuera del hogar, café, y alimentación envasada. Las ventas se distribuyen, según el Cuadro 4, de modo

CUADRO V.4

GENERAL FOODS: DISTRIBUCION DE LAS VENTAS POR SEGMENTOS DE LA INDUSTRIA: (%)

	1976	1977	1978	1979	1980
Alim. envasada	52	47	46	48	47
Café	34	40	40	39	39
Alim. fuera del hogar	14	13	14	13	14

Fuente: «Strategies for growth», Annual report fiscal, General Foods.

que principalmente los envasados —con casi la mitad de las ventas, pero en ligero descenso— y el café, alrededor del 40%, agrupan la mayor parte del negocio. Recientemente, General Foods llevó a cabo una gran operación, fusionándose con la poderosa empresa Oscar Mayer, también norteamericana, dedicada al sector de carnes.

Dentro del mercado norteamericano, en el sector cafetero, General Foods actúa a través de su «Maxwell House División», tanto en la fabricación de grano tostado como de soluble, en ambos casos con una gran diversificación de productos y marcas, según mezclas y dosis de cafeína (29). En Canadá a través de «G. Foods Limited», actúa en el mercado de café y de servicios de alimentación no domésticos y cuenta con seis plantas de fabricación (30).

(29) Su participación en el mercado norteamericano de café soluble y de café tostado representó el 44,3% y el 34,6% respectivamente para 1983 (Federa-café Economía cafetera).

(30) Ibidem.

En el resto del mundo, cuenta con casi 30 empresas filiales, sin olvidar las múltiples empresas también participadas, pero no consideradas filiales de la casa matriz norteamericana. En Europa, cuenta con filiales en: Gran Bretaña, Alemania Federal, Suecia, España, Francia, Holanda e Italia. En América Latina: Venezuela, México, Brasil y Puerto Rico, y también en Japón, Filipinas y Australia.

Así pues, General Foods cuenta con una extensa y compleja red de empresas destinadas a la fabricación y/o comercialización de productos alimenticios, donde prevalece —fuera de Estados Unidos—, su actividad en el negocio cafetero.

CAPITULO VI

EL CAFE EN LAS ECONOMIAS
LATINOAMERICANAS

La importancia de la actividad cafetera en algunos países latinoamericanos ha quedado ya reflejada en cuanto a su participación en el mercado mundial, tema tratado anteriormente. Sin embargo, es fundamental penetrar en la propia estructura productiva a fin de estudiar la situación del producto y su incidencia en la actividad económica del país, no sólo como fuente de divisas, sino como factor de creación de empleo, de articulación con otros procesos productivos (e incremento del valor agregado) y generador de ingresos fiscales. En este capítulo se proporciona, en primer lugar, una breve visión general de la incidencia del café en América Latina, para luego pasar al análisis de los principales países productores y exportadores de café de la región.

1. El café y las exportaciones de América Latina

Por áreas geográficas, América Latina sigue conservando el primer lugar mundial en términos de capacidad productiva y exportadora de café. Sin embargo, su participación ha ido descendiendo a lo largo de las últimas décadas: durante los últimos años cincuenta representaba las tres cuartas partes de las exportaciones mundiales, mientras que en los últimos años significa menos de las dos terceras partes (Cuadro 1).

El volumen de las exportaciones ha oscilado en general en el último decenio para el conjunto de la región en función de

CUADRO VI.1
EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS Y MUNDIALES
DE CAFE: 1955-1982. Millones de sacos de 60 kg.

	<i>América Latina</i>	<i>Total mundial</i>	<i>% A. Latina s/ mundial</i>
1955	39,4	50,3	78,2
1960	30,6	42,4	71,0
1965	28,1	44,2	63,6
1970	33,4	52,7	62,7
1975	36,3	57,9	62,7
1976	35,9	58,5	61,4
1977	28,0	46,9	60,0
1978	35,1	55,7	63,0
1979	39,8	62,5	63,7
1980	39,1	59,2	66,0
1981	40,4	63,4	63,7
1982	41,9	65,4	64,2

Fuente: A. Orlandi, «América Latina y la economía mundial del café», CEPAL; mimeo, Santiago de Chile, 1981. FEDERACAFE.

diversos factores. Las fluctuaciones de Brasil han sido compensadas por otros exportadores. Colombia, Honduras, México y El Salvador han duplicado las cifras de exportación de los primeros años setenta, y los demás países, aunque en menor grado, también han aumentado sus ventas de café al exterior. El volumen promedio de exportaciones de café de los países latinoamericanos en el período 1972/73-1981/82 ha sido de 35,3 millones de sacos.

Durante la década de los setenta, los ingresos proporcionados por el café han elevado su participación en el total de ingresos por exportaciones de la región, pasando de representar un promedio del 8,1 % en 1971-1975, a un 10,2 % en 1976-1980. De este modo, su comportamiento resulta atípico respecto al conjunto de los productos agropecuarios exportados. Entre los trece principales productos primarios de exportación,

nueve de ellos son agropecuarios, de los cuales sólo el café supera el 10% en el total de ingresos, mientras que ninguno de los ocho restantes alcanzan porcentajes por encima del 4% y tan sólo el cacao, la soja y el pescado han elevado su participación relativa en el segundo quinquenio, en tanto que el resto (carne, maíz, banano, azúcar y algodón) han perdido importancia relativa (Cuadros 2 y 3).

CUADRO VI.2

PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS OBTENIDOS POR LA
EXPORTACION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGROPECUARIOS LATINOAMERICANOS EN EL VALOR DE
LAS EXPORTACIONES TOTALES DE LA REGION.
1971/75 - 1976/80. Porcentajes promedios

	1971/75	1976/80
Café	8,1	10,2
Soja	2,4	3,2
Azúcar	6,1	2,1
Algodón	2,2	1,5
Cacao	1,1	1,6
Carne	2,4	1,3
Maíz	1,7	0,9
Banano	1,5	1,0
Pescado	0,8	1,2

Fuente: Banco Interamericano de desarrollo, «Progreso económico y social en América Latina», Washington, 1984.

Sobre un total de 23 países de la región, 18 son exportadores de café y para siete de ellos este producto constituye la principal fuente de ingresos por exportación: Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití y Nicaragua. En algunos años también lo es para Honduras. A su vez, constituye el segundo producto de exportación para Ecuador y México —tras el petróleo— y para la República Dominicana, después del azúcar (1).

(1) La participación del café en los ingresos por exportaciones de algunos países latinoamericanos se ha incrementado en los años recientes alcanzando en 1983 las siguientes participaciones: Colombia, 62,9%, y Nicaragua, 43,8%. En otros casos la tendencia se orienta hacia la disminución: Brasil, 10,6%, y México, 1,8%.

CUADRO VI.3

**PROPORCION DE LOS INGRESOS PROVENIENTES DEL
CAFE EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES
DE CADA PAIS**

Porcentajes promedios de 1971/75 - 1976/80

	1971/75	1976/80
Bolivia	1,5	2,2
Brasil	15,9	15,4
Colombia	48,5	61,2
Costa Rica	25,3	31,4
Ecuador	8,7	12,1
El Salvador	37,7	48,6
Guatemala	29,8	35,6
Haití	32,0	43,6
Honduras	15,3	28,0
México	6,0	7,1
Nicaragua	13,7	28,6
Panamá	1,2	2,8
Paraguay	2,4	2,2
Perú	4,1	7,0
R. Dominicana	6,3	14,4
Venezuela	0,3	0,2

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, op. cit.

Por otra parte, entre esos dieciocho países, sólo en dos —Brasil y México— los productos industriales tienen una presencia relevante en sus exportaciones. El resto exporta casi exclusivamente materias primas y petróleo (2).

Estos datos ponen de manifiesto un tema de capital importancia para el proceso de cooperación de los países cafeteros, tanto en Latinoamérica como a escala mundial. Entre los cuatro principales países productores, dos de ellos, Brasil y

(2) Entre los países de menor importancia, figuran la República Dominicana, cuyas exportaciones alcanzan los 140 millones de dólares —próximas al grupo de los diez países considerados—. Haití con 35 millones y Bolivia con 16 millones de dólares.

CUADRO VI.4

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE DE LOS DIEZ PRINCIPALES PAISES CAFETEROS DE LA REGION: 1977/82

Exportaciones FOB en millones de dólares

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Brasil	2.299	1.947	1.893	2.486	1.517	1.858
Colombia	1.513	2.012	2.005	1.553	1.528	1.324
El Salvador	606	432	696	522	453	403
México	458	386	546	459	334	345
Guatemala	526	475	410	462	325	374
Costa Rica	319	314	313	245	240	237
Honduras	168	211	197	204	173	158
Ecuador	157	281	247	132	106	139
Nicaragua	199	200	158	167	136	124
Perú	196	168	245	141	106	113
Total diez países	6.441	6.426	6.218	6.371	4.918	5.075

Elaboración propia sobre datos de CAPAL, «Estudio Económico de América Latina», varios años.

México, presentan una menor y decreciente dependencia respecto a los ingresos provenientes del café. A la vez, son los dos países de mayor volumen de exportación total, los de mayor grado de industrialización e incluso de mayor diversificación de su producción agropecuaria. Como se ha señalado en el capítulo cuarto, este desigual grado de dependencia respecto de los ingresos de café, se convierte en factor de divergencia entre los países exportadores a la hora de negociar con los grandes países importadores (3).

Es interesante destacar que los ingresos por exportación de café constituyen sólo una parte —a veces no la mayor— del precio final del café industrial. En Alemania Federal, el coste del café verde, a pesar de su elevación a lo largo del último

(3) Lo referido no indica tampoco que las posiciones de México y Brasil sean coincidentes.

decenio, significaba en 1978 menos del 45 % del precio al por menor del café tostado. En Francia era el 48 % en 1979, en Gran Bretaña estaba por encima del 60 % y en Estados Unidos se situaba en el 70 %. El resto del precio final se distribuía entre la imposición fiscal y los costes y beneficios de los sectores industriales y comerciales de esos países (4). De este modo, la casi nula participación en las fases de procesamiento industrial y de comercialización en los mercados de consumo, determina que los países exportadores dejan de captar una parte de las ganancias generadas por la actividad cafetera.

2. Principales países productores y exportadores latinoamericanos

En este apartado nos referimos a diversas características estructurales del sector del café en las principales economías latinoamericanas productoras y exportadoras de dicho producto básico. En el Cuadro 5 se presentan algunos indicadores sobre la capacidad productiva de los diez principales exportadores de la región según se apreciaba en el epígrafe anterior (5).

Brasil y Colombia destacan sobre el resto de países del área latinoamericana desempeñando ambos un papel significativo en la producción y en las exportaciones mundiales según señalamos anteriormente. Además, como posteriormente veremos (capítulos VII al X) se encuentran entre los principales

(4) Alberto Orlandi: *América Latina y la economía mundial del café*, documento mimeografiado, Santiago de Chile, diciembre 1981, págs. 105-125. Este desglose ya ha sido tratado en el capítulo tercero al referirnos a los mercados de consumo.

(5) En esta relación quedan excluidos otros países cafeteros de menor capacidad productiva y exportadora, como son: República Dominicana, Bolivia, Haití, Venezuela, Paraguay, etc. En el análisis de los diez países principales no ha sido posible incorporar datos sobre algunos temas de importancia como el nivel de empleo del sector y el régimen de tenencia de la tierra; en unos casos estos datos se ignoran y en otros se refieren a fechas algo lejanas.

CUADRO VI.5

SUPERFICIE CULTIVADA TOTAL, SUPERFICIE CAFETALERA, PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD
DE LOS DIEZ PRINCIPALES PAISES CAFETEROS DE AMERICA LATINA: AÑO 1978

	Superficie total cultivada		Superficie cultivada de café		Producción de café verde (miles Tm.)	Toneladas por hectárea
	Miles has.	% sup. total	Miles has.	% sup. cult.		
Brasil	36.601	4,3	2.067	5,6	1.200	0,58
Colombia	3.644	3,2	1.100	30,3	669	0,60
Costa Rica	5.090	10,0	85	1,1	95	1,11
Ecuador	4.060	15,2	250	6,1	89	0,38
El Salvador	460	22,0	147	31,9	132	0,80
Guatemala	1.306	12,0	148	18,9	139	0,56
Honduras	885	7,9	125	14,1	59	0,47
México	25.573	13,0	360	1,4	270	0,75
Nicaragua	973	7,4	90	9,2	60	0,66
Perú	3.200	2,5	123	3,8	66	0,53
Total diez países	81.792		4.595	5,6	2.778	0,60

Elaborado a partir de datos de CEPAL, FEDERACAFE y Atlas Económico Mundial (Spos), 1980.

países exportadores de café a España. Es por dichas razones, entre otras, que nos referiremos con mayor detalle a estos países en los próximos epígrafes.

2.1. Brasil

2.1.1. Evolución histórica de la economía cafetera

La historia económica de Brasil en los últimos 150 años está ligada estrechamente al desarrollo del sector cafetero. El cultivo del café se introdujo en el siglo XVIII alcanzando especial importancia a partir de 1830, representando ya en este año el 20% del total de las exportaciones brasileñas. Esa participación fue del 50% en 1850, pasando a ser el producto fundamental de su economía.

Se pueden distinguir, en líneas generales, dos grandes períodos al analizar la historia del café en Brasil. El primero abarca desde mediados del siglo XIX hasta 1906, correspondiendo a un período de mercado libre, y el segundo comienza con el Acuerdo de Taubaté (1906) hasta la actualidad, período caracterizado por la presencia de diversas formas de intervención estatal en el mercado interno y externo. Durante el primer período, la producción pasó de dos millones de sacos a más de trece millones, estando destinada en su mayoría al mercado externo. Esta importante expansión del sector contribuyó a la incorporación de grandes extensiones de tierra al cultivo y estimuló la inmigración de mano de obra proveniente fundamentalmente de Italia (6). El proceso de comercialización estuvo controlado por un pequeño número de compañías

(6) Pizano en su trabajo sobre Brasil y Colombia (op. cit., pág. 28) plantea las diversas tesis de algunos autores con respecto al papel de la economía cafetera en este período y al desarrollo industrial. Para algunos autores (Furtado, Fishlow) la especialización de Brasil en el sector limitó dicho desarrollo; para otros (como Dean) fue un factor beneficioso para el surgimiento del sector industrial.

extranjeras. Como consecuencia del exceso de oferta brasileña sobre la demanda internacional producida a fines del siglo XIX, el gobierno brasileño aplicó una política de valorización en 1906 (Acuerdo de Taubaté), fijando una retención de excedentes financiada con crédito externo, a fin de sostener el precio exterior. Igualmente se fijó un nuevo impuesto a la exportación del producto.

En 1928 el sector cafetero representaba el 20 % del PIB y generaba el 70 % del ingreso de divisas influyendo, además, decisivamente en las finanzas públicas y en general en la formulación de la política económica. La crisis de 1929 hizo sentir sus efectos en la economía brasileña principalmente por la variación de los términos de intercambio y la disminución de las importaciones. No obstante, las medidas de política económica de carácter intervencionista permitieron intensificar el proceso de sustitución de importaciones contribuyendo a la expansión del sector industrial. Entre 1929 y 1939 la industria creció un 125 %.

Durante el período de la Segunda Guerra Mundial el coeficiente de importaciones siguió disminuyendo, lográndose, no obstante, una expansión de las exportaciones de café favorecidas por el alza de los precios internacionales. En los años de la postguerra el sector industrial siguió creciendo apoyado por la expansión de las exportaciones. Sin embargo, en el decenio de 1960 la brecha externa continuó aumentando, y es en este período en que el sector cafetero sufre una contracción importante en su poder de compra, lo que impulsa a una situación de estancamiento de la economía entre 1960 y 1967. En los años posteriores, se impulsó una política económica de apoyo al sector industrial y de diversificación de exportaciones. Entre 1967 y 1973 la economía brasileña creció a tasas superiores al 10 %, acelerándose el proceso de formación de capital debido a la mayor capacidad para importar. La crisis del petróleo de 1973 agudizó el deterioro de los términos de intercambio, recurriendo el gobierno a medidas de impulso a las exporta-

ciones, controles a las importaciones, desaceleración del crecimiento y necesidad de mayor endeudamiento externo.

Tras esta fugaz panorámica general (7), trataremos en los siguientes epígrafes la evolución y características del sector cafetero brasileño en los últimos años.

2.1.2. Producción, exportación y consumo

Brasil es el primer país productor y exportador de café del mundo, si bien su participación relativa ha experimentado importantes oscilaciones (Cuadro 6). El café producido en Brasil es del tipo «Arábica No Lavado», siendo prácticamente Etiopía su único competidor en esta variedad.

La producción brasileña de café fue disminuyendo desde comienzos de la década de los setenta hasta 1975, debido tanto a motivos climatológicos como al retraimiento provocado por la desfavorable coyuntura internacional y a la política de diversificación de cultivos fomentada por los organismos gubernamentales, en beneficio de otras producciones agrícolas (soja, azúcar, maíz, arroz, banano, etc.) con el objeto de reducir la dependencia de la estructura agraria respecto del café, desarrollando la capacidad productiva de esos otros productos destinados bien al consumo interno, bien a la exportación. Entre los años cafeteros de 1970/71 y 1974/75, es decir, antes de las grandes heladas, la superficie productiva se redujo en más del 10 %, desde casi 2,4 a 2,2 millones de hectáreas (8).

(7) Existen diversos trabajos referidos a la historia económica de Brasil y el papel del sector cafetero. A título ilustrativo mencionamos: Buescu, M.: *Evolução econômica do Brasil*, Río de Janeiro, 1977; Furtado, C.: *Formación económica del Brasil*, FCE, México, 1974; Neuhaus, P. (compilador): *Economía brasileña: Una Visão histórica*, Río de Janeiro, 1980.

(8) En torno al alcance de las heladas se estableció una aguda polémica, centrada en los datos del Departamento de Agricultura norteamericano (USDA) y el Instituto Brasileño del Café (IBC) sobre la producción correspondiente a dicho año. Para USDA fue de 9,3 millones de sacos; para IBC, de 6,1 millones. Finalmente, la OIC consiguió un acuerdo negociado para estimar esa

CUADRO VI.6

BRASIL: TENDENCIAS A LARGO PLAZO EN LA PRODUCCION Y EN LA EXPORTACION DE CAFE: 1934/84

<i>Año cafetero (1 abril/31 marzo)</i>	<i>Producción (millones de sacos de 60 kg.)</i>	<i>% del total mundial</i>	<i>Exportaciones (millones de sacos de 60 kg.)</i>	<i>% del total mundial</i>
1934/35	18,2	57		
1939/40	19,3	54		
1944/45	11,4	42		
1949/50	19,3	51	19,4	57
1954/55	18,1	43	10,9	38
1959/60	44,0	56	17,7	42
1964/65	10,0	20	14,9	32
1969/70	19,0	27	18,1	34
1974/75	27,5	34	13,3	24
1975/76	23,0	31	14,6	25
1976/77	9,3	15	15,6	27
1977/78	17,5	26	9,3	18
1978/79	20,0	27	3,2	21
1979/80	23,2	28	11,7	19
1980/81	17,4	21	15,9	27
1981/82	33,7	34	16,8	26
1982/83	16,2	20	17,5	27
1983/84	29,3	32	20,1	29

Fuente: Pan American Coffee Bureau, US Dept. of Agriculture e Instituto Brasileiro do Café (IBC).

Las heladas de julio de 1975 provocaron un considerable impacto en el mundo cafetero brasileño, no sólo en razón a sus efectos destructivos inmediatos, sino también a la convulsión que produjo en algunos de los principales estados, con rela-

producción en 8,1 millones de sacos. Esta helada de julio de 1975 es la que los caficultores brasileños denominan helada vertical o extremadamente grave y es la que provoca la quema total de la parte aérea de los cafetos hasta cerca de la raíz y que en muchas ocasiones lo mata por congelación de la savia. Estos efectos determinan perjuicios en la producción de los 2 ó 3 años siguientes, pues es preciso que se efectúen nuevas plantaciones o se guarde un largo período necesario para la recuperación de los cafetos que subsistieron.

ción al futuro de la actividad. Aquella catástrofe afectó a casi la mitad de los cafetales de los estados de Paraná y Sao Paulo. La superficie productiva disminuyó en 1976/77 en más de un 12 % (9) y la productividad se redujo desde 0,76 a 0,29 toneladas por hectárea. En el estado de Paraná, la superficie productiva descendió en casi el 30 % (10), registrándose también un ligero descenso en Sao Paulo y pequeños incrementos en Espírito Santo y Minas Gerais, que sólo compensaban parcialmente el descenso general de la superficie cafetalera. Para ese año cafetero, la producción disminuyó en más del 75 % respecto al año anterior, estimándose en 13,5 millones de sacos la producción afectada por la helada. La recuperación posterior, al calor de los precios altos que todavía se mantuvieron hasta 1979, tras la inflexión de la fase alcista en abril de 1977, sitúa un nuevo estado de cosas para la producción brasileña.

Una nueva helada de enormes proporciones se produjo en julio de 1981 ocasionando pérdidas de 15 millones de sacos.

Tradicionalmente la primacía en la producción la ostentaba el estado de Paraná, habiendo sido superado por el de Sao Paulo y resultando también espectacular el aumento de la capacidad cafetera de Minas Gerais y Espírito Santo, obteniendo importantes niveles de productividad y apreciándose a la vez una recuperación del total de la superficie cultivada. Los diversos datos de producción (número de cafetales, de cafetos, etc.) muestran que los dos principales Estados —Sao Paulo y Minas Gerais— representan cerca del 60 % de la producción del país (Cuadro 7).

La producción exportable muestra un descenso mayor que la producción total. En las dos últimas décadas ha disminuido en casi un 50 % y la razón de ello está en el importante consumo interno brasileño, que le coloca como segundo mercado

(9) *Revista de Comercio de Café*, diciembre 1979, Río de Janeiro, citando datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA).

(10) Calculado a partir del *Anuario de Café 1927-77*, publicado por el IBC, Río de Janeiro, 1978.

CUADRO VI.7

BRASIL: PRODUCCION DE CAFE POR ESTADOS EN LOS AÑOS CAFETEROS SIGUIENTES A LAS HELADAS*. Millones de sacos de 60 kg.

	1964/65	1966/67	1967/68	1970/71	1973/74	1976/77	1982/83	1984/85**
Estados del Sur								
Paraná	4,2	8,1	11,9	1,3	4,0	—	1,8	5,7
Sao Paulo	2,2	6,7	8,2	3,9	7,2	3,0	6,2	8,4
Minas Gerais	1,5	3,1	2,0	2,6	2,1	3,8	4,4	10,2
Espiritu Santo	1,4	1,9	0,7	1,5	0,8	2,3	3,8	5,1
Estados del Norte	0,7	0,6	0,2	0,5	0,4	0,4	1,6	2,6
TOTAL	10,0	20,4	23,0	9,8	14,5	9,5	17,8	32,0

Fuentes: USDA. Instituto Brasileiro del Café.

mundial, sólo detrás de Estados Unidos. La demanda para el consumo interno se incrementó rápidamente a finales de la década de los cincuenta (11) y se mantuvo después hasta alcanzar, en 1970/71, un volumen de 8,3 millones de sacos, equivalente a más del 45 % del consumo de todos los países productores. En estos últimos años, la demanda se ha moderado, estabilizándose alrededor de los 7 millones de sacos, que representa un promedio del 12 % de sus disponibilidades de oferta anual (12).

La supremacía cafetera brasileña se reafirma si consideramos los datos de oferta disponible (producción exportable más existencias iniciales), debido al importante control que sobre los stocks sigue manteniendo Brasil. Desde luego, queda lejos la fecha (1965/66) en la que las existencias brasileñas eran de 57 millones de sacos, equivalentes a más de las cuatro quintas partes de los stocks en manos de los países productores. A partir de 1977 esta participación en el total de stocks desciende por debajo del 50 %. Así, la oferta brasileña de café verde, en los últimos cinco años de la década pasada, muestra un descenso del 23,5 %, lo que supone una disminución de casi siete puntos de su participación relativa en la oferta mundial.

Por lo que se refiere al impacto sobre el sector importador, el café continúa siendo su principal rubro. Sin embargo, resulta necesario mencionar algunos cambios que se han venido

(11) Pasó de 2,2 a 7 millones de sacos destinados al mercado nacional, alentado por los organismos estatales ante una coyuntura internacional con una oferta excedentaria que incrementaba incesantemente los stocks sin salida y reducía cada vez más los precios y con ellos los ingresos por exportación.

(12) Esto explica el menor porcentaje de disminución de la producción exportable brasileña (de un 14 %) frente a decrementos anteriores de 20,2 y 24 %, respectivamente. Tras las últimas heladas, las autoridades brasileñas se han mostrado partidarias de una política destinada a inducir una reducción del consumo interior, para que no se vea afectada su exportación. En 1976, con ese mismo fin, se promovió la importación de café del grupo «Robustas» destinado al mercado nacional, para seguir disponiendo de «Arábico» para el mercado exterior.

produciendo en este sector durante los últimos años. En 1978 tuvo lugar un cambio histórico en la dinámica exportadora brasileña; los productos industriales alcanzaron un valor superior a los productos básicos exportados (Cuadro 8). Estos productos primarios, que totalizaban en 1970 cerca del 75 % de las exportaciones, redujeron su incidencia paulatinamente hasta el 38,9 %. Entre ellos, el café disminuyó su participación hasta 1975, cuando llegó a representar menos del 10 % de las exportaciones totales; posteriormente, la coyuntura alcista iniciada en aquel año permitió una recuperación de las ventas cafeteras y un nuevo incremento de su participación en las ventas totales, representando en el período 1975-79 el 15,8 % de las exportaciones totales. Sin embargo, durante los años ochenta dicho producto ha venido perdiendo participación, representando en 1983 un 9,5 % del total de exportaciones. En los últimos años, tres productos básicos —café (grano y soluble), soja y derivados, y mineral de hierro— ocupan los tres primeros lugares de los productos exportados por Brasil alcanzando una participación promedio del 25 %.

La capacidad exportadora brasileña de café verde se complementa con sus exportaciones de café soluble. El gran esfuerzo iniciado en la década de los sesenta para abarcar la fase industrial del ciclo cafetero, comenzó a ofrecer sus frutos a comienzos de la última década. En 1972 la exportación de café soluble alcanzaba el millón y medio de sacos (expresado en cantidades equivalentes de café verde), en 1976 era de dos millones y en 1979 estaba próximo a los 2,7 millones (Cuadro 9), representando un 22 % de las exportaciones de café verde.

Brasil es el único país cafetero con importancia en la producción de café industrial y, de otra parte, sus exportaciones son las de mayor volumen en el comercio mundial de este tipo de café. Estas exportaciones significaron, en 1979, unos ingresos superiores a los 450 millones de dólares, de los cuales más del 70 % correspondieron a las cinco principales compañías,

CUADRO VI.8

BRASIL: PARTICIPACION DEL CAFE Y DE OTROS PRODUCTOS IMPORTANTES EN LOS INGRESOS
POR EXPORTACIONES. Exportaciones FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983*
Valor exportaciones totales	2.739	6.199	8.589	10.129	12.139	12.659	15.244	20.132	23.293	20.175	21.899
Valor exportaciones de café	939	1.224	855	2.173	2.299	1.947	1.947	2.476	1.517	1.839	2.078
Exportaciones productos básicos (%)	74,8	66,0	57,9	60,5	57,4	47,4	43,3	42,0	38,3	40,8	38,9
% Café	34,3	20,1	9,8	21,4	19,1	15,3	12,4	12,3	6,5	9,1	9,5
% Azúcar	4,6	7,3	8,9	1,5	2,3	1,5	1,6	3,1	2,5	1,2	1,5
% Harina y soja	1,6	6,8	5,4	7,8	9,5	8,3	8,6	9,2	9,1	8,0	8,2
% Mineral hierro	7,7	5,9	5,6	9,8	7,5	8,1	8,4	7,7	6,5	9,2	6,9
% Export. Indust.	24,3	31,3	39,7	35,7	40,3	50,4	55,6	56,5	60,1	57,9	59,7
% Café soluble	1,6	1,6	0,9	2,2	2,7	2,7	2,8	1,4	1,0	1,3	1,1

*Estimación.

Elaborado a partir de datos de CEPAL, op. cit.

CUADRO VI.9

**BRASIL: EXPORTACIONES DE CAFE SOLUBLE Y CAFE
EN GRANO: 1968/79. Miles de sacos de 60 kg.**

<i>Años</i>	<i>Café en grano + café soluble</i>	<i>Café en grano</i>	<i>Café soluble</i>	$\frac{\text{Café soluble}}{\text{Exp. caf. tot.}} \times 100$
1968	19.035	18.458	577	3,0
1969	19.613	18.630	923	4,7
1970	17.085	16.044	1.041	6,1
1971	18.399	17.238	1.161	6,3
1972	19.215	17.503	1.712	8,9
1973	19.817	17.856	1.961	9,9
1974	13.279	1.424	1.855	4,0
1975	14.604	13.035	1.568	10,7
1976	15.602	13.424	2.179	14,0
1977	10.083	8.496	1.587	15,7
1978	12.551	10.355	2.196	17,5
1979	12.010	9.370	2.640	22,0

Fuente: Orlandi, Alberto: op. cit. p. 100. Santiago, 1981.

todas ellas de carácter nacional (Cacique, Dominium, Brasilia, Cocan y Realcafé). Este hecho es también diferenciador, pues como se ha expuesto en el capítulo anterior, el comercio mundial del café soluble, está sometido al control de las corporaciones internacionales. En Brasil, Nestlé sólo participa en el 3,5 % del café soluble exportado y Coca-Cola en el 2,5 % referido a café liofilizado (13). Resulta también importante señalar el hecho que General Foods, la principal empresa cafetera del mundo, tenga presencia en Brasil, a través de su filial Kibon, pero no participe en la producción de café elaborado, limitándose a otros subproductos de alimentación y bebidas.

(13) La empresa Cocan exporta más del 55 % del café liofilizado. Todos los datos de exportación de café soluble están recogidos de la *Revista de Comercio do Café*, años 1978 y 1979, Río de Janeiro.

2.1.3. Precios, ingresos y política cafetera

El precio interno del café constituye para los productores brasileños el más importante elemento de vinculación al mercado internacional. La producción interna depende de la superficie destinada a cafetales y del rendimiento por hectárea. Las áreas sembradas son las que principalmente reaccionan ante el precio reflejando las decisiones sobre la conveniencia de sembrar cafetos, si bien los programas de erradicación y diversificación ejercen también influencias sobre la política cafetera. Aunque la producción es canalizada principalmente hacia las exportaciones, determinados factores como la variación de existencias, las compras brasileñas para almacenar y el consumo interno inciden en la fijación de precios y desarrollo de la política cafetera.

A partir de la consideración de los precios pagados a los caficultores, podemos realizar un acercamiento al tema de la distribución de los ingresos procedentes de las fuertes subidas de precios en el mercado internacional durante el período de 1975 a 1982 se recoge en el Cuadro 10. Se puede apreciar una disimilitud entre el precio internacional y el precio percibido por los productores (14). La proporcionalidad entre ambos sólo se mantiene en 1976, incrementándose paralelamente en más de un 80 %, de manera que el precio del caficultor mantenía una participación superior al 60 % en el precio internacional. Pero a partir de ese año, mientras una nueva subida del precio internacional le duplicaba, el precio pagado a los caficultores sólo se incrementaba en 28 %. A pesar de estas diferencias, las nuevas subidas del siguiente año serán de la misma proporción y la nueva recuperación del precio internacional se verá

(14) Los precios a los cultivadores se recopilan en base a los precios pagados en cada país a los productores del principal tipo de café cultivado. En el caso de que ese precio se fije en base al precio medio obtenido en un año cafetero dado, la cifra que aparece en los cuadros representa el precio final pagado al caficultor, según criterios establecidos por la OIC.

CUADRO VI.10

BRASIL: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR. 1975-1981.
U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Precio en bolsa de N. York de café Arábicas							
No Lavados (A)	82,57	149,48	308,04	166,29	178,47	196,50	146,70
Precio percibido por los caficultores (B)	50,22	90,72	116,26	74,82	70,26	69,87	50,39
(B) / (A) × 100	60,8	60,6	37,7	45,2	39,3	35,5	34,3

Fuente: «Quarterly Statistical Bulletin on Coffee», vol. 4, n° 1, 1980 y FEDERACAFE. Economía cafetera, varios números.

correspondida con un nuevo descenso del precio al productor. Tomando como base 100 el precio pagado al caficultor de 1975, en 1979 el índice sólo alcanza 106.

Estos datos sugieren que los productores de café verde no han sido los principales beneficiarios de la coyuntura alcista de aquel período, si bien habría que matizar entre los diversos estratos campesinos según la capacidad productiva y el grado de control sobre la tierra (15). Por otra parte, es necesario considerar la importante subida de los costes laborales y de insumos en términos monetarios que el sector agrario ha tenido que soportar. Sirva como dato que el salario de un trabajador se elevó de 23 a 66 cruzeiros/día entre 1975 y 1978, y el de un tractorista de 548 a 2.800 cruzeiros/mes. Otros datos similares se obtienen considerando los precios de diversos insumos.

Pizano (16) señala los instrumentos cafeteros utilizados en los últimos decenios. Entre los mecanismos utilizados para restringir la oferta destaca:

- a) la destrucción de parte de las cosechas y la erradicación de los cafetos;
- b) la acumulación deliberada de inventarios;
- c) la limitación de nuevas siembras por vía legal;
- d) la adopción de impuestos a la exportación y de tasas de cambio múltiples.

En cuanto a los mecanismos orientados a impulsar y defender el sector cafetero se encuentran:

- programas de renovación de siembras, acompañados de facilidades de crédito y de asistencia técnica;
- precios mínimos de sustentación;
- traslado de parte de los cultivos hacia zonas con me-

(15) Con respecto a la estructura de la propiedad no contamos con los resultados del último censo cafetero, por lo que no señalamos ningún aspecto referente al grado de concentración de la tierra.

(16) Pizano: op. cit., págs. 32 y ss.

- nores probabilidades de heladas;
- impulso a la actividad del procesamiento local;
- promoción de la investigación científica.

El sector público interviene en la política de precios a través de la fijación de unos precios mínimos de garantía que pretenden proteger al pequeño productor frente a las bruscas oscilaciones del mercado, y también incide en el sector mediante la política crediticia e impositiva. La política de crédito se practica intensamente desde 1969 en apoyo del cooperativismo y de ayudas a los agricultores durante la zafra. Desde esa fecha hasta 1978, se estima que casi el 40% de las plantaciones del país estaban financiadas por líneas de crédito oficial, sobresaliendo el caso de las fincas de Minas Gerais, donde la proporción sube hasta el 60% del total, lo que unido a su mayor capacidad productiva explica el ascenso cafetero en ese Estado, puesto que los índices de las plantaciones más modernas son superiores a los de las tradicionales (17).

El Instituto Brasileño del Café (IBC), organismo autónomo del Ministerio de Industria y Comercio, se responsabiliza de canalizar la asistencia técnica y financiera al sector cafetero, cumpliendo los acuerdos adoptados en la Junta Monetaria. Esta política de apoyo crediticio, con tasas de interés inferiores a las que prevalecen en el mercado, significa de hecho una devolución de buena parte de los recursos detraídos al sector por vía impositiva.

La fiscalidad sobre el café se materializa en el Impuesto de Circulación de Mercadería y, principalmente, en la Cuota de Contribución sobre la exportación. Esta Cuota es fijada discrecionalmente por el gobierno según la coyuntura de precios

(17) IBC: Anuario del café, op. cit., Fundación IBGE, op. cit.

(18) Su máximo lo alcanzó en julio de 1977 con 3,20 dólares por libra, manteniéndose alto como elemento de presión frente a la reducción del precio internacional. Por otra parte, los datos de ambos impuestos para 1978 eran: la Cuota de Contribución, 20,86% dólares por saco, equivalente al 32% del precio de exportación y al registro mínimo, 2,10 dólares por libra.

internacionales y alcanzó su máximo en 1977, significando un pago de 220 dólares por cada saco exportado. Otra carga fiscal es el «registro mínimo», en concepto de anticipo a ingresar sobre la exportación que se realiza (18). El café soluble también está afectado por estos registros mínimos, mientras que la Cuota de Contribución a veces lo grava y otras veces queda exento, según la determinación de los organismos oficiales. En abril de 1977, esta cuota era de 3,20 US dólares de libra, dos años después era de 0,80 y 0,90 US dólares, según fuese o no café liofilizado. La tributación del café sobre el total de ingresos corrientes gubernamentales resulta casi insignificante. En 1978, era de cien mil cruzeiros sobre 300 mil millones (19).

2.2. Colombia

2.2.1. Evolución histórica

Fundamentalmente fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se aceleró la expansión del cultivo del café en Colombia (20), desarrollándose un primer período de auge cafetero (1870-1925) que permitió apoyar el crecimiento económico del país. Durante esa etapa se impulsó la construcción de infraestructura, se estimuló el comercio interno y externo y se generó un incremento de divisas permitiendo la importación de bienes intermedios y de capital que sentó las bases del proceso posterior de industrialización. La crisis de 1929 afectó a la economía al producirse una fuerte caída del precio internacional del café y de la oferta exportable. Esa tendencia decre-

(19) Fundación IBGE: op. cit.,

(20) Durante la conquista española se plantaron las primeras matas de café en el Nuevo Reino de Granada, bajo el impulso del misionero jesuita José Gumilla, en la región comprendida entre los ríos Guarico y Apure, desde donde se extendió al Brasil. Sin embargo, las autoridades españolas no apoyaron dicho cultivo contrastando con la política portuguesa que estimuló las actividades agropecuarias.

ciente se fue modificando entre 1935 y 1939, incrementándose de nuevo las exportaciones. Al igual que en el período anterior, en éste (1925-1945) el sector cafetero condicionó la actividad económica del país, debido a la alta dependencia de la economía respecto al producto, lo que influyó en la evolución de los términos de intercambio, de la demanda agregada y en su capacidad para importar.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial la relación entre exportaciones de café y crecimiento económico no fue tan estrecha como en períodos anteriores; sin embargo, los ciclos del café —fundamentalmente debidos a la inestabilidad del mercado mundial— siguieron influyendo sobre el resto de la economía (el café representó el 70 % de las exportaciones en 1925, teniendo una participación del 62 % en 1967. En el período comprendido entre 1950 y 1972 la economía cafetera experimentó diversas transformaciones en la estructura de la propiedad y métodos de trabajo, tendiendo hacia una mayor concentración de las explotaciones agrarias y utilización de mano de obra asalariada (21). Durante este período la producción aumentó al ritmo del 1,7 % anual, incrementándose la superficie cultivada y los niveles de productividad.

2.2.2. El sector cafetero en la economía de Colombia

La capacidad cafetera colombiana es una de las más importantes del mundo, siendo la principal dentro del grupo «Suaves

(21) Según el estudio realizado por el Departamento Nacional de Estadística (DANE): *La agricultura en Colombia, 1950-1972*, la estructura de la economía cafetera en 1932 estaba concentrada en explotaciones menores de 3 hectáreas, las cuales representaban el 86,7 % del total de explotaciones existentes, generando la mitad de la producción nacional. Según el Censo Cafetero de 1970 de la estructura de tenencia de la tierra se infiere el predominio del tamaño mediano, pues tanto las fincas como los cafetales de 4 a 100 hectáreas cubren, respectivamente, un 71,9 % y un 66,6 % de la superficie, y el 71,6 % y el 68,9 % de la producción. (El último censo fue realizado en 1980, no disponiéndose de los datos obtenidos.)

Colombianos» y la segunda en importancia a escala mundial. Con una producción de 12,8 millones de sacos en 1982/83, ocupó el segundo lugar, detrás de Brasil, entre los países productores, así como entre los exportadores con 9,2 millones de sacos que representaron el 14% de las exportaciones mundiales. La producción cafetera significa aproximadamente la cuarta parte del producto agrario que, a su vez, representa el 26% del PIB, calculándose que unos dos millones y medio de personas dependen de esta actividad cafetera.

La participación del café en las exportaciones colombianas mantuvo una tendencia descendente hasta 1975, mostrando luego una participación creciente hasta 1978. Durante el período 1979-83 la participación promedio alcanzó alrededor del 58% (Cuadro 11).

La política gubernamental en los últimos años ha estimulado la extensión del cultivo y el incremento de la productividad por unidad de superficie. Entre 1974 y 1979, la producción aumentó en casi el 40%, desde 468.000 a 648.000 toneladas, incrementándose la superficie cultivada desde 650.000 hasta 1.150.000 hectáreas, a la vez que más de 120.000 hectáreas eran renovadas, introduciéndose la variedad «caturra» de mayores márgenes de productividad (22). La nueva superficie cafetera significa el 30% del total de superficie del país dedicada a cultivos. La productividad se ha elevado en el transcurso de los años ochenta hasta un promedio de 850 kg./ha. para los años cafeteros transcurridos.

La demanda interna de café ha tenido un aumento reducido, sin superar a lo largo de la última década el 14% de la oferta. La participación de Colombia en el consumo total de los países productores —aunque en ligero ascenso— ofrece una media del 8% para el conjunto de la década. Tradicionalmente, el volumen de existencias controlado por Colombia ha sido bastante reducido. A comienzos de los años setenta no alcan-

(22) *Revista de Comercio do Café*, citando a USDA, op. cit.,

CUADRO VI.11

**COLOMBIA: EXPORTACIONES TOTALES Y PARTICIPACION
DEL CAFE 1970/1983**

<i>AÑOS</i>	<i>Ingresos por exportaciones de bienes*</i>	<i>Ingresos por exportaciones de café</i>	<i>Participación del café en el total de las exportaciones</i>
1970	642,6	405,5	63,1
1971	656,4	358,6	54,6
1972	840,5	433,6	51,6
1973	1.008,7	535,4	53,1
1974	1.214,5	543,2	44,7
1975	1.413,7	634,5	44,9
1976	1.652,3	917,7	55,5
1977	2.242,8	1.447,5	64,5
1978	2.569,1	1.702,5	66,3
1979	3.043,8	1.769,4	58,1
1980	3.394,2	1.981,1	58,4
1981	2.925,5	1.562,7	53,4
1982	2.731,6	1.508,1	55,2
1983	2.529,7	1.591,2	62,9

*Son ingresos provenientes de la exportación de mercancías exclusivamente. No se tienen en cuenta las ventas de servicios y transferencias (intereses, turismo), las compras de divisas a compañías petroleras extranjeras, ni las ventas de oro.

Fuente: Revistas Banco de la República.

zaba el 10 % mundial y en los años siguientes fue descendiendo hasta un mínimo de 1,8 millones de sacos en 1976/77 que representaba un 4,7 % del total. Después se incrementó hasta alcanzar, a finales de la década, el 16 % y más tarde —en 1983— los 10 millones de sacos.

Durante la celebración del XXXIXº Congreso de la Federación de Cafeteros (Federacafé), en diciembre de 1980, se acordó la utilización de todo tipo de restricciones crediticias y de asistencia técnica para frenar el aumento de la superficie cultivada, por entender que el incremento estaba en contradicción con la coyuntura internacional y las expectativas de

sobreproducción, así como con los programas de diversificación y desarrollo de las zonas cafeteras, en los que se persigue una reducción de la dependencia con respecto a este producto. Sin embargo, los resultados de dicha política han sido lentos, lo que hasta cierto punto es normal debido al largo período que media desde la siembra a la cosecha de café. Es así que la producción sólo descendió en 1% en 1982 y aumentó significativamente en 1983 registrando un incremento del 12,5%. En Colombia se obtienen, por lo general, dos cosechas de café al año. La más importante se realiza en octubre-diciembre (fundamentalmente en los departamentos de Antioquia y Caldas) y la menor entre los meses de abril-junio. Al contar con niveles atmosféricos relativamente estables, las cifras colombianas de producción total no se ven afectadas distribuyéndose las lluvias y las sequías según los años entre las distintas áreas cafeteras del país.

2.2.3. Exportaciones

Con enorme diferencia del resto, el café constituye el renglón más destacado de los ingresos por exportación. La composición de las exportaciones es fundamentalmente agrícola, y dentro de ellas predomina el café, aunque a lo largo de la última década (y en lo que va transcurrido de los años ochenta) ha sufrido notables oscilaciones (Cuadro 12). El resto de los productos de exportación alcanzan cifras muy reducidas de participación relativa, tales como el plátano y las flores (5,9% y 4,4%, respectivamente, en 1983).

Durante el año cafetero 1978/79 el volumen de exportaciones de café se incrementó significativamente, siendo ese efecto favorable contrarrestado por el descenso en la cotización internacional. Si bien el precio medio de los «Suaves Colombianos» en la Bolsa de Nueva York disminuyó ligeramente de 1,85 dólares por libra en 1978 a 1,82 dólares en 1979, los precios efectivos recibidos por los exportadores colombianos cayeron

CUADRO VI.12

VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES COLOMBIANAS DE CAFE: 1972/73 - 1982/83¹

Años Cafeteros	VOLUMEN (Miles S/s)						REINTEGRO (Millones US\$)					
	FEDERACION PARTICULARES			TOTAL			FEDERACION PARTICULARES			TOTAL		
	S/s	Indice*	S/s	Indice*	S/s	Indice*	US\$	Indice*	US\$	Indice*	US\$	Indice*
72/73	2.589	100,0	3.665	100,0	6.254	100,0	229	100,0	277	100,0	506	100,0
73/74	3.226	124,6	4.182	114,1	7.408	118,5	188	82,1	354	127,8	542	107,1
74/75	3.028	117,0	4.514	123,2	7.542	120,6	204	89,1	362	130,7	566	111,9
75/76	1.489	57,5	5.534	151,0	7.023	112,3	133	58,1	676	244,0	809	159,9
76/77	1.742	67,3	3.550	96,9	5.292	84,6	354	154,6	1.009	364,3	1.363	269,4
77/78	4.786	184,9	2.772	75,6	7.558	120,9	790	345,0	687	248,0	1.477	291,9
78/79	8.838	341,4	2.593	70,8	11.431	182,8	1.314	573,8	481	173,7	1.795	354,7
79/80	11.357	438,7	183	5,0	11.540	184,5	2.047	893,9	48	17,3	2.095	414,0
80/81	6.106	235,8	2.925	79,8	9.031	144,4	1.072	461,1	481	173,6	1.553	306,9
81/82	5.241	202,4	3.749	102,3	8.990	143,8	863	376,9	665	240,1	1.528	302,0
Prom. 72/73 - 81/82	4.840		3.367		8.207		720		504		1.224	
82/83 ¹	5.110	197,4	4.064	110,9	9.174	146,7	800	349,3	742	267,8	1.542	304,7

* Base 72/73 = 100

¹ Preliminar.

Fuentes: FEDERACAFE - División Comercial y Banco de la República.

entre esos años de 1,8 a 1,5 dólares por libra, según los registros del Instituto de Comercio Exterior (Incomex). La considerable diferencia entre ambas reflejó probablemente el aumento en las bonificaciones otorgadas a los importadores en 1979 e hizo que, pese a la fuerte expansión del volumen de las exportaciones de café, los reintegros provenientes de ellas se incrementaran sólo un 4 % (23). El escaso aumento del valor de dichas exportaciones contribuyó a la disminución de su participación relativa en el total de exportaciones de bienes, que viene aumentando desde 1975 tras la fuerte caída producida en 1974.

Durante el año cafetero 1979/80 se exportó por segunda vez consecutiva un volumen excepcionalmente alto de café, alcanzando los 11 millones de sacos, favorecido por el alza de su precio medio, que subió de 1,51 dólares por libra en 1979 a 1,65 dólares por libra en 1980, a pesar del descenso que afectó a la cotización internacional del grano en el último trimestre del año (24). En los primeros años de la década actual las exportaciones han tendido a disminuir, observándose, sin embargo, un incremento en 1983/84 alcanzando cerca de los 10 millones de sacos.

En cuanto a los ingresos de exportación derivados del café colombiano, éstos resultaron en 1982 inferiores en un 24 % al nivel alcanzado en 1980. La caída del precio significó para el país, suponiendo que en 1982 el valor unitario fuese igual al de 1980, una pérdida en los ingresos de exportación superior a los 320 millones de dólares equivalentes al 20 % de las exportaciones del café en 1982 (25).

(23) CEPAL: *Estudio económico de América Latina*, 1979. Santiago de Chile, pág. 142.

(24) Durante 1980 se introdujeron algunas importantes modificaciones en la política cafetera que serán tratadas más adelante.

(25) CEPAL: *La crisis en América Latina: su evolución y perspectiva*, Santiago de Chile, febrero 1984.

En las últimas décadas se ha experimentado una importante tendencia a diversificar los mercados de destino del café colombiano. La participación de Estados Unidos en las exportaciones disminuyó en los últimos 30 años pasando del 79,5 % en los periodos 1954/55-1981/82 y al 19,4 % en 1982/83. De otro modo, las exportaciones con destino a los países de la CEE —fundamentalmente la República Federal de Alemania— se han venido incrementando significativamente en los últimos años (Gráfico I).

La exportación de café soluble no se ha impulsado tradicionalmente, aumentándose relativamente en la última década. Entre los motivos que se pueden estimar para argumentar ese escaso dinamismo se encuentran: el dominio por parte de las empresas transnacionales de los mercados consumidores; el escalonamiento arancelario por parte de países importadores; la alta calidad del café colombiano que encarece su costo y cuyas características se diluyen en buena medida al transformarse en soluble y la ausencia de políticas específicas de promoción de este tipo de actividad exportadora.

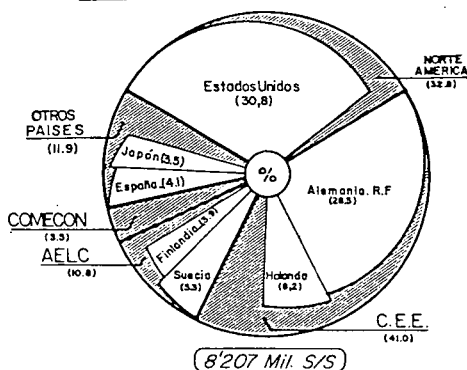
2.2.4. Política cafetera, precios e ingresos

La intervención del sector público en la actividad se efectúa a través de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (Federacafé). Este organismo, creado en 1927, es una entidad gremial de derecho privado, que agrupa a los productores de café, teniendo en la práctica status semi-público, al asumir la representación oficial del gobierno, tanto en el exterior como en el interior, en la determinación de la política cafetera. La Federacafé representa al gobierno en el extranjero a todos los niveles, incluida la O.I.C., y los miembros de la Federación tienen rango diplomático. Igualmente bajo la denominación de organismo asesor, forma parte de la comisión gubernamental que determina la política interna: precios mínimos, condiciones de compra —a través de Almacafé—, formas de distribu-

GRAFICO I **EXPORTACION DE CAFE COLOMBIANO POR BLOQUES Y PAISES DE DESTINO**

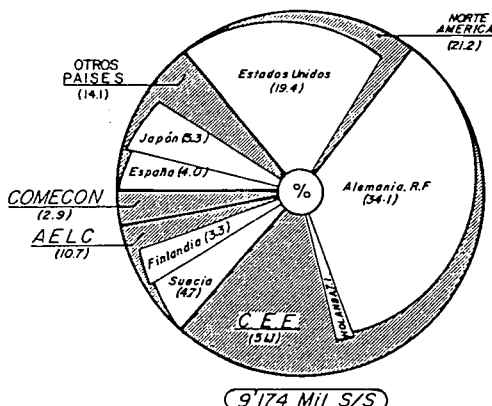
EXPORTACION DE CAFE COLOMBIANO POR BLOQUES Y PAISES DE DESTINO

PROMEDIO AÑOS CAFETEROS -72/73-81/82



C.E.E. = COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA AELC = ASOCIACION EUROPEA DE LIBRE COMERCIO
 COMECON = CONSEJO DE AYUDA MUTUA ECONOMICA

AÑO CAFETERO - 1982 / 83



Fuente: FEDERACAFE.

ción de excedentes y de su asignación a la industria tostadora, mecanismo de crédito, decisiones sobre la producción para cada campaña y otras medidas.

Esta especial forma de asesoramiento y colaboración implica además que la Federación es perceptora directa de una parte de los impuestos al sector e intermediaria obligatoria en la recaudación del impuesto ad-valorem con destino al presupuesto gubernamental. Además, es propietaria del Banco Nacional Cafetero, entidad que establece la política crediticia del sector, desarrollando no sólo una política de apoyo a la actividad cafetera, sino que cubre múltiples líneas de crédito hacia obras de infraestructura y acondicionamientos públicos en tareas que salen del marco de la acción propiamente cafetera. Su presupuesto para 1980 superaba los 100.000 millones de pesos corrientes y sus préstamos al sector representaban la mitad del total de fondos prestados al sector agrario en su conjunto, confirmando su clara vocación bancaria en sintonía con cualquier otra institución financiera (26).

La Federación dispone también de una flota mercante (la Flota Mercante Gran Colombiana), de la que controla el 80 % del capital, perteneciendo el resto a una institución bancaria ecuatoriana (27). Esta flota es reconocida internacionalmente por su capacidad y juega un importante papel en el transporte de las exportaciones de café.

En 1975, el 78 % de las exportaciones de café eran realizadas por el sector privado y el resto por la Federación. Dos años después, ésta exportaba el 63,3 %; en 1978/79 ascendía ya al 77,3 %, y en 1980 exportaba el 94,6 % del total. Sin embargo,

(26) Boletín de divulgación *¿Qué es Federacafé?*, Bogotá, 1980. Y *Revista mensual del Banco de la República*, varios números.

(27) En el momento de su fundación, en 1946, participaron el Banco Agrícola y Pesquero de Venezuela (45 %), Federacafé (45 %) y un banco de Ecuador, cuyo nombre no nos ha sido posible precisar, con el 10 %. Posteriormente, el banco venezolano se retiró, pasando a distribuirse las acciones entre Federacafé (80 %) y la institución ecuatoriana, con el 20 % restante.

a partir de la década actual, el sector privado ha vuelto a cobrar importancia en las exportaciones de café tras la supresión del cuasi-monopolio que había asumido la Federación, alcanzando ese sector una participación del 45 % del total exportado en 1982/83 (28).

Dentro de la actividad industrial, la Federación posee una de las cuatro plantas de café soluble instaladas en el país. Nestlé es propietaria de otra y Coca-Cola construía en 1978 otra más. La capacidad de producción es reducida y pretende compatibilizar la atención a la pequeña demanda interna con la exportación, también modesta (29). En ocasiones, la caracterización de este organismo se ha realizado con esta frase: «Federacafé constituye un estado dentro del Estado».

El comportamiento de los precios dentro del esquema de economía de mercado de Colombia está afectado por dos factores: los precios mínimos de garantía fijados por la Federación de Cafeteros y un mecanismo tributario que se tratará más adelante. Desde 1958 se fija un precio mínimo de sustentación que se ha venido registrando en función de las variaciones de la tasa de cambio, el índice de precios al consumidor y las modificaciones del precio externo. Con objeto de financiar las diferencias que se puedan producir con el precio internacional se creó el Fondo Nacional del Café (30), financiado mediante la fijación de una tasa de retención cafetera proporcional al nivel

(28) Federacafé: *Economía Cafetera*, varios números.

(29) El XXXIX Congreso de la Federación fijó como meta, para 1982, la producción de 400.000 sacos (en equivalente de grano).

(30) El Fondo Nacional Cafetero, entidad pública, es quien recauda este impuesto, pero su presidente —por decisión legislativa— es el mismo de Federacafé. Por otra parte, la decisión de que este impuesto pueda abonarse en dinero, le ha convertido, en el último decenio, en el principal gravamen fiscal a la exportación de café. En 1980, tras una brusca subida en mayo (62 %) fue descendiendo hasta el 15 %, su nivel más bajo desde hace quince años. Si se quiere abonar en dinero, se debe depositar 1,25 veces la cantidad exportada. Así, por ejemplo, un saco de 70 kg., en el supuesto de que el tipo sea del 20 %, significará un desembolso de $70 \times 0,20 \times 1,25$.

del precio externo. Por tanto, el fondo funciona como un amortiguador que permite transferir recursos de épocas de precios altos a épocas de bajos precios.

La evolución de los precios pagados al caficultor, según varios estudios realizados por Federacafé, pone de manifiesto que entre 1964 y 1975 crecieron por debajo del coste de la vida, invirtiéndose esa relación entre 1976 y 1978, para equipararse a finales de la década (31). La comparación de esos precios con los internacionales (Cuadro 13) muestra que aquellos han sufrido un cierto retroceso a lo largo del último quinquenio de los años setenta. Durante esa fase alcista, los precios al sector crecieron más lentamente que los precios internacionales, perdiendo más de 11 puntos en su participación relativa, si bien los descensos ulteriores fueron más moderados en el ámbito interno, logrando así una recuperación parcial de su participación, tendencia que se ha mantenido en los últimos años. Tomando como base el precio al caficultor de 1975, cinco años después el índice era 113.

Como en el resto de los países cafeteros, mientras tanto los costes se elevaron aceleradamente: el valor de la trilla (32) se multiplicó por 2,3 y el transporte externo hasta Nueva York por 1,5, según cálculos de Almacafé. De modo que mientras para el conjunto de la década el precio internacional se incrementó en un 68,3 %, el abono lo hizo en el 1.588 %, el coste de la mano de obra en 833 % y la gasolina en 1.864 % (33).

En cuanto a la fiscalidad que grava la exportación del café, además de la tasa de retención (que algunos consideran como un impuesto en especie), existen el impuesto ad-valorem

(31) Federacafé: *Economía Cafetera*, vol. 9, núms. 6 y 7.

(32) La trilla es la operación de eliminar la cubierta apergaminada que cubre los granos.

(33) Discurso del Ministro de Hacienda, Jaime García Parra, en el XXXIX Congreso de la FNCC, Bogotá, diciembre 1980. La variedad «Caturra» precisa de un mayor uso de abonos y fertilizantes para alcanzar una mayor productividad.

CUADRO VI.13
COLOMBIA: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR. 1975 - 1982 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Precios en bolsa de Nueva York de café Suaves Colombianos (A)	81,31	157,72	240,21	185,20	183,41	154,20	128,09	139,87
Precios percibidos por los caficultores (B)	39,69	71,81	88,19	84,36	77,41	81,58	74,48	75,97
(B) / (A) × 100	48,8	45,5	36,7	45,5	42,2	52,9	58,2	54,3

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit., y FEDERACAFE, Economía cafetera.

(que se reintrodujo en 1967) y el impuesto denominado de «Pasilla y Ripio», que son contribuciones fiscales que cada exportador debe abonar en especie entre los granos de menor calidad, canalizándose hacia el mercado interno a través de la Federación.

El Cuadro 14 muestra la contribución fiscal del sector según los diversos conceptos, así como su distribución (34). Esta carga fiscal significa un promedio anual de casi el 30 % del total de los ingresos corrientes gubernamentales, con tendencia a elevarse durante los últimos años (35).

La distribución interna del precio internacional entre los diversos costes y retribuciones que intervienen en el proceso de la producción y comercialización exterior del grano verde se presenta en el Cuadro 15. Se puede observar una tendencia decreciente de la participación de los ingresos del sector productor. El promedio del último quinquenio es del 49,5 %. La parte que se destina a impuestos sigue una dinámica ascendente y su promedio es del 45 %, mientras que en el apartado de fletes apenas varía en torno al 2-4 % y «Otros» que recoge gastos externos (seguros, comisiones, reclamos), beneficios del sector exportador, representa un promedio del 3-4 % del precio internacional.

Hay que advertir del relativismo que encierran estos cálculos realizados a partir de las cotizaciones en bolsa, debido a que frecuentemente las ventas se efectúan por medio de contratos bilaterales, donde se produce una merma del precio oficial debido a las bonificaciones y otras reducciones concedidas por los países exportadores (especialmente Brasil y Co-

(34) No se consideran ni el «reintegro mínimo» ni la «diferencia de cambio», reintroducida en 1977. El primero significa una cantidad depositada en divisas por cada saco exportado y la segunda es una carga impositiva derivada de una elevación del tipo de cambio aplicado a las exportaciones de café.

(35) A. Orlandi: op. cit., calcula que entre 1975 y 1979 la carga fiscal sobre el café, contabilizando también la diferencial de cambio, significó un promedio anual equivalente al 44,5 % del valor de la producción de café, siendo en 1977 equivalente al 50 %.

CUADRO VI.14
VALOR DE LAS CONTRIBUCIONES INTERNAS DE LA INDUSTRIA CAFETERA COLOMBIANA
Y SU DISTRIBUCION 1979/1983¹

Años	Impuestos y Gravámenes (Millones de Pesos)					Total	Distribución %			
	En especie		En dinero				Fondo Nal. del Café	Comités Deptales	Gobierno Nacional	Total
	Cuota de Retención	Pasilla y Ripio	Descuento Cert. Cambio	Impuesto Ad-Valorem						
1979	29.846	4	5.036	12.342	47.228	69	1	30	100	
1980	31.116	4	4.068	15.025	50.213	68	2	30	100	
1981	9.597	4	—	11.468	21.069	59	3	38	100	
1982	23.531	5	—	10.607	34.143	84	2	14	100	
1983 ¹	26.842	5	—	8.168	35.015	86	2	12	100	

Fuente: FEDERACAFE - División Financiera - División Investigaciones Económicas.

CUADRO VI.15

**COLOMBIA: DISTRIBUCION DEL PRECIO INTERNACIONAL
DE CAFE «SUAVES COLOMBIANOS» SEGUN
COTIZACION EN BOLSA DE NUEVA YORK (%)**

	<i>Productor</i>	<i>Fiscalidad</i>	<i>Fletes</i>	<i>Otros</i>
1970/71	62,5	29,2	2,1	6,2
1975/76	60,7	34,1	2,6	2,6
1976/77	39,0	58,0	1,7	1,3
1977/78	49,7	45,2	2,3	2,8
1978/79	49,0	43,5	2,5	5,0
1979/80	49,2	42,9	2,8	5,1

Fuente: FEDERACAFE, Economía cafetera, vol. 11, nº 6.

lombia) como contrapartida a la seguridad y garantía de los contratos firmados con antelación a su materialización (36).

En 1980 se introdujeron algunas modificaciones importantes en la política cafetera. Por un lado, se elevó el precio de reintegro de las exportaciones de café (a mediados de 1979 era de 251 dólares por saco, elevándose a 287 dólares en mayo de 1980) ajustándose al alza de los precios internacionales generada por las expectativas de nuevas heladas en Brasil. Sin embargo, al no producirse aquéllas, disminuyó sensiblemente al final de año (alrededor de 160 dólares). También hubo cambios en la cuota de retención, rebajándose al 15 % en diciembre de 1980 y alcanzando así su más bajo nivel desde 1966. Igualmente hubo reducciones en la tasa del impuesto ad-valorem (del 16 % al 13 %). Las modificaciones introducidas buscaban adecuar la organización y el sistema de exportación de Colombia a las nuevas condiciones de sobreproducción existentes en el mercado internacional de café y alentar a los exportadores privados. Durante los recientes años, tanto el gobierno como la

(36) En 1980, si el descenso de los precios de cotización fue de 1,85 a 1,82 centavos de dólar por libra, los precios reales pasaron de 1,8 a 1,5 centavos de dólar.

Federación, han venido efectuando ajustes a la cuota de retención, en la medida en que la composición de las variables de precio externo, precio interno, tasa de cambio e impuesto ad-valorem vigentes lo han permitido. En base a ello, la retención cafetera que durante 1981 alcanzó un promedio del 27 % se elevó al 35 % durante 1982 (37).

3. Otros países productores y exportadores latinoamericanos

3.1. México

Por su promedio de producción, en el último quinquenio de los setenta, 3,7 millones de sacos, México era el quinto país productor del mundo con una participación equivalente al 3,2 % de la producción mundial y al 18,5 % de la producción del grupo «Otros Suaves», si bien en algunos años ha conseguido superar los cuatro millones de sacos.

Sin embargo, estos porcentajes se hacen menores en términos de producción exportable, a pesar de su incremento en los últimos años. México mantenía el mayor volumen de consumo dentro de este grupo de países, lo que permitió que El Salvador se situase en volúmenes de producción exportable superiores. La exportación mexicana experimentó un incremento del 60 %, llegando a superar los tres millones de sacos en 1978/79. El promedio del período 1979/80-1983/84 ha sido de 2,4 millones. Debido a la demanda de consumo interno y a este considerable esfuerzo exportador, el volumen de los stocks mexicanos es reducido, lo que significa una menor participación en la oferta disponible. Con un volumen de tres millones, México representa el 3,5 % de la oferta mundial, superado en diversos años no sólo por El Salvador, sino también por Guatemala y Ecuador.

(37) Federacafé: Informe del Gerente General al XLI Congreso Nacional de cafeteros. Bogotá, noviembre 1982.

Pese a constituir el segundo producto de exportación, la importancia del café se reduce ante el peso de las ventas de petróleo, que en 1983 representan más del 70 % del total. En la primera mitad de los años setenta, el café significó un promedio del 5,2 % del total de exportaciones, mientras que en el segundo quinquenio elevó su participación hasta el 7,4 %. En 1979 las exportaciones de café proporcionaron unos ingresos superiores a los 600 millones de dólares, equivalentes a más del 35 % del total de exportaciones agrarias (38). No obstante, en los primeros años de la década actual esa participación se ha reducido sensiblemente como se puede observar en el Cuadro 16.

Durante la última década, la producción de café forma parte de una política agraria que tiende a la sustitución de productos de exportación (algodón, tomate, azúcar y café) por producciones con destino al mercado interno, como los frutos y semillas oleaginosas y granos básicos. De este modo, la producción cafetera que en la primera mitad del decenio había alcanzado una tasa anual de crecimiento del 4,1 %, en el segundo quinquenio descendió al 3,2 % (39). La producción de los últimos años, 217.000 mil toneladas en 1983, es similar a la que existía entre 1972 y 1975.

La superficie cultivada se ha reducido desde 390.000 hectáreas en 1975 hasta 356.000 hectáreas en los últimos años, que representa cerca del 1,5 % del total de superficie cultivada del país. Las principales zonas de producción están en los estados de Veracruz y Chiapas —dos tercios del total de la producción— y en Oaxaca, Puebla y Guerrero (40). La distribución

(38) Inmecafé: *La comercialización externa del café mexicano en el ciclo 1978/79*, México, 1980.

(39) Datos proporcionados por la oficina en Madrid de la Internacional Mexicana del Café, en noviembre de 1981 (documento sin paginación).

(40) La cifra de 356.000 hectáreas es utilizada por diversos organismos: USDA, Federacafé, BID y CEPAL; sin embargo, la citada oficina de la IMC sitúa esa superficie en 420.000 hectáreas.

CUADRO VI.16
MEXICO: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION
 FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1979	1980	1981	1982	1983(a)
Valor exportaciones totales	1.373	2.070	3.062	3.655	8.798	15.307	18.938	21.230	21.394
Valor exportaciones de café	94	177	190	460	607	459	334	345	484
% exp. petróleo s/total	2,8	—	15,2	16,0	41,2	63,8	69,8	74,8	72,6
% exp. café sobre total	6,8	8,6	6,2	11,3	6,9	3,0	1,7	1,6	2,3

(a) Estimación.

Fuente: Instituto Mexicano del Café, Internacional Mexicana del Café y CEPAL.

de las plantaciones, según su tamaño, muestra que las fincas menores de cinco hectáreas son el 82 % del total y las menores de diez hectáreas el 94,2 % (41). Sin embargo, estas últimas sólo representan el 56,6 % de la superficie cultivada y menos de la tercera parte de la producción, mientras que las fincas mayores de 50 hectáreas —el 0,6 % del total— controlan el 16 % de la superficie y otra tercera parte de la producción (42). Esa misma desigualdad se manifiesta en términos de rendimientos promedios: las grandes fincas cuatuplican el rendimiento de las pequeñas, 1.152 y 288 kilogramos por hectárea, respectivamente. El promedio general se sitúa entre 0,5-0,6 toneladas por hectárea.

Los datos sobre el régimen de propiedad de las explotaciones abundan en esta desigualdad. La propiedad privada representa el 47 % de la superficie cultivada, participando en ella sólo el 19 % de los productos y controlando más del 65 % de los cafetos plantados. La propiedad ejidal y comunal representa el 53 % de la superficie, agrupa al 81 % de los caficultores y controla menos del 35 % de los cafetos. En el primer caso, el tamaño promedio de la explotación es de 9 hectáreas, mientras que en el segundo es de 2,3 hectáreas (43).

Los precios pagados a los productores muestran una evolución desfavorable para el sector, considerando el segundo quinquenio de los setenta cuando se produjo el movimiento alcista. En 1975 tenían una participación de las más altas del mundo en el precio internacional, y cinco años después presentaba una de las más bajas (Cuadro 17). El empeoramiento relativo de los precios al productor se produjo a partir de 1976. Tomando como base el precio de 1975, el índice de 1979 era 181, sólo superior al de Guatemala y El Salvador entre los países del grupo «Otros Suaves».

(41) Internacional Mexicana del Café, op. cit.

(42) Ibidem.

(43) Ibidem.

CUADRO VI.17

MEXICO: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR 1975/79 - U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio de cotización en bolsa N. York de cafés Otros Suaves.	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio de cotización en bolsa N. York de café México Prime Washed (A)	65,41	142,77	234,08	162,11	174,04
Precio percibido por los caficultores (B)	46,87	78,31	106,81	91,13	96,04
(B) / (A) %	71,6	54,8	45,6	56,2	55,2

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

La fiscalidad sobre la exportación es reducida dentro del total de ingresos corrientes presupuestarios. En 1979 era de 35,3 millones de pesos en un total de 341 mil millones (44); y en aquella cifra, el café sólo participaba con el 3 % (45).

Como la mayoría de los países latinoamericanos, México trata de desarrollar la producción de café tostado y soluble, aunque las cifras hoy por hoy siguen siendo modestas. La fabricación de soluble ha alcanzado un máximo de 90.000 sacos (en equivalente de café verde) y la de tostado viene descendiendo desde que, en 1975, alcanzara los 155.000 sacos (en equivalente de café verde).

3.2. El Salvador

El promedio de producción total en el período 1979/80-1983/84 ha sido de 2,8 millones de sacos. No obstante, su

(44) Internacional Mexicana del Café, doc. cit.

(45) Ibidem. Excepcionalmente en 1976, el impuesto a la exportación de café llegó a representar el 28,3 % del total de la imposición a la exportación de bienes.

producción exportable arroja cifras superiores al 90 % de la producción total, lo que eleva la participación salvadoreña en torno al 5 % en producción mundial destinada al comercio exterior. La exportación se situaba alrededor de 2,5 millones de sacos, como sexto país exportador mundial con un porcentaje próximo al 4,5 %.

Los ingresos por la exportación de café significan más de la mitad del total de las exportaciones salvadoreñas. Durante los primeros años setenta la participación fue descendiendo hasta el 43 % en 1975, pero la recuperación posterior la situó de nuevo por encima del 50 %, alcanzando en 1983 el 54,6 % del total (46) (Cuadro 18). Durante los años recientes se ha logrado interrumpir la caída de sus ventas al exterior merced a la reducción de los inventarios acumulados y logrando colocar el producto también en mercados no tradicionales.

A considerable distancia del café figuran el algodón y el azúcar, los otros productos tradicionales que componen la exportación. Entre los tres representaban el 58,8 % en 1970-74, pasando después a significar el 70,3 % del total en 1975-79.

Durante los años setenta, la participación del producto cafetero en el PIB agrario se ha incrementado —en colones corrientes— desde el 35 %, al comienzo de la década, hasta superar el 50 % a partir del segundo quinquenio (47). Desde 1973, la producción de café se ha elevado a 165.000 toneladas, reduciéndose en el trienio siguiente y recuperándose en 1979 con una producción de casi 180.000 toneladas.

La superficie dedicada al cultivo alcanza, aproximadamente, las 172.000 hectáreas, que representan más de la tercera parte del total de la superficie cultivada del país. Aunque con importantes fluctuaciones, la productividad media se sitúa

(46) En 1980 se redujo la exportación de casi todos los países, debido a la aplicación del sistema de cupos establecidos en el vigente Convenio Internacional, acordados en octubre de 1979.

(47) Calculado a partir de: Ministerio de Planificación, *Indicadores económicos*, San Salvador, enero-junio 1980.

CUADRO VI.18
EL SALVADOR: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION.
 FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^(a)
Valor exportaciones totales	236	361	533	744	974	847	1.135	963	789	704	732
Valor exportaciones de café	120	152	299	395	606	433	685	522	453	423	400
% exp. sobre total	51,1	42,2	43,1	53,1	62,3	51,1	61,3	54,2	57,4	57,2	54,6

(a) Estimación.

Fuente: CEPAL, «Estudio Económico de América Latina», varios años.

entre 0,8 y 1,1 toneladas por hectárea, una de las más altas del mundo, si bien en los últimos años se ha visto afectada por los conflictos políticos que sacuden al país.

Los datos sobre tenencia de la tierra correspondientes a comienzos del decenio de los setenta, indican una fuerte concentración de la propiedad, superior a la existente en Colombia. Las fincas menores de 10 hectáreas constituyen el 85 % del total de explotaciones y sólo representan el 17 % de la superficie cultivada y el 12,1 % de la producción, mientras que las fincas mayores de 50 hectáreas, que apenas son el 4 % del total, significan el 55 % de la superficie y casi el 62 % de la producción (48).

Los precios percibidos por los caficultores referidos al período alcista quedan reflejados en el Cuadro 19, donde se recogen los precios internacionales del grupo «Otros Suaves» y del «Salvador Central Standard», que es uno de los tres tipos de café utilizados para calcular el promedio oficial del grupo (49).

CUADRO VI.19

EL SALVADOR: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR. 1975 - 79 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio de cotización en bolsa N. York de café Otros Suaves	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio de cotización en bolsa N. York de café tipo Salvador Central Standard. (A)	65,42	143,30	250,32	164,61	173,45
Precio percibido por los caficultores. (B)	35,50	85,12	183,49	96,64	96,40
(B) / (A) %	54,2	59,4	73,3	58,7	55,5

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

(48) Federacafé: *Economía Cafetera*, vol. 8, núm. 8, y A. Orlandi: *Precios y Ganancias...*, op. cit., págs. 193 y ss.

(49) Los otros dos son: Guatemala Prime Washed y México Prime Washed.

La evolución de los precios percibidos por los caficultores presenta diversas características particulares. Mientras que la elevación de los precios internacionales resultó favorable para la participación de los precios al caficultor entre 1975 y 1977, posteriormente se volvería a alcanzar una participación próxima a la que existía en 1975, es decir, alrededor del 55 %. Si se toma como base el precio al productor en 1975, dos años más tarde el índice era de 435, pero en 1979 descendía a 173, uno de los más bajos de los países del grupo.

En 1979 se produjo la nacionalización del comercio de café, creándose el Instituto Nacional del Café (Incafé). Hasta entonces, la política cafetera estuvo en manos de la Compañía Salvadoreña del Café, empresa mixta con participación de los cafeteros, el gobierno y el Banco Hipotecario. El nuevo Instituto asumió el control del comercio tanto interior como exterior, centralizando la política cafetera. Incafé establece los precios y los cupos mínimos de garantía, compra la producción, distribuye los créditos oficiales, recauda el impuesto ad-valorem a la exportación y suministra el grano a la industria tostadora.

La producción de esta industria es muy reducida —ni siquiera cubre el propio mercado interno—, lo que provoca la importación de café soluble, producido por la empresa transnacional Nestlé. La producción nacional de soluble no supera los 40.000 sacos (en equivalente de grano verde), cifra inferior a la generada por esta industria hace veinte años (50).

El impuesto a la exportación ha ido incrementando su participación en el total de los ingresos corrientes presupuestarios. En 1971 era del 12,7 %, en 1975 del 19,4 % y en los últimos años se sitúa en torno al 35 %. Aunque no ha sido posible delimitar con exactitud la parte de esta recaudación que corresponde al café, puede estimarse que es superior al 90 %, como lo prueban las variaciones —a veces bruscas— del volumen de recaudación

(50) Ministerio de Planificación, op. cit.

fiscal al mismo ritmo que evolucionan los ingresos por las exportaciones de café, tanto en momentos de fuertes aumentos (1976 y 1977) como de disminuciones notables (1978 y 1980) (51).

En los últimos años se viene reflejando una tendencia grave de estancamiento de la actividad productiva, afectada fundamentalmente por las difíciles condiciones socio-políticas por las que atraviesa el país.

3.3. Guatemala

El promedio de su producción en los últimos cinco años es de 2,3 millones de sacos, superior al 3 % mundial, de los cuales más del 90 % se destinan a la exportación. Ese volumen de exportación coloca a Guatemala en el octavo lugar mundial (con el 3 y 4 % del total), en torno a un promedio de 2,1 millones de sacos.

El café es el principal producto de exportación de Guatemala, situándose a considerable distancia del resto de productos exportables. Durante la primera mitad de los setenta su participación en el total de los de los ingresos por exportaciones fue disminuyendo hasta situarse en torno al 25 %, pero su posterior recuperación elevó de nuevo esa participación hasta cifras próximas a las existentes al inicio de la década —aproximadamente un tercio—, para luego descender nuevamente a finales de la década. En estos últimos años se eleva su participación (Cuadro 20). Tras el café, el algodón es tradicionalmente el segundo producto de exportación, representando el 10 % del total, y a continuación figuran el azúcar, el banano y la carne. Estos cinco productos han representado más del 50 % de las exportaciones, en los primeros años de la década actual.

(51) CEPAL: op. cit., varios años, Banco Interamericano de Desarrollo: *Progreso Económico y Social en América Latina*, informe de 1980-81, páginas 260 y ss., y A. Orlandi: *Precios y Ganancias...*, op. cit., pág. 196, refiere el hecho de que las tasas impositivas salvadoreñas siendo superiores a las del resto de países centroamericanos han estimulado el contrabando de café, lo que perjudica seriamente a su economía.

CUADRO VI.20

GUATEMALA: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION.
FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^(a)
Valor exportaciones totales	297	442	640	785	1.160	1.092	1.221	1.522	1.299	1.170	1.031
Valor exportaciones de café	91	145	165	243	526	475	432	462	325	374	308
% Exp. Café S/ total	33,9	32,9	24,4	31,7	45,3	43,5	35,3	30,3	25,0	31,9	30,7

(a) Estimación

Fuente: CEPAL, op. cit., varios años.

La producción de café representaba en 1977 cerca del 23 % del producto agrario y algo menos del 7 % del PIB, proporcionando el 18 % del empleo total. Cerca de un tercio de la población dependía económicamente de esta actividad (52). Durante el decenio de los setenta, la producción cafetera fue aumentando hasta alcanzar un máximo de 164.000 toneladas en 1975, descendiendo después, a partir del terremoto de febrero de 1976 y de los efectos de varias plagas que afectaron a los cafetales. La recuperación posterior permitió que, en 1979, se alcanzaran 156.000 toneladas (53). En los siete primeros años de la década, la superficie cultivada se incrementó aceleradamente, hasta representar un 19 % del total de superficie cultivada del país, con casi 250.000 hectáreas. La productividad media se situaba en torno a 0,5-0,6 toneladas por hectárea.

Guatemala registra uno de los mayores márgenes de concentración de la tierra. Según datos de la Asociación Nacional de Café (Anacafé), el 1,3 % de las fincas tienen una extensión superior a las 155 hectáreas y controla el 53 % de la superficie cafetera y el 72 % de la producción, mientras que el 92,4 % de las fincas son inferiores a 7 hectáreas, ocupando el 22 % de la superficie y sólo representa el 11 % de la producción. La productividad de las primeras es de 1,1 toneladas por hectárea, en tanto que las fincas pequeñas sólo alcanzan 0,3 Tm./Ha. (54).

La evolución de los precios pagados a los caficultores (Cuadro 21) refleja fuertes fluctuaciones. En 1975 estos precios y su participación en el precio internacional eran de los más altos del grupo de países que estamos considerando; sin embargo, al final del quinquenio, ambos resultaban ser de los más bajos. En este período, la participación media en el precio internacional fue del 56,5 %.

En 1976 el gobierno integró a los trabajadores ocupados en los cafetales dentro del sistema de salarios mínimos que ya

(52) A. Orlandi: op. cit., pág. 74.

(53) CEPAL: op. cit., varios años.

(54) A. Orlandi: op. cit., pág. 77.

CUADRO VI.21

**GUATEMALA: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS
AL PRODUCTOR. 1975/79. U.S. cts. por libra**

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio de cotización en bolsa N. York de café. Otros Suaves	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio de cotización en bolsa N. York de café tipo Guatemala Prime Washed. (A)	65,85	142,68	234,40	161,88	173,09
Precio percibido por los caficultores. (B)	45,36	72,67	117,54	98,51	89,73
(B) / (A) %	68,9	50,9	50,1	60,8	51,8

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

regía en otros sectores. Precisamente estos trabajadores, junto con los empleados de las plantaciones de caña y de algodón, protagonizaron durante años una elevada conflictividad reivindicativa, logrando en 1980 que los salarios —prácticamente fijos desde 1973— se elevaron desde 1,12 a 3,20 quetzales diarios (55).

La comercialización de café, interna y exterior, está en manos privadas, limitándose el organismo oficial, Anacafé, a regular el sistema de cupos cuando han de entrar en vigor.

La regresividad del sistema fiscal, junto a la facilidad para la evasión recaudatoria, convierten al comercio exterior, y muy particularmente a la exportación, en una fuente decisiva de recursos presupuestarios. Los impuestos a la exportación significan el 30% del total de los ingresos corrientes del gobierno, correspondiendo al café entre el 20-25% de los mismos (56).

(55) Estos salarios aún eran inferiores a los que percibían los trabajadores del sector industrial: 4 quetzales diarios. *Fuente:* CEPAL, op. cit.

3.4. Costa Rica

El café y el banano han sido tradicionalmente los principales productos de exportación. En 1970, ambos significaban el 60 % del total de los ingresos por exportación, y si se agregan la carne y el azúcar, el porcentaje subía al 73 %. A finales de la década, el banano y el azúcar habían descendido considerablemente al 18,2 % y al 1,1 %, respectivamente; la exportación de carne era el 9 % y el café se situaba en torno al 33 %, elevando su participación inicial (57). En promedios, entre 1970-74, el café representó el 27,9 % de los ingresos por exportación, y en 1975-79 elevó su participación al 31,1 %, disminuyendo en 1983 al 26,8 % (Cuadro 22).

La producción de café ha elevado su participación en el producto agrario desde 19,2 % en 1975 al 35 % en los últimos años, habiendo alcanzado en 1977 una participación superior al 41 % (58). Este incremento relativo ha transcurrido paralelamente a la estabilización de la participación relativa del azúcar y el banano, al descenso relativo de otros productos de exportación como la carne vacuna, la leche, la madera y el pescado, y a la mejora relativa de los granos básicos (maíz, frijol, sorgo, etc.) (59).

(56) CEPAL: op. cit., varios años. A. Orlandi: op. cit., calcula que la participación del café en 1977 era del 23 %. El impuesto ad-valorem sobre el producto está fijado en 2,50 dólares más el 45 % de la parte que exceda a 50 dólares/quintal según el precio ex-dock en Nueva York en el día anterior menos 4,50 dólares/quintal por concepto de fletes y seguros. Otros impuestos de segundo orden son: el impuesto sobre transacciones (2 % del valor FOB), un impuesto de 25 centavos de dólar/quintal para la financiación de Anacafé y un impuesto directo sobre los ingresos de la actividad cafetera que grava a los productores. Cabe recordar que un quintal equivale a 100 libras.

(57) El descenso producido en 1980 se debe a la aplicación del sistema de cupos a la exportación, establecido en el convenio vigente.

(58) Departamento de Información Comercial de San José: *Costa Rica: Datos y Cifras*, 1979.

(59) CEPAL: op. cit., varios años.

CUADRO VI.22
COSTA RICA: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION
 FOB en millones de dólares

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^(a)
Valor exportaciones totales	231	344	440	493	593	828	865	930	996	1.002	860	851
Valor exportaciones de café	73	94	124	97	154	319	314	315	245	240	237	228
% exp. café sobre totales	31,6	27,3	28,3	19,6	27,1	38,7	35,6	33,8	24,6	24,0	27,6	26,8

(a) Cifras preliminares.

Fuente: CEPAL, op. cit., varios años.

La producción de café ha experimentado una importante recuperación a partir de la coyuntura de 1975-77, alcanzando las 100.000 toneladas en el año cafetero 1979/80 (60). Esta recuperación ha sido posible debido, en parte, a la extensión de la superficie cultivada y, en mayor parte, al incremento de la productividad. La superficie dedicada al cultivo disminuyó en los primeros años del decenio de los setenta, en unas 10.000 hectáreas, debido al proceso de urbanización que tuvo lugar en zonas anteriormente cafetaleras del Valle Central. Este descenso alertó a los medios gubernamentales que se dispusieron a impedirlo, consiguiendo estabilizar la superficie cafetera en 85.000 hectáreas. Con el apoyo crediticio del gobierno se pusieron en marcha ambiciosos programas de modernización de las plantaciones, de tal modo que la productividad actual, 1,52 Tm./Ha., es la más elevada del mundo (62).

El tipo de café producido por Costa Rica es el «Arábico» perteneciente a la calidad de «Otros Suaves». El volumen producido pasó de 1,4 millones de sacos en 1977 a 2,3 millones en 1982/83. El consumo interno alcanza alrededor de los 200.000 sacos anuales para los mismos años, considerándose relativamente elevado dada la escasa población del país. Conviene en tal sentido destacar que Costa Rica es el país de América Latina, que alcanza la mayor producción cafetera per cápita: un quintal de café verde (46 kg.) por habitante (58).

La comparación de los precios al productor respecto a los precios internacionales en la fase alcista revela una mayor participación que en la mayoría de países que estamos considerando (Cuadro 23), pues se puede apreciar un cierto descenso durante la coyuntura alcista. El promedio de la participación en el precio internacional, entre 1975 y 1978, fue del 62,2 %.

(60) Ibidem.

(61) Federacafé: *Economía Cafetera*, 1984.

(62) A. Orlandi: op. cit., pág. 82.

CUADRO VI.23

COSTA RICA: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR. 1975/79 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978
Precio en bolsa de N. York de café Otros Suaves (A)	65,41	142,75	234,52	162,47
Precio percibido por caf- cultores (B)	45,10	85,15	132,44	104,13
(B) / (A) %	68,9	59,6	56,4	64,1

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

La intervención estatal, a través de la Oficina del Café, se orienta en favor de un equilibrio entre productores, beneficiarios y exportadores, y sin ella quedarían perjudicados los primeros. Funciona un mecanismo de venta (sistema pool) mediante el cual se distribuyen equitativamente los riesgos de fuertes variaciones en el precio internacional, completando con un sistema de liquidación periódica de los ingresos para los beneficiarios que así pueden usufructar créditos estatales (63).

La participación de Costa Rica en el ciclo cafetero se ciñe a la fase de producción de grano y, en minúscula medida, a la fabricación de café tostado con destino al mercado interior.

Con respecto a la fiscalidad, el café queda gravado en la fase de producción (en el beneficiado), en la torrefacción y, principalmente, en la exportación a través de un impuesto ad-valorem (64). En total, la carga tributaria sobre el café ha representado, en el segundo quinquenio de los setenta, un

(63) A. Orlandi: op. cit., págs. 84 y ss.

(64) El productor debe pagar 2,3 US cts./quintal entregado al beneficiado. El tostador paga 23 US cts./quintal para ventas de consumo interno. El impuesto ad-valorem se desglosa en un 10% a pagar por el productor y un 8% a pagar por el exportador; éste además debe abonar 45 cts./quintal exportado.
Fuente: A. Orlandi: op. cit., pág. 85.

promedio del 5,3 % de los ingresos corrientes presupuestarios, siendo en 1977 equivalente al 7,4 % (65). En 1980, el impuesto ad-valorem sobre el café era del 1 % sobre el precio FOB para ventas inferiores a 95 dólares, 7 % hasta 115 dólares, 13 % hasta 175 dólares y 18 % hasta 215 dólares, con pequeños incrementos para cifras superiores de venta.

3.5. Honduras

En los últimos diez años tres productos (banano, café y madera) han representado un promedio del 60 % de la exportación total del país. Hasta 1975, las ventas de banano superaron a las de café, pero en los años siguientes ambos productos participaron con diversas oscilaciones en porcentajes similares, hasta comienzos de los 80, donde el banano ha vuelto a superar al café. Entre 1975 y 1978, las exportaciones de café casi cuadruplicaron su valor —en dólares corrientes— hasta alcanzar cifras próximas a los 200 millones de dólares, permitiendo que, a lo largo del segundo quinquenio, el promedio de exportación cafetera fuese equivalente al 28 % de los ingresos totales por exportación. Sin embargo, en los primeros años de la actual década la participación del café ha disminuido (Cuadro 24) fundamentalmente como consecuencia del descenso de los precios internacionales que afectaron al valor de las ventas por tercer año consecutivo, si bien aumentó el volumen exportado debido al incremento de la producción y a los abundantes excedentes que se acumularon el año anterior como consecuencia de las restricciones a la cuota de exportación que impuso la OIC para el ciclo pasado.

La producción bananera venía siendo el principal componente del PIB agrario hasta que los efectos del «huracán Fifi», en 1976, asolaron las plantaciones del norte del país. Las auto-

(65) Cálculo a partir de datos del Banco Central de Costa Rica: *Informe Anual*, varios años.

CUADRO VI.24
HONDURAS: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION
FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^(a)
Valor exportaciones totales	178	271	308	530	530	626	750	635	764	677	704
Valor exportaciones de café	26	48	57	130	168	211	197	204	173	153	151
% exp. café sobre total	14,9	18,0	18,5	24,5	31,7	33,7	26,2	24,4	22,1	22,6	21,4
% exp. banano s/total	38,2	34,1	19,1	24,6	24,5	22,6	26,7	26,5	27,1	32,2	29,5
% exp. madera s/total	9,1	14,5	15,1	10,7	8,8	6,7	5,6	4,3	5,5	6,6	5,7

(a) Cifras preliminares.

Fuente: CEPAL, op. cit., varios años.

ridades gubernamentales se vieron forzadas a apoyar una política agraria más favorable para la producción de café —con proyección hacia el sector externo— y de granos básicos, principalmente maíz y frijoles. En los últimos años, los cuatro productos representan alrededor de la mitad del producto agrario.

La producción de café ha experimentado un auge importante, desde una media anual de 55.000 toneladas —en el primer quinquenio de los setenta— hasta 62.000 toneladas, en la segunda mitad de la década (66). Este auge estuvo apoyado en la coyuntura internacional y se tradujo en un incremento de la superficie cultivada, de 110 a 125 mil hectáreas, que representan el 15% del total de superficie productiva del país. La productividad media en los últimos años se acerca a 0,5 toneladas por hectárea.

Los precios abonados a los caficultores (Cuadro 25) muestran un comportamiento favorable para el sector. Entre 1975 y 1977 se cuadruplicaron, representando el 98 % y el 71,5 %, respectivamente, de los precios internacionales de esos años.

CUADRO VI.25

HONDURAS: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR. 1975/79 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio de cotización en bolsa N. York de café Otros Suaves (A)	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio percibido por los caficultores (B)	38,95	140,02	168,52	102,01	102,36
(B) / (A) %	59,5	98,0	71,8	62,6	59,0

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

(66) CEPAL: op. cit., varios años.

Durante el bienio siguiente, descendió su participación relativa hasta niveles próximos a los existentes al comienzo del quinquenio.

Es importante destacar las consecuencias redistributivas del ingreso y de influencia de las desigualdades que tiene el alza en los precios internacionales del café, ya que, a diferencia de lo que sucede con el banano, es un producto obtenido por pequeños y medianos cultivadores. Durante el último decenio se ha incrementado la fiscalidad sobre la exportación de bienes, pasando de significar el 5,5 % de los ingresos corrientes en la primera mitad a representar el 18,2 % en los últimos años (67).

3.6. Nicaragua

En el cuatrienio 1977-80, la producción de café significó casi un tercio del producto agrario, lo que representó entre el 8-9 % del PIB total. Esta participación es la más elevada de todos los productos agropecuarios, situándose a continuación otros productos también destinados al sector exportador: algodón, carne vacuna y azúcar (68).

La exportación de café verde es la partida que proporciona mayores ingresos de divisas. Hasta 1976, las ventas de algodón ocupaban el primer lugar, pero después, junto al desarrollo de la capacidad cafetera, se produjo el descenso de los ingresos proporcionados por el algodón, invirtiéndose el tradicional predominio de este producto en el conjunto de las exportaciones.

Entre 1975 y 1978 se cuatuplicaron los ingresos —en dólares corrientes— de las exportaciones de café, superando el estancamiento de los primeros años setenta. En 1978, estos ingresos eran equivalentes al 31 % del total, y en 1980, se eleva-

(67) Cálculo a partir de datos del Banco Central de Honduras: *Informe Anual*, varios años.

(68) Cálculo a partir de datos del Banco Central de Nicaragua: *Informe Anual*, varios años.

ban hasta el 37%. En este año, el algodón sólo significaba el 7%, descenso cuya causa hay que buscarla en la fuerte caída de la superficie cultivada, pues la temporada de siembra llegó prácticamente a su término en el momento en que culminó la insurrección popular. Después de una pérdida de participación a comienzos de la actual década el café ha logrado nuevamente incrementar su participación, elevándose a la vez la participación del algodón (Cuadro 26). Cuatro productos (café, algodón, carne y azúcar) totalizan en 1983 más de las tres cuartas partes de la exportación del país.

La política económica sandinista asumió las preocupaciones del sector derivadas de los daños causados por la guerra civil en las instalaciones de beneficiado, por la extensión de la roya y la carencia de mano de obra. Esa política, ejecutada a través de la Comisión Nacional de Rehabilitación de Cafetales, ha emprendido la erradicación de las plagas, la nueva siembra de zonas destruidas, el establecimiento de un salario mínimo para los trabajadores empleados, la extensión de la zona cafetalera hasta cerca de las 95.000 hectáreas, la creación de Encafé como empresa pública de control del mercado interno y de la exportación —que prácticamente queda monopolizada—, la participación de Café Soluble, S. A., empresa mixta de exportación, y el establecimiento de un impuesto progresivo ad valorem a la exportación de algunos productos. A esa política de apoyo se han sumado en los años recientes diversos apoyos crediticios, todo lo cual conjuntamente con las buenas condiciones climáticas ha permitido obtener en 1983 una cosecha récord de 66.000 toneladas.

El rendimiento medio se sitúa entre 0,6 y 0,7 toneladas por hectárea, mientras que en años atrás era de 0,45 Tm./Ha.

El precio recibido por los caficultores era, a comienzos del segundo quinquenio de los años setenta, de los más altos entre el grupo de países aquí considerados y significaba también una de las participaciones más altas en el precio internacional. Esta participación se elevó paulatinamente hasta 1978 (84 % del

CUADRO VI.26
NICARAGUA: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION
FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^(a)
Valor exportaciones totales	178	278	375	529	636	646	567	449	500	408	411
Valor exportaciones de café	32	44	47	95	199	200	158	167	135	124	147
% export. café sobre total	18,0	16,0	12,5	18,0	31,2	30,9	27,9	37,2	27,2	30,4	35,8
% export. algodón sobre total	19,1	22,7	26,4	24,5	23,2	21,8	23,8	6,7	24,4	20,3	26,6

(a) Estimación.

Fuente: CEPAL, op. cit., varios años.

precio internacional), para descender después por debajo de la participación inicial. No obstante, su participación promedio para todo el quinquenio, 76,6 %, resultó de las más altas a nivel mundial.

Esta importante participación del sector en el precio internacional sólo es compatible con un bajo nivel de fiscalidad sobre el producto. El impuesto sobre la exportación es casi

CUADRO VI.27

NICARAGUA: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR 1975/79 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio de cotización en bolsa N. York de cafés Otros Suaves (A)	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio percibido por los caficultores (B)	46,87	113,40	187,64	137,26	116,97
(B) / (A) %	71,6	79,4	80,0	84,5	67,4

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

imperceptible desde 1974. En ese año, el gravamen a la exportación de bienes significó 122 millones de córdobas, frente a unos ingresos corrientes presupuestarios de 2.077 millones, es decir, representó el 6%. Pero al año siguiente, por decisión oficial, el impuesto a la exportación desapareció para la mayoría de los productos, reduciéndose su recaudación a menos de 7 millones de córdobas, por debajo del 0,5 % de los ingresos corrientes. Desde entonces, se mantiene esa mínima participación del sector exportador, gravándose prioritariamente la importación y el consumo interno. Se grava la fabricación de café soluble, e incluso la fase del beneficiado, con impuestos sobre la producción; pero dada la reducida dimensión de esta actividad productiva, la recaudación es pequeña. Entre 1974/75 y 1978/79 el valor de la producción de café verde se ha elevado

de 39 a 84 millones de córdobas y la fabricación de soluble desde 32 a 80 millones de córdobas (69).

3.7. Ecuador

De igual modo que en la mayoría de los países que estamos considerando, la producción de café ecuatoriano descendió durante los primeros años de la década de los setenta, recuperándose a partir de la coyuntura alcista de 1975 a 1977, para estabilizarse en torno a las 70.000 toneladas. En ese período se produjo un incremento de la superficie cultivada que, con 250.000 hectáreas, representa el 6 % del total de superficie de cultivo del país. La productividad —reducida— se situaba en una media aproximada de 0,35 toneladas por hectárea.

Con la garantía que significa en el sector externo la exportación de petróleo, la política oficial ha otorgado preferencia en el sector agrario al desarrollo de la producción de granos básicos (maíz, arroz, trigo) y carne, leche y azúcar con destino al mercado interior.

Por lo que respecta al sector exportador, desde 1973 el petróleo significa porcentajes próximos al 50 % del total, alcanzando incluso en el período 1981-83 una participación que supera el 60 %. El banano y el cacao han disminuido su participación relativa hasta significar a finales del decenio el 10,5 % y el 2 %, respectivamente, desde el 48,8 % y el 9,5 % de los primeros años setenta. Las exportaciones de café también redujeron durante los primeros años setenta su participación relativa desde 21,3 % en 1970 a 7,2 % en 1975; pero a partir de 1976 tuvo lugar una recuperación tanto en términos absolutos como relativos, que no continuó en 1977, pero sí en 1978, si bien al final del período la participación relativa había descendido de nuevo hasta cifras próximas al 12 %. En el período de 1981-83 se ha

(69) B. C. Nicaragua: op. cit., varios años.

CUADRO VI.28

ECUADOR: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION
FOB en millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1979	1981	1982	1983 ^(a)
Valor exportaciones totales	235	583	1.012	1.163	2.134	2.541	2.140	2.194
Valor exportaciones de café	50	71	73	205	247	106	139	149
% exp. café sobre total	21,3	12,3	7,2	18,2	11,6	4,2	6,5	6,8
% exp. petróleo sobre total	0,3	45,9	57,5	50,1	48,2	61,4	55,3	67,1

(a) Estimación.

Fuente: CEPAL, op. cit., varios años.

producido una sensible disminución en su participación según se puede observar en el Cuadro 28.

El Cuadro 29 muestra la evolución de los precios pagados a los caficultores en relación con los precios internacionales entre 1975-79. Se puede observar una cierta estabilidad en la participación del precio al productor con respecto al internacional, alrededor del 50 %, siendo peculiar el hecho de que, durante el último año del quinquenio, esta participación se eleve por encima tanto de la media como de la correspondiente al año anterior. Tomando como base el precio al productor en 1975, al final del período el índice es de 186, pero también es necesario tomar en cuenta que ese precio de partida era el más bajo de todo el grupo de «Otros Suaves», lo que hace más modesto el alcance de esa subida.

En Ecuador hay una industria de fabricación de café soluble que, aunque reducida, permite exportar por encima de los trece millones de dólares. La fiscalidad a la exportación representó la quinta parte del total de los ingresos corrientes, entre los años 1973 y 1975, merced al impuesto ad-valorem que grava al petróleo. Posteriormente, esta presión fiscal sobre el principal producto de exportación se fue reduciendo, disminuyendo

CUADRO VI.29

ECUADOR: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS AL PRODUCTOR. 1975/79 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio en bolsa de N. York de café Otros Suaves (A)	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio percibido por los caficultores (B)	32,46	77,74	122,12	76,76	92,81
(B) / (A) %	49,6	54,4	52,0	47,2	53,4

Fuente: OIC, op. cit.

la participación de la carga tributaria a la exportación en el total de los ingresos presupuestarios hasta el 8 %. Este porcentaje se cubre en su casi totalidad con el doble gravamen que recae sobre el café: 7 % unificado y 15 % adicional, según el valor de las exportaciones, en tanto que la presión sobre el comercio de banano, azúcar y cacao es muy reducida.

3.8. Perú

Su producción de café es del tipo «Arábico» perteneciente a la categoría de «Otros Suaves». La actividad cafetera en Perú en ningún momento ha ocupado un lugar destacado en el desarrollo agropecuario del país, que se ha centrado en el abastecimiento de granos básicos y otros productos alimenticios que cubriesen adecuadamente la demanda interna. Incluso entre los productos agrarios de exportación, la política oficial ha apoyado preferentemente la producción de azúcar y de algodón.

En el conjunto de las exportaciones, el café ocupa un lugar secundario, según se aprecia en el Cuadro 30. La mayor parte de las principales partidas de exportación en 1970 (harina de pescado, mineral de hierro, algodón) han ido reduciendo su participación relativa, incluido la del mineral de cobre, habiéndose elevado las ventas de petróleo, así como las de plata. Las exportaciones de café significaron el 4,2 % del total entre 1970-74, el 7,9 % entre 1975-79 y el 3,4 % entre 1981-83.

La superficie cafetalera es superior a las 120.000 hectáreas, que representan menos del 4 % de la superficie cultivada del país. La productividad es de las más bajas de toda la región, entre 0,4 y 0,5 toneladas por hectárea. Una característica particular de la caficultura peruana es el importante desarrollo del cooperativismo, que significa el 80 % de las explotaciones y el 85 % de la producción (70). Este factor está asociado a una

(70) A. Orlandi: op. cit., págs. 88 y ss.

CUADRO VI.30
PERU: PARTICIPACION DEL CAFE EN LOS INGRESOS TOTALES POR EXPORTACION
FOB millones de dólares

	1970	1973	1975	1976	1979	1981	1982	1983
Valor exportaciones totales	1.034	1.114	1.378	1.453	3.470	3.255	3.293	2.970
Valor exportaciones de café	44	64	53	101	245	106	113	116
% exp. café sobre total	4,3	5,7	3,4	7,0	7,0	3,2	3,2	3,9
% exp. cobre s/total	26,0	25,5	13,2	16,7	19,2	16,3	14,0	14,5
% exp. petróleo s/ total	3,9				18,6	21,3	21,8	18,4
% exp. plata s/total	6,0	6,2	11,3	11,5	11,2	9,6	6,2	13,2

Fuente: CEPAL, op. cit., varios años.

distribución de la tenencia de la tierra bastante igualitaria; las fincas menores de 100 hectáreas representan el 89,4 % de la superficie cultivada y proporcionan el 88,1 % de la producción, mostrando también una amplia uniformidad en sus rendimientos, en torno a los índices citados (71). Por otra parte, este proceso cooperativista permite a los productores desarrollar la fase del beneficiado y participar en la comercialización del producto en el mercado interior y exterior. En 1976/77, la Federación de Cooperativas exportaba el 78 % del grano verde y el resto correspondía a otros productores (2 %) y exportadores (20 %) (72).

El Cuadro 31 muestra la evolución de los precios abonados al productor. La participación relativa al precio internacional entre 1975-79 ha ido descendiendo, pero sigue siendo la más alta de todos estos países. Tomando como base el precio de 1975, cinco años después el índice era de 251. Si en aquel año ese precio al productor era el más elevado del grupo «Otros Suaves» —junto al de la India—, después seguía siendo de los más altos, tras Nicaragua y la República Dominicana. La fis-

CUADRO VI.31

PERU: PRECIOS INTERNACIONALES Y PRECIOS PAGADOS
AL PRODUCTOR. 1975/79 U.S. cts. por libra

	1975	1976	1977	1978	1979
Precio de cotización en bolsa N. York de cafés Otros Suaves (A)	65,41	142,75	234,52	162,47	173,52
Precio percibido por los caficultores (B)	51,36	86,78	155,50	110,69	111,66
(B) / (A) %	78,5	60,8	66,3	68,1	64,3

Fuente: OIC, «Quarterly ...», op. cit.

(71) Ibidem.

(72) Ibidem.

calidad sobre el sector exportador es moderada, significando en aquel quinquenio un promedio del 15 % de los ingresos presupuestarios (73). El impuesto ad-valorem a la venta de café era del 24 % —sólo el 8 % en 1976—, y aunque en ningún caso esa tributación supera el 4 % del total de los ingresos presupuestarios, no podemos establecer un cálculo preciso.

(73) Banco Central de Reserva del Perú: *Informe Anual*, varios años.

CAPITULO VII

EL CAFE EN EL MERCADO ESPAÑOL: DEL COMERCIO DE ESTADO A LA LIBERALIZACION

1. Introducción general

El café es un producto cuya relevancia en el mercado español radica principalmente en el valor de sus importaciones y, en menor medida, en la incidencia de la industria torrefactora que procesa el grano para elaborar un bien de consumo final.

España es uno de los países europeos que importa y consume mayor cantidad de café, siendo sólo superada por la R.F. Alemana, Francia e Italia y quedando por delante de otros países como Suecia, Holanda y Gran Bretaña. En 1983 las compras españolas ascendían a 2,3 millones de sacos, mientras que las alemanas eran de 7,4 millones y las francesas e italianas eran de 5,3 y 4,1 millones de sacos respectivamente. Hace algunos años esas diferencias eran menores, pero el estancamiento del consumo de café en el territorio español ha posibilitado ese aumento de la distancia con respecto a los tres principales países consumidores.

El valor de esas importaciones de grano verde supera los 51 mil millones de pesetas lo que significa que el café constituye el tercer producto agrícola en importancia dentro del total de las importaciones españolas detrás de los cereales y de las semillas y frutos oleaginosos (por encima de los cien mil millones) y emparejado con las compras de pescados, crustáceos y moluscos.

El hecho de que el café no se pueda cultivar en suelo español hace necesario que se tenga que importar absolutamente

toda la materia prima requerida por la industria torrefactora. Esas compras se realizan fundamentalmente en cafés de origen latinoamericano, entre el 60-70% cada año, y en menor escala en cafés africanos, si bien el proceso de liberalización permite ahora adquirir el producto en mercados que no sean de origen y además permite su ulterior mezcla.

La industria que elabora el café tiene una importancia reducida en el total de la estructura productiva española, si nos atenemos a sus cifras absolutas de valor añadido, empleo, etc.; sin embargo, en los últimos tres años esa industria está conociendo un acelerado proceso de cambio, de modo que la transnacionalización, la concentración empresarial y la renovación tecnológica constituyen sus tres características más destacadas.

En realidad, desde casi todos los puntos de vista del análisis económico, el mercado cafetero español ha tenido dos etapas netamente diferenciadas. Durante cuarenta años el café ha estado regimentado por un drástico control estatal hasta que en 1979 se inició una paulatina liberalización de su importación, distribución, precios, suministro a la industria, variedades y mezclas, etc., que en el intervalo de apenas un quinquenio ha modificado de manera importante todo su panorama productivo y comercial.

2. El Comercio de Estado: 1939/79

Durante cuatro décadas, hasta el año 1979, el comercio de café en España se ha realizado en régimen de Comercio de Estado, sometido a un intervencionismo casi total, que abarcaba los siguientes aspectos: a) el monopolio de las importaciones, b) el control y la participación en la distribución a los tostadores, c) la fijación de precios máximos de venta —en almacén y al público—, d) el control de la esfera de comercialización (calidades, prohibición de mezclas y de fabricación de café molido, etc.) y e) la actuación fiscal.

Este régimen se circunscribía a la Península y Baleares, en tanto que Canarias, Ceuta y Melilla quedaban exentas, gozando de plena libertad comercial.

Las razones que propiciaron y mantuvieron desde 1939 el Comercio de Estado para este producto fueron de diversa índole. Desde un contexto general, cabe destacar las concepciones de política económica netamente intervencionista que prevalecieron sobre todo hasta la década de los 60 y que afectaban a la producción y comercialización de múltiples productos agrarios.

Por otra parte, hay que considerar las posiciones de una pluralidad de organismos vinculados a la importación y distribución del producto, a partir de las competencias de la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, como la Asociación de Importadores, la de torrefactores y otras como las empresas de transporte. Durante estos años, generalizadamente sostuvieron opiniones favorables a la continuidad del comercio de Estado.

En defensa de esta política de pleno intervencionismo se alegaba el hecho de que hacía posible una acción eficaz como instrumento de política comercial capaz de canalizar las corrientes comerciales de mayor interés en cada momento. Como se irá mostrando, esta argumentación no es defendible salvo en algún momento y con relación a muy pocos países latinoamericanos.

2.1. Los mecanismos de importación

En el análisis del comercio de importación pueden establecerse dos etapas claramente diferenciadas: la primera hasta 1975 y la segunda desde ese año hasta marzo de 1980. Durante la primera las importaciones son realizadas por la Asociación de Importadores de Café. Esta asociación se constituyó en 1934 agrupando sólo a importadores, pero a lo largo de las décadas cincuenta y sesenta se irán incorporando a ella los torrefactores. Hacia mediados de los años cincuenta, la asociación se incor-

pora al Sindicato Nacional de la Alimentación y Productos Coloniales, en un régimen de muy amplia autonomía, bajo la denominación de Asociación Sindical de Importadores de Café. También hasta ese momento, la asociación sólo se dedicaba a la importación de café verde que ponía a disposición a la CAT para su ulterior distribución.

A partir de 1956, precisamente cuando el volumen de comercio de café va resultando significativo, las funciones de la Asociación de Importadores se amplían: de un lado, prosigue con la importación de grano (por delegación de la CAT) y de otro lado, asume la función de distribuirlo entre industriales y almacenistas.

Las importaciones de grano se realizaban con arreglo a un plan de compras que establecía la Administración en cada momento. En realidad, la Asociación de Importadores actuaba como intermediaria, merced a un escandallo de gastos, entre dos partes; una, los países productores y las empresas transnacionales y, la otra, la CAT que era quien financiaba las compras y los industriales en su calidad de demandantes del grano. También participaban empresas especializadas y de transporte, constituyendo así un complejo organigrama cuyo eje central y motor era la Asociación de Importadores.

A propósito de las facilidades que obtenía esta asociación y como ejemplo elocuente del marco en el que actuaba, debe mencionarse que desde la firma de un contrato de compra hasta su desembolso, por medio de la Asociación, transcurrían bastantes meses, generalmente un año, si bien la CAT financiaba la importación desde el momento del contrato de compra, con lo cual la Asociación de Importadores disponía de enormes recursos financieros hasta que llegase el momento de efectuar el pago.

En 1975, la CAT asume para sí la responsabilidad de la compra directa de la materia prima y dos años después vuelve a recibir la tarea de distribuirla, quedando así la Asociación de

Importadores en una situación de hibernación que se prolongará hasta el inicio del proceso liberalizador.

En el informe «Estudio estratégico sobre la comercialización del café», realizado por encargo del Ministerio de Comercio (1), se indica como una de las principales deficiencias de esta etapa, la imposibilidad legal de la CAT para participar directamente en las bolsas internacionales, provocando con ello: a) la obligatoriedad de convocar concursos públicos, b) la imposibilidad de participar en los mercados de futuros y beneficiarse de operaciones de oportunidad, y c) la escasa utilización de los avisos de garantía («moneda de café») con los que Brasil documenta sus descuentos sobre compras, sin posibilidad de negociarlos en bolsa para conseguir divisas internacionales.

Las modalidades de compra utilizadas eran de dos tipos: los concursos públicos y las adquisiciones directas a países productores con organismos reguladores. Ambos métodos cubrían respectivamente el 60 y 40% de las importaciones de café.

El procedimiento de «concursos» seguía las siguientes fases: a) constitución de la Comisión de Compras desde la Dirección General de Importaciones y la CAT, para fijar las cantidades mensuales y los países de origen, b) convocatoria del concurso y publicación de sus bases: tonelaje, ritmo de embarque, tipo genérico de café, garantía bancaria, etc., c) proposición de ofertas al concurso, por parte de empresas españolas (Bero Peninsular, Transafrica y otras), d) resolución de la citada Dirección General, e) firma del contrato con la CAT y f) concesión a la empresa adjudicataria de la licencia correspondiente, a nombre de la CAT.

En relación con este sistema, es conveniente formular diversas consideraciones:

- La intervención en cascada que se producía (países productores, transnacionales, empresas nacionales, Administración) forzosamente iba encareciendo el producto. De modo

(1) Realizado por AFISA, publicado por Ministerio de Comercio, 1978.

constatable, la simple convocatoria de los concursos implicaba una subida de los precios.

- Durante los períodos en los que los precios tendían a la baja, al resultar inviable una política de stocks, el problema del abastecimiento se resolvía todos los meses mediante la correspondiente convocatoria de concursos.
- Este sistema entregaba el mercado nacional a unas pocas firmas internacionales que acaparaban las compras, o a países productores con los cuales apenas existían intereses comerciales. En última instancia, unas y otros eran quienes decidían sobre la procedencia, calidad, etc., quedando así desdibujada la teórica utilización del café como instrumento comercial.
- A lo anterior habría que añadir los tradicionales conflictos de competencia entre organismos de la Administración, la excesiva burocratización, la complejidad de los mecanismos de compra y la carencia de controles sobre calidades, tanto en origen como en destino.

2.2. La fiscalidad

Fundamentalmente interesa tratar sobre la política arancelaria para el café tomando como punto de referencia el arancel que entró en vigor en el mes de mayo de 1960, si bien cabría desglosar tres períodos: hasta ese momento, desde 1960 hasta 1975 y desde este año hasta 1979.

Los Cuadros 1 y 2, al final del capítulo, recogen la posición arancelaria del café para los años 1946 y 1956 y el Cuadro 3 presenta el arancel en vigor desde 1960. Hasta ese año el café procedente de las colonias de Fernando Poo y Guinea Ecuatorial tuvo ventajas arancelarias sobre el resto de cafés africanos y latinoamericanos.

El arancel de 1960 modifica en varias direcciones la normativa vigente en materia arancelaria: adopta la nomenclatura de

CUADRO VII.1
ARANCEL VIGENTE DESDE ENERO DE 1946

<i>Partida</i>	<i>Descripción</i>	<i>Tarifa primera Plas.-oro/ 100 kg</i>	<i>T. Conv. Autom. Plas.-oro/ 100 kg</i>
1.381	Café en grano sin tostar, procedente de Fernando Poo y Guinea.	250	250
1.382	Café en grano sin tostar, de otras procedencias.	1.000	400
1.383	a) Café tostado, molido, achicoria tostada y sin tostar, y productos semejantes.	1.200	600
1.383	b) Extractos secos de café.	3.000	1.500

CUADRO VII.2
ARANCEL MODIFICADO DE 1956

<i>Partida</i>	<i>Descripción</i>	<i>Tarifa primera plas.-oro/ 100 kg.</i>	<i>T. Conv. Autonm. plas.-oro/ 100 kg.</i>
1.381	Café en grano sin tostar, procedente de Fernando Poo y Guinea.	75	75
1.382	Café en grano sin tostar, de otras procedencias.	630	252

Bruselas, sustituye la mayoría de los derechos específicos por derechos «ad valorem» y unifica en una sola columna el sistema anterior de dos, tarifa primera y tarifa convencional autónoma. Por otra parte, es un arancel fuertemente proteccionista.

En lo referente al café, este arancel estará vigente hasta 1979 pudiéndose apreciar que los tipos son elevados para todas las variedades, registrándose los mayores niveles para el café tostado, soluble y descafeinado. No obstante, debe considerarse

CUADRO VII.3
ARANCEL DE JUNIO DE 1960

<i>Partida</i>	<i>Descripción</i>	<i>Gravamen</i>
09,01	Café, incluso tostado o descafeinado, cáscara y cascarilla de café. cualesquiera que sean las proporciones de la mezcla.	
	A. Café sin tostar	
	1. En granos enteros	25%
	2. En granos partidos	25%
	B. Café tostado, incluso café molido, en polvo, en pasta o comprimido	40%
	C. Los anteriores, descafeinados o sometidos a cualquier tratamiento que desvirtue sus características	40%
09,02	D. Cáscara o cascarilla de café	25%
	E. Sucedáneos de café que contengan café, cualquiera que sea su proporción	Disp. 8ª
	Extractos o esencias de café, de té o de malta, preparados en base a otros extractos o esencias:	
	A. De café	40%

que para las importaciones de café verde han existido una serie de limitaciones en la aplicación del arancel, de modo que durante el período 1960-1975, coincidiendo con los años de expansión de la demanda de consumo, la Asociación de Importadores disfrutó de diversos beneficios arancelarios: bonificaciones, suspensiones temporales, etc., al principio de forma parcial y después de modo completo.

Así, desde octubre de 1962 hasta julio de 1964, con una breve interrupción, se suspende la aplicación de los derechos arancelarios en un 50% para la importación de café sin tostar, es decir reduciendo el arancel al 12,5%. Más tarde, entre junio de 1964 y junio de 1967, se incrementa la cuantía de la reducción hasta que el tipo impositivo que resulta aplicable sea del 1% para el café sin tostar.

En el período que va desde diciembre de 1967 a enero de 1970, teniendo como antesala la devaluación de noviembre de 1967, se concede una bonificación en los derechos transitorios arancelarios del 100% para la citada partida, justificada con el objetivo de garantizar el abastecimiento nacional. Un nuevo período se abre hasta julio de 1973, cuando a comienzos de 1970 se decreta la suspensión temporal en la aplicación de los derechos arancelarios a la importación de determinadas mercancías, entre ellos el café en grano sin tostar.

Las otras modalidades (tostado, soluble, etc.) se mantienen con unos gravámenes tan elevados que hacen prohibitiva la importación, reportando una protección total a la producción interior.

El decreto-ley 13/75 de 17 de noviembre de ese año, establece que quedan exentas del arancel y del Impuesto de Compensación de Gravámenes Interiores, aquellas importaciones de productos alimenticios en régimen de Comercio de Estado realizadas por la CAT al amparo de licencias de importación de las que sea titular. Esta normativa afecta al comercio del café que de este modo queda exenta de ambas figuras fiscales.

El Impuesto de Compensación de Gravámenes Interiores (ICGI) se crea en 1964, con la función de equiparar fiscalmente los productos importados con los fabricados en territorio español. También en su aplicación han existido importantes bonificaciones observando una trayectoria similar al arancel, en beneficio de la Asociación de Importadores.

A lo largo de 1970 se suspende la aplicación del ICGI, con un porcentaje de reducción en el tipo del 100%. Durante 1971 y hasta abril de 1972, se suspende su aplicación con un porcentaje de reducción del 40%. Hasta julio de 1974, el porcentaje a aplicar será el preciso para que el tipo aplicable sea el 4,8%, en el que se considera incluido el ITE. Hasta abril de 1975 se establece una reducción para que el tipo aplicable sea el 1,5%.

2.3. La comercialización y distribución

El café se ha comercializado en el mercado español bajo las modalidades de soluble, tostado natural y torrefacto. Este último está autorizado desde 1935 y se diferencia del tostado natural en la adición de azúcar durante el proceso de tueste.

En virtud de la Reglamentación técnico-sanitaria y del Código Alimentario, estaban prohibidas las mezclas en un mismo envase de café tostado natural y torrefacto y también lo estaba la venta de café molido.

Por decisión oficial, la comercialización del café se desarrolla bajo las denominaciones de: superior, corriente y popular, que aproximadamente pretendían corresponderse con las de Suaves (Colombianos y Otros), No Lavados y Robustas, respectivamente.

En primer término, hay que considerar el simplismo y arbitrariedad que comporta la agrupación de diversos tipos de café existentes en el mercado internacional en torno a tres únicos tipos. Esta clasificación no podía ser sino fuente de abusos y fraudes sistemáticos, favorecidos por la carencia de controles de calidad. Así, ha sido habitual comprar café de Colombia de baja calidad y ponerlo en venta como «Colombia» de alta calidad, de la misma forma que se han vendido cafés encuadrados en las categorías de «popular» y «corriente» como café «superior».

Los tostadores y almacenistas compraban el grano sobre almacén-muelle en la Península, incluido envases, a unos precios fijados por la Administración con independencia del volumen de cantidad comprada. A la vez, para la venta de café tostado existían unos precios máximos de venta al público y al detallista, pero en la práctica tales «máximos» se convertían en precios reales de venta.

Este sistema de precios era uno de los elementos principales que favorecían el mantenimiento de una estructura industrial altamente ineficaz, pues permitía la subsistencia de pequeñas empresas familiares, sin estímulos de ninguna índole a la

modernización. La contrapartida de esta situación la presentaba aquel otro tipo de empresas de mayor tamaño y capitalización, que vendiendo sobre aquellos precios máximos obtenían una ampliación de sus márgenes de beneficios.

Por lo que respecta a los mecanismos de distribución, hasta 1955, era la CAT quien se encargaba de esta función, pero desde ese año hasta 1977 fue la Asociación de Importadores quien se ocupó de canalizar la importación de grano hacia los fabricantes. Sin embargo, en todo momento se ha mantenido inalterado el criterio fundamental de distribución: el sistema de módulos.

Cada módulo consistía en una determinada cantidad de sacos de los tres tipos —superior, corriente y popular—, en proporción decidida por la propia CAT, y después por la Asociación, de tal modo que no era posible demandar tipos de café, sino número de módulos en asignaciones mensuales.

Esta asignación de módulos a los torrefactores resultaba ineficaz a la vez que carente de cualquier transparencia. Formalmente los criterios se basaban en los consumos de períodos anteriores y/o las existencias físicas de grano en los almacenes de los muelles, pero en su procedimiento real —excepto al final de estos años, en los que parece que se emplearon algunas dosis de objetividad— los criterios estaban teñidos de privilegio, discriminación y nepotismo hacia unos sectores de tostadores en detrimento de otros.

Además resultaba que en muchas ocasiones el café contenido en los módulos no coincidía con las necesidades industriales de los tostadores; entonces aparecía la figura singular del «almacenista» y el mercado paralelo, donde se producían los ajustes que el rígido sistema oficial no había permitido. Cada industrial se desprendía de cantidades y calidades que no precisaba y adquiría aquellas otras que satisfacían su demanda.

Otra consecuencia irregular sucedía con la variación mensual de las asignaciones de procedencias y cantidades que hacía imposible a los propios fabricantes la producción de un gusto-

tipo que respondiese a una cantidad definida, con lo cual el sabor de su producto en taza —es decir, en consumo final— variaba constantemente incapacitando al consumidor para exigir una calidad también estable.

2.4. Los precios

Desde 1964 hasta 1973, el período de mayor expansión del consumo de café en el mercado español, los precios sobre almacén se han mantenido prácticamente estabilizados, en términos de pesetas corrientes, lo que supone un abaratamiento real del producto, a excepción del tipo popular cuyo incremento (17%) ha resultado algo mayor, si bien durante esa década no llega a alcanzar una subida promedio del 2% anual (Cuadro 4).

CUADRO VII.4

**PRECIOS DE CAFE VERDE SOBRE ALMACEN-MUELLE
PENINSULA, INCLUIDO ENVASES, SEGUN CALIDADES**

	SUPERIOR		CORRIENTE		POPULAR	
	Precio	% Precio anterior	Precio	% Precio anterior	Precio	% Precio anterior
1964	105,0		95,0		75,0	
1973	106,0	0,9	96,0	1,0	88,0	17,3
1974	113,0	6,6	103,0	7,3	95,0	7,9
1975	113,0	—	103,0	—	95,0	—
1976	157,8	39,6	146,0	41,7	133,4	40,4
1977 abril	360,0	128,1	352,0	141,1	346,0	159,3
mayo	477,3	32,6	469,9	33,5	462,4	33,6
julio	573,1	20,0	563,9	20,0	554,7	19,9
dicbre.	471,4	—17,7	463,8	—17,7	456,3	—17,7
1978 abril	396,0	—16,0	389,6	—16,0	383,5	—16,0
sptbre.	336,6	—15,0	318,3	—15,9	318,3	—15,9
1979	336,6	—	331,2	—	318,3	—17,0

Elaborado a partir de datos del Aranzadi.

Si se consideran los precios máximos de venta al público resulta que para las calidades superior y corriente se han elevado entre 6 y 9%, en tanto que para la del popular ese incremento ha sido del 20% (Cuadro 5). De este modo se aprecia que, para el café popular, un aumento del precio sobre almacén repercutía el doble en su precio al público; y todavía más significativo era el caso de los otros dos tipos, pues por cada peseta que se encarecían en almacén al público repercutían en doce pesetas.

En 1974 se registra un aumento de los precios que ya se mantienen estables hasta febrero de 1976. En relación con los precios de 1973, a los torrefactores el kilogramo de café les significa un coste de 7 ptas. más, mientras que a los consumidores se les encarece casi 20 pesetas (2).

A partir de febrero de 1976 y durante la primera mitad de 1977 se producen las grandes convulsiones en los precios internos que coinciden básicamente con las que operan a escala internacional entre abril-76 y abril-77.

En el mercado internacional, junto a esa coyuntura alcista, descrita en el capítulo cuarto, se agregan factores específicos como son la facilidad de actuación de los mecanismos especulativos y los efectos de la retirada de la subvención que hasta entonces había contenido las variaciones de precios dentro de unos ciertos límites, amortiguando las tensiones del mercado internacional, lo que desembocará en una espectacular subida de precios en enero de 1977. Los Cuadros 4, 5, 6 y 7 muestran esta sensible alteración de los precios interiores del mercado de café en España.

A comienzos de 1977 los precios literalmente se disparan con relación al año anterior. Si en almacén el café eleva en 200 pesetas su precio de febrero anterior, al consumidor esta subida le supondrá 300 pesetas en el café natural y algo menos en el

(2) Durante ese período, los precios internacionales experimentaron un crecimiento muy moderado. Ver capítulo cuarto.

CUADRO VII.5
INDICE DE PRECIOS PROMEDIO PAGADOS POR
LOS TORREFACTORES Año base: 1973 = 100

<u>1973</u>	<u>1974</u>	<u>1975</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>
				<i>julio</i>	<i>diciembre</i>	<i>septiembre</i>	
100	107,2	107,2	150,7	583,4	479,9	340,0	340,0

Elaboración propia a partir de datos del Aranzadi.

CUADRO VII.6

PRECIOS MAXIMOS DE VENTA AL PUBLICO DE CAFE NATURAL Y TORREFACTO, SEGUN CALIDADES

Precio: ptas./kg.

	CAFE NATURAL			CAFE TORREFACTO		
	Superior	Corriente	Popular	Superior	Corriente	Popular
1964	165	147	119	153	137	112
1973	176	160	146	164	150	136
1974	195	178	165	182	166	155
1975	195	178	165	182	166	155
1976	265	245	225	249	229	211
1977 enero	563	544	531	518	501	489
mayo	726	715	704	667	657	647
junio	871	858	845	799	787	775
dicbre.	725	714	703	666	656	646
1978 abril	647	638	629	597	589	580
stbre.	582	574	554	538	530	512
1979	582	574	554	538	530	512

Elaboración a partir de datos del Aranzadi.

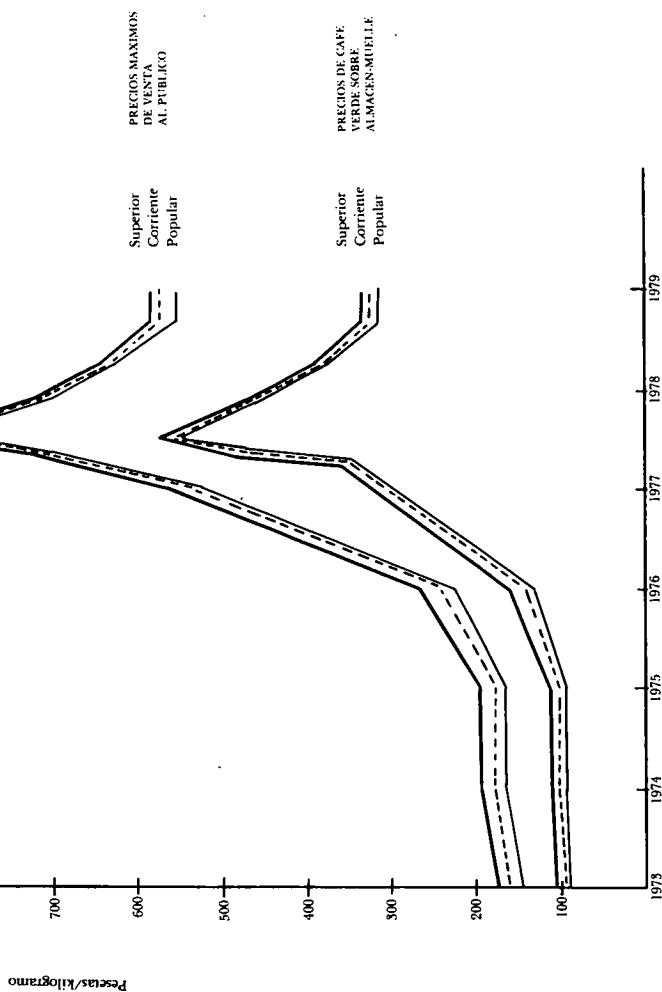
torrefacto. En julio de este año se alcanzan las cotas más altas de todo el período hasta ahora considerado.

Así pues, aunque porcentualmente el incremento de precios resulta similar en almacén que en venta al público, de hecho sigue existiendo una notable diferencia cuantitativa entre lo que abonan el industrial y/o almacenista en puerto y los precios al consumo, en detrimento de estos últimos.

Desde diciembre de 1977 hasta septiembre del año siguiente, los precios emprenden una desaceleración paralela a la que tiene lugar en el mercado mundial, equivalente a un 15-18% en almacén y un 10% en el precio al público del café natural. En los primeros meses de este proceso, hasta abril, descienden en mayor cuantía los precios al consumo que en almacén, lo que sólo producía una pequeña compensación del enorme esfuerzo soportado por los consumidores durante el año anterior. Más tarde, el descenso resultó similar para ambos.

GRAFICO J

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE CAFE VERDE SOBRE ALMACEN MUELLE PENINSULA
Y PRECIOS MAXIMOS DE VENTA DE CAFE NATURAL. AÑOS 1973 A 1979



CUADRO VII.7
INDICE DE PRECIOS PROMEDIO PAGADOS POR
EL PUBLICO
 Año base: 1973 = 100

<u>1973</u>	<u>1974</u>	<u>1975</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>julio</u>	<u>1977</u>	<u>diciembre</u>	<u>1978</u>	<u>septiembre</u>	<u>1979</u>
N: 100	111,6	111,6	152,5	534,2		444,6		354,9		354,9
T: 100	111,7	111,7	153,1	524,1		437,3		351,1		351,1

N: Natural.

T: Torrefacto.

Elaboración propia a partir de datos del Aranzadi.

3. La Liberalización del mercado

El bienio 1979-80 resulta decisivo para situar los cambios que se están operando en el comercio de café dentro del mercado español. Significan el cierre de una época que ha perdurado durante cuatro décadas, abriéndose otra de progresiva liberalización del mercado y de sincronización con los mercados internacionales.

En esos dos años fueron entrando en vigor una serie de medidas orientadas a la privatización del negocio del café como la liberalización de las importaciones, acompañada de otras normativas sobre precios, comercialización y política arancelaria. En definitiva, lo que anteriormente era monopolio del Estado paulatinamente va pasando a manos privadas.

Entre los factores que han determinado ese cambio de rumbo, cabe señalar como más destacados:

- La insostenible situación de un régimen comercial caduco, burocratizado en extremo e incoherente con el proyecto económico y político que guió el proceso de democratización de las estructuras políticas del país. Una vez desplazados los grupos de poder a quienes beneficiaba, ninguna razón justificaba la existencia de este régimen comercial.
- Las críticas a la gestión de la CAT se multiplicaban en cantidad y variedad: prácticas de corrupción y nepotismo, falta de eficacia y agilidad en las compras, rigidez y ausencia de transparencia en la distribución, dudosos resultados en la utilización del café como instrumento de política comercial y otras.
- Las presiones del sector privado se iban acentuando, alcanzándose un consenso general acerca de la necesidad de liberalizar dicho mercado. En esta necesidad coincidían sectores empresariales temerosos de que una apertura apresurada significase una entrada en aluvión de las grandes transnacionales, y por ello conscientes de que un mayor retraso en

la iniciación del proceso iría en detrimento de las empresas españolas del sector. También, desde otro punto de vista —y de intereses— la Asociación de Importadores, ahora destituida de sus funciones y otrora protagonista de aquel intervencionismo, pasaba a demandar la liberación del mercado cafetero.

- La contradicción entre aquel régimen y las tendencias del contexto mundial, particularmente en la perspectiva de negociaciones con la Comunidad Económica Europea de cara al ingreso de España, que obligadamente supondrá la eliminación de este tipo de intervencionismo económico.

Aquel primer momento puede ser calificado como transitorio. Se habían adoptado decisiones importantes que privatizaban las importaciones y el sistema de precios, pero permanecían todavía otros elementos institucionales y normativos que seguían influyendo en la marcha del mercado, reservándose el Estado prerrogativas de caución, a la vez que se mantenían vigentes las normas recogidas en la reglamentación técnico-sanitaria y el Código Alimentario que establecían las limitaciones y prohibiciones anteriormente expuestas. En los años posteriores se han ido eliminando tales restricciones.

Por medio del decreto 1764/1979, de 8 de julio de ese año, se modificó la partida arancelaria en lo referente a los tipos de gravamen y a la clasificación de las clases de café, adaptándose a la división de grupos establecida por la OIC.

La partida 09.01 agrupa el café, sin tostar y tostado, la cáscara y cascarilla y los sucedáneos de café. El café sin tostar y sin descafeinar incorpora ya los criterios de la OIC, estructurándose en cuatro grupos: Suaves Colombianos, Otros Suaves, Arábicas no Lavados y Robustas, más otro que agrupa las demás variedades. El café tostado se desglosa en descafeinado y sin descafeinar. Por último, la partida 21.02, en el apartado A.1) recoge los extractos y preparaciones del café.

La decisión cardinal de esta nueva etapa emana del R. Decreto 1765/1979, también de 8 de julio y que entró en vigor

el 1 de mayo de 1980. En virtud de esta disposición, el café sin tostar, el café tostado en grano —sin descafeinar y descafeinado— y los extractos y preparaciones de café se someterán a un régimen de comercio no liberalizado, ni globalizado, pero tampoco sujeto al Comercio de Estado.

Se trata de una situación intermedia entre el comercio libre y el intervenido, por cuanto que el Estado establece unos cupos globales de importación que se calculan en función de criterios de política comercial y de previsiones de demanda, tras los cuales, posteriormente se distribuyen licencias a cada importador que lo solicite. En este caso la exigencia estatal se limitó al hecho de que las procedencias del café habían de coincidir con el país de origen. Es decir, no se podía importar —por ejemplo— café mexicano que procediese de un país europeo. Más tarde esa restricción también desapareció, pudiéndose comprar libremente donde cada importador deseara.

Esta competencia del Estado sobre la concesión de licencias de importación es ejercida por el Ministerio de Comercio con el objetivo teórico de canalizar las importaciones hacia los flujos comerciales más interesantes en cada momento. Por otra parte, la CAT mantendrá un stock regulador, a fin de evitar posibles desabastecimientos por coyunturas desfavorables del mercado internacional.

Otra novedad es aquélla que contempla la posibilidad de importaciones de café tostado, con lo que se sientan las bases de competencia de la industria interior con los fabricantes extranjeros, particularmente con los europeos.

La Orden de 30 de noviembre de 1979 del Ministerio de Comercio, que entraría en vigor el 1º de mayo de 1980, suprime la obligatoriedad de comercializar el café bajo las denominaciones de superior, corriente y popular. Así se pone fin a aquella artificiosa clasificación que originaba toda suerte de distorsiones y fraudes, manteniéndose sólo la clasificación entre natural, torrefacto y descafeinado. Con tales decisiones se abre la posibilidad de introducir en el mercado mezclas de café natu-

ral de diversas procedencias que pueden ir creando «calidades-tipo» traducibles en gustos diferenciados para el consumidor, de modo que los fabricantes tienen posibilidad de estabilizar su propia demanda en el mercado.

La Orden de 14 de octubre de 1980 determinaba la libertad de precios en el mercado, poniéndose fin al sistema de precios máximos de venta al público.

Después del año 1980 existió un momento de impasse que hizo temer a muchos un estancamiento de la reforma liberalizadora. Sin embargo a partir de 1982, ésta tomó ritmo y fueron sucediéndose nuevas medidas. En julio de ese año se publicó la orden ministerial que autorizaba a partir de enero/83 la venta de mezclas de café tostado natural y torrefacto en un mismo envase y permitía la producción y comercialización de café molido.

Al año siguiente se publicó en el mes de marzo la reglamentación técnico-sanitaria para la elaboración, almacenamiento, transporte y comercialización del café y, finalmente, nuevas medidas se incluirían en febrero de 1984 con ocasión de la publicación del Reglamento Técnico-Sanitario para el comercio minorista de Alimentación.

3.1. El suministro de grano

El proceso de compra de café verde en el mercado exterior se verá profundamente modificado, cobrando una notable importancia la figura del importador. Al privatizarse la compra de grano, el único mecanismo que el Estado posee para influir en ese proceso de compras es mediante la concesión discrecional de licencias. Hasta el momento, puede afirmarse que estas licencias se han concedido sistemáticamente, tras la certificación fitosanitaria expedida por el SOIVRE, con la única excepción de las restricciones aplicadas a las importaciones de café brasileño como medida de política comercial global (no específicamente cafetera) ante el creciente déficit español en su comercio con ese país.

En semejante situación, cualquier empresa puede dirigirse a los mercados cafeteros internacionales y realizar directamente su compra. Sin embargo, la realidad no es tal; sin limitaciones institucionales, aparecen limitaciones específicamente económicas y financieras. Las características del mercado cafetero, citadas en el capítulo quinto, hacen inviable para la casi totalidad de las empresas españolas el acceso individual a esas compras.

La dimensión de las adquisiciones, la potencia de algunos de los agentes vendedores y el requerimiento de stocks mínimos de garantía exigen una capacidad financiera y un conocimiento de las condiciones de ese mercado que se salen del alcance de la mayoría de las empresas españolas. Esta situación puso de manifiesto para muchas empresas la perentoriedad de abrir paso a la cooperación. Un precedente ha sido la creación de la empresa «Comercial de Materias Primas», formada por 15 firmas torrefactoras nacionales, con la exclusiva función de comprar el café verde que precisan para su propia actividad industrial.

Por otra parte, la Asociación de Importadores pretendía presentarse ante los pequeños y medianos tostadores nacionales como la vía más eficaz para conseguir materia prima. La Asociación ofrecía como bagaje su experiencia y sus múltiples conexiones en el mercado, forjadas en su etapa como protagonista de la totalidad de la importación española de grano. Sin embargo, muchos industriales guardaban otros recuerdos de aquella etapa y mostraban su desconfianza en las posibilidades y garantías de esa asociación. De hecho, el 90% de los torrefactores están inscritos en ella, pero menos del 50% siguen cumplimentando contratos de compras por medio suyo.

Las grandes firmas transnacionales preparaban entonces su intervención en el mercado español como agentes intermedios entre los países productores y los fabricantes españoles, como ofertadores-almacenistas de grano. A su favor actúa la experiencia, capacidad financiera, competitividad, conexiones,

etc., en definitiva su fuerte implantación en el comercio mundial de café. En competencia, pero también en cierta colaboración, se mantienen las empresas nacionales especializadas en transporte que durante la etapa anterior representaban intereses de compañías extranjeras.

Este nuevo organigrama de los mecanismos de acceso a la adquisición de materia prima se fue completando con la importación directa a la que acceden las corporaciones multinacionales ya instaladas en el campo de café soluble (Nestlé, G. Foods), si bien ésta última también utiliza la Asociación de Importadores.

En la actualidad, dentro del mercado español, el primer importador de café es la firma Nestlé que adquiere aproximadamente unas 30 mil toneladas de grano. A continuación, Comercial de Materias Primas adquiere en torno a las 25-28 mil toneladas y un conjunto de firmas importadoras (Bero Peninsular, Coprocáfé, Fococáfé, Rayner y otras más pequeñas) concentran alrededor de 20 mil toneladas y la Asociación de Importadores adquiere 10-12 mil toneladas. Finalmente un número no determinado de importadores-almacenistas menores adquieren pequeñas cantidades de café —una o dos docenas de sacos— para distribuirlas al por menor.

3.2. La nueva fiscalidad

En la citada fecha del 8 de julio de 1979 se publicaba también el nuevo arancel para los productos cafeteros (Cuadro 8). Los tipos que figuran en este arancel representan una carga real sobre las importaciones, a diferencia de la época anterior cuando la CAT quedaba exenta de su pago. Sin embargo, este coste adicional será compensado por el importador con creces, ante la posibilidad que ahora tiene de comprar a precios inferiores en los mercados internacionales y de trasladar dichos costes a sus precios de ventas.

En esta nueva etapa el arancel cobra una mayor importan-

cia en tanto que a su función recaudatoria añade la posibilidad de alterar la dirección del comercio, a través de un trato de privilegio o, por el contrario, de carga sobre determinados grupos y calidades.

El Cuadro 8 reproduce el arancel de 1979 y su correspondencia con la Tarifa Exterior Comunitaria (TEC). Como se aprecia, este arancel concede un trato diferenciado a los distintos grupos de café.

Los grupos de «Suaves Colombianos» y de «Otros Suaves» soportaban un arancel nulo, lo que se convierte en un factor de

CUADRO VII.8
ARANCEL DE 1979

<i>Partida</i>	<i>Descripción</i>	<i>Derechos</i>	<i>TEC</i>
09,01	Café, incluso tostado, descafeinado, etc. A. Café 1. Sin tostar a) Sin descafeinar 1. Suaves Colombianos 2. Otros Suaves 3. Arábicas no Lavados 4. Robustas b) Descafeinado 2. Tostado a) Sin descafeinar b) Descafeinado B. Cáscara y cascarilla C. Sucedáneos de café que contengan café, cualesquiera que sean las proporciones de la mezcla	libre libre 7 7 18 27 31 18 disp. 8ª	7 13 15 18 13 18
09,02	A. Extractos o esencias y preparaciones 1. De café	30	18

privilegio que prima las importaciones de la mayoría de los países latinoamericanos, con la excepción de Brasil, y de algunos africanos productores de aquellos grupos (Kenya, Tanzania, etc.). Esta discriminación redundaba paradójicamente en beneficio de la calidad del café consumido y quizás algo más de los cafés del grupo Otros Suaves, debido a sus mejores precios comparativos —respecto a los cafés colombianos— y a la posibilidad que presenta de mezclarse entre ellos para producir sabores de alta calidad.

El signo negativo de esta discriminación recaía sobre los cafés de Arábicas No Lavados y Robustas, es decir sobre el café brasileño y el que procede de la mayoría de países africanos. Su adquisición en el exterior quedó agravada con un 7%. La razón de esta disposición arancelaria parece encontrarse en aquella consideración global de política comercial con respecto a Brasil. Las autoridades españolas consideraban insuficiente el esfuerzo brasileño de encaminar sus compras de algunos productos hacia el mercado español, lo que generaba déficits comerciales de consideración para la balanza comercial española. Este arancel venía a significar una actitud de dureza comercial por parte española, cuyos efectos trataremos en el capítulo décimo.

Para complementar esta actividad también se arbitró el mismo tipo de gravamen —7%— para los cafés africanos del grupo Robustas. De este modo, la estructura arancelaria española resultaba inversa a la existente en la CEE, en tanto que la Comunidad prima favorablemente los productos africanos, sin gravámenes desde la Convención de Lomé, en detrimento de la producción latinoamericana, que en el caso del café sin tostar y sin descafeinar impuso un tipo del 7%, que luego descendería al 5%.

Posteriormente el arancel se modificó aplicándose un 6% uniforme para todos los grupos de café y eliminándose así las anteriores discriminaciones, aunque manteniéndose superior al de la CEE, que se sitúa en torno a ese 5%.

Los niveles de protección para la producción de café tostado son elevados, correspondiendo un 31 y 27% para el descafeinado y sin descafeinar, respectivamente. Tales tipos constituyen barreras prácticamente insalvables para la importación, que de hecho viene siendo casi nula.

En el apartado anterior se indicaba que una novedad del decreto 1765/1979 era la posibilidad que se abría a la importación de café tostado, procedente de empresas extranjeras, principalmente alemanas y holandesas. En la actualidad, el arancel mantiene tipos de gravámenes bastante altos que también dificultan seriamente esa importación. La fabricación de café soluble goza igualmente de un nivel de protección arancelaria muy elevado lo que igualmente impide la competencia de otras empresas extranjeras y perpetúa el control casi exclusivo del mercado español por una sola empresa transnacional.

Se mantiene así la diferencia entre los tipos arancelarios españoles y la TEC. En general, ésta dispone un proteccionismo inferior alrededor del 40-50% a los derechos españoles para el resto de conceptos de la partida 09.01 y también para la 21.02.

La fiscalidad española con respecto al café, además del arancel, se complementa con el Impuesto de Compensación de Gravámenes Interiores (el 8%) y el Impuesto sobre Tráfico de Empresas (por encima del 4%) para el grano verde.

3.3. La evolución de los precios

La elaboración de este apartado encontró dificultades de envergadura ante la carencia de datos sobre la evolución de precios por parte de los organismos competentes de la Administración. Se puede afirmar que, tras poner fin a la intervención total, la Administración ha pasado al extremo del desentendimiento total con respecto a la evolución del mercado.

Este obstáculo hemos intentado superarlo a través de diversas entrevistas con empresarios del sector y de la revista ARAL

especializada en temas alimenticios, quienes han aportado datos «sobre el terreno», que si bien pueden resultar incompletos, sí nos parecen indicativos de la evolución y situación actual del sistema de precios.

El inicio de la etapa de libertad de precios desde el 1º de mayo de 1980 marca un proceso de notables diferencias con respecto a la evolución anterior. Desde luego no puede ignorarse el continuado descenso de los precios del mercado a nivel internacional, con algunos ligeros períodos al alza; pero, parece que, junto a ello, el factor más importante que viene operando en el mercado español es el acceso directo a las compras exteriores, por parte de diversos núcleos industriales.

El Cuadro 9 muestra una reducción de precios bastante destacada para los cafés de Brasil y el grupo Robustas. En el

CUADRO VII.9

PRECIOS PROMEDIO DE CAFE VERDE. Evolución trimestral
(precios en fábrica) precio: ptas./kg.

	1980			1981			
	2º	3º	4º	1º	2º	3º	4º(a)
Colombia	290	325	290	320	300	292	305
Otros Suaves	—	—	275	265	280	280	280
Brasil	288	295	265	250	265	265	240
Robustas	272	265	235	230	240	235	230

(a) Se refiere a precios de compras ya contratadas.

Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el sector.

período que media desde el segundo trimestre de 1980 hasta el inicio del último trimestre de 1981, esa reducción de precios alcanza un 16% para las compras a Brasil y un 15% a los países africanos. El grupo «Otros Suaves» mantiene precios estables, una vez recuperado en el segundo trimestre de 1981 el descenso producido durante el trimestre anterior con relación al nivel de

precios de finales del año 1980. El café colombiano se encarece ligeramente, en un 5%, pasando desde 290 pesetas, en el segundo trimestre de 1980, hasta 305 pesetas, al comienzo del último trimestre de 1981.

La reducción de precios de Brasil y Robustas tiene su explicación en la política que mantiene un sector del empresariado desde el comienzo de la etapa de liberalización, basada en un descenso de los precios en detrimento de la calidad del producto, que a su vez se ha visto favorecida por ese contexto internacional de precios a la baja. Este sector de fabricantes diseñó la disputa del mercado interno en este terreno. La incógnita se planteaba de cara al futuro, en el hecho de que esa política inmediata quizás ocultaba la labor de reestructuración de tales empresas, lo cual se pondría al descubierto bien ante una coyuntura internacional desfavorable, bien por las diferencias que a medio plazo podían establecer aquellos otros sectores industriales empeñados en un proceso de modernización de sus plantas, de su gestión y de sus mecanismos de compra en el exterior.

Hay que insistir en que se trata de precios promedios para cada grupo, sin considerar el abanico de precios diferenciados que existe entre distintas calidades y clases dentro del mismo grupo. Por ejemplo, en el último trimestre de 1980, se podían encontrar cafés de «Otros Suaves» desde 317 pesetas hasta 250 pesetas el kilogramo, según las características del grano y los mecanismos de compra. Semejante situación opera en favor de esa «guerra de precios» desatada desde mayo de 1980. El dato correspondiente al primer trimestre de 1981, para el grupo «Colombia» —320 ptas./kg.— no resulta representativo porque se debe a problemas de suministro de ese momento, posteriormente solventados.

Los precios de café tostado mostraban una mayor diversificación determinada por la ampliación de la oferta, a través de múltiples marcas que se diferencian en variados aspectos, generales y particulares del producto que se ofrece al consumidor.

En virtud de la circular de 8 de febrero de 1980, los precios máximos de venta al público que regirían desde el 1º de marzo serían: tostado: 582 ptas./kg.; torrefacto: 538 ptas./kg. y descafeinado: 666 ptas./kg. Sin embargo, desde noviembre de ese año, los precios de venta al consumidor también se mueven en libertad, registrándose una tendencia a la baja que durante 1981 podemos cifrar entre un 10 y un 20%. Durante este último

CUADRO VII.10

**PRECIOS AL DETAIL EN MADRID SEGUN MARCAS Y
VARIEDADES. Unidad: 250 g.**

	1982	1983	1984
BONKA			
Superior	166	228	281
Descafeinado	209	249	322
Torrefacto	165	212	263
COLUMBA			
Superior natural	153	199	250
Superior torrefacto	145	189	239
EL CAFETO			
Superior natural	145	179	230
Superior torrefacto	145	169	210
LA ESTRELLA			
Natural	148	199	250
Torrefacto	138	190	210
MARCILLA*			
Superior natural	149	170	269
Superior torrefacto	140		255
NESCAFE**			
Natural soluble	422	449	575
Descafeinado soluble	481	565	669

- * Al carecer de envase de 250 g. está calculado en base al 50% del precio del envase de 500 g.
- ** Precio del tarro de 200 g.

Fuente: Revista ARAL, varios números.

período, los precios de venta de los cafés natural y torrefacto mantienen una diferencia entre 40 y 50 pesetas por kilogramo.

A partir de 1982 el panorama de los precios de venta al público se modifica sustancialmente en la medida en que pasan a comercializarse las marcas ofreciendo productos con variedades significativas (mezclas y molido) de cara al consumidor. El Cuadro 10 recoge una muestra en la que se incluyen algunas de esas variedades según la marca, el tipo, el contenido y el peso, referidas al período 1982/84 en la venta al detail en Madrid.

Se puede apreciar un movimiento alcista cuyo promedio aproximado será el paso de 600 a 1.000 ptas. el kilogramo, lo cual pese a su magnitud no refleja más que la creciente incidencia del coste de la materia prima (amén de otros costes) derivado no sólo de la tendencia del precio internacional a situarse en la parte alta de la banda de fluctuación fijada por el convenio de la OIC (entre 120-140 centavos de dólar la libra), sino principalmente por la continua pérdida de valor de la moneda española frente a la moneda de pago (el dólar).

Así pues, ese incremento de los precios está teniendo lugar en el seno de una fuerte competencia entre las firmas y marcas por colocarse y ampliar sus cuotas de mercado que les determina a limitar el alza, en tanto que prosigue el encarecimiento de la materia prima adquirida en el exterior.

CAPITULO VIII
LAS IMPORTACIONES ESPAÑOLAS
DE CAFE

1. Evolución general

Durante los últimos años las importaciones españolas de café verde ocupan el cuarto lugar entre los países europeos importadores, detrás de la R.F. Alemana, Francia e Italia. En el año 1978 estas compras se situaban alrededor del millón y medio de sacos; al año siguiente eran 1,7 millones de sacos. En 1980 superan los 2,3 millones, bajando el bienio siguiente y volviendo a elevarse en 1983 hasta los 2.316.900 sacos, por delante de otros países como Holanda, Suecia o Gran Bretaña. En términos de valor, esas compras crecieron desde 38 a 52 mil millones de pesetas entre 1980 y 1983.

El auge de las compras cafeteras en España se inició a finales de la década cincuenta, acelerándose a lo largo del decenio posterior. Entre 1967 y 1969 se registró un incremento de más del 50%, pasando de 770.700 a 1.125.000 sacos.

La evolución de los últimos quince años establece definitivamente el nivel europeo señalado (Cuadro 1). A lo largo de ese período las compras alcanzan un promedio anual de casi 1,65 millones de sacos. A la vez, dicho cuadro muestra los continuos altibajos de esa evolución; tan sólo durante el trienio de 1977 a 1979 se produjeron aumentos persistentes. Por otra parte, resulta significativo el gran aumento experimentado por las importaciones en el año 1976 —casi una quinta parte más que el año anterior— en un momento de continuas subidas de los precios a nivel internacional.

Las importaciones españolas de café verde afluyen al mercado a través de la Península y de Baleares en un 90-95%, variable según los años, y el resto lo hace vía Canarias, Melilla y Ceuta. Estas importaciones de grano representan la casi totalidad de las compras de café, aproximadamente al 98%, mientras que el resto lo complementan las compras de café tostado, descafeinado y sucedáneos de café. Las ventas españolas de café son prácticamente nulas, de modo que frecuentemente ni siquiera se alcanza la cantidad de una tonelada de café exportada al año.

Evidentemente, este crecimiento de las importaciones cafeteras ha impactado la balanza comercial española. Desde el inicio de la década de los años setenta, la incidencia de las compras del café respecto al total de importaciones del país fue descendiendo paulatinamente hasta 1975. Si, en 1970, la participación de café en el conjunto de las importaciones significaba el 1,8%, seis años después representaba sólo el 0,7%. Este descenso relativo se puede apreciar de igual modo si se comparan las compras cafeteras con el total de compras de «Alimentos, bebidas y tabaco», descendiendo también su participación desde el 15,6% hasta el 5,8%, es decir una reducción de casi las dos terceras partes.

A partir de 1976 esta tendencia decreciente inflexionó y la participación de las importaciones de café volvieron a incrementarse con respecto tanto al total de importaciones como al concepto de «Alimentos, bebidas y tabaco». Nuevamente, el año 1977 vuelve a conocer incrementos que alcanzan el 2,5% y el 21%, respectivamente, de ambos totales. Posteriormente, en los dos años siguientes, se volverán a moderar aquellos porcentajes, situándose en cifras similares a los existentes al comienzo de la década. En los últimos años esos porcentajes han fluctuado sensiblemente en torno a unos promedios que significan el 1% de las importaciones totales y el 10% de las importaciones de «Alimentos, Bebidas y Tabaco».

CUADRO VIII.1
IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE CAFE VERDE SEGUN DESTINO miles de Tm.

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Península y Baleares	79,0	66,4	80,3	73,5	84,9	75,8	91,7	77,5	85,3	106,4	142,2	107,5	106,5	131,3
Exentas	3,8	5,4	5,4	6,2	4,6	5,9	5,5	4,9	5,6	6,2	7,1	5,9	6,4	7,6
Total en miles Tm.	82,9	71,8	85,7	79,7	89,5	81,7	97,2	82,4	90,9	112,6	149,3	113,4	112,9	138,9
Total en miles sacos	1.379	1.195	1.427	1.327	1.490	1.359	1.619	1.371	1.478	1.753	2.488	1.900	1.881	2.315

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la D.G.A.

CUADRO VIII.2

IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE CAFE (PARTIDA ARANCELARIA 09.01): 1970/83* miles de Tm.

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Café verde sin tostar en granos enteros	82,8	71,8	85,7	79,7	89,5	81,7	97,2	82,4	90,9	112,6	149,3	113,4	112,9	138,9
Café tostado, descafeinado y sucedáneos	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,4	0,5	0,4	0,5
Total partida arancelaria 09.01	82,9	71,9	85,8	79,7	89,5	81,7	97,3	82,4	91,0	112,7	149,7	113,9	113,3	139,4

* Las cifras son aproximadas para redondear las diferencias centesimales.

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la D.G.A.

CUADRO VIII.3

VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE CAFÉ CON RELACION A LAS IMPORTACIONES
ESPAÑOLAS TOTALES miles de millones de ptas.

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Importaciones totales (I_t)	332,3	347,4	437,5	561,5	888,6	931,9	1.169,4	1.350,3	1.431,0	1.704,0	2.450,6	2.957,9	3.474,8	4.177,0
Importaciones de alimentos bebidas y tabacos (I_a)	38,7	46,0	54,4	75,3	101,6	117,2	117,4	159,8	176,4	192,6	227,3	1.183,4	332,9	403,4
Importaciones de café (I_c)*	6,0	5,3	6,1	6,3	7,6	6,7	14,7	33,6	26,9	25,5	40,0	26,3	32,7	51,8
$I_c/I_t \times 100$	1,8	1,5	1,4	1,1	0,8	0,7	1,2	2,5	1,9	1,5	1,6	0,9	0,9	1,2
$I_c/I_a \times 100$	15,6	11,5	9,5	8,4	7,5	5,8	12,5	21,0	15,3	13,3	17,5	2,2	9,8	12,0

* Se refiere a importaciones de café verde en granos enteros.

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la D.G.A.

2. Evolución según países de origen

En primer término se pueden comparar las importaciones de café durante la década del sesenta con las de los últimos años, apreciándose una serie de rasgos permanentes, junto a diversas modificaciones también relevantes, sobre la procedencia de dichas compras.

Las importaciones de origen latinoamericano siempre se han mantenido en porcentajes de participación del 60-70% del total de café adquirido por el mercado español. Solamente en 1975, las compras a países africanos superaron a las procedentes de aquella otra región. Esas importaciones africanas complementan —hasta casi el total— a las americanas, significando el 30-40%, mientras que las compras a Asia y Oceanía apenas alcanzan el 1-2%.

En el bloque latinoamericano las compras cafeteras procedentes de países del Sur son muy superiores a las de países de América Central. Esto es debido a la fuerte implantación que tienen los cafés brasileño y colombiano sobre el total de compras del mercado español. Con escasas excepciones, las importaciones procedentes de ambos países representan anualmente más de la mitad del café adquirido (1). Este volumen mayoritario constituye el elemento estable de la evolución de las importaciones españolas de café (Cuadro 4).

Desde el comienzo del auge del consumo de café en España, a partir de 1956 y hasta 1971, Colombia ha sido el principal abastecedor del mercado español. Desde entonces ese predominio ha ido alternándolo con Brasil. Desde comienzos de la década de los setenta, las ventas colombianas han ido descendiendo cuantitativamente hasta 1976, para iniciar después una recuperación que alcanzó su máximo en 1980 con 33 mil toneladas, para descender en los últimos años hasta las 21 mil. En el Cuadro 4 se puede apreciar esta evolución. Considerando el conjunto del decenio de los setenta las compras de

(1) Significativamente, en 1975, no alcanzaron el 34%.

Colombia significaron un promedio anual del 21% del total. En los últimos cuatro años ese promedio se redujo hasta el 19%.

El comercio de café con Brasil presenta una evolución inversa al caso colombiano. Hasta 1976 las compras de café brasileño del grupo Arábicas no Lavados han ido aumentando sistemáticamente, por encima de las 20.000 toneladas (2). En 1977, se produjo un extraordinario salto comercial, alcanzando su cifra récord de ventas en el mercado español con casi 45.000 toneladas. Los últimos años revelaban unas cifras de importaciones entre 25 y 30 mil toneladas anuales, que representaban porcentajes inferiores en tres puntos a los referidos para el café colombiano en estos últimos años, hasta que en 1983 de nuevo las compras se elevaron por encima de los 41 mil toneladas. Para el conjunto del decenio de los setenta el promedio anual de compras de café a Brasil superó ligeramente el 28% del total, más de siete puntos por encima de la participación colombiana. En el último cuatrienio ese porcentaje promedio se ha reducido en dos puntos.

Otra característica de las adquisiciones cafeteras a Brasil lo constituye el hecho de que junto a cafés del grupo Arábicos No Lavados también se importan cantidades notables de los otros tres grupos, lo cual induce a tomar una cierta cautela ante el convencionalismo con el que se elaboran la mayoría de las estadísticas. Por ejemplo, en 1980 además de las casi 28.000 Tm. de No Lavados, también se importaron más de 7.000 Tm. de los otros grupos. En 1983, junto a las 42.000 Tm. de No Lavados se importaron 2.500 de Suaves Colombianos, 1.600 de Otros Suaves, casi 7.000 de Robustas y 400 toneladas de otros tipos, es decir se añadieron 11.500 Tm. que agregadas a las primeras totalizaban casi el 37% de las compras totales de café realizadas por el mercado español.

(2) Excepto el importante descenso producido en 1975

CUADRO VIII.4

DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE CAFE VERDE SEGUN GRUPOS Y PAISES PRINCIPALES 1970/83 miles de toneladas

	1970		1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979		1980		1981		1982		1983	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
ARABICAS NO LAVADOS	22.0	26.6	22.2	30.9	26.4	29.6	27.0	34.0	26.2	29.3	11.6	14.2	44.7	46.1	28.8	25.0	23.2	26.2	23.8	22.7	35.1	23.5	26.4	23.3	31.0	27.4	41.9	30.1
— Brasil	20.8	25.2	21.3	29.6	29.4	29.6	33.4	26.0	29.1	11.6	14.2	44.7	46.1	28.8	35.0	23.2	26.2	23.8	22.7	27.9	18.7	26.2	23.1	29.6	26.4	39.3	28.2	
SUAVES CO-LOMBIANOS	24.8	30.0	19.4	27.1	23.1	27.0	18.2	45.8	21.9	24.5	15.9	19.6	4.8	5.0	11.7	14.3	18.4	20.8	28.3	26.9	41.2	27.6	23.6	20.9	23.7	21.0	23.6	17.0
— Colombia	23.6	28.5	19.4	27.1	21.8	25.5	18.2	45.8	21.9	24.5	15.9	19.6	4.8	5.0	11.7	14.3	18.1	20.4	28.2	26.8	33.0	22.1	23.2	20.5	21.3	18.8	20.9	15.0
OTROS	10.5	12.7	11.6	16.3	9.0	10.6	11.4	14.8	13.7	15.4	12.3	15.1	13.1	13.5	9.2	11.2	20.8	23.5	14.5	13.8	24.8	16.6	29.2	25.8	20.1	17.0	28.6	20.6
SUAVES	5.7	6.9	5.0	7.0	3.8	4.4	4.0	5.0	4.9	5.5	4.6	5.6	3.9	4.0	3.1	3.7	4.3	5.1	6.6	6.3	15.4	10.3	6.7	5.9	3.6	3.2	1.0	0.7
— México	0.6	0.7	0.2	0.2	1.1	1.3	1.9	2.4	1.0	1.1	0.3	0.4	0.3	0.3	—	—	—	—	2.0	2.0	1.0	0.7	1.6	1.4	1.0	0.9	2.3	1.6
— Costa Rica	0.9	1.3	2.7	3.7	1.6	1.9	2.4	3.0	1.4	1.5	5.0	7.1	3.5	3.7	3.8	4.6	3.0	3.4	1.3	1.3	3.9	2.6	5.9	5.2	1.1	0.9	5.7	4.1
— Cuba	1.6	2.0	0.4	0.6	0.2	—	1.8	2.2	0.7	0.8	0.6	0.8	0.3	0.4	0.4	0.5	1.0	1.2	2.6	2.6	0.6	0.4	0.1	0.1	—	—	—	—
— Ecuador	—	—	2.7	3.8	1.2	1.4	0.9	1.1	1.6	1.8	0.5	0.7	4.2	4.4	0.1	0.1	0.2	0.2	0.4	0.4	0.9	0.6	1.0	0.9	—	—	0.7	0.5
— Guatemala	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
ROBUSTAS	29.3	30.6	18.3	25.5	28.0	32.8	22.5	20.2	27.5	30.8	41.5	50.9	34.4	35.4	32.3	39.2	26.2	29.5	38.0	36.1	42.3	28.4	31.9	28.2	36.8	32.6	43.2	31.1
— Costa Rica	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9.1	11.1	23.0	23.7	21.9	26.6	7.9	8.9	11.2	10.6	16.2	17.6	11.2	9.9	11.1	9.9	7.0	5.0
— Zaire	0.6	4.4	0.4	0.6	1.5	1.8	1.5	1.9	1.2	1.4	0.5	0.7	—	—	1.5	1.8	1.8	2.0	—	—	0.7	0.5	2.3	2.0	0.5	0.4	0.5	0.3
— Uganda	7.7	9.3	3.0	4.2	3.0	3.5	1.5	1.9	6.5	7.3	6.4	7.9	3.9	4.1	6.8	8.2	8.3	9.4	19.1	18.2	13.9	9.3	7.6	6.7	10.0	8.9	13.6	9.8
— Guinea Ec.	4.7	5.7	9.2	7.8	5.5	6.5	4.0	5.1	2.6	2.9	3.4	4.2	0.8	0.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0.3	0.2	0.6	0.5	0.2
— Angola	0.2	10.0	0.4	11.7	14.1	16.5	13.4	16.9	16.2	18.1	13.7	16.8	2.9	3.0	—	—	0.9	1.1	1.3	1.3	11.1	0.7	2.9	2.5	7.0	6.2	3.4	2.4
— Camerún	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7.4	9.1	2.2	2.2	0.2	0.3	1.2	1.4	—	—	0.4	0.2	2.2	1.9	2.6	2.3	6.1	4.4
TOTAL IMPORTAC.	82.7	100	71.7	100	85.6	100	79.6	100	89.4	100	81.5	100	97.1	100	82.2	100	88.7	100	105.2	100	149.3	100	113.4	100	112.9	100	138.9	100

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

México ha ido alternando con Uganda y con Costa de Marfil, y anteriormente con Angola, el tercer lugar entre los países suministradores de grano. A diferencia de estos otros países, las compras de procedencia mexicana han mantenido una considerable estabilidad, registrando una media de 4.600 toneladas anuales, pero llegando a alcanzar en algunos años la cifra de seis mil toneladas de compras e incluso de 15.000 Tm. en 1980, cayendo bruscamente en 1983 hasta apenas 1.000 Tm. En el decenio de los setenta, las compras a México representaron el 5,3% del total como promedio anual y en el último cuatrienio dicho promedio ha descendido algunas décimas.

Angola ha sido durante años el tercer país suministrador de grano verde a España, con volúmenes que llegaron a significar el 16-18% del total de importaciones, por encima de las 13.000 toneladas. Sin embargo, a partir de 1975, su comercio cafetero fue reduciéndose, afectando a las compras españolas que prácticamente se anularon en 1977. Después se han reanudado las importaciones, pero con cifras muy inferiores a aquellas otras del comienzo del decenio.

Uganda también ha mantenido un comercio cafetero bastante fluctuante. Si, en 1970, sus ventas eran de casi ocho mil toneladas, en 1973, apenas superaban las mil quinientas toneladas, descendiendo su participación relativa en el total en casi ocho puntos. Pero, desde 1974, mantiene niveles de importación superiores a las 6.000 toneladas (5), que implican una participación cercana al 10% del total. En 1979, se registró un auténtico «boom» de las ventas ugandesas con más de 19.000 toneladas, cantidad cercana al 20% del total de importaciones, manteniendo una media anual por encima de las diez mil toneladas, equivalentes al 9% del total.

Guinea Ecuatorial participó como país pionero en el comercio cafetero con el mercado español. Grandes intereses

(3) La fabricación de torrefacto, el poco aroma y gusto de baja calidad del café consumido, etc... limitan las posibilidades de reducción de estas compras.

económicos vinculados a dicho comercio guineano e instalados en el aparato de estado franquista determinaron este volumen de compras cafeteras de muy baja calidad. Sus máximas cotas se alcanzaron a mitad de la década de los sesenta, manteniéndose en niveles altos de ventas hasta la mitad de la siguiente década, próximos a las 4.500 toneladas anuales, similares al volumen de ventas cafeteras mexicanas. Desde ese momento, 1975, las importaciones de origen guineano se redujeron drásticamente hasta casi anularse.

El resto de países productores que abastecen el mercado español observan una relación comercial de menor frecuencia e intensidad. En cualquier caso, las grandes fluctuaciones puestas de relieve anteriormente determinan que, en algunos años, las adquisiciones cafeteras procedentes de otros países hayan resultado de notable cuantía para cubrir las necesidades de suministro de la industria nacional. Entre los ejemplos más elocuentes de esas alteraciones, cabe citar: El Salvador que durante los últimos años ha registrado ventas de 9.000 y 5.600 toneladas, la República Malgache que ha exportado cantidades superiores a las 5.000 toneladas, Guatemala —en 1974— con más de 4.000 toneladas y Camerún con 7.500 toneladas en 1975, manteniéndose con más de dos mil hasta que en 1983 se elevaron de nuevo por encima de las seis mil toneladas, equivalentes al 4,5% del total. Junto a estos países cabría citar, finalmente, cifras más modestas para Costa Rica, Ecuador y Zaire. Sin embargo, es preciso aludir a dos casos particularmente interesantes: Cuba y Costa de Márfil.

Las ventas cubanas de café han experimentado una gran regularidad, con volúmenes que llegaron a superar las tres mil toneladas y, en 1975, casi las seis mil toneladas. Después de un cierto decaimiento, en el año 1980, se pueden estimar que en estos años el intercambio se sitúa en torno a las 4-5 mil toneladas.

Costa de Márfil no exportó ninguna cantidad de café a España hasta 1975; sin embargo, tras los acontecimientos

internacionales de aquel año, la Administración española cambió bruscamente su actitud hacia esta ex-colonia francesa y las compras se aceleraron: primero, 9.000 toneladas, y los años siguientes 23.000 y 22.000 toneladas, es decir casi la cuarta parte del total de las importaciones. En los últimos años, estas ventas se estabilizaron alrededor de las 10-12 mil toneladas que representan algo más de la décima parte del total de grano importado.

Estas enormes oscilaciones del origen de las importaciones cafeteras, según áreas, países y grupos de café, no han sido ajenas a los intereses particulares de los sectores favorecidos por la legislación intervencionista del franquismo.

3. Evolución según grupos de café verde

Calculando los promedios de café verde importado según cada grupo durante los años setenta, se obtiene la siguiente distribución porcentual:

- ROBUSTAS: 34,1%
- ARABICAS NO LAVADOS: 29,5%
- SUAVES COLOMBIANOS: 21,6%
- OTROS SUAVES: 14,8%

Los promedios correspondientes al último cuatrienio reducen en cuatro puntos la participación de Robustas, elevan en más de cinco la de Otros Suaves, mantienen la de Suaves Colombianos y registran la caída en más de dos puntos de los No Lavados.

Si se comparan estos porcentajes con los correspondientes al inicio de la década setenta, se pone de manifiesto que los grupos de «Robustas», «Arábicas No Lavados» y «Otros Suaves» han elevado su participación —muy notablemente este último—, mientras que «Suaves Colombianos» han descendido nueve puntos en su participación relativa.

Evidentemente, la pérdida de este último grupo se ha producido como consecuencia de la reducción de ventas de Colombia a lo largo de la primera mitad del decenio, puesto que la influencia de los países africanos de este grupo es casi nula debido a su reducido volumen de ventas en el mercado español. Tan sólo Tanzania, en los primeros años, participaba con alguna significación, pero siempre inferior al 1,5% del total y, como se ha dicho, también Brasil exporta algunas cantidades de este grupo. Así pues como promedio significan algo más de la quinta parte del total de las compras.

El grupo de «Arábicas No Lavados» mantenía a comienzos de la década niveles inferiores a la media antes citada para después situarse entre seis y siete puntos por debajo de ese promedio. En los últimos años significan algo más de la cuarta parte del total. Además de Brasil que constituye el suministrador básico de este grupo, también Perú y Ecuador venden algunas cantidades.

El grupo de «Otros Suaves» basa su participación en las exportaciones de México y Cuba, Guatemala, Ecuador y, en los últimos años, la aportación decisiva de Nicaragua. El resto de países de la región observan un amplísimo margen de variaciones, resultando destacable el bajo índice de participación de algunos países importantes en el mercado mundial, como El Salvador, Costa Rica y Honduras. También exportan algo Bolivia, Camerún y, de nuevo, Brasil.

El grupo «Robustas» participa con más de un tercio del total de compras. En todo momento ha existido un país de este grupo que ha sostenido ese volumen de compras, bien fuese Angola o Uganda, en unos años, o Costa de Marfil posteriormente, con el complemento de Zaire y algunos otros países también pertenecientes a la OAMCAF. Las características de la industria torrefactora y del consumo cafetero (3) españoles delimitan una cierta rigidez a la baja para las importaciones de este grupo; antes bien, la autorización de mezclas y de molido, además de las condiciones de desarme arancelario vigentes en

los Convenios de Lomé —de obligado cumplimiento ya partir del ingreso en la CEE— mantienen la perspectiva de que este grupo seguirá ocupando un lugar destacado en el conjunto de las importaciones cafeteras. En ningún caso, durante el último decenio, la participación de este café ha sido inferior al 25% del total de importaciones, e incluso en 1975 superó el 50%.

El hándicap de la discriminación arancelaria que pesó sobre los cafés de este grupo no llegó a afectar sensiblemente a sus posibilidades de compra. Distintas opiniones consultadas, además del propio precedente europeo —estudiado en el tercer capítulo— inducen a pensar que la puesta en vigor de los Acuerdos de Lomé, ante la esperada entrada de España en la CEE, no afectarían decisivamente a la estructura de importaciones de nuestro mercado pero sí inducirían algunas modificaciones. La supresión del arancel aplicado a los países africanos reportará a sus importaciones una cierta ventaja en el caso de que este arancel se mantenga para los otros grupos. Desde luego no es esperable un drástico proceso de sustitución de cafés «Suaves» por «Robustas», ateniéndose a criterios de índole histórica, de estructura industrial y de consumo final, ni tampoco según la evolución más inmediata del mercado desde el inicio del proceso de liberalización.

Tras esta exposición del proceso seguido por las importaciones de café efectuadas por el mercado español, resulta conveniente proceder a una comparación entre las respectivas compras cafeteras registradas en España y la Comunidad Económica Europea. A través de esta comparación destaca, en primer lugar, la singularidad del esquema importador español. Los países de alto consumo de «Robustas» mantienen un reducido volumen de compras de los grupos «Suaves». En el caso de Francia, alrededor del 20% y en el de Italia el 25% del total de sus compras. Mientras que España se sitúa casi en el 40% de compras de cafés correspondientes a esos dos grupos.

Alemania Federal presenta un consumo elevado de cafés suaves —casi las tres cuartas partes de su total— y un porcen-

CUADRO VIII.5
IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE CAFE VERDE SEGUN GRUPO Y DESTINO: 1980/1983
 miles de toneladas

	Península y Baleares				Exentas				Total			
	1980	1981	1982	1983	1980	1981	1982	1983	1980	1981	1982	1983
SUAVES												
COLOMBIANOS	39,1	23,3	22,1	20,8	2,1	0,3	1,6	2,8	41,2	23,6	23,7	23,6
OTROS SUAVER	23,2	28,0	18,7	26,8	1,6	1,2	1,4	1,8	24,8	29,2	20,1	28,6
ARABICAS NO LAVADOS	33,9	24,7	29,1	39,6	1,1	1,7	1,9	2,3	35,1	26,4	31,0	41,9
ROBUSTAS	42,0	31,5	36,3	43,1	0,3	0,4	0,5	0,1	42,3	31,9	36,8	43,2
OTRAS	4,0	—	0,3	1,0	2,0	2,3	1,0	0,6	6,0	2,3	1,3	1,6
TOTALES	142,2	107,5	106,5	131,3	7,1	5,9	6,4	7,6	149,3	113,4	112,9	138,9

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

taje inferior al 25% de compras del grupo «Robustas» y apenas un 5% de «Arábicas No Lavados». Mientras que España consume más del 25% de «Arábicas No Lavados» y en torno al 30% de «Robustas».

De este modo, el esquema español resulta más equilibrado en cuanto a la distribución porcentual de los cuatro grupos, ligeramente superior en «Robustas» e inferior en «Otros Suaves». En tanto que esos países europeos presentan un mayor desequilibrio bien a favor de «Robustas» (Francia), de «Suaves» (Alemania) o conjuntamente de «Robustas» y «No Lavados» (Italia).

4. Las importaciones de café industrial y sucedáneos

En el inicio de este capítulo se comentaba el reducido volumen de importaciones de café industrial (tostado, instantáneo, descafeinados, etc.) y sucedáneos sobre el total de compras de café, que sólo cubre como máximo el 5%. Entre estas compras de café industrial y sucedáneos, la participación más importante corresponde al café soluble.

Las importaciones de café tostado se han incrementado paulatinamente desde cifras muy reducidas, en 1970, hasta cantidades algo más significativas en los últimos años, que totalizan alrededor de los 75 millones de pesetas, pero que comparadas con las compras de grano verde resultan casi insignificantes. Estas importaciones arribaban principalmente a Canarias y los países suministradores más destacados —dentro de la modestia de su volumen— eran Alemania Federal y Suecia. A partir de 1974, las compras de café soluble brasileño desbancan a las suecas del segundo lugar.

Con el inicio de la liberalización, las compras de café procesado se multiplicaron por veinte y sus destino preferencial pasó a ser la Península; en tanto que también variaron los principales suministradores, que pasaron a ser Uganda —con 1939 toneladas— y Colombia —con 1.282—. Las compras con des-

tino a Canarias se redujeron a una cifra exigua, abastecida principalmente por Alemania Federal. Las compras de cafés descafeinados y de sucedáneos seguían resultando raquílicas. Sin embargo, en los últimos años, de nuevo las cifras vuelven a ser muy pequeñas tanto en cafés descafeinados y tostados con/ sin descafeinar, como en sucedáneos y Canarias es su principal puerto de llegada. En 1983 se importaron 215 toneladas de café descafeinado (algo menos de 71 millones de pesetas) procedentes de Brasil, India y Honduras. Otras 175 toneladas se compraron de tostado sin descafeinar y 48 más descafeinado, procedentes de Alemania, Holanda y otros países europeos.

Dada la estructura de la industria torrefactora, y particularmente la fabricación de café soluble, controlada por la empresa transnacional Nestlé, no parece que en el futuro estas compras puedan llegar a resultar significativas.

5. Los regímenes especiales

Canarias, Ceuta y Melilla son territorios del Estado con regímenes económicos especiales, exentos de barreras aduaneras que puedan dificultar el libre comercio para productos del exterior. Este régimen se ha mantenido en el comercio de café contrastando con el rígido intervencionismo practicado en el interior peninsular.

A lo largo del último decenio, los territorios situados en Africa no han tenido ninguna relevancia en este comercio, pero Canarias sí ha experimentado algunos datos de interés.

En términos globales, Canarias ha adquirido entre el 6-7% del total de importaciones correspondientes al mercado español. La mayor parte de estas compras eran de café verde, presentando un promedio anual de 5.000 toneladas.

Lo más significativo de estas compras canarias resulta ser su origen: más de 85% proceden de Brasil y, entre el resto, destacan las de Ecuador y El Salvador. Las razones de ello parecen hallarse en la reducción de precios que supone la menor dis-

tancia y las mejores posibilidades de transporte marítimo; pero quizás las propias condiciones de acceso (libre de trabas fiscales) también influyen destacadamente en este hecho, mientras que, para la Península, deben soportar aranceles discriminatorios.

CAPITULO IX
LA INDUSTRIA CAFETERA ESPAÑOLA

1. Índices generales

Un primer acercamiento a la industria cafetera española hace necesaria la utilización de datos sobre los índices de producción, estructura del empleo y del propio valor total de la producción. Sin embargo el conocimiento de esa información se ve limitado por la carencia de estadísticas tanto oficiales como de otras fuentes. El Anuario Estadístico de España publicado por el INE tan sólo recoge datos hasta 1976 y la información disponible en el propio sector cafetero (asociaciones de torrefactores y de importadores, empresas, etc.) tampoco brindan un detalle actual sobre el estado de situación de esta industria; la Administración carece de esa información y tan sólo estipula aproximaciones genéricas sobre el número de empresas y de empleados; las revistas especializadas y los estudiosos del sector de alimentación tampoco trabajan con datos recientes. Por esta razón, ese primer acercamiento debe pecar necesariamente de falta de actualización. En cualquier caso, los datos generales aportados siguen siendo de interés en la medida en que parece cierto que las condiciones de minifundismo empresarial, carácter esencialmente familiar de una mayoría de las empresas y otras conclusiones que de ellos se pueden desprender siguen vigentes en el panorama de este sector, si bien otros aspectos de importancia sí han variado en estos últimos años y así serán analizados a lo largo de este capítulo.

Los índices de producción industrial que corresponden al sector cafetero español en el período 1971/76 se reflejan en el Cuadro 1. El ritmo de crecimiento de la producción de los «tos-

CUADRO IX.1
INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL DEL
SECTOR CAFETERO
año base 1962 \times 100

	1971	1972	1973	1974	1975	1976*
Tostaderos de café y sucedáneos	180,7	184,0	175,3	205,0	208,4	212,1
— Café Tostado	212,6	216,5	199,4	234,0	273,3	227,4
— Café Torrefacto	126,8	131,1	151,9	174,3	181,5	230,0
— Malta	60,9	55,4	43,1	40,2	38,7	36,2
— Achicoria	46,6	48,2	23,6	48,7	35,8	38,5

* Como queda explicado páginas atrás, la información estadística disponible por las fuentes oficiales (Anuario INE) no alcanza a los años posteriores, debido a que esa información era recogida por el extinto Sindicato Vertical.

Fuente: Anuario Estadístico de España, 1980. Ministerio de Economía y Comercio.

taderos de café y sucedáneos» ha sido pausado, llegando incluso a descender en términos brutos durante el año 1973, para alcanzar en el año siguiente el mayor avance conocido —25 puntos— durante todo el período, persistiendo posteriormente en ese ritmo de leves incrementos anuales (1).

(1) Sólo es posible ofrecer datos hasta 1976, o en algunos casos hasta 1977, porque son los últimos que figuran en las estadísticas oficiales, y particularmente en el Anuario Estadístico de España de 1984. Por diversas opiniones consultadas parece que en los últimos años no se han producido cambios importantes con respecto a los que se citan para 1976.

Como se aprecia en el Cuadro 2, este índice es superior al que corresponde al apartado de «industrias alimenticias diversas», compuesto por: pastas, purés, sopas, extractos y condimentos, productos dietéticos, hielo para venta, etc., del cual

CUADRO IX.2
INDICES GENERALES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
año base 1962 \times 100

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Industrias alimenticias diversas	125,7	130,3	133,4	147,5	153,2	—
Industrias de la alimentación	207,1	215,5	348,0	251,4	260,4	284,0
Industrias de alimentos, bebidas y tabacos	201,6	207,8	236,3	249,7	258,5	271,9
Total Industria ^(a)	251,3	288,9	322,4	350,6	332,3	338,2

(a) Sin considerar la construcción.

* Véase nota del Cuadro anterior.

Fuente: Anuario Estadístico de España, 1980. Ministerio de Economía y Comercio.

forma parte también el sector de tostaderos de café y sucedáneos. Sin embargo, es sensiblemente inferior a los índices del conjunto de «industrias de la alimentación» y de «industrias de alimentos, bebidas y tabacos», que se incrementan a un ritmo bastante superior al del sector cafetero. Igualmente los índices de producción de la industria superan a los correspondientes en dicho sector cafetero.

Entre los componentes de «tostadores...», la producción de café tostado alcanza un índice muy superior al resto y es la que marca fundamentalmente la tónica del sector, si bien durante algunos años se observa un cierto retroceso entre 1973 y 1976.

El café torrefacto ha experimentado una acelerada progresión, llegando casi a duplicar su índice, durante estos seis años, en tanto que la producción de malta y achicoria (sucedáneos del café), ofrecen índices muy reducidos, que operan en detrimento del índice general del sector cafetero.

Si se contempla la evolución de la producción cafetera, Cuadro 3, se evidencian varias características de interés:

CUADRO IX.3
PRODUCCION DE CAFE Y SUCEDANEOS

		1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
C. Tostado	A)	37,1	38,1	38,8	35,7	41,9	42,5	40,8
	B)	nd.	5,1	5,3	5,1	6,5	6,8	9,2
Torrefacto	A)	8,4	8,4	8,7	10,1	11,6	12,1	15,3
	B)	nd.	1,0	1,1	1,2	1,6	1,7	3,2
Sucedáneos	A)	nd.	10,3	9,4	6,7	7,9	6,9	6,8
	B)	nd.	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2

nd.: No disponible

A) Cantidades físicas en miles de toneladas.

B) Valores monetarios en miles de millones de pesetas.

Fuente: Estadística de Producción Industrial. Sindicato Nacional de Alimentación, 1978.

CUADRO IX.3 bis
PRODUCCION DE CAFE Y SUCEDANEOS
Volumen y valor monetario

		1979	1980	1981	1982
Café elaborado y extracto de café	A)	60,6	76,8	72,2	63,3
	B)	38,8	49,3	48,8	44,3
Sucedáneos	A)	15,3	7,8	7,1	7,1
	B)	1,3	1,0	1,1	1,2

A) Cantidades físicas en miles de toneladas.

B) Valores monetarios en miles de millones de pesetas.

Fuente: INE, Encuesta Industrial 1979-82, publicada en 1985.

- La producción de café tostado ha mostrado un crecimiento pequeño y, a la vez, vacilante, estabilizándose durante los tres últimos años considerados alrededor de las 40.000 toneladas. Posteriormente experimentaría mayores avances.
- En términos monetarios, ese crecimiento del café tostado sólo será sensible en 1976, a raíz de las fuertes subidas de los precios de la materia prima.
- El café torrefacto ha elevado su volumen de producción aceleradamente entre 1973/76, llegando a representar casi el 40% de la producción de café tostado. En términos de volumen de producción, dicho incremento durante esos tres años es equivalente al 80%.
- En pesetas corrientes, el valor monetario de la producción de torrefacto se ha triplicado en el período de los seis años considerados, equiparándose al 35% del valor monetario de la producción de café tostado.
- Los sucedáneos de café, achicoria y malta, ofrecen cifras notablemente más modestas y además en descenso.

Por otra parte, los datos de consumo de café verde de la industria tostadora española muestran un sensible aumento que, entre 1970-76, representa un incremento del 40%, pasando de 68.200 a 95.400 toneladas de café verde (2).

2. El predominio de la empresa familiar

Si bien la empresa familiar está en el origen de la industria cafetera mundial, en España no sólo pertenece al pasado sino que adquiere plena vigencia en la situación actual. Tras varias décadas donde el fabricante de café se ha movido en un marco completamente determinado por la actuación de las instancias estatales, en cuanto a importación, compras, precios, calidades,

(2) Estadísticas de Producción Industrial. Sindicato Nacional de la Alimentación, 1978.

etc., la actividad propiamente empresarial apenas ha encontrado cauce para su desarrollo.

Esta situación intervencionista ha creado las condiciones para la subsistencia y aún la proliferación de una miriada de pequeñas empresas, basadas en el mano de obra familiar, con un mínimo volumen de consumo de materia prima y de producción, que encontraba salida hacia el consumo final, bien a través de un pequeño establecimiento comercial y/o de la propia distribución directa a bares, hoteles y cafeterías.

La estructura de empleo, Cuadro 4, aporta un primer dato ilustrativo de ese minifundismo empresarial. Como se aprecia

CUADRO IX.4
ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL SECTOR CAFETERO

	<i>Nº Empresas</i> (a)	<i>Nº Empleados</i> (b)	<i>b/a</i>	<i>Empl. no rem.</i> /b
1970	588	4.131	7,02	nd
1971	563	4.024	7,14	nd
1972	618	4.203	6,80	nd
1973	599	4.149	6,92	nd
1974	600	4.252	7,08	nd
1975	580	4.280	7,37	nd
1976	571	4.424	7,74	13,2
1977*	538	4.244	7,88	12,1

nd: No disponible

* Véase nota del Cuadro IX.1

Fuente: Estadística de Producción Industrial. Sindicato Nacional de la Alimentación, 1978.

en dicho Cuadro, más del 12% de los empleados es personal no remunerado, lo que viene a esbozar un reflejo de la participación familiar cuasi-gratuita de mujeres e hijos en la empresa familiar, como factor imprescindible para el mantenimiento de esa industria en el mercado.

El elevado grado de atomización de este sector industrial queda revelado con ese número de —600— empresas que toda-

vía existían en 1974: reduciéndose algo posteriormente. En la actualidad, quizás su número oscile alrededor de las 400, lo cual sigue siendo un volumen de establecimientos desproporcionado en grado extremo.

Una consecuencia inmediata de semejante estructura lo constituye el escaso número de empleados por empresa. A pesar del aumento de empleo en algunas empresas medianas, durante estos años, el porcentaje global de la industria cafetera sólo se ha elevado en estos ocho años en 0,8 empleados por empresa, no alcanzando siquiera la relación de 8 empleados por cada establecimiento industrial.

También se pone de manifiesto algún indicio de «modernización» del sector, pero limitado a un núcleo pequeño de empresas de mayor capacidad productiva.

Según el Cuadro 5, durante los ocho años considerados, se ha reducido en más de un millón el número de horas-obrero trabajadas, lo que representa un descenso de casi el 20%. Junto a la reducción del número de trabajadores, otra causa de ese

CUADRO IX.5

NUMERO DE HORAS TRABAJADAS Y COSTES DE PERSONAL DEL SECTOR CAFETERO

	<i>Nº de horas-obrero trabajadas (miles de horas)</i>	<i>Costes de personal (millones ptas.)</i>
1970	7.651	338,3
1971	7.378	396,3
1972	7.336	421,2
1973	7.289	505,2
1974	7.479	656,0
1975	7.006	923,1
1976	6.787	1.260,4
1977*	6.324	1.656,8

* Véase nota del Cuadro IX.1

Fuente: Estadística de Producción Industrial. Sindicato Nacional de la Alimentación, 1978.

descenso parece ser una mayor profesionalización del sector y la adaptación al marco general de relaciones laborales por parte principalmente de las empresas de mayor envergadura productiva. Esta reducción porcentual es superior a la observada por el conjunto de la industria y por la industria alimentaria. Por otra parte, los costes de personal se han quintuplicado, por razones similares, es decir una mayor profesionalización y una adaptación al marco de relaciones laborales.

Otros datos sobre potencia instalada, consumo de electricidad, valor de la energía, etc., abundan en ese incremento moderado de la capacidad industrial del sector torrefactor.

Si se considera la evolución del valor total de producción, según los diversos componentes de sus costes de producción y su valor añadido, se pueden establecer las siguientes apreciaciones:

CUADRO IX.6
ESTRUCTURA DEL VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION
DEL SECTOR CAFETERO (%)

	1965	1970	1972	1973	1974	1975	1976*
COSTES DE PRODUC.							
— Materias Primas	79,3	84,7	83,1	81,3	82,4	80,8	81,7
— Combust., energía	0,6	0,7	0,9	1,0	1,2	1,5	1,4
— Otros gastos	3,2	2,3	3,5	3,2	3,1	3,1	3,3
	83,1	87,7	87,5	85,5	86,7	85,4	86,4
VALOR AÑADIDO							
— Costes personal	1,9	4,2	4,6	5,2	5,6	7,3	6,7
— Beneficio, amortización, impuestos	15,0	8,1	7,9	9,3	7,7	7,3	6,9
	16,9	12,3	12,5	14,5	13,3	14,6	13,6

* Véase nota del Cuadro IX.1

Fuente: Estadística de Producción Industrial. Sindicato Nacional de la Alimentación, 1978.

Comparando, en primer término, la estructura del valor de producción de los años setenta con la existente en 1965, se constata un incremento de la participación de los costes de producción entre tres y cuatro puntos, en detrimento del valor añadido. Este incremento ha estado promovido principalmente por el aumento de los costes de las materias primas y en menor medida también de los combustibles y energía, que si bien han duplicado su participación relativa, sin embargo su incidencia global sigue siendo inferior al 1,5% del valor total. Esa elevación de los costes de personal ha significado un incremento de cinco puntos en términos relativos. Mientras que la partida de beneficios, amortizaciones e impuestos ha reducido a su mitad la participación relativa en el valor total de la producción cafetera.

Esta situación parece diseñar un marco empresarial bastante rígido, en el que los costes de las materias primas y de personal representan el 90% de dicho valor total.

Hasta el comienzo de la liberalización, la producción media del sector oscilaba alrededor de los 244.000 kg. anuales por empresa, para un consumo final medio de unos 3 kilogramos por habitante y año.

En función de la capacidad de producción, SAIMAZA era la principal empresa del sector cafetero con un consumo de café verde de unas 6.000 toneladas anuales. A continuación, varias empresas procesaban café verde en cantidades comprendidas entre 3.000 y 4.000 toneladas anuales, eran LA ESTRELLA (Herederos de Gómez Tejedor) y COLUMBA, en Madrid, y SOLEY y MARCILLA en Cataluña. Después, un conjunto de empresas consumían entre 1.000 y 2.000 toneladas anuales: TOSCAF (Asturias), CAFINSA (Vitoria), DROMEDARIO (Santander), BAQUE (Durango), UNIC (Barcelona), 154 (Valencia), MALAGA COMERCIAL (Málaga) y EL CAFETO (Madrid) (3).

(3) Este dato procede de entrevistas realizadas con los propios fabricantes. Ni en los organismos oficiales ni en los órganos de opinión escrita, ha sido posible conseguir ese tipo de información. El contraste de esos datos parece ratificar las cifras y nombres aludidos.

Estas empresas serían «grandes» y «medianas» si se les comparase con el resto de las empresas tostadoras españolas, pero resultan casi pequeñas si se les compara con las empresas internacionales cuya capacidad de producción se sitúa cerca de los 200.000 kg. diarios, en tanto que las industrias españolas ofrecen una media diaria de unos 10.000 kg.

Tras aquellas empresas, otro grupo de establecimientos «medianos» superaban el medio millón de kilogramos anuales, representando casi el 30% del total de café procesado; y el resto, más de cuatrocientas empresas, procesaban cantidades menores y en conjunto participaban con cerca del 25% de la materia prima consumida.

Casi las tres cuartas partes del total de café verde consumido se localiza en ocho provincias: Madrid, Barcelona, Sevilla, Alava, Valencia, Castellón, Oviedo y Tarragona.

En los últimos años se han ido generando un proceso de cambio cuyas características más notables son: un mayor grado de concentración empresarial y una acelerada transnacionalización de las principales empresas cafeteras que hasta entonces eran propiedad de capitales españolas.

En este período ha desaparecido un número desconocido de pequeñas empresas si bien mantienen su existencia —«familiar»— varios cientos de ellas, puesto que las condiciones de producción y comercialización que utilizan les permite esa subsistencia, al igual que sucede en Italia. La concentración y transnacionalización empresarial se han operado fundamentalmente en aquellas compañías medianas y grandes que sí actúan en condiciones de clara competencia capitalista, sometidas a la lógica de crecer y consolidarse o caer. De este modo, se han promovido las fusiones, absorciones y compras parciales que se irán detallando más adelante.

En la actualidad apenas siete «grandes» empresas procesan más de 2.500 Tm. de café verde, otras cuatro o cinco consumen

por encima de las 1.500 Tm., nueve más lo hacen por encima de las 750 Tm. y luego prácticamente un centenar de firmas utilizan más de 250 Tm. anuales. Finalmente varios centenares se sitúan por debajo de ese nivel modesto de grano empleado en la actividad cafetera industrial.

Otra consecuencia de ese proceso ha sido la formación de un mercado nacional en el que actúan las principales empresas, si bien las medianas siguen interviniendo en mercados regionales fragmentados y el resto mayoritario se limita a mercados municipales y aún distritales dentro de las grandes ciudades.

La penetración transnacional ha sido enormemente importante porque se ha centrado en las principales empresas tostadoras en torno a tres ejes: Saimaza-Columba-General Foods; Marcilla-Douwe Egberts-Consolidated Foods; y la Estrella-Brasilia-Málaga Comercial-Nestlé, quedando en segundo plano Soley-Jacobs-Suchard (finalmente incorporada al segundo grupo citado) y algunas compañías importadoras.

Haciendo un breve repaso del historial más reciente de las principales firmas en orden a su capacidad de ventas y a su estructura financiera destacarían en primer término las dos compañías madrileñas: Columba y La Estrella.

Columba poseía un capital social de 108 millones de pesetas en 1979. En los años 1982 y 1983 su volumen de ventas fue de 2.680 y 2.800 millones de pesetas respectivamente. La plantilla es superior a los 300 empleados y sus recursos propios ascendían a 140 millones de pesetas. Su actividad se extendía a otras ramas alimenticias: chocolate, caramelos, sucedáneos de café, café soluble y otras (4). En 1983 llegó a un acuerdo con Saimaza traspasando sus activos y marcas. Esta empresa andaluza había sido previamente adquirida por General Foods en 1982, de

(4) Las cifras de capital social están recogidas del Censo de Inversiones Extranjeras, publicado en 1980 por el Ministerio de Comercio y Turismo. El resto de los datos figuran en el Anuario de grandes empresas españolas, publicado por Fomento de la Producción; Barcelona, 1983.

manera que el acuerdo de «absorción» implicó una estrategia de esta multinacional por actuar en los principales mercados nacionales y muy particularmente en Madrid, Centro y Andalucía.

La Estrella (Herederos de Gómez Tejedor), en 1983 disponía de más de 400 millones de recursos propios, un valor añadido de 362 millones, un cash-flow de 83 y un beneficio de 41 millones de pesetas, con un capital social de 81 millones de pesetas, tenía una plantilla de 120 empleados. En 1982 y 1983 su volumen de ventas fue de 2.087 y 2.523 millones de pesetas respectivamente, triplicando las correspondientes a 1977, de 800 millones. Recientemente, en 1985 su capital (ampliado el año anterior) ha sido adquirido en un 50% por Nestlé, con opción de compra sobre la otra mitad.

En otro orden SAIMAZA conoció un rápido crecimiento después de su compra por G. Foods. En 1982 y 1983 sus ventas subieron hasta 3,7 y 11,5 miles de millones de pesetas. Tras una fuerte inversión de 650 millones en 1983 llevó a cabo su unión con Columba. MARCILLA fue adquirida en 1982 por la holandesa Douwe-Egberts y también conoció un rápido crecimiento de sus ventas, por encima de los 4,3 miles de millones de pesetas. PRODUCTOS BRASILIA, con ventas de casi tres mil millones, fue adquirida por Nestlé y recientemente también lo ha sido MALAGA COMERCIAL. Anteriormente, la compañía alemana Jacobs había penetrado en SOLEY. Todas las firmas españolas más destacadas se han visto transnacionalizadas en apenas un cuatrienio.

También es importante constatar que desde 1980 obtuvieron importantes volúmenes de ventas dos empresas dedicadas a la importación-comercialización de grano: HISPACAFE, con 1.512 millones, propiedad de la C.G. de Tabacos de Filipinas, e INTRACAFE, con 1.380 millones de pesetas, cuyo capital pertenece en un 85% al grupo inglés Vixmill.

Con respecto al mercado de consumo, algo más de la mitad (50-55%) tiene lugar en los hogares, previa adquisición en pun-

tos de venta al público, y el resto (45-50%) se desarrolla en el sector de hostelería cuya distribución se encuentra enormemente diversificada hasta el punto de que ninguna firma tiene una cuota superior al 2%. Por lo que respecta a ese consumo doméstico, las tres cuartas partes del mismo es café tostado y la otra parte es soluble; dentro del primero, sus tres cuartas partes son en grado y la otra parte es de café molido que en un breve período de tiempo ha obtenido un rápido crecimiento en el mercado.

En este sector doméstico la mayor cuota de venta pertenece a la empresa SAIMAZA con cerca del 20%, seguida de Marcilla (15%), Bonka (10%), La Estrella (7%), Soley (6%), Brasilia y Málaga Comercial (2% cada una). Es decir, que apenas siete empresas controlan más del 60% del total, quedando el resto para esos cuatro centenares de establecimientos.

Este mercado de consumo no ha conocido el salto de crecimiento que los industriales esperaban al comienzo de la liberalización; el consumo per cápita sigue situado en torno a los 3-3,5 kg./per cápita. Sin embargo ese mercado sí ha conocido una profunda diversificación de variedades a disposición del consumidor según marcas, tipos, grano y molido, descafeinado o no, mezclas en grano y en molido, modalidades de envasado, peso, información sobre el contenido y otras modificaciones en total cambio con respecto a la rigidez del período intervencionista.

Con relación a la distribución geográfica de ese consumo el área de Cataluña, Aragón y Baleares significan en torno al 27% del total; Madrid representa el 16%; Levante, incluyendo Murcia, concentra el 11%; Andalucía el 17%; Galicia, Asturias y León otro 11%; el resto del norte un 10% y el resto de provincias del Centro el 6% residual (5).

(5) El resto del Norte comprende al País Vasco, Santander, Rioja, Navarra, Burgos y Palencia. El resto del Centro abarca las siguientes doce provincias: Cáceres, Salamanca, Zamora, Valladolid, Segovia, Avila, Soria, Cuenca, Guadalajara, Teruel, Toledo y Ciudad Real.

Esta es la síntesis de la estructura industrial del café, exceptuada la producción de cafés instantáneos. Una estructura heredada de aquellas cuatro décadas de raquitismo empresarial. Un sector en transformación y pendiente de varios retos en cuanto a su actual dimensión, capacidad productiva, tecnología, financiación, y condiciones de compra en el exterior.

3. Café soluble: el reino de Nestlé

Si se considera la producción de café soluble estamos ante el reino de la gran compañía transnacional NESTLE. Así es, tanto por la dimensión directa de su mercado como por la incidencia y efectos globales sobre el conjunto del mercado cafetero.

La producción de café soluble canaliza casi un tercio del total de café verde importado por el mercado español; observándose una tendencia a estabilizarse alrededor de ese porcentaje, después de un paulatino ascenso a lo largo de los últimos quince años.

NESTLE adquiere alrededor del 75-80% de café verde con destino a la fabricación de café soluble, comercializado principalmente bajo la marca de NESCAFE.

El resto de la materia prima destinada a la fabricación de café soluble, entre 25-20%, pertenece a dos empresas: la transnacional General Foods (fabricante de la marca MONKY) y la empresa española SEDA (Sociedad Española de Alimentación, S. A.) fabricante para otras marcas de café, y residualmente a otras como la firma transnacional FAEMA. Estas empresas junto a Nestlé forman la Asociación Nacional de Fabricantes de Solubles. Esos porcentajes representan en términos aproximados las respectivas cuotas de mercado del café soluble.

La filial española de General Foods poseía en 1979 un capital social de 260 millones de pesetas, perteneciente por completo a la casa matriz norteamericana. En 1983, sus recursos propios eran de 950 millones, sus ventas alcanzaron los 3,3 mil

millones, su valor añadido era de 210 millones y su plantilla estaba compuesta por 235 trabajadores. Tras la compra por parte de la casa matriz de la empresa Oscar Mayer, con una importante presencia industrial en el mercado español, el nuevo grupo General Foods amplió sensiblemente su participación en el sector alimenticio (6), sin embargo, su fortalecimiento en el mercado cafetero sólo ha pasado a ser importante a raíz de la operación de compra de SAIMAZA —líder de producción en café verde— y su posterior unidad con Columba, según ha quedado ya expuesto.

La empresa SEDA disponía en 1979 de un capital social de 50 millones de pesetas y la multinacional FAEMA —centrada en la fabricación de maquinaria de café— poseía en 1977 un capital social de 130 millones de pesetas.

NESTLE AEPA posee una capacidad de producción de café soluble que le permite un cuasi-monopolio de este mercado. Su elevado volumen de compras de materia prima (entre 26-28% del total de café verde importado por el mercado español) le otorga igualmente una gran incidencia sobre las condiciones de la actividad importadora. Amparada en la potencia de su red internacional (suiza, estadounidense, alemana, francesa, ...) accede con facilidad y garantía a la compra de grano en los mercados internacionales.

En defensa de su posición en el mercado, Nestlé no era partidaria de que se autorizase la fabricación de café molido o la posibilidad de mezclas en un mismo envase de torrefacto y natural, entendiendo que una diversificación mayor de productos podría operar en detrimento de la demanda de soluble.

Esa hegemonía de NESTLE sobre el mercado de café soluble, e indirectamente sobre el mercado cafetero, en parte se repite para todo el sector alimenticio español. Desde hace bas-

(6) Oscar Mayer en España está dedicada al sector de carnes y es una de las «grandes» del sector alimenticio, con un nivel de ventas superior a los 11.000 millones de pesetas y una plantilla de más de 1.500 empleados, en 1980 (Fomento de la Producción, 1-5-1981).

tantes años, Nestlé ocupa el primer lugar por volúmenes de ventas y de beneficios.

A lo largo de los últimos cinco años del decenio de los setenta, las ventas de Nestlé AEPA pasaron de 3,8 a 38,8 miles de millones de pesetas, significando alrededor del 7-8% del total de ventas de las cien primeras empresas del sector alimenticio (7). En 1982-83 esas cifras se elevaron a 53 y 61 mil millones de pesetas, equivalentes al 7 por 100 de las ventas de las cien primeras empresas del sector alimenticio.

Según datos de 1983, Nestlé AEPA ocupaba el lugar número 11 entre las grandes empresas que actúan en el mercado español, según sus beneficios obtenidos: 4.300 millones de pesetas; el lugar 39 por su volumen de ventas y el 40 por sus recursos propios, que entre 1977 y 1983 han pasado de cinco mil a más de 31 mil millones de pesetas. Su valor añadido se elevaba a casi 20 mil millones de pesetas y su plantilla es de 4.600 empleados.

Estas cifras le proporcionaban un elevado índice de rentabilidad (8) en torno a 17, tan sólo superado entre las cincuenta primeras empresas según beneficios, por cinco de ellas, de las cuales cuatro son instituciones financieras (9).

El capital social declarado para 1977 era de 1.600 millones de pesetas, perteneciente a las empresas suizas Nestlé (75%) e Itafa (25%). En 1980 tuvo lugar una ampliación de capital, que se elevó hasta un total de 4.200 millones. Finalmente en 1983 ese capital ascendía a más de diez mil millones de pesetas (10).

La capacidad exportadora de Nestlé se mantenía inferior al 7,5% de sus ventas, durante el último quinquenio, cubriendo

(7) Cifras recogidas de los Anuarios de Fomento de la Producción.

(8) Rentabilidad: cociente entre Beneficios (una vez deducidos impuestos) y Recursos propios.

(9) Fomento de la Producción, 1978.

(10) El dato de 1977, ha sido recogido del Censo de Inversiones Extranjeras. El dato de 1980, tomado de la revista ARAL, de noviembre, 1980, referido a declaraciones de la propia empresa.

tan sólo el 56% del volumen de importaciones que realiza (11).

Un efecto más negativo para la economía española lo pone de manifiesto el saldo de divisas que la actividad de esta empresa reporta. A partir del Censo de Inversiones Extranjeras, referido a datos de 1977, se elabora el Cuadro 7. Este saldo

CUADRO IX.7

MOVIMIENTO DE DIVISAS DE NESTLE AEPA EN 1977 miles de dólares USA

<i>Entrada de divisas</i>		<i>Salida de divisas</i>
98	Asistencia técnica, royalties...	14.000
138	Comisiones, gastos bancarios, publicidad, etc.	2
—	Gastos transportes	43
987	Seguros y reaseguros	141
—	Turismo, viajes, pensiones, etc.	3
—	Renta de inversiones directas, dividendos	6.991
1.223		21.180

Elaborado a partir del «Censo de Inversiones Extranjeras», Ministerio de Economía y Comercio, 1980.

expresa un signo negativo de casi veinte millones de dólares, determinado básicamente por esa cifra millonaria de salida de divisas en concepto de «Asistencia Técnica y Royalties», mostrándose como una experiencia negativa con respecto al impacto de las empresas transnacionales en países que ocupan escalones medios e inferiores en la División Internacional del Trabajo.

Por otra parte, además de la citada empresa filial Nestlé AEPA, el «GRUPO NESTLE» está compuesto por un conjunto de empresas difíciles de precisar en su totalidad, debido a

(11) Censo de Inversiones Extranjeras.

que la capacidad de penetración del capital extranjero en empresas españolas opera a través de un triple vía:

- inversiones directas desde la casa matriz,
- inversiones desde las propias filiales españolas,
- fusiones y vinculaciones con otras empresas a escala internacional (12).

El grupo está compuesto fundamentalmente por: Nestlé AEPA, Derivados Lácteos y Alimenticios (LASA), Productos Maggi, Massanes y Grau y Libby España. Sin embargo la red de filiales y de participaciones en otras empresas es bastante más tupida.

La actividad de este grupo en el sector alimenticio cubre estos campos: café soluble, leche condensada, evaporada y en polvo, chocolate, derivados del cacao, productos dietéticos, productos infantiles, helados, quesos, zumos, productos congelados, artículos culinarios, conservas cárnicas, embutidos, bodegas de vino, servicios de restauración, cereales para desayuno, y otros. Dentro del mercado español, en 1980, este grupo comercializaba treinta y siete productos, contaba con 29 centros de trabajo, una plantilla de casi 6.400 trabajadores y el valor añadido de su producción se elevaba a unos 17.000 millones de pesetas, representando un tercio de su cifra de ventas. Este volumen de negocio creció hasta 60,7 y 69,7 mil millones de pesetas en el bienio 1982/83, en tanto que el valor añadido sigue manteniéndose en torno a esa proporción de uno a tres con respecto a estas ventas.

En el campo de la industria láctea, según un trabajo de A. Cabello en 1971 (13) Nestlé participaba en siete empresas, entre

(12) El Censo de Inversiones Extranjeras sólo refleja el primer tipo de relaciones filiales.

(13) Arturo Cabello, «La Industria europea», publicado en Cuadernos para el Diálogo, XXIV Extraordinario, febrero-1971. Además de LASA, las otras seis empresas eran: Productos Lácteos Molinero, Sociedad Lechera Montañesa, Industrial Lechera de Mallorca, Industrial Lechera Peninsular, Sociedad Lechera Peninsular y Granja Soldevilla. En la actualidad no ha sido posible confirmar la existencia de las tres últimas. Cabe quizás que, durante este tiempo, hayan ido siendo absorbidas por LASA.

las cuales destaca Derivados Lácteos y Alimenticios (LASA). Esta empresa procesa anualmente más de 350 millones de litros de leche, sólo superada por otras dos grandes empresas lácteas, absorbe entre el 4-5% de la producción nacional de azúcar y fabrica productos como CAMY (helados), FINDUS (ultracongelados) y CHAMBURCY (refrigerados). Su capital social es de 2.000 millones de pesetas, aportado en un 95% por ITAG y P.I. AFIB. (14). Sociedad Lechera Montañesa posee un capital social de 31,5 millones de pesetas e Industrial Lechera de Mallorca otro de 24 millones de pesetas. Ambas son empresas filiales del grupo.

A comienzos de la última década se incorporó al grupo la empresa catalana MASSANES y GRAU, S. A., mediante compra directa realizada por ITAFA. Esta empresa se dedica a la producción de quesos (MG), mantequilla y productos dietéticos. Su capital social era de 370 millones de pesetas.

En el campo de los productos culinarios, el grupo cuenta con la empresa Productos MAGGI, dedicada a la fabricación de caldos, sopas, precocinados congelados, purés deshidratados, etc. Las ventas de Maggi en 1980 superaban los 2.152 millones de pesetas y su plantilla alcanzaba casi los 500 empleados. Su capital en 1977 era de 175 millones, pero posteriormente su empresa matriz, ITAFA realizó una fuerte inversión hasta totalizar un capital social de 500 millones de pesetas, enteramente extranjero (15).

Durante el año 1980, Nestlé compró el 32% de las acciones de la empresa FELIX POSTIGO HERRANZ, dedicada a conservas cárnicas y productos frescos, cuya principal fabricación

(14) En 1977, según «Censo...», dicho capital era de 500 millones de pesetas, pero la propia empresa en noviembre, 1980 afirmaba esta nueva cifra, en declaraciones a la revista ARAL.

(15) En el «Censo...» figura en un nivel D-3, junto con las sociedades MILUPA y S. WANDER, totalizando entre las tres un elevado volumen de salida de divisas, 442 mil dólares USA. Si bien no resulta posible desglosar esa cifra para cada empresa, si parece que presumiblemente a Maggi le corresponde una participación alta en ese volumen de divisas.

son los chorizos de Cantimpalo. En 1980, esta empresa tenía un volumen de ventas de 3.400 millones de pesetas, su plantilla era de 680 empleados y unos recursos propios de 560 millones, mientras que su valor añadido era de 800 millones de pesetas. Su capital social ascendía a 600 millones.

En colaboración con la Compañía Internacional des Wagons Lits et du Tourisme (Bélgica) y de Comercial Congost (española), Nestlé participa en la SOCIEDAD EUROPEA DE RESTAURACION, S. A. —filial de una empresa europea que comparte con la citada «Wagons Lits»—, cuyo capital en 1980 superaba los 80 millones de pesetas. Igualmente, con la misma compañía belga se reparte el capital —100 millones de pesetas— de otra compañía de restauración: FIMRESA.

Libby España, S. A. es una empresa domiciliada en España, filial de su homónima norteamericana, que hace años fue adquirida por Nestlé, pasando igualmente a su propiedad todas las filiales de aquella, de manera que la empresa española se integró así al grupo Nestlé (16). Esa empresa posee una planta industrial en Dos Hermanas (Sevilla) dedicada a la producción de zumos, salsas y aceites. Un proceso algo diferente medió en el caso de la empresa Productos Capilares, S. A., filial de la francesa L'Oreal, dedicada a la cosmética, que hace algunos años realizó un intercambio de acciones con Nestlé, de manera que su filial española quedó vinculada al grupo. En 1980, Nestlé y la compañía suiza de aviación «Swissair», anunciaban la formación de una empresa dedicada a la actividad hotelera, con un capital inicial de un millón y medio de francos suizos. Una de las primeras actividades de esta empresa sería la adquisición de un hotel en Madrid.

4. Un reto decisivo para la industria cafetera española

A partir del inicio del proceso de liberalización decretado en 1979, ante los empresarios españoles se presentaba un reto que

(16) Parece que en 1981-82 Nestlé volvió a vender Libby Internacional.

sin duda puede ser calificado como decisivo: la reestructuración y modernización del sector. En el futuro muchas cosas iban a cambiar con respecto a la situación de tantos años de comercio intervenido, de ausencia de una auténtica competencia.

Ante ese futuro, el mercado español aparecía en el contexto internacional como uno de los pocos mercados cuya capacidad de consumo presentaba un buen potencial para el desarrollo de la industria tostadora. Una vez inflexionada, en parte, la dinámica de crecimiento de las tasas de consumo de café en los países más industrializados, y después también en los países nórdicos, pocos países ofrecen ese potencial. Junto a Japón y los países del Este, España era uno de los más notables. En el transcurso de este decenio parecía posible situar ese consumo en una tasa de 5 kg. por habitante y año.

Una primera consecuencia de ello era la situación de expectativa de varias empresas tostadoras internacionales en espera de iniciar o incrementar su participación cafetera en el mercado español. Un caso patente estaba en la empresa alemana Jacobs, que ya había realizado diversas tentativas para penetrar en industrias españolas.

Este sería un camino para entrar en el mercado español, aprovechando el conocimiento «in situ» que esas empresas nacionales ya tenían, dadas las particularidades que reviste la trayectoria de este mercado. Otra vía de penetración, ya aludida anteriormente, sería a través de la venta de café verde a las empresas españolas, con la importancia creciente de esta fase en cuanto al acceso y garantías de suministro de la materia prima, que se veía limitada por la disposición que obligaba a que las compras exteriores coincidiesen en procedencia y origen. Precisamente esa restricción podría operar en favor del establecimiento en el mercado de esas empresas internacionales abastecedoras del grano verde. Otra vía podría ser la instalación de plantas productivas por la fabricación de café industrial, soluble o tostado, descafeinado o sin descafeinar. La producción de molido ofrecería posibilidades a ese capital extranjero.

Ante una nueva legislación que enmarcaba las condiciones básicas de libre mercado (libertad de compras, de precios, etc.) y frente a la amenaza de creciente penetración de las multinacionales europeas, la industria española se encontraba en una encrucijada decisiva. En semejante disyuntiva, varios factores se perfilaban como cardinales:

1. Las compras de materias primas.
2. La autorización de café molido y de las mezclas.
3. La eliminación de residuos burocráticos.

La industria española necesita abastecerse de materia prima en el mercado internacional frente a la acción de control de las corporaciones transnacionales y a la actuación de algunos organismos oficiales de países productores. Aparecen así tres requisitos fundamentales:

- El conocimiento directo y continuado del mercado, a través de agentes y expertos financieros que así lo garanticen.
- La compra de materia prima en países y según tipos de café más adecuados para la calidad de su producto final.

De ambos se deriva como corolario:

- La más amplia colaboración posible entre las industrias españolas, dadas las condiciones presentes, su estructura empresarial y las dificultades que han de afrontar.

En efecto, esa mancomunidad de esfuerzos, en términos de financiación, de tecnología y de personal especializado aparecía como el único medio para que, desde el profundo desconocimiento que la mayoría del empresariado mantiene respecto del mundo cafetero internacional, esa mayoría tuviese acceso a una información y conocimientos mínimos que les posibiliten un volumen y unas garantías para sus compras, según países, ritmos y tipos más convenientes: compras en origen, en bolsa, mercados de futuros a plazo, etc.

En el caso de reticencia a una actuación semejante, las empresas españolas quedarían bien a merced de esas grandes transnacionales, bien bajo la permanente amenaza del desabastecimiento de materia prima para su actividad.

Frente al acceso directo de las filiales de empresas internacionales (Nestlé, General Foods) y frente al mantenimiento remozado de la Asociación de Importadores, esa vía abierta por el consorcio de quince industrias medianas, «Comercial de Materias Primas», ha sido sin duda un precedente y el ejemplo de un nuevo enfoque en la problemática de la importancia para otros fabricantes. Esta vía de cooperación acaso pueda ir destacándose más en un próximo futuro, aunque parece que en el intervalo de estos cuatro años últimos sucesivos intentos de algunos promotores no han tenido resultado.

La figura del comerciante español de café verde, como mero intermediario que adquiere mercancía en el exterior y la ofrece en el interior, tampoco ha resultado exitosa y las principales compañías de importación son extranjeras.

En cualquier caso con respecto a la importación de grano, además del tipo de vía nacional o extranjera, individual o colectiva y sus repercusiones sobre las condiciones de coste de la materia prima y la garantía para su abastecimiento, las empresas cafeteras han de ir conformando una cierta definición más estable de la estructuración de su consumo según grupos de café. Después de este período de transitoriedad y a partir de los cambios en los mecanismos de acceso a la materia prima, en la opción tecnológica y el tipo de variedades productivas que se lanzan al consumidor, parece posible una mayor estabilización en la composición por grupos del café importado. Quizás la adaptación a la normativa aduanera y técnica de la CEE constituya en los próximos años la exigencia más convincente para que se opere esa clasificación en las compras.

La fabricación de café molido y las mezclas de café tostado y torrefacto estuvieron prohibidas por la legislación española hasta 1982/83. El café molido estaba vetado por la Administra-

ción y criticado por algunos sectores cafeteros en base a dos razones:

- Las posibilidades que ofrece para posibles adulteraciones.
- Sus dudosos niveles de calidad.

En Europa el café molido no sólo estaba permitido sino que era la modalidad con posibilidades de ascenso en el mercado frente al café tostado en grano y el café instantáneo.

En el año 1980, en Alemania Federal casi la mitad del café tostado se ponía a la venta en forma de molido. En Holanda esa proporción aún se elevaba por encima del 75%. y en Italia las cifras se asemejaban a las germanas, en tanto que Francia (mercado menos saturado) presentaba niveles superiores al 25%.

Las razones técnico-sanitarias parecían dudosamente argumentables en ese caso porque la eventualidad de fraudes en realidad lo que exige es un planteamiento serio y riguroso de los controles de calidad, que precisamente es lo que estaba ausente en el mercado alimenticio español.

Se precisaba de una reglamentación jurídica y comercial más moderna, más clarificadora y más imperativa, junto a unos mecanismos eficaces de control y seguimiento y con la garantía de unos dispositivos legales que realmente castiguen las irregularidades.

Además esa misma posibilidad de fraude —o quizás superior— existe en el caso del café soluble, donde la mezcla de distintos grupos y tipos de cafés pueden encubrir distintas irregularidades. La paradoja de este argumento aún llega más lejos, pues la realidad de aquel momento mostraba que una parte de la producción de café (principalmente destinada al sector de la hostelería) concentraba proporciones claras de sucedáneos como la malta, achicoria, etc., lo cual no se permitía legalmente, pero de hecho se toleraba.

La otra razón aducida ponía en duda la calidad del café debido al mayor tiempo que transcurre desde su fabricación

hasta su consumo. En primer lugar, esta argumentación sólo incide tangencialmente en la problemática de la calidad anteriormente citada, sin constatar la perentoriedad de una modernización de una reglamentación alimentaria claramente absoluta en cuanto a calidades en relación con el envasado, presentación y condiciones de venta. De ello se derivarían unos mecanismos de garantía técnica y comercial para los productos ofrecidos al consumidor. La experiencia europea, y en ella los avances de la técnica de envasado al vacío, no revelaban deficiencias de calidad, o al menos no superiores al resto de las modalidades de venta. Por otra parte, la normativa de autorización debía exigir una presentación del artículo clarificadora para el consumidor acerca del producto que adquiere, como efectivamente sucedió cuando quedó autorizado.

Las razones que un sector de tostadores sostenían en defensa de la autorización del café molido se pueden esquematizar en los siguientes puntos:

- Resulta incomprensible esa prohibición en tanto se garantizase la observancia de diversos tipos de medidas técnico-sanitarias y alimenticias.
- El ejemplo de Europa mostraba la sinrazón de semejante veto, pero sobre todo ponía en evidencia que si la legislación española, la Administración y los fabricantes no se preparaban adecuadamente para cuando —inevitablemente— llegase el momento de autorizar este producto, entonces la realidad se impondría y serían las firmas internacionales quienes coparían ese mercado, significando la desaparición de muchas de las empresas nacionales.
- El café molido, siempre que se garantizase un envasado correcto, ofrece como ventaja un período bastante mayor de conservación, sin deterioro de sus condiciones sanitarias, superior al que corresponde al café tostado en grano y al café instantáneo.

- Pero, quizás la razón de mayor fundamento pueda ser el hecho de que su fabricación requiere una capacidad tecnológica y financiera accesible a esas empresas españolas de tamaño mediano; el diseño, la instalación y la puesta en marcha de su planta industrial se apoya en una tecnología intermedia existente en España y en unas condiciones financieras accesibles.

Pero ello requería estrechar los niveles de colaboración entre los fabricantes y el apoyo de la Administración, junto a una mentalidad empresarial con vocación reestructuradora y modernizadora. Esto hacía imprescindible la derogación de las normativas que impedían la producción de café molido junto a una acción de la Administración concordante con las condiciones y plazos que favoreciesen con la mayor rapidez esa adaptación industrial a los requerimientos que tal reestructuración reclama.

La prohibición que se mantuvo hasta 1982 sobre dicho producto más bien parece que tenía su razón última en los intereses de Nestlé para mantener su control sobre el mercado de café instantáneo (Nescafé, Moganor, Sólo y otras marcas) sin competencia desde otras modalidades, que —como en el caso del café molido— mostraba en los países europeos un crecimiento en parte, a costa del mercado de café instantáneo.

Las mezclas de café tostado y torrefacto en el mismo envase eran criticadas por razones similares al café molido: eventual adulteración fraudulenta y descalificación de ese producto como ajeno al café propiamente natural. El café torrefacto no se produce más que en Portugal y en España y su tecnología es precisamente española. En otros países europeos no se fabrica, pero tampoco se prohíbe.

La argumentación al respecto de los industriales favorables a su autorización se traducía en razones similares a las aducidas anteriormente. Junto a garantías sanitarias y alimenticias, habría de ser obligatoria su presentación comercial en condi-

ciones que aclarasen al consumidor el tipo de producto que adquiere en cuanto a su composición y proporciones de mezcla.

La eliminación de residuos institucionales burocráticos, supervivientes del pasado, resultaba una necesidad igualmente perentoria. Su mantenimiento era —cuanto menos— incoherente, propio de una situación transitoria. Las citadas reglamentaciones técnico-sanitarias y alimenticias estaban caducas y habían de reformarse profundamente para ofrecer una garantía de auténtica calidad en la composición de los productos, envasado, precintado y presentación. La propia definición comercial de régimen no globalizado ni liberalizado y las restricciones que todavía contiene parecen destinados a desaparecer en el futuro.

Al filo de 1984 el proceso de liberalización estaba prácticamente ultimado en lo que concierne a la autorización de café molido, mezclas de cafés naturales y de éstos con torrefacto y sucesivas normativas técnico-sanitarias. El sector cafetero se ha convertido en un mercado de competencia tanto en la esfera de la importación y distribución a tostadores como en el de la producción y el consumo de artículos finales.

Anteriormente hemos insistido en el proceso de internacionalización que se ha operado en las principales empresas, otrora compuestas de capital nacional. Probablemente el retraso y la forma como se han efectuado las medidas liberalizadoras constituye una causa importante de esa extranjerización de la planta productiva cafetera; sin embargo no es la única pues la carencia de información y —sobre todo— de intenciones de adaptación a los nuevos tiempos han sido precarias en una parte notable de las empresas, incluso entre las intermedias. El desdén hacia la búsqueda de formas de colaboración e integración productiva, tecnológica, financiera y comercial entre compañías que por su tamaño y situación en el mercado habían de reestructurarse ha colocado a la mayoría de las empresas de espaldas a la realidad. La lógica tendencia a la concentración y a la modernización impuestas por la compe-

tencia no ha tenido una respuesta española y el resultado ha sido la compra-fusión por las grandes empresas transnacionales. La persistencia de empresas y mercados diminutos no puede ocultar que en la realidad la dimensión eficiente y competitiva está situada ya a escala estatal.

En conclusión, para el conjunto de la industria cafetera española aparecían cuatro opciones. La primera podría calificarse como de continuista, representando la fuerza de arrastre de la rutina de varias décadas de estancamiento; esta visión emplazaría a la mayor parte de las empresas hacia su paulatina desaparición. En este sentido, estaba claro que el peligro de crisis se presentaba en mayor dimensión a las empresas de tamaño mediano y «grande» que a las pequeñas, puesto que éstas merced a la estructura familiar (bajos costes salariales, reducido ámbito de comercialización, consumo local, etc.) podrían seguir subsistiendo, aunque sin posibilidad de progresar. Así ocurre en diversos países europeos, y de modo muy patente en Italia. Sin embargo esas empresas de tamaño superior, por sus características productivas y su estructura de costes, sólo pueden existir —mantenerse y progresar— a partir de enfrentarse con el reto de modernización.

La segunda opción significaba la apertura de las empresas españolas al capital extranjero, con lo que se sentenciaba su progresiva desnacionalización, como en tantos otros sectores de la economía, incrementando así la cuota de dependencia externa de la estructura productiva española.

La tercera opción la comenzaron a emprender algunos sectores del empresariado, preferentemente en Cataluña y el País Valenciano, consistente en mantener la estructura productiva y acentuar la competencia industrial en base a un movimiento de precios a la baja, que a medio plazo sólo se podría estabilizar mediante un paulatino empeoramiento de la calidad del producto, como más tarde comenzó a reflejarse.

Por último, otro sector de cafeteros se mostraba interesado en acentuar la labor de reconversión y modernización de sus

empresas y sus redes de comercialización para afrontar la competencia internacional en el mercado español. El fracaso de esta vía ha sido lo que les ha condicionado a la segunda opción.

El consumo se ha pluralizado sin incrementarse, contrariamente a las expectativas anteriores, y todavía no se ha consolidado un modelo estándar de gustos y variedades. El café soluble parece tener su techo en esa cuarta parte del consumo total de café y Nestlé no parece temer ninguna modificación que ponga en cuestión su control sobre ese mercado. El café molido ha entrado con cierta fuerza en apenas algo más de un año desde su autorización; apenas un reducido número de empresas transnacionalizadas lo producen y compiten en su comercialización, ceñidas al marco nacional por cuanto la protección arancelaria todavía no permite la entrada de otras firmas europeas y norteamericanas. De cara a la eliminación de barreras a empresas europeas con el inmediato ingreso en la CEE, este es uno de los interrogantes del futuro, la cuota accesible a nuevas empresas en el subsector de café molido.

En cuanto al café tostado en grano que representa la mitad del consumo, si bien se producirá el mismo fenómeno de eliminación de obstáculos aduaneros, la composición del panorama actual apunta quizás a situar su interrogante principal en el tema anteriormente referido sobre el contenido por grupos de café de las importaciones, y en consecuencia de ello derivan dos aspectos:

- La correlación de fuerzas entre importadores-productores, según la evolución de los precios internacionales y a la adaptación española a los acuerdos de Lomé en materia arancelaria (discriminatoria, en detrimento de los cafés latinoamericanos); y
- El asentamiento de gustos más estables entre los consumidores con respecto a las variedades que se les ofrecen: tostados, naturales mezclados o sin mezclar, torrefactos, descafeinados, etc. La relación «bouquet-precios» es todavía muy imprecisa y debería tender a esclarecerse.

La coherencia con las reglas de la competencia capitalista y la eliminación de los sesgos intervencionistas de la Administración no deberían conducir a ésta a inhibirse de ciertas responsabilidades que, a nuestro juicio, tiene con respecto al sector, desde la óptica de impedir que esa competencia y esa transnacionalización sean contrarias a los intereses de la economía española. Para ello parece evidente la existencia de algunas líneas de actuación:

1. El seguimiento de las condiciones de importación de grano y el posible apoyo y fomento hacia formas de colaboración entre empresas españolas que les garantice un abastecimiento de materia prima que eluda su dependencia de los brookers y demás agentes internacionales cuyo control de parcelas importantes del mercado les permite imponer condiciones gravosas a los compradores aislados y de pequeña dimensión.
2. El apoyo a la reestructuración productiva todavía pendiente en un núcleo de empresas medianas cuya demora será cada vez más contraproducente en orden a las características de competencia configuradas en el mercado español.
3. La adopción de medidas de control sobre las actividades de las grandes empresas extranjeras que pudieran distorsionar los ámbitos de la competencia y generar influencias lesivas para el sector cafetero y para el conjunto de la economía española en términos de salida de capitales, pagos tecnológicos al exterior y otros.
4. La ordenación del proceso de integración en la CEE que eluda los peligros de aluvión de entrada de empresas internacionales que terminen por desnacionalizar la planta productiva existente en nuestro país. Igualmente esa ordenación incide de nuevo sobre las condiciones de importación referidas en el primer punto.
5. La correlación del negativo efecto que puede tener la adop-

ción unilateral de los acuerdos de Lomé en detrimento de los cafés latinoamericanos y por consecuencia en la situación general de intercambio comercial y de colaboración económica con todo el área de América Latina.

6. El control técnico-sanitario de las condiciones en los que se comercializan la pluralidad de variedades cafeteras que han eclosionado en el mercado.

CAPITULO X
EL COMERCIO DE CAFE ENTRE
ESPAÑA Y LATINOAMERICA



1. Aspectos generales

En los capítulos anteriores se avanzaban algunos datos sobre las importaciones de café del mercado español procedentes de los países latinoamericanos, que vienen a representar —según los años— entre el 60-70% de esa importación cafetera. En este capítulo se trata de concretar la dimensión de esas compras cafeteras en el marco de las relaciones comerciales entre España y los países cafeteros.

El comercio entre España y los países cafeteros de latinoamérica arroja un secular saldo desfavorable para la balanza comercial española, que anualmente supera los veinte mil millones de pesetas y que en los últimos años se sitúa por encima de los cien mil millones. En este intercambio, las exportaciones españolas vienen a cubrir algo más del 71% de las compras procedentes de esa región, si bien la cobertura correspondiente al período 1980/83 apenas es del 50%. A lo largo de los años setenta, esa tasa era superior a la media que corresponde a las relaciones comerciales españolas con el mundo, que para el período se aproxima al 60%, pero en el último cuatrienio la cobertura comercial con Latinoamérica es inferior a su correspondiente con el total mundial (1).

(1) Calculados a partir de las estadísticas de «Comercio Exterior» de la Dirección General de Aduanas. Los países latinoamericanos considerados son los diecinueve siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Entre 1975 y 1979, las importaciones españolas procedentes de esa región se elevaron desde el 6-7% hasta casi el 9%, en tanto que las exportaciones españolas con destino al mercado iberoamericano que representaban cerca del 7,5% del total de exportaciones españolas al mundo, se han incrementado hasta el 13,3%. Después, en los años ochenta, las importaciones fluctuando entre el 11-12% y las exportaciones tienden a descender desde el 10% al 9 y 6%.

Si se considera en concreto el comercio cafetero (Cuadro 1), se obtienen las siguientes apreciaciones:

- El valor de las compras cafeteras españolas a países latinoamericanos se duplicó el año 1977, moderándose ligeramente en los años posteriores hasta que en 1980 se registró una nueva subida, que elevó las compras al límite de los 28.000 millones, y, más tarde, en 1983 se alcanzarían los 38.000 millones. Estos incrementos reflejaron principalmente las fuertes alzas de los precios cafeteros registradas durante 1976 y el primer cuatrimestre de 1977, y a partir de 1980 el efecto principal de la revalorización del dólar. En los últimos nueve años, las importaciones cafeteras españolas ofrecen una media anual superior a los 19.500 millones de pesetas.
- Este valor representa un porcentaje medio equivalente al 10% del total de importaciones españolas procedentes de aquella región, aunque con tendencia a situarse en los últimos años por debajo de ese promedio, lo que implica una pérdida relativa de la posición del café en el comercio entre América Latina y España.
- La participación de las compras de café en el total de las importaciones españolas al mundo ha alcanzado sus máximos en torno al 1,1-1,3% entre 1977/80, descendiendo en algunas décimas durante los años posteriores.
- Esas ventas cafeteras en el mercado español reportan a los países latinoamericanos una cobertura para sus compras a

CUADRO X.1
EL COMERCIO DE CAFE ENTRE ESPAÑA Y LATINOAMERICA
miles de millones de ptas.

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Importaciones españolas de café de A. Latina (I _c)	3,6	9,1	19,7	18,5	16,9	27,9	19,1	23,1	38,0
% I _c sobre total importaciones españolas de A. Latina	4,7	11,3	16,5	16,1	10,8	11,5	5,5	6,3	7,5
% I _c sobre total export. españolas de A. Latina	8,3	16,3	25,3	20,0	12,5	18,3	9,8	10,8	21,3
% I _c sobre total importaciones españolas del mundo	0,3	0,6	1,3	1,1	0,9	1,1	0,6	0,6	0,9

Elaboración propia a partir de estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

España cuyas cimas se alcanzaron también en los años 1977/78, cuando llegaron a representar el 25 y 20% del total de las exportaciones españolas. Desde entonces la tasa de cobertura descendió hasta que en 1983 de nuevo se obtuvo el 21%, no sólo por el aumento del comercio cafetero, sino también por la fuerte reducción de las ventas españolas a la región.

Entre los diecinueve países considerados tan sólo cinco de ellos no exportan café a España, que son Argentina, Chile, Panamá, Uruguay y Venezuela, y otros dos lo hacen con poca cuantía y en años esporádicos, R. Dominicana y Paraguay; de manera que los países cafeteros son los doce restantes. Como ya se expresaba en el capítulo octavo, Brasil y Colombia concentran la mayor parte de las exportaciones de café latinoamericano al mercado español. En el último cuatrienio ambos agrupaban el 71% del total y, si a ellos se suman las ventas precedentes de Nicaragua, Cuba y México, entre los cinco países totalizan las cuatro quintas partes de las compras españolas a la región. Entre los siete países restantes (Honduras, El Salvador, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Bolivia y Perú) ninguno representa más del 3% de esas compras.

Comparando las exportaciones de café con los respectivos totales de exportaciones al mercado español resulta que el mayor porcentaje de participación cafetera se obtiene para Costa Rica, Guatemala y Nicaragua que se sitúan por encima del 80% y a continuación Colombia con el 70%. El resto de los países presentan una media inferior al 50%, lo que expresa que sus ventas de café representan menos de la mitad del total de sus exportaciones con destino a España.

2. El comercio entre España y Brasil

El primer rasgo que se pone de manifiesto en este intercambio comercial es su carácter marcadamente deficitario para la balanza comercial española. Según se aprecia en el Cuadro 2,

CUADRO X.2
INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE ESPAÑA Y BRASIL
miles de millones de ptas.

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Importaciones españolas de Brasil (I)	24,4	34,9	47,5	24,8	24,1	43,4	41,2	42,6	95,5
Importaciones españolas de café de Brasil (I _c)	1,0	6,4	12,6	6,5	5,8	9,4	6,7	9,8	18,3
Exportaciones españolas a Brasil (E)	5,4	6,7	8,4	8,3	11,2	13,0	8,5	9,7	6,7
Saldo: (E) - (I)	-19,0	-28,2	-39,1	-16,5	-12,9	-30,4	-32,7	-32,9	-88,8
% (I) sobre total import. españolas de A. Latina	31,8	43,3	40,0	21,5	15,7	17,9	11,9	11,6	19,0
% (E) sobre total exportaciones españolas a A. Latina	12,6	12,1	10,9	9,0	8,3	8,5	4,4	4,5	3,7
% (E) / (I)	22,0	19,0	17,7	33,0	46,6	29,9	20,6	22,2	7,0
% (I _c) / (E)	19,4	95,5	149,1	58,1	69,5	72,3	78,8	101,0	273,1

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

los saldos comerciales de estos años alcanzan una media superior a los veintiseis mil millones de pesetas favorables a la economía brasileña, si exceptuamos 1983 cuando el déficit español se disparó hasta casi los noventa mil millones, lo que obligó al gobierno a introducir medidas restrictivas sobre las compras españolas a un mercado poco interesado en ampliar sus importaciones de origen español.

Entre 1975/77 el intercambio hispano-brasileño se intensificó, pero a partir de 1979 en tanto las ventas brasileñas seguían manteniéndose altas, por encima de los 40.000 millones —y en 1983 se duplicaban hasta 95.000 millones—, las ventas españolas obtenían un máximo de 13.000 millones en 1980 y luego descendían año a año. Las importaciones españolas procedentes de Brasil representan entre el 3-5% del total de las exportaciones mundiales brasileñas. En tanto que las ventas españolas a ese país representan menos del 1% del total mundial de exportaciones españolas.

Para el quinquenio 1975/79, la tasa de cobertura española en el comercio con Brasil apenas supera como promedio el 27% y en el cuatrienio siguiente apenas lograba alcanzar el 20%.

Estas variaciones en el intercambio entre ambos países también se manifiestan en la comparación de los datos correspondientes al comercio global hispano-latinoamericano. Las compras a Brasil representaban, hasta 1977, más de un tercio de las compras españolas a esa región, descendiendo posteriormente para situarse por debajo de la quinta parte del total, mientras que las ventas españolas, compradas con el total de exportaciones españolas a dicha región, también han ido perdiendo peso específico hasta significar menos del 10% en 1978 y menos del 4% en 1983.

Con respecto a la composición de este intercambio, por parte española las ventas al mercado brasileño se encuentran bastante diversificadas, predominando los productos industriales: productos químicos, maquinaria, barcos, vehículos, artículos de librería, etc., además de legumbres y hortalizas y de acei-

tes vegetales. En 1982 siete partidas concentraban las dos terceras partes de los 9.700 millones de ventas al mercado brasileño: anhídrido y ácido fosfórico (1.400 millones), hierro y acero para desbastes (1,2), legumbres (1,2), abonos minerales y químicos de potasio (1,1), maquinaria de estadística (0,66), libros y folletos (0,35) y aceites vegetales (0,33).

Para ese mismo año, las principales ventas brasileñas al mercado español se distribuían del siguiente modo, en miles de millones de pesetas: café (9,8), minerales metalúrgicos (8,8), maíz (6,3), cacao (2,4), tortas de aceite y otros residuos (1,4), desbastes en rollo para chapas de hierro y acero (1,6), semillas y frutos oleaginosos (1,1). Estas ocho partidas representan más de las tres cuartas partes de las ventas brasileñas de ese año. Como se aprecia, la mayor parte son productos agrícolas (el 52% del total) con lo que semejante composición no resulta una muestra fiel de la actual estructura de las exportaciones mundiales de Brasil donde predominan los artículos manufacturados. Sin embargo, en el comercio con España, las exportaciones brasileñas están compuestas abrumadoramente por productos primarios.

En este marco de relaciones comerciales, el café aparece como el principal componente de las exportaciones brasileñas al mercado español. Si con respecto a su comercio mundial el café en grano y soluble representa en torno al 10-15% de las exportaciones totales brasileñas y casi un tercio de sus exportaciones de productos básicos, en su comercio con España, la participación del café en el total de sus exportaciones se incrementa hasta representar la cuarta parte de dichas ventas.

De este modo, el café proporciona a Brasil una elevada cobertura comercial para sus importaciones. Excepcionalmente, en 1976, las ventas de café eran casi equivalentes al total de compras brasileñas al mercado español, y en 1977 llegaban a ser 1,5 veces superiores a estas compras; en 1982 de nuevo se hacían equivalentes y finalmente en 1983 se alcanzó una cobertura sorprendente del 273%. En términos monetarios, las

importaciones de café procedentes de Brasil equivalen a más de un tercio del total de las compras cafeteras españolas a países latinoamericanos, superando el 40% y acercándose al 50% en 1982/83 respectivamente.

3. El comercio entre España y Colombia

El intercambio cafetero entre España y Colombia hunde sus raíces en fechas lejanas, a finales de la década cincuenta, cuando en pleno aislamiento internacional del régimen franquista, Colombia inició sus ventas de café casi con carácter pionero. Hasta ese momento el escaso consumo de café procedía de Guinea. A partir de tales fechas, Colombia ocupa un lugar principal —junto a Brasil— entre los países suministradores de grano verde para el mercado español y el café ha venido siendo utilizado como instrumento compensador en una política comercial de tipo «clearing» entre ambos países.

Las relaciones de intercambio de España con Colombia revisten unas características diferentes a las que registra el comercio con Brasil. Desde comienzos de la última década, ese intercambio arrojó saldos favorables a Colombia, aunque muy inferiores a los que correspondían a Brasil; en 1975, esa tendencia se rompe, abriéndose un período en el que los intercambios ofrecen saldos equilibrados, ligeramente positivos para la balanza española, con la excepción de 1977 debido a los efectos de las grandes subidas del precio del café en 1970. Los superávits españoles son más considerables en 1982 y 1983 con 5,4 y 1,3 mil millones de pesetas, respectivamente.

A lo largo de los años el intercambio entre ambos países ha ido perdiendo peso relativo en sus respectivos totales mundiales. Para España, este comercio representaba casi el 1% del total mundial en 1970 y actualmente significa el 0,4%. Igualmente, para Colombia, ha ido descendiendo la participación del intercambio con España en su comercio mundial hasta representar menos del 3% de su total.

CUADRO X.3
INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE ESPAÑA Y COLOMBIA
miles de millones de pesetas

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Importaciones españolas de Colombia (I)	2,5	2,2	5,8	6,3	8,1	11,9	8,6	9,7	12,9
Importaciones españolas de café de Colombia (I _c)	1,5	0,7	4,6	5,2	6,9	8,9	6,2	7,5	8,6
Exportaciones españolas a Colombia (E)	2,5	2,8	4,1	6,8	8,6	11,4	10,2	15,1	14,2
Saldo: (E) — (I)	—	0,6	—1,7	0,5	0,5	—0,5	1,6	5,4	1,3
% (I) sobre total importaciones españolas de A. Latina	3,2	2,8	4,9	5,5	5,2	4,9	2,5	2,6	2,5
% (E) sobre total exportaciones españolas a América Latina	5,9	5,1	5,2	7,4	6,4	7,5	5,2	7,1	7,9
% (E) / (I)	102,5	127,0	70,3	108,0	105,9	95,8	118,6	155,6	110,1
% (I _c) / (E)	60,4	25,7	114,1	76,9	79,9	78,1	60,8	49,6	60,5

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

Dentro del marco de relaciones con Latinoamérica, Colombia llegó a participar con el 5-5,5% de las importaciones españolas de esa región y con el 6-7% de las exportaciones españolas a finales de los años setenta. Posteriormente, al comenzar la década actual, en términos de importaciones, la participación colombiana en la región se ha reducido por debajo del 3%, pero en términos de exportaciones españolas se ha mantenido e incluso elevado en algunas décimas. Ello vuelve a corroborar la pérdida relativa de incidencia comercial de Colombia hacia España, ratificada también con los datos de la cobertura decreciente de sus ventas sobre sus compras.

La composición de estos flujos comerciales en 1983, por parte española, presenta como más destacados los siguientes capítulos, en miles de millones de pesetas: libros y folletos (3,1), material de transporte (2,8), maquinaria no eléctrica (2,1), productos químicos orgánicos (0,8), fundición de hierro y acero (0,6) y maquinaria eléctrica (0,6). Entre los seis totalizaban el 70% de las ventas españolas, evidenciando el grado de concentración y el predominio absolutamente industrial en la composición de las mismas.

Por su lado, las ventas colombianas tienen un contenido casi exclusivamente de productos primarios: café, tabaco en rama, algodón, cacao, flores y pescados. Entre ellos, el café representa cada año entre 2/3 y 3/4 del total de productos colombianos exportados a España, elevándose en ocasiones al 85% de ese total. Esta preeminencia del café le convierte en el principal sostén de la cobertura (descendente) de las exportaciones colombianas ante las importaciones procedentes de España.

4. El comercio entre España y Cuba

Desde hace dos décadas, este intercambio ha presentado saldos equilibrados, que se iban compensando alternativamente según los años hasta finales de los años setenta; después, entre

1979/81, la balanza comercial, española obtuvo importantes superavits y en los dos últimos años han reaparecido déficits pero muy inferiores a las cifras anteriores. Aquel lapsus del trienio señalado fue debido a la brusca reducción de las exportaciones cubanas a partir de la desaparición del azúcar entre los productos comprados por España; la recuperación posterior con cifras de 12 y 13.000 millones de pesetas muestra la sustitución de aquel producto por otros rubros de importancia creciente en las ventas cubanas (3).

Estas pautas marcan un descenso del comercio entre ambos países con respecto al intercambio global de España. En 1975 las compras españolas procedentes de Cuba equivalían a casi la cuarta parte de las compras de aquella región, mientras que a finales de la década ya sólo representaban la veinteaava parte del total regional, y en los últimos años apenas se sitúan en el 2-3%. Ese descenso también queda patente desde el punto de vista de las exportaciones españolas. El mercado cubano a mitad del decenio absorbía casi la cuarta parte de las ventas a la región, y, en 1979, se habían reducido hasta el 10%, para seguir disminuyendo hasta el 5-7%. Atrás quedan los tiempos cuando invariablemente Cuba se situaba entre los dos o tres primeros clientes y suministradores latinoamericanos para el mercado español.

Las exportaciones españolas se componen predominantemente de productos industriales correspondientes a los capítulos siderúrgicos, de maquinaria no eléctrica y de material de transporte. Si bien a nivel de partidas existe una elevada dispersión y alternancia según los años.

Por el lado de las ventas cubanas el aspecto más destacable lo constituye la desaparición del azúcar como producto adqui-

(2) Precisamente en 1977, ese incremento comercial recíproco se correspondió con el mayor saldo negativo de la balanza comercial española en sus intercambios con Brasil, alcanzando casi los 40.000 millones de pesetas.

(3) En el momento actual estoy realizando un extenso estudio sobre las relaciones económicas hispano-cubanas con la ayuda y el patrocinio de la Fundación Banco Exterior y que podrá publicarse durante el año 1986.

CUADRO X.4
INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE ESPAÑA Y CUBA
 miles de millones de ptas.

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Importaciones españolas de Cuba (I)	17,9	6,0	11,9	8,1	6,9	6,4	6,0	12,1	13,4
Importaciones españolas de café de Cuba (I _c)	0,5	0,6	1,4	0,9	0,3	1,2	1,4	0,3	2,1
Exportaciones españolas a Cuba (E)	10,1	13,9	11,5	7,6	13,4	13,5	16,0	11,5	12,9
Saldo: (E) — (I)	-7,8	7,9	-0,4	-0,5	6,5	7,1	10,0	-0,6	-0,5
% (I) sobre total importaciones españolas de A. Latina	23,3	7,4	10,0	7,0	4,4	2,6	1,7	3,3	2,6
% (E) sobre total exportaciones españolas a A. Latina	23,2	24,8	14,8	8,2	9,9	8,9	8,2	5,4	7,2
%(E) / (I)	56,4	231,6	96,6	93,8	194,2	210,9	266,6	95,0	96,2
%(I _c) / (E)	5,6	4,4	12,1	11,8	2,6	8,8	8,7	2,6	16,2

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

ruido por el mercado español. Los rubros más destacados son el tabaco, en rama y elaborado, el café, los mariscos congelados, el níquel y ocasionalmente algunos aceites lubricantes y productos de chatarra para fundición. En 1983, el tabaco representó casi la mitad de las exportaciones, el café la séptima, los mariscos la novena parte y el níquel un 6%; es decir, entre los cuatro representaban más del 90% del total.

A lo largo de los años la incidencia del café en este comercio ha oscilado considerablemente desde mínimos del 3% a mitad de los setenta hasta máximos del 18 y 23% en 1980/81. Considerando los nueve últimos años, el promedio de participación del café en las exportaciones cubanas se sitúa en el 11%. Esto hace que la cobertura comercial brindada por el café a las compras cubanas tenga su techo y su suelo precisamente en 1983 y 1982 respectivamente.

5. El comercio entre España y México

El desarrollo de estas relaciones comerciales durante los últimos nueve años puede calificarse de espectacular. Las ventas mexicanas literalmente se han centuplicado y las españolas casi por doce. Este proceso ha provocado desde 1978 una alteración del signo de la balanza comercial entre ambos países, según se aprecia en el Cuadro 5. La razón de ello reside en el fortísimo incremento de las adquisiciones españolas de petróleo mexicano y el resultado ha sido la acumulación sistemática de déficits que en los últimos años se sitúan por encima de los 100 y 200 mil millones de pesetas.

Así se ha operado una inflexión del signo comercial. Si a mitad del decenio de los setenta la tasa de cobertura para el comercio español era de 161,9% y 178,2%, a finales de la década, sólo se alcanzaba el 60,4% y en 1983 apenas era del 13,4%.

En la actualidad, México ocupa el primer lugar entre el conjunto de países latinoamericanos por el volumen de su comercio con España de manera, que representa más de la mitad del

CUADRO X.5
INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE ESPAÑA Y MEXICO
 miles de millones de ptas.

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Importaciones españolas de México (I)	2,1	2,3	4,8	9,3	27,8	93,2	184,4	206,5	270,1
Importaciones españolas de café de México (E)	0,3	0,6	1,6	1,3	1,4	4,3	1,8	1,2	0,4
Exportaciones españolas a México (E)	3,4	4,1	5,1	8,5	16,8	30,3	49,6	54,8	36,2
Saldo: (E) — (I)	1,3	1,8	0,3	0,8	—11,0	—62,9	—134,8	—151,7	—233,9
% (I) sobre total importaciones españolas de A. Latina	2,7	2,8	4,0	8,1	17,9	38,5	53,4	56,4	53,8
% (E) sobre total exportaciones españolas a A. Latina	7,8	7,3	6,5	9,1	12,4	19,9	25,5	25,7	20,3
% (E) / (I)	161,9	178,2	106,2	91,3	60,4	32,5	26,9	26,6	13,4
% (I _c) / (E)	8,8	14,6	31,3	15,3	8,3	14,2	3,6	2,2	

Elaboración propia a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

total de las importaciones y en torno a la cuarta parte de las ventas españolas en la región.

Las exportaciones mexicanas revelan un predominio absoluto de los crudos del petróleo cuya incidencia en el total de las compras realizadas por España significa más de las nueve décimas partes, cuando todavía en 1979 representaba las dos terceras partes. Por esta razón, el resto de las partidas exportadoras sólo ocupan un lugar residual, pese a que algunas de ellas como el amoníaco licuado, las legumbres y los minerales metalúrgicos significan cifras del orden de los tres mil millones de pesetas; sin embargo, su participación relativa en el total apenas alcanza el 1,2%.

Por parte española, sus ventas al mercado mexicano se componen fundamentalmente de productos industriales, destacando en primer término los barcos (15.500 millones en 1983), la maquinaria no eléctrica y artículos de librería (4.200 millones ambos); a continuación figuran materias plásticas artificiales (3.200), productos químicos orgánicos (2.500) y siderúrgicos (1.400). Entre los siete capítulos concentraban en ese año algo menos del 60% de las exportaciones totales, quedando el resto más diversificado entre otros capítulos industriales y —en poca medida— algunos agrícolas.

En este marco comercial, el café mexicano que proporcionaba a este país una tasa media de cobertura del 15% en la segunda mitad de los setenta, es decir una participación interesante, en los últimos años apenas cubre el 1-2% de las ventas españolas. Con respecto al total de exportaciones mexicanas, el café ha ocupado paulatinamente un lugar cada vez más reducido, de manera que en estos últimos años ha descendido del 4% de 1981 al 0,6% de 1983.

6. El comercio con otros países cafeteros de la región

La relación comercial con **Bolivia** ha sido bastante discontinua a lo largo del decenio de los años setenta, observán-

dose una tendencia a su incremento si bien se producen fuertes fluctuaciones anuales tanto desde el lado de las exportaciones como desde el de las importaciones, lo que da lugar a déficit de varios cientos de millones bien para un país bien para el otro. En ese intercambio, las compras de café sólo han pasado a tener importancia en los últimos años y particularmente en 1983, cuando ascendieron a más de mil millones de pesetas —casi la totalidad de las exportaciones de Bolivia a España— proporcionando a ese país un superavit comercial de casi 700 millones de pesetas.

Nicaragua es otro de los países con los que España venía manteniendo una relación comercial bastante inestable dando lugar a notables variaciones de las ventas de uno u otro país y por ello a saldos alternativamente favorables a ambos. Fruto de las condiciones políticas que confluyeron en el cambio revolucionario de 1979, en ese año el comercio se redujo a mínimos; sin embargo, desde entonces, los flujos de intercambio se han desarrollado rápidamente hasta convertirse en uno de los principales países de este grupo en el total comercial español. En esas relaciones, el café está jugando un papel fundamental, puesto que compone la casi totalidad de las ventas nicaragüenses (92-96%), en tanto que las exportaciones españolas mantienen una elevada diversificación de productos industriales de tipo químico, siderúrgico y mecánico.

El intercambio con **Costa Rica** presenta algunos signos de similitud con los dos anteriores, cierta inestabilidad y gran importancia del café en el total de las compras españolas. Sin embargo, presenta la peculiaridad de que en este caso las exportaciones españolas si han venido siendo importantes y persistentes, de modo que eran las ventas costarricenses las que mantenían un tono menor. Estas ventas han crecido recientemente hasta acercarse al total de las compras adquiridas en España. El café significa el 80-90% de esas exportaciones al mercado español.

Honduras representa el caso más notorio entre este grupo de países de un comercio netamente deficitario para la balanza española. Los saldos negativos se deben a un moderado aumento de las exportaciones españolas en paralelo a un fuerte incremento de las importaciones. La cuantía de ese déficit en 1983 superaba los 1.100 millones de pesetas. En el comercio hondureño, el café ha tenido una importancia mínima hasta finales de los años setenta cuando su influencia se ha incrementado hasta representar en el último cuatrienio alrededor de la tercera parte del total de sus exportaciones. El componente más importante de éstas lo constituye la madera aserrada y, en menor medida, el algodón. La parte española suministra a aquel mercado productos farmacéuticos, siderúrgicos y mecánicos.

Las relaciones comerciales con **Guatemala** reflejan un cierto estancamiento de las exportaciones procedentes de allí y un continuado ascenso de las ventas españolas, arrojando saldos positivos para la balanza comercial de España, que en los últimos años superan los tres mil millones de pesetas. En las ventas guatemaltecas el café tenía una importancia residual durante los años setenta, pero ulteriormente y dentro de la modestia de sus cifras, las ventas cafeteras participan con más de las tres cuartas partes del total. Los suministros españoles son los mismos que ya se han reiterado en los casos anteriores.

El Salvador presenta una evolución comercial ciertamente intermitente en sus relaciones con España. En la segunda mitad de los setenta se compesaban bastante equilibradamente los respectivos saldos de cada año, pero en los últimos años esas relaciones son discontinuas por el lado de las ventas salvadoreñas pasando de los 99 millones de 1981 a los 3.500 millones de 1983. En ellas, el café se ve sometido a idéntica fluctuación, significando el 30 y el 62% respectivamente de los totales de cada año, compartiendo con el algodón el papel fundamental en la composición de esas exportaciones.

Ecuador y Perú constituyen dos de los principales mercados para los productos españoles en ese área y también suministra-

dores de algunos productos básicos importantes para el mercado español, aceites de petróleo y minerales metalúrgicos respectivamente. El comercio con ambos países proporciona importantes saldos favorables para la economía española. En ese comercio, el café tiene una relevancia discreta representando porcentajes —para el último trienio— inferiores al 20% del total de sus exportaciones. Por último, el comercio con la **República Dominicana** viene siendo de los de mayor envergadura en la región centroamericana, con saldos negativos para España y donde el café apenas participa en las exportaciones de ese país.

En una síntesis de conjunto referida a los últimos años, se puede concluir que Perú, Ecuador, Nicaragua y República Dominicana son los países que mantienen un comercio más alto con España, agregándose Honduras, en el caso de las compras, y Costa Rica en el de las ventas españolas. Los saldos más positivos los reporta el intercambio con Ecuador, Guatemala, Perú y Costa Rica, y los más negativos resultan con Honduras, la República Dominicana y El Salvador. La incidencia del café es importante en las exportaciones de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, últimamente en Bolivia y ocasionalmente en El Salvador y Ecuador.

CUADRO X.6
INTERCAMBIO COMERCIAL DE ESPAÑA CON OTROS PAISES CAFETEROS DE LATINOAMERICA
 millones de ptas.

	1975			1977			1979			1981			1983		
	I	E	I _c	I	E	I _c	I	E	I _c	I	E	I _c	I	E	I _c
Bolivia	1.279	314	—	773	535	—	60	739	—	427	848	360	1.062	333	1.010
Costa Rica	69	596	23	89	1.286	—	576	3.071	500	473	2.085	421	1.113	1.351	976
Ecuador	22	1.179	54	423	1.966	118	1.121	3.845	720	489	3.786	76	3.742	4.187	391
El Salvador	635	370	15	739	771	45	1.088	829	594	99	1.386	5	3.560	1.254	2.223
Guatemala	610	435	41	957	1.089	63	1.267	1.143	95	286	2.291	253	553	3.889	418
Honduras	253	155	—	638	333	1	1.326	438	242	1.871	636	856	2.053	835	640
Nicaragua	548	272	—	687	3.053	136	305	272	3	877	618	842	2.332	2.776	2.222
Perú	769	1.810	—	2.303	1.365	—	2.618	2.470	—	1.766	7.720	277	2.295	5.983	544
R. Dominicana	1.079	740	7	1.123	2.127	27	2.860	1.642	—	4.662	2.574	66	3.298	1.066	32

Elaborado a partir de las estadísticas de Comercio Exterior de la DGA.

CONCLUSIONES

1.^a La **Producción Mundial** de café verde muestra un crecimiento paulatino, sólo interrumpido en ocasiones por razones climatológicas o accidentales, alcanzando en la actualidad los ochenta millones de sacos anuales.

La producción exportable mundial se mantiene en niveles próximos a las tres cuartas partes de la producción total debido a la contención del consumo interno en los propios países productores.

La **Exportación Mundial** supera generalmente a la producción exportable, lo que durante el último decenio conlleva una tendencia a la reducción de los stocks de los países productores.

Esta producción y exportación mundial está localizada en países de América Latina, África y en menor medida Asia.

2.^a El grupo «**Arábicas No Lavados**», y particularmente el café de Brasil, ha sufrido un descenso de su volumen bruto y de su participación relativa en los totales mundiales de producción y exportación, debido a la política económica (industrialización), agraria (diversificación) y cafetera impulsada por sus instancias estatales y también por causa de las reiteradas heladas que asolan sus cafetales. No obstante, Brasil mantiene su supremacía mundial en términos de producción, exportación, stocks y oferta de café.

El grupo «**Otros Suaves**» —compuesto mayoritariamente por países centroamericanos— ocupa el segundo lugar en la producción total y exportable, alentados por las respectivas políticas gubernamentales, pero afectados también por el clima de inestabilidad social y política de aquel área. La excepción principal la constituye México, que —por otra parte— es la mayor potencia cafetera del grupo.

El grupo «**Robustas**» observa una paulatina recuperación de sus niveles productivos, destacando, junto a Costa de Marfil, el rápido ascenso de Indonesia. Sus posibilidades de oferta son mayores debido a su escaso de consumo interno.

El grupo «**Suaves Colombianos**» ha mantenido un sistemático aumento de sus disponibilidades productivas y exportadores, debido al gran avance de la producción colombiana.

3.^a Desde el punto de vista de los países productores de café, aparecen tres obstáculos que dificultan una acción común de verdadera dimensión y eficacia:

- El enorme número de países cafeteros, frente a la concentración de los mercados de consumo y el reducido número de empresas transnacionales que operan en el sector.
- La diferente posición de cada país con respecto a su dependencia económica de los ingresos de exportación de café. Los casos límites son Brasil y México, países líderes —fundamentalmente el primero— cuya dependencia es reducida, frente a la inmensa mayoría de países que dependen en alto grado de dichos ingresos.
- Las diferentes políticas económicas, y en última instancia las diferentes estrategias nacionales, que en la práctica construyen decisivamente el ámbito de los objetivos comunes.

A ello debe agregarse que estos países sólo participan en las fases de producción y exportación del producto básico, alejados en su ulterior procesamiento industrial, distribución y consumo final. Brasil constituye la excepción, en tanto que el resto de

países quedan a merced de la penetración de las transnacionales en el negocio de la fabricación y venta de dicho producto industrial (tostado, instantáneo y descafeinado).

4.^a La **Demanda de consumo de café** se concentra en las economías capitalistas más industrializadas. Estados Unidos viene reduciendo desde hace varias décadas su capacidad de consumo, abasteciéndose en sus dos terceras partes de cafés latinoamericanos.

La Comunidad Económica Europea constituye el principal bloque importador del mundo. Alemania Federal, Francia e Italia destacan como países de mayor consumo, alcanzando conjuntamente el 70% de las importaciones comunitarias.

Alemania cubre el 75% de sus compras con cafés suaves latinoamericanos; inversamente, Francia cubre casi sus dos terceras partes con importaciones africanas, e Italia lo hace con cafés robustas africanos, arábicas brasileños y robustas indonesios. Es decir, estos tres países presentan esquemas de abastecimiento y consumo diferenciados.

La firma de la Convención de Lomé sanciona un trato favorable para los productos africanos en detrimento de los de otras zonas, como Latinoamérica; si bien, en el caso del café, no ha operado ninguna consecuencia de relieve en cuanto a presuntas desviaciones de comercio hacia el área favorecida. La razón principal estriba en que el esquema de importaciones muestra una dependencia estrecha de la estructura de consumo final forjada a lo largo de muchos años y también de la estructura de su industria cafetera.

Durante la vigencia de Lomé I sí se ha constatado una desviación comercial intra países africanos, favorable hacia las ex-colonias británicas (Uganda, Tanzania, Kenya, etc.) en detrimento del área de influencia francesa, configurada alrededor de la OAMCAF.

El mercado escandinavo destaca por la calidad de su consumo. Los países del Este de Europa ofrecen un potencial de consumo apenas desarrollado y cuyas corrientes comerciales

mantienen una estrecha relación con su política exterior de alianzas internacionales. Japón es un mercado en rápido ascenso, donde se están experimentando positivamente condiciones técnico-sociales para impulsar el consumo en masa del café. Otros mercados notables son Suiza, España y Argentina.

5.^a Las condiciones existentes en el mercado internacional del café (fijación de precios, canales de comercialización, evolución de la demanda y otras) afectan a los intereses de los países exportadores, que en los últimos años se encuentran enfrentados en su política de comercialización con la estructura arancelaria implementada por los países industrializados frenando sus posibilidades de realizar un mayor procesamiento del grano.

6.^a La cooperación internacional en materia cafetera fraguó una estructura organizativa y comercial con la formación de la OIC en 1962 y su sistema de convenios y de acuerdos anuales.

En las condiciones de dispersión del bloque de países productores, la actuación de la OIC no hace sino reflejar una correlación de fuerzas favorables al bloque consumidor, es decir a los países capitalistas centrales y a las grandes corporaciones transnacionales.

Las concesiones favorables que los países periféricos alcanzan no son más que expresión de su fuerza en momentos puntuales, que luego se revelan como episódicos.

La ausencia de una verdadera posición mancomunada, la limitación de su participación en el ciclo cafetero y las propias características del café (un producto no imprescindible ni estratégico) convergen como factores que han hecho inviable un marco de garantías económicas y comerciales (rigidez a la baja de precios, niveles de producción, reducción del monocultivo, etc...) capaz de ofrecer mayores beneficios a la producción cafetera de estos países. La experiencia del «Grupo de Bogotá» lo ejemplifica.

7.^a Las empresas transnacionales controlan el ciclo cafetero en sus fases más rentables; las características de un mercado

enormemente especulativo (permanente, rápido, de gran volumen financiero, de falta de transparencia y múltiples presiones políticas) les colocan en situación ventajosa en la compra del grano verde. Su conexión y/o participación misma en el procesamiento industrial y su vinculación a los grandes centros financieros les coloca en condiciones de casi monopolio en su actividad industrial y comercial dentro de los mercados de consumo final.

General Foods y Nestlé son los mayores conglomerados cafeteros, incardinados en el sector de la alimentación y con una extensa y profusa red de conexiones y penetraciones en todo el mundo. De hecho, algunas de las grandes firmas europeas están controladas por las propias firmas norteamericanas (H.A.G., Douwe Egberts, Legal, Van Nelle...).

8.^a Con respecto a la región de América Latina, el café resulta un producto de enorme importancia para la economía de muchos países productores. Los datos sobre la incidencia en el total de ingresos por exportación, de los ingresos fiscales y del producto agrario así lo manifiestan.

El «boom» de precios del período 1975/77 resultó de decisiva importancia para esas economías. De un lado, marcó la tendencia al incremento sostenido de la producción y las mejoras de la productividad cafetera, determinando el fortalecimiento de la estructura de monocultivo agrario destinado a la exportación y actuando como factor de consolidación de la estructura económica existente en estos países. Y, de otro lado, significó una importante suma de ingresos para sus economías, distribuidos —según cada país— entre los impuestos al Estado, los beneficios del sector exportador y los precios percibidos por el sector caficultor, que varían según países y según la estructura de la tenencia de la tierra.

9.^a España es uno de los ocho mayores países consumidores de café del mundo. Al no ser un país productor de café su política cafetera se fundamenta en la importación y en la industria transformadora.

El mercado español ha estado sometido hasta 1979 a un régimen de Comercio de Estado, que determinaba el más completo intervencionismo sobre las condiciones de importación, distribución, producción industrial, precios, formas de comercialización, etc.

La razón de fondo de la promulgación de este régimen, y de su prolongación hasta esa fecha, hay que localizarla en el efecto complementario de algunos intereses particulares, concentrados en las adquisiciones cafeteras a Guinea, y en el monopolio de la importación/distribución del grano verde por la C.A.T. y la Asociación de Importadores.

La liberalización iniciada en 1979 y profundizada en los años siguientes dispuso la privatización del mercado, eliminando sucesivamente las diversas fases y formas del intervencionismo anterior.

10.^a Las importaciones españolas de café son casi exclusivamente de grano verde (materia prima). Esta estructura de compras distribuye de modo bastante compensado la participación de los cuatro grupos de café, con ligera superioridad para «Robustas» y para «Arábicas No Lavados» —con un promedio superior al 25%—, siendo inferiores las de «Suaves Colombianos» y «Otros Suaves».

Brasil y Colombia participan con más del 50% de esas compras cafeteras. A continuación, México, Uganda y Angola han ido alternándose en el tercer lugar entre los países abastecedores, con relativa superioridad mexicana, derivada de su mayor estabilidad desde el inicio del último decenio. Costa de Marfil estuvo ausente de este comercio hasta 1975, pero desde entonces su presencia es notoria. Cuba mantiene niveles discretos, pero sostenidos a lo largo de muchos años. El resto de países observan grandes fluctuaciones anuales. En conjunto, los dos tercios de estas importaciones cafeteras proceden de Latinoamérica y el resto de África.

La perspectiva del ingreso de España en la CEE y su obligada vinculación a los acuerdos de la «Convención de Lomé»,

no parece que pueda arrojar resultados sobresalientes en detrimento de los cafés latinoamericanos, si bien el carácter transitorio del mercado cafetero español en su etapa actual no permiten afirmaciones categóricas. Sin embargo, parece lógico considerar que las previsiones del sector industrial no apuntan hacia una transformación del esquema de importación actual y, por otra parte, la tradición del consumo final del producto mantiene ciertos hábitos que otorgan mayores dosis de rigidez a este esquema de importaciones.

11.^a La industria tostadora española ha experimentado crecimientos moderados, que reflejan un cierto grado de modernización, pero referido a un sector minoritario de industrias —de tamaño superior al resto—. Sin embargo, diversos índices sobre capacidad industrial siguen mostrando el retraso de su estructura productiva.

El predominio numérico de la pequeña empresa, de carácter familiar, resulte elocuente, dentro de una mirada de varios cientos de empresas que todavía existen en el sector. El régimen de Comercio de Estado actuaba como factor de sustento de esta estructura tradicional.

La práctica totalidad del capital de las empresas dedicadas al tostado del grano verde era nacional hasta el comienzo de la liberalización; desde entonces, en apenas cuatro años se ha producido una rápida transnacionalización de la producción cafetera española, por parte de las grandes empresas internacionales (Nestlé, G. Foods, Jacobs, ...). Tanto la producción como el consumo se concentran en las zonas más industrializadas y de mayor nivel de renta de la geografía española.

La producción de café soluble está completamente controlada por la firma transnacional «Nestlé», principal empresa del sector alimenticio español. Su movimiento de divisas se traduce en una fuerte salida de divisas en forma de pagos por dividendos y contratos tecnológicos.

12.^a El café significaba entre el 12-13% de las ventas latinoamericanas al mercado español, proporcionando a dicha

región una cobertura superior entre tres y cinco puntos a las cifras anteriores, sin embargo en los últimos años aquel porcentaje se ha reducido al 6-7%.

Los países cuyo comercio cafetero con España posee mayor incidencia son: Brasil, Colombia, y a mayor distancia, Cuba, Nicaragua, El Salvador y Ecuador; adquiriendo cotas más relativas en el caso de México.

Una mayor cooperación con la región de Latinoamérica parece defendible desde presupuestos de política económica general y de condiciones comerciales a plazo más inmediato. Las posibilidades de un mayor intercambio, desde el punto de vista español, favorecerían tanto el crecimiento de las exportaciones industriales como la diversificación de los márgenes de dependencia a través de la ampliación de corrientes comerciales, que harían posible la reducción de otros flujos que hoy condenan al mercado español a una excesiva dependencia de un número reducido de países.

Desde la óptica cafetera, esta cooperación resulta posible y positiva a través del intercambio de tecnología industrial que España posee y que permitiría a esos países superar su marginación actual de las fases industriales del ciclo cafetero y a España le reportaría mayor garantía y ventajas en el abastecimiento de materia prima.

13.^a El proceso liberalizador sitúa a la industria cafetera española ante la ineludible disyuntiva de reestructurarse adecuadamente para mejorar su estructura productiva, proporcionar las nuevas modalidades de productos ahora existentes (molido, mezclas) y garantizarse una capacidad competitiva que limite el extenso control que las firmas transnacionales van ejerciendo sobre el mercado.

La situación exige la cooperación entre los industriales para hacer frente a las adversas condiciones de adquisición de café verde en el mercado internacional. Exige una adecuación productiva, tecnológica y financiera para atender la producción de esas nuevas modalidades que han aparecido en el mercado español.

Frente al intervencionismo burocrático del pasado, la solución adecuada no puede ser la inhibición de la Administración. Lo lógico y deseable parece que consiste en una actuación del sector público en apoyo al proceso de reforma profunda de la industria torrefactora, colaborando en el mejoramiento financiero y tecnológico, en la cooperación dentro del sector, y ampliando las relaciones con el mercado latinoamericano.

Este es el reto de la industria del café española. Sin afrontarlo parece que, finalmente, sólo quedarán dos opciones: la desaparición o la plena desnacionalización en manos de capitales extranjeros, incrementando los niveles de dependencia de la economía española.

BIBLIOGRAFIA

1. Documentos e informes de organismos y entidades nacionales e internacionales

BANCO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA: «Revista Mensual». Bogotá, varios años.

BANCO MUNDIAL: «El problema del café». Washington D.C., 1958. «Structure and prospects of the world coffee economy». Washington D.C., 1981. «Commodity trade and price trends». Washington D.C., 1981.

BANK OF LONDON OF SOUTH AMERICA: «Monthly Review». Varios números.

CEPAL - NACIONES UNIDAS: «Revista de la CEPAL», semestral —ahora cuatrimestral—, varios números. «Estudio Económico de América Latina». Chile, varios años. «Políticas de promoción de exportaciones». Chile, 1978.

COMMODITY FUTURES TRADING COMMISSION. «Annual report, 1976». Washington D.C., 1977.

FAO - NACIONES UNIDAS: «Desarrollo de las estructuras agrarias de América Latina». Roma, varios años. «El estado mundial de la agricultura y la alimentación». Roma, varios

años. «Situación y perspectivas de los productos básicos», Roma, varios años.

FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (FEDERACAFE): «Informe anual». Bogotá, especialmente el informe al XXXIX Congreso, 1980. «Economía Cafetera». Boletín estadístico mensual. Bogotá, varios números. «Boletín de Información estadística». Bogotá, trimestral, varios números. «Censo cafetero». Bogotá, 1970. «Revista Cafetera de Colombia». Bogotá, cuatrimestral.

G. GORDON PATON: «Complete Café Coverage», varios años.

INSTITUTO BRASILEIRO DE CAFE: «Anuario estadístico». Río de Janeiro, varios años. «El café: 1927/77». Río de Janeiro, 1978.

INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO: «Anuario estadístico», Río de Janeiro, varios años.

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA (ICI) COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL): «Las relaciones económicas entre España e Iberoamérica». Madrid-Santiago de Chile, Octubre 1981.

INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE: «Anuario Estadístico», varios años. «La comercialización externa del café mexicano en el ciclo 1978/79». México, 1980.

J.L. DELAMARE, S. A.: «Cofée report», varios años.

ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS (OEA): «Boletín de precios internacionales de productos básicos». Varios.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL CAFE (OIC). «Quarterly Statistical Bulletin on coffee». Londres, varios

números. «W.P. Council», varios. «Convenio Internacional del Café» de 1962, 1968 y 1976.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIC): «PREAL: Programas de empleo para América Latina». Ginebra.

ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS (ONU): «Estudio de la economía mundial». Nueva York, varios años. «Monthly bulletin of statistics», Nueva York, varios números. «Statistical yearbook», Nueva York, varios años.

ORGANIZACION PANAMERICANA DEL CAFE (OPC): «Anuario cafetero». Nueva York, varios años hasta 1975.

U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE (USDA): «Foreign Agriculture Circular». Washington, varios. «Coffee Production and Trade in Latin America. Washington, 1979.

2. Documentos e informes de organismos y entidades españoles

BANCO DE BILBAO: «La economía norteamericana», revista Situación, Servicio de Estudios, 1980. «Latinoamérica en primer plano», revista Situación; Servicio de Estudios, 1981.

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA: «El mercado de café en la actualidad». S. Estudios, 1980, ed. ciclostil.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: «Anuario Estadístico de España», varios años.

MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO: «Censo de Inversiones Extranjeras», 1980.

MINISTERIO DE ECONOMIA Y COMERCIO: «Información Comercial Española». Boletín semanal, varios números. «Información Comercial Española». Revista Mensual, varios números.

MINISTERIO DE HACIENDA: «Estadísticas de Comercio Exterior». D.G. Aduanas, varios años.

FOMENTO DE LA PRODUCCION: «*Las mayores empresas españolas*», Barcelona, varios años.

GEËS, A.: «*A spectral analysis of coffee market oscillations*», Internacional economic review, nº 2, Londres.

GENERAL FOODS: «*Strategies for growth*», Annual repport fiscal, 1980.

CHILARDI-MATSUNAGA: «*Panorama de la caficultura 1978/80*». Informacoes económicas, nº 8, 1979, Río de Janeiro.

GRANELL, F.: «*El futuro del comercio hispano-latinoamericano ante el ingreso de España en la CEE*», ICE, 1978.

GUY DELAFORTE: «*Le café: prix imposés ou prix négociés?*» Revue Tiers-monde, nº 66, abril-junio 1976.

HUNTINGTON, D.L.: «*Corporate data exchange the stockiner ship directory agribusiness*», Nueva York, 1979.

IANNI, C.: «*La crisis de la ALALC y las corporaciones transnacionales*», Revista de Comercio Exterior, vol. 30, nº 12, México.

JUNGUITO, Roberto y PIZANO, Diego: «*El mercado internacional del café y la política cafetera colombiana*». En reveiz Edgar: «*La cuestión cafetera*» Universidad de Los Andes, Bogotá, 1980.

LE COURRIER: «*Dossier le café*», nº 59, febrero, 1980.

MARSHALL, C.F.: «*Coffee in 1980*», Bank of London & South América Review, nº 15 febrero, 1981.

MERCADO COMUN INTERNACIONAL: «*El mercado mundial del café*». Fasc. 109, Barcelona, 1974.

NOSTREDAMUS: «*Unilever y Nestlé*», Revista Aral, oct., 1980 Madrid.

OCAMPO, J.A. y REVEIZ, E.: Bonanza cafetera y economía concertada», Revista Desarrollo y Sociedad, nº 2, 1979, Bogotá

SINDICATO NACIONAL DE LA ALIMENTACION: «Estadística de Producción Nacional», 1978. «Revista Aral», varios números.

3. Otros informes y artículos

ADAMS F. GERARD: «*Las relaciones entre el mercado del café y la economía brasileña: sus consecuencias para la política comercial*». En «Integración Latinoamericana». Buenos Aires, marzo de 1982.

AFISA: «*Estudio estratégico sobre la comercialización del café*», publicado por el Ministerio de Comercio y Turismo, 1978.

ARROYO, G. y otros: «*Empresas transnacionales y agricultura en América Latina*». Estudios Tercermundo. CEESTEM, México 3/2, 1980.

CABELLO, Arturo: «*La industria europea en España*», «Cuadernos para el Diálogo», XXIV Extraordinario, febrero 1971.

CALCAGNO, A.E.: «*Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*». Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1980.

COLLINS, J.: «*Las multinacionales alimentarias*». Revista Transición nº 31-32, abril-mayo, 1981.

COMENGE, H.: «*El proceso de liberalización del café*», IGE nº 568, diciembre, 1980.

DE BRIES, B.A.: «*Las exportaciones en el nuevo escenario internacional: el caso de América Latina*». Revista de la CEPAL, primer semestre, 1977.

ETUDES DOCUMENTAIRES: «*La politique du Banque Mondiale dans le petit agriculture: le cas du la Colombie*». París, nº 4.567, 1980.

- ORLANDI, Alberto: «*Precios y ganancias en el mercado mundial*», Revista de la CEPAL, primer semestre de 1978, Santiago.
- ORLANDI, A.: «*Situación actual y perspectivas en la exportación de productos básicos*», División de Comercio Internacional y Desarrollo. CEPAL, 1980.
- ORLANDI, A.: «*América Latina y la economía del café*». CEPAL, Santiago, mimeo, diciembre, 1981.
- PIZANO SALAZAR, Diego: «*Café y política económica: aspectos de la experiencia de Colombia y de Brasil*». En «*Integración Latinoamericana*». Buenos Aires, marzo, 1982, pp. 13-36.
- PIZANO SALAZAR, D.: «*La importación, el procesamiento, la distribución y el consumo del café en la RFA: una exploración preliminar*», FEDESARROLLO, Bogotá, 1980.
- PROBLEMES ECONOMIQUES: «*Les entreprises transnationnelles et l'agriculture en Amerique Latine*», n° 1674/80, París, 1980.
- SILVA COLMENARES, J.: «*La bonanza cafetera al descubierto*», Gulon 17, 1977.
- SCHMITH, M.: «*Qu'attendre de la 2^a Convención de Lomé*», Revue Tiers-monde, enero, 1979.
- SUDAMERIS (Banque Francaise et Italienne pour l'ameique du Sud): «*Le marché mondial du café*», París, noviembre, 1978.
- WIDYONO, B.: «*Empresas Transnacionales y productos básicos de exportación*», Revista CEPAL, primer semestre, Santiago, 1978.
- WIONCZEK, M.S.: «*Hacia el establecimiento de un trato común a la inversión extranjera en el Mercado Común Andino*», Trimestre Económico, n° 150, México 1971.

WIONCZEK, M.S.: «*Problemática de las multinacionales en el contexto latinoamericano*», Comercio Exterior, vol. 30, n^o 12, México.

4. Libros

ARENAS MELO, MARTHA LUCIA: «*Factores que afectan la comercialización del café*». ANIF, Bogotá, 1981.

ARETA, L.: «*El café en la sociedad colombiana*», Ed. T.P. Bogotá.

BARRACLOUGH, S. y DOMIKE, A.: «*Evolución y reforma de la estructura agraria en América Latina*», ICIRA, Santiago, 1965.

BUESCU, M.: «*Evolución económica do Brasil*». Río de Janeiro, 1977.

COSTE, R.: «*El café: técnicas agrícolas y producciones*», Ed. Blume, 1969.

FURTADO, CELSO: «*Formación económica del Brasil*», F.C.E. México, 1974.

GALLACH: «*Historia Natural*», Barcelona, 1952.

MELO, H. y LOPEZ BOTERO, I.: «*El imperio clandestino del café*», Ed. Presencia, Bogotá, 1976.

SILVA COLMENARES, J.: «*Los verdaderos dueños del país*», Fondo Ed. Suramérica, Bogotá, 1977.

TOBON, S.: «*La tierra y la reforma agraria en Colombia*», Ed. Cáncer, Bogotá.

PIZANO SALAZAR, Diego: «*Procesamiento y mercado del café en la República Federal Alemana*», Ed. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1981.

INDICE DE CUADROS

Página

CAPITULO II

II.1. Distribución de la producción total y exportable de café verde según grupos y países principales: 1960/61 a 1979/80	26
II.2. Producción total, producción exportable y exportación mundial: 1970/71 a 1982/83	28
II.3. Distribución de la producción mundial de café verde: 1972/73 a 1982/83	32
II.4. Distribución de la oferta mundial de café verde: 1975/76 a 1980/81	33
II.5. Exportaciones mundiales de café verde según grupos: 1960/61 a 1982/83	34
II.6. Consumo interno de los países productores: 1960/61 a 1979/80	39
II.7. Consumo interno de los principales países productores: 1977/78 a 1982/83	43
II.8. Stocks de los países productores: 1960/61 a 1979/80	43
	329

CAPITULO III

III.1. Consumo de café en países miembros importadores de la O.I.C.: 1979 a 1984	50
III.2. Estados Unidos: Importaciones de café verde según gremios y países principales: 1970 a 1983	52
III.3. Principales países abastecedores de café verde a Europa: 1972 y 1982	58
III.4. C.E.E.: Importaciones de café verde según principales países de origen: 1965 a 1982	60
III.5. C.E.E.: Importaciones de café verde según grupos: 1965 a 1982	61
III.6. R.F.A.: Importaciones de café según grupos y países: 1954 a 1981	61
III.7. Francia: Importaciones de café verde según grupos y países: 1979 a 1983	63
III.8. Consumo per cápita de café en los países miembros importadores de la OIC: 1972/73 a 1981/1982	69
III.9. R.F.A.: Desagregación del precio del café al consumidor: 1971 a 1982	71
III.10. Países de Europa Oriental: Importaciones de café verde según zonas de origen: 1978 a 1982	76

CAPITULO IV

IV.1. Precios del café en el mercado de Nueva York: 1954/55 a 1982/83	84
IV.2. Evolución de los precios de café colombiano: 1950 a 1977	99
IV.3. Indices de precios de exportación de café y de manufacturas: 1960 a 1976	100
IV.4. Cuotas de exportación de los países miembros de la OIC: 1984/85	104

CAPITULO V

V.1. Nestlé: distribución de las ventas por países: 1983	129
--	-----

	<u>Página</u>
V.2. Nestlé: distribución de las ventas por tipos de productos: 1983	130
V.3. General Foods: distribución de las ventas por áreas geográficas: 1976 a 1980	132
V.4. General Foods: distribución de las ventas por segmentos de la industria	133

CAPITULO VI

VI.1. Exportaciones latinoamericanas y mundiales de café: 1955 a 1982	138
VI.2. Proporción de los ingresos obtenidos por la exportación de los principales productos agropecuarios latinoamericanos en el valor de las exportaciones totales de la región: 1971/75 a 1976/80	139
VI.3. Proporción de los ingresos provenientes del café en el valor de las exportaciones totales de cada país: 1971/75 y 1976/80	140
VI.4. Valor de las exportaciones de café de los diez principales países cafeteros de la región: 1977 a 1982	141
VI.5. Superficie cultivada total, superficie cafetalera, producción y productividad de los diez principales países cafeteros de América Latina: año 1978	143
VI.6. Brasil: tendencias a largo plazo de la producción y de la exportación de café: 1934 a 1984	147
VI.7. Brasil: producción de café por Estados en los años cafeteros siguientes a las heladas	149
VI.8. Brasil: participación del café y de otros productos importantes en los ingresos por exportaciones: 1970 a 1983	152
VI.9. Brasil: exportaciones de café soluble y en grano: 1968 a 1979	153
VI.10. Brasil: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1981	155
VI.11. Colombia: exportaciones totales y participación del café: 1970 a 1983	161

VI.12. Volumen y valor de las exportaciones colombianas de café: 1972/73 a 1982/83	163
VI.13. Colombia: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1982	170
VI.14. Valor de las contribuciones internas de la industria cafetera colombiana y su distribución: 1979 a 1983	172
VI.15. Colombia: distribución del precio internacional de café «Suaves Colombianos», según cotización en bolsa de Nueva York: 1970/71 a 1979/80	173
VI.16. México: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	176
VI.17. México: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	178
VI.18. El Salvador: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	180
VI.19. El Salvador: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	181
VI.20. Guatemala: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	184
VI.21. Guatemala: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	186
VI.22. Costa Rica: Participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	188
VI.23. Costa Rica: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	190
VI.24. Honduras: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	192
VI.25. Honduras: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	193
VI.26. Nicaragua: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	196
VI.27. Nicaragua: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	197
VI.28. Ecuador: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	199

	<i><u>Página</u></i>
VI.29. Ecuador: precios internacionales y precios al productor: 1975 a 1979	200
VI.30. Perú: participación del café en los ingresos totales por exportación: 1970 a 1983	202
VI.31. Perú: precios internacionales y precios pagados al productor: 1975 a 1979	203

CAPITULO VII

VII.1. Arancel vigente desde enero de 1946	213
VII.2. Arancel modificado de 1956	213
VII.3. Arancel de junio de 1960	214
VII.4. Precios de café verde sobre almacén-muelle Península, incluido envases, según calidades: 1964 a 1979	218
VII.5. Índice de precio promedio pagados por los torrefactos: 1973 a 1979	220
VII.6. Precios máximos de venta al público de café natural y torrefacto, según calidades: 1964 a 1979 ...	221
VII.7. Índices de precios promedio pagados por el público: 1973 a 1979	223
VII.8. Arancel de 1979	230
VII.9. Precios promedio de café verde: 1980-81	233
VII.10. Precios al detail en Madrid, según marcas y variedades: 1982 a 1984	235

CAPITULO VIII

VIII.1. Importaciones españolas de café verde según destino: 1970 a 1983	241
VIII.2. Importaciones españolas de café: 1970 a 1983	242
VIII.3. Valor de las importaciones de café con relación a las importaciones españolas totales: 1970 a 1983	243
VIII.4. Distribución de las importaciones españolas de café verde según grupos y países principales: 1970 a 1983	246

VIII.5. Importaciones españolas de café verde según grupo y destino: 1980 a 1983	252
--	-----

CAPITULO IX

IX.1. Indices de producción industrial del sector cafetero: 1971 a 1976	260
IX.2. Indices generales de producción industrial: 1971 a 1976	261
IX.3. Producción de café y sucedáneos: 1970 a 1976 ..	262
IX.3-bis. Producción de café y sucedáneos (volumen y valor monetario): 1979 a 1982	262
IX.4. Estructura del empleo en el sector cafetero: 1970 a 1977	264
IX.5. Número de horas trabajadas y costes de personal del sector cafetero: 1970 a 1977	265
IX.6. Estructura del valor total de la producción del sector cafetero: 1965 a 1976	266
IX.7. Movimiento de divisas de Nestlé AEPA en 1977	275

CAPITULO X

X.1. El comercio de café entre España y Latinoamérica: 1975 a 1983	295
X.2. Intercambio comercial entre España y Brasil: 1975 a 1983	297
X.3. Intercambio comercial entre España y Colombia: 1975 a 1983	301
X.4. Intercambio comercial entre España y Cuba: 1975 a 1983	304
X.5. Intercambio comercial entre España y México: 1975 a 1983	306
X.6. Intercambio comercial de España con otros países cafeteros de Latinoamérica: 1975 a 1983	311

INDICE DE GRAFICOS

	<u>Página</u>
A. Evolución de la producción, exportación y stocks mundiales: 1960/61 a 1981/82	44
B. Distribución porcentual de la producción total de café verde según grupos: 1960/61 a 1983/84	45
C. Consumo de café en Estados Unidos: Indices de tazas por persona al día y porcentaje de consumidores: 1960 a 1983	53
D. Distribución porcentual de las exportaciones de café a Europa: 1972 y 1982	59
E. R.F.A.: Importaciones de café: 1954 a 1981	62
F. R.F.A.: Desagregación del precio del café al consumidor; 1971, 1977 y 1981	72
G. Evolución de los precios del café en la bolsa de Nueva York para el grupo «Suaves Colombianos» y el promedio de los cuatro grupos: 1954/55 a 1979/80	85

	<u>Página</u>
H. Precios indicadores de los cafés «Otros Suaves», «Robustas» y precio compuesto 79: 1980/81 a 1983/1984	86
I. Exportación de café colombiano por bloques y países de destino: 1972/73 a 1981/82	166
J. Evolución de los precios de café verde sobre almacén-muelle en la Península y precios máximos de venta de café natural: 1973 a 1979	222

OTROS TITULOS PUBLICADOS

SERIE ESTUDIOS

1. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*, por Manuel García Ferrando. Año 1976.
2. *La explotación agraria familiar*. Varios autores. Año 1977.
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*, por José Luis de los Mozos. Año 1977.
4. *El latifundio. Propiedad y explotación*, SS. XVIII-XX, por Miguel Artola y otros. Año 1978.
5. *La formación de la Agroindustria en España (1960-1970)*, por Rafael Juan i Fenollar. Año 1978.
6. *Antropología de la ferocidad cotidiana: Supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*, por Javier López Linage. Año 1978.
7. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1935)*, por Manuel Pérez Yruela. Año 1979.
8. *El sector oleícola y el olivar: Oligopolio y coste de recolección*, por Agustín López Ontiveros. Año 1978.
9. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, por Juan José Castillo. Año 1979.
10. *La evolución del campesinado: La agricultura en el desarrollo capitalista*, por Miren Etxezarreta. Año 1979.
11. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*, por Joaquín del Moral Ruiz. Año 1979.

12. *Crisis económica y empleo en Andalucía*, por Antonio Titos Moreno y José Javier Rodríguez Alcaide. Año 1979.
13. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*, por Manuel Cuadrado Iglesias. Año 1980.
14. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. el Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*, por Fernando Díez Rodríguez. Año 1980.
15. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*, por Eladio Arnalte Alegre. año 1980.
16. *Las agriculturas andaluzas*, por Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). Año 1980.
17. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*, por Albert Balcells. Año 1980.
18. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*, por Teresa Carnero i Arbat. Año 1980.
19. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XIII-XX*, por Josefina Cruz Villalón. Año 1980.
20. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*, por François Heran. Año 1980.
21. *Investigación Agraria y organización social. Estudio sociológico del INIA*, por Manuel García Ferrando y Pedro González Blasco. Año 1981.
22. *Energía y producción de alimentos*, por Gerald Leach. Año 1981.
23. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*, por José M. Mangas Navas. Año 1981.
24. *La política de acéite comestibles en la España del siglo XX*, por Carlos Tío. Año 1982.

25. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*, por Christian Mignon. Año 1982.
26. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*, por Emilio Pérez Touriño. Año 1983.
27. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*, por David E. Vassberg. Año 1983.
28. *Propiedad y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, por Juan Romero González. Año 1983.
29. *Estructura de la producción porcina en Aragón*, por Javier Gros. Año 1984.
30. *El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República*, por Alejandro López López. Año 1984.
31. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*, por Eduardo Moyano Estrada. Año 1984.
32. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. (La provincia de Toledo en el siglo XVIII)*, por Javier M.^a Donazar. Año 1984.
33. *La propiedad de la tierra en España. Los Patrimonios Públicos*, por José M. Mangas Navas. Año 1984.
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural en España*, por Eduardo Sevilla Guzmán (coordinador). Año 1984.
35. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la C.E.E.*, por José Colino Sueiras. Año 1984.
36. *Economía y energía en la dehesa extremeña*, por Pablo Campos Palacín. Año 1984.

37. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, por Juan Piqueras. Año 1985.
38. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*, por Lourdes Viladomiu Canela. Año 1985.
39. *El consumo y la industria alimentaria en España*, por Maria Luisa Peinado Gracia. Año 1985.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*, por Manuel Rodríguez Zúñiga, Rosa Soria Gutiérrez (coordinadores). Año 1985
41. *La agricultura insuficiente*, por Miren Etxezarreta Zubizarreta. Año 1985
42. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla*, por Margarita Ortega. Año 1986.

SERIE CLASICOS

1. *Agricultura General de Gabriel Alonso Herrera*. Edición crítica de Eloy Terrón. Año 1981.
2. *Colectivismo Agrario en España de Joaquín Costa*. Edición crítica de Carlos Serrano. Año 1983.
3. *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, por J. A. Durán Iglesias. Año 1984.
4. *Valeriano Villanueva: Organización del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y en la España atlántica*. Edición, estudios preliminares y notas de José A. Durán. Año 1985.
5. *Henry George: Progreso y miseria*. Estudio preliminar de Ana María Martín Uriz. Año 1985.

SERIE RECURSOS NATURALES

1. *Ecología de los hayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón*, por J. E. Hernández Bermejo y M. Sanz Ollero. Segunda edición año 1984.

SERIE LEGISLACION

1. *Recopilación de normas. Núm. 1. Ganadería. Año 1978.*
2. *Recopilación de normas. Pesca Marítima. Año 1981.*

SERIE TECNICA

1. *La técnica y tecnología del riego por aspersión*, por Pedro Gómez Pompa. Año 1981.
2. *La energía solar, el hombre y la agricultura*, por José J. García Badell. Año 1982.
3. *Fruticultura. Fisiología, ecología del árbol frutal y tecnología aplicada*, por Jesús Vozmediano. Año 1982.
4. *Bases técnicas y aplicativas de la mejora genética del ganado vacuno lechero*, por V. Calcedo Ordoñez. Año 1983.
5. *Manual para la interpretación y aplicación de las tarifas eléctricas en el sector agrario*, por Rafael Calvo Baguena y Pedro Molezún Rebellón. Año 1984.
6. *Patología e Higiene Animal*, por Manuel Rodríguez Rebollo. Año 1985.
7. *Animales y Contaminación Biótica Ambiental*, por Laureano Saiz Moreno y Carlos Compairé Fernández. Año 1985.
8. *La agricultura y el ahorro energético*, por José Javier García-Badell. Año 1985.
9. *El espacio rural en la Ordenación del Territorio*, por Domingo Gómez Orea. Año 1985.
10. *La informática, una herramienta al servicio del agricultor*, por Primitivo Gómez Torán. Año 1985.



P.V.P.: 1.250 Ptas.

La pretensión de este trabajo queda definida como un intento por ensanchar el estrecho cauce por el que discurren las condiciones de producción, comercialización, distribución y consumo del café, a escala internacional, de Latinoamérica y del mercado español.

El trabajo ha quedado dividido en diez capítulos. En el primero se analizan las principales características del café como producto básico y las etapas de su proceso productivo.

Los cuatro capítulos siguientes destacan las condiciones del mercado internacional, la oferta de café durante las últimas dos décadas: su evolución y principales características tanto a nivel general como de los cuatro grupos de café fijados por la Organización Internacional del Café. Esa visión retrospectiva no es arbitraria, sino que resulta aconsejable porque en ese intervalo de tiempo se han fraguado la mayor parte de los fenómenos que configuran la realidad cafetera actual; se aborda también la situación de la demanda mundial, concentrada en los países más industrializados de Occidente y especialmente en Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea; se tratan los problemas surgidos en el intercambio mundial, referidos a la inestabilidad de los precios y las relaciones comerciales entre los países productores y consumidores. El quinto capítulo aporta un tema decisivo para la interpretación de los problemas anteriormente citados: el papel de las grandes empresas transnacionales, convertidas en piedra angular del intercambio cafetero, al igual que sucede con la inmensa mayoría de los productos básicos.

El sexto capítulo estudia la importancia que para América Latina en general, y para los países productores en particular, tiene la producción y el comercio de café y la estrecha articulación de ambos con la estructura productiva.

Los tres capítulos posteriores analizan la temática referida a las condiciones españolas. El séptimo describe las condiciones del mercado antes y después de marzo de 1979, momento en el que comienza el proceso de liberalización del mercado cafetero español.